

EL PAISAJE:
de los exploradores
a los turistas

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero
(Editores)



FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA



EDICIONES

**EL PAISAJE:
DE LOS EXPLORADORES
A LOS TURISTAS**

Esta obra es el resultado del Seminario organizado por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, y celebrado entre el 6 y el 8 de noviembre de 2014, en Soria.

© 2015 Fundación Duques de Soria
www.fds.es // fds@fds.es

© 2015 Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco. 28049 Madrid
www.uam.es/publicaciones // servicio.publicacionesuam.es

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previsto en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente (salvo en este último caso, para su cita expresa en un texto diferente, mencionando su procedencia), por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Imagen de portada: J.M.W. Turner: *El castillo de Dolbadarn: estudio de color*, 1798-1799

Maquetación: COMPOBELL

Diseño de cubierta: MIGUEL A. TEJEDOR LÓPEZ

ISBN: 978-84-8344-497-9

Depósito Legal: M-29783-2015

EL PAISAJE: DE LOS EXPLORADORES A LOS TURISTAS

Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero
(Editores)



Índice

Nota preliminar.....	9
La Fuente de los Geólogos (Sierra de Guadarrama)..... <i>Eduardo Martínez de Pisón</i>	11
Excursiones escolares y científicas a la erupción del volcán Chinyero (Tenerife) <i>Nicolás Ortega Cantero</i>	49
Exploración y paisaje: John Muir en el oeste de los Estados Unidos ... <i>Manuel Mollá Ruiz-Gómez</i>	67
Tourisme et “réalité augmentée”: vers quelle expérience “enrichie” des paysages? <i>Danièle Laplace-Treyture</i>	95
Opiniones de viajeros sobre los jardines del Real Sitio de San Ildefonso (siglos XVIII y XIX) <i>Aurora Rabanal Yus</i>	111
Los exploradores fotógrafos en la segunda mitad del siglo XIX y la transformación del imaginario geográfico <i>Sabine Forero Mendoza</i>	127
De Franz Schrader au touriste excursionniste: les vues à vol d’oiseau du <i>Guide Joanne</i> <i>Hélène Saule-Sorbé</i>	141
Quand les touristes explorent un paysage métamorphosé: la cas de la forêt des landes de Gascogne – XIXe-XXIe siècles..... <i>Christine Bouisset e Isabelle Degrémont</i>	161

Promotion, exploration et aménagement du protectorat français au Maroc: Augustin Bernard et Jean Dresch	183
<i>Jean-Yves Puyo</i>	
Le Maldive: pratiche, miti ed immaginari del paradiso terrestre	205
<i>Marcella Schmidt di Friedberg, Stefano Malatesta y Valeria Pecorelli</i>	
Caminando por los espacios públicos de Madrid. Entre la ideología y el símbolo	227
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	
Territorio, paisaje y cultura. Los espacios de arte y cultura contemporánea en España	261
<i>Dolores Brandis e Isabel del Río</i>	
Publicaciones del Instituto del Paisaje (FDS)	287

NOTA PRELIMINAR

Nuevamente, en 2014 el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria ha celebrado en la sede del Convento de la Merced, en Soria, su seminario anual, bajo el título general de El paisaje: de los exploradores a los turistas.

Su formato ha sido el mismo que el de seminarios inmediatamente anteriores, reuniendo en él al equipo internacional habitual de profesores e investigadores. De este modo el Instituto del Paisaje mantiene su ritmo de actividades con un equipo que se ha consolidado desde hace años como un grupo intelectual coordinado. En sus sesiones se presentan y discuten sus investigaciones anuales y se proyectan actividades científicas futuras. Y, del mismo modo, el Instituto da salida a una publicación resultante de estos encuentros donde se fijan tales trabajos. El tema elegido para 2014, que se desarrolló entre el 6 y el 8 de noviembre, sigue la línea del seminario de 2013 (viajes y paisajes), concretando las aportaciones en los cambios de perspectiva sobre el paisaje desde la exploración geográfica de los territorios a su puesta en producción turística.

Los participantes en el Seminario fueron Dolores Brandis García, de la Universidad Complutense (UCM), Christine Bouisset, de la Universidad de Pau (UP, Francia), Elia Canosa Zamora, de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Isabelle Degrémont (UP), Sabine Forero Mendoza (UP), Ángela García Carballo, de la Universidad a Distancia de Madrid, Danièle Laplace-Treytoure (UP), Eduardo Martínez de Pisón (UAM), Manuel Mollá Ruiz-Gómez (UAM), Julio Muñoz Jiménez (UCM), Nicolás Ortega Cantero (UAM), Jean-Yves Puyo (UP), Aurora Rabanal Yus (UAM), Isabel del Río Lafuente (UCM), Hélène Saule-Sorbé (Universidad de Burdeos, Francia) y Marcella Schmidt di Friedberg (Universidad de Milán, Italia).

Los temas abordados variaron desde las opiniones de viajeros sobre los jardines del Real Sitio de San Ildefonso en los siglos XVIII y XIX, a los espacios públicos de Madrid, el paisaje y el turismo, los exploradores fotógrafos en la segunda mitad del siglo XIX, John Muir en el oeste de los Estados Unidos, las excursiones a la erupción del volcán Chinyero, de Franz Schrader al turista pirenaico, las islas, la cultura-espectáculo, los geólogos en la Sierra de Guadarrama, los exploradores franceses, y las landas de Gascogne. Cerró el Seminario una visita, dirigida por Julio Muñoz Jiménez, a los despoblados en el paisaje de las Tierras Altas de Soria: pueblos en ruinas, pueblos abandonados y pueblos deshabitados en las Tierras de Yanguas y de San Pedro.

En este libro reunimos, por tanto, las ponencias entregadas por escrito por sus diversos autores como aportación a una mirada que evoluciona desde la lanzada originariamente por pioneros y descubridores sobre un paisaje a la que, andando el tiempo, le concede la función turística que se ejerce sobre un territorio.

Los componentes del Seminario agradecemos una vez más a la Fundación Duques de Soria su comprensión, su acogida y su amor al paisaje.

*Eduardo Martínez de Pisón
Nicolás Ortega Cantero*

LA FUENTE DE LOS GEÓLOGOS (SIERRA DE GUADARRAMA)¹

Eduardo Martínez de Pisón
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

I. La Fuente

El domingo 12 de junio de 1932, a mediodía, se inauguró, cerca del Puerto de Navacerrada, en la Sierra de Guadarrama, a 1.720 m. de altitud, un pequeño monumento llamado “Fuente de los Geólogos”, en homenaje a cuatro estudiosos de esta Sierra: Casiano de Prado, José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga. La invitación al acto partía de la Comisaría de Parques Nacionales, pues la incluía como uno de sus “Monumentos Naturales”, aunque el Guadarrama aún habría de esperar 81 años para ser integrado en la selecta red de tales Parques Nacionales. Años después, en 1986, la fuente sufrió algunas modificaciones y hubo de ser reparada de distintos desperfectos, de modo que se introdujeron en el conjunto innovaciones que no gustaron a todos, pero allí sigue al borde del camino el sencillo monumento con sus dos pilares y un arco formados por rústicos bloques de granito, y una fuente en su base que aprovecha las aguas inicialmente corrientes entre los derrubios de la ladera², símbolo de la vida que fluye, más una placa adosada donde están grabados los nombres de los geólogos, calificados en ella, en palabras de Eduardo Hernández-Pacheco, de “sembradores de cultura y amor a la naturaleza”; es decir, como recuerdo perdurable, preámbulo significativo de la entrada al área alta serrana, aviso a caminantes y alivio de sedientos.

1 Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2 Mejías, M. et al. (2015): “El agua: de las cumbre a los valles”, en Vv Aa: *La Sierra de Guadarrama, cumbres, paisajes y gentes*. Madrid, OAPN-IGME. En prensa. Se tomaron las aguas de un manantial cercano en la ladera de Peña Pintada, conocido como la Fuente Fría, y se condujeron al lado opuesto de la carretera, entonces en obras de ampliación. La iniciativa y tramitación de la Fuente se llevó a cabo por Hernández-Pacheco (de la Junta de Parques Nacionales), Victory (de la sociedad “Peñalara”) y Gutiérrez Gándara (de ambas); de la obra se hizo cargo el Estado a través de la Dirección de Obras Públicas, según relató el primero de los citados en su artículo “Un quinquenio de acción intensiva de la protección de la naturaleza en el Guadarrama. 1929-1933”, en *Peñalara*, nº 328, 1956, p. 60-64. La restauración de 1986 fue sufragada por la Comunidad de Madrid y se inauguró el 7 de noviembre; alguna prensa fue crítica entonces con ella afirmándose que el monumento había perdido su primitiva elegancia y tomado “aire funerario” (*Ya*, 26 de noviembre de 1986). No obstante, no fue ésta la última reforma en el emplazamiento del Monumento.

Sobre la fuente hay, como decimos, un arco y, a través de su hueco, como en una ventana, se puede ver la montaña, pues así lo quiso su arquitecto, el conocido montañero Julián Delgado Úbeda, para que no tapase el paisaje o para que éste entrase a su través como hace la ciencia con la realidad que trata. La tesis del autor de la obra era que las construcciones en montaña deberían ser armoniosas con el paisaje, evitando aquellas que “destruyen la estética natural y constituyen verdaderos atentados de lesa naturaleza”³.



Figura 1. La Fuente de los Geólogos, tal como fue inaugurada.
Fotografía de E. Hernández-Pacheco, 1933.

En dicha inauguración hubo un detallado programa de actos, con instrucciones para los participantes. Entre éstos había representantes del Gobierno de la República, de la Diputación Provincial, del Ayuntamiento de Madrid y de corporaciones y centros culturales. Los asistentes salieron en autobús, en tren y en coches particulares de la capital. Allí estaba previsto que hablaran el Delegado de Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional y el representante del Gobierno, aunque hubo algunos cambios; también que amenizara la sesión al aire libre la masa coral del Instituto Escuela, dirigida por el maestro Benedito, con cantos serranos. Y que, acabado el acto, autoridades e invitados se reunieran en un almuerzo en el cercano albergue de la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, donde habría nuevos discursos del Presidente de la Comisaría de Parques Nacionales y del Presidente de la Sociedad Peñalara. Los periódicos del momento (asistieron corresponsales de *ABC*, *El Sol*, *El Debate*, *La Época*, *Nuevo Mundo* y *Hoja Oficial del Lunes*,

³ Delgado Úbeda, J. (1932): “Les constructions et l’architecture dans la montagne”. *Congrès International d’Alpinisme, 1932*. Paris, Club Alpin Français, p. 359-362. (Publicación facilitada por el archivo de la familia Delgado Úbeda).

pero dieron la noticia otros más) se hicieron eco del acto con crónicas detalladas y reportajes gráficos que hoy permiten revivirlo, con imágenes del nutrido grupo de asistentes y de los oradores, y con reproducciones de los discursos.

Según la prensa acudieron en concreto al Puerto de Navacerrada en representación oficial y cultural, entre otros, Pedro Pidal, Julián Besteiro, Eduardo Hernández-Pacheco, José Pedregal, Agustín Marín, García Moro, Ovejero, Cebada, Salmerón, Zulueta, Victory y Delgado Úbeda. Arrancó el acto con unas palabras de Hernández-Pacheco, a la sazón delegado-inspector de los Sitios y Monumentos Naturales, en memoria de los cuatro geólogos a quienes se dedicaba el homenaje. Lo continuó Pedregal, por la Institución Libre de Enseñanza, ya que tres de dichos geólogos habían pertenecido a ella, quien leyó unas cuartillas de Manuel Bartolomé Cossío, rector de la ILE, sobre la indudable raíz institucionista del aprecio a la Sierra, trayendo a la memoria su excursión pedagógica por ella en 1883, conducida por Calderón, justamente uno de los cuatro geólogos de la fuente. Marín, ingeniero de minas, habló en representación del Instituto Geológico y Minero y se refirió al fomento de la naturaleza como base de la civilización con referencia a la “poética sencillez” del recuerdo levantado a modo de fuente, que, como todo manantial, es “símbolo de misterio”. Besteiro, en nombre de las Cortes, recordó también su excursión cuando él tenía trece años monte arriba tras los pasos de Giner de los Ríos buscando entusiasta no sólo “la serranilla del Arcipreste, sino la nueva España del porvenir”; en aquel momento, dijo, la fuente congregaba de nuevo a los allí citados y a otros más, maestros y discípulos⁴. Además tomaron la palabra Carrasco, decano de la Facultad de Ciencias, García Moro, por el Ayuntamiento, y Ovejero. Tras los cantos serranos de la coral del Instituto Escuela, en el banquete de la Sociedad Peñalara hicieron uso de la palabra su presidente, Victory, el arquitecto del monumento, Delgado Úbeda, y Pidal, Comisario general de Parques Nacionales, quien según contaba Hernández-Pacheco años después en la revista *Peñalara*, “hizo las delicias de la numerosa concurrencia [...] con su singular oratoria”⁵. No cabe duda, en todo

4 Entre otros relatos de aquellas excursiones: Otero, E. (2004): “Giner y Cossío en el verano de 1883. Memoria de una excursión inolvidable”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II-55, p. 9-37. Y Ortega, N. (2004): “Educación geográfica y valoración del paisaje en la Institución Libre de Enseñanza”. *Ibid.* P.39-68.

5 Sobre los montañeros ver Fernández, J. (1998): *El hombre de los Picos de Europa. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa: fundador de los Parques Nacionales*. Madrid, Caja Madrid, 334 p. Y en relación con los Monumentos Naturales, desde le capítulo V en adelante. También Martínez de Pisón, E. (1999): “Sobre la identidad cultural de la Sociedad Peñalara”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 34-35, p. 107-130. Y los diversos trabajos de varios autores en Martínez de Pisón, E. (Coord.) (2013): *Cien años de Peñalara*. Madrid, RSEA Peñalara, 303 p. Además, Enríquez de Salamanca, C. (Coord.) (1988): *Peñalara, 75 años*. Madrid, RSEA Peñalara, 224 p. El testimonio directo de los actos se puede leer en Hernández-Pacheco, E. (1956): “Un quinquenio de acción intensiva...”. Op. cit., y en la prensa mencionada; con fotos, por ejemplo en *ABC*, 14. 6, 1932, en *Blanco y Negro*, 19, 6, 1932, etc.

caso, del carácter institucionalista del acto y del monumento, trascendido a un culto a la ciencia, a la enseñanza, al excursionismo y a la conservación de la naturaleza. Y, obviamente, a un homenaje específico a la geología en general, a la del Guadarrama en particular y a las personas concretas allí mencionadas.

En realidad hay muchas fuentes en el Guadarrama, como es lógico, con distintos significados o sin ellos, y también algunas que complementan el simbolismo de la de los Geólogos o que son igualmente Monumento Natural y que tuvieron parecidos programas de actos. Por ejemplo, unos meses después fue inaugurada también por Besteiro otra fuente en la Sierra de Guadarrama, cerca del Puerto de la Morcuera, la “Fuente Cossío” en homenaje al notable pedagogo y hombre de letras cuyas cuartillas se habían leído en el mencionado acto de la de los Geólogos⁶. Más propiamente institucionalista, por tanto. Fue noticia igualmente destacada en los periódicos de Madrid. Dos años antes, además, se había dedicado al Arcipreste de Hita y a su paso con extravíos y aventuras por esta sierra en el siglo XIV un Monumento Natural⁷ –de referencia, pues, histórica y literaria– labrando versos suyos en una Peña granítica en el collado de la Sevillana que se bautizó con su nombre, junto a otra fuente, a la que se quiso llamar de Aldara, según aquella estrofa: “Cerca de Tablada / la Sierra pasada / falleme con Aldara / a la madrugada”, que quedó grabada en la peña. En un acto bastante similar también al de la Fuente de los Geólogos (con sus instrucciones, programa e invitaciones) intervino Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia Española de la Lengua y promotor del homenaje, al que acompañaron representantes del Gobierno, el mismo Hernández-Pacheco, Pedro Pidal, los Álvarez Quintero –uno de ellos, Serafín, recitó un romance– y la coral femenina del Instituto Escuela. De hecho las invita-

6 En internet: Vías, J. (2013): http://juliovias.blogspot.com.es/2013/06/la-fuente-cossio_13.html. Más datos sobre historia del Guadarrama en el mismo autor (2011): *Memorias del Guadarrama*. Madrid, La Librería, 319 p. J. Fernández relata en la obra citada *El hombre de los Picos de Europa...*, 1998, algunos de aquellos actos y también las controversias del momento en la Junta de Parques Nacionales. Ver la mención a los monumentos y SNIN en las *Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional*, publicadas bajo la dirección de Eduardo Hernández-Pacheco, primero por la Junta y luego por la Comisaría de Parques Nacionales, particularmente en las monografías de 1931 y de 1933 (con inicio en el Guadarrama, en 1931 –que, como ya apuntó J. Fernández en 1998, no era justamente Parque Nacional–, lo que es significativo del realce que se quería dar a los Sitios y Monumentos; Covadonga, que sí era Parque, en 1932, puede ser que por el peso de Pidal; la Comisaría y la protección de la naturaleza, en 1933, como historial de sus actuaciones; y Ordesa, que también era Parque, el último en publicarse, en 1935).

7 Blecua, A. (1992): “Introducción”. En Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (ed. de 1992): *Libro de buen amor*. Madrid, Cátedra, CXXIX+600 p. Caba, R. (1977): *Por la ruta serrana del Arcipreste*. Madrid, Cenit, 236 p. Arteché, J. (2006): *Por la Sierra de Guadarrama con el Arcipreste de Hita y con otros personajes singulares*. Madrid, La Librería, 359 p.+mapas. García Pérez, G. (2000): *Andanzas por las sierras de Madrid. Literatura, toponimia y montañismo*. Madrid, La Tienda, 400 p. Arias, J. (2014): *Paisajes y literatura de la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Punto Rojo, 122 p. Martín, T., Sagaró, M. y Mendizabal, E. (1993): *Paisaje y literatura en el Guadarrama*. Madrid, Biblioteca pedagógica, 78 p.

ciones fueron emitidas conjuntamente por la Real Academia Española y la Junta de Parques Nacionales, vibrando “al unísono”, tal como dijo Pedro Pidal en un discurso “pleno de ingenio y humorismo”, como lo calificó Hernández-Pacheco. En el acto también Hernández-Pacheco, según las crónicas, leyó unas “inspiradas cuartillas” y Menéndez Pidal habló expresamente de conmemorar al “Arcipreste excursionista por estos montes [...]”. Quisiéramos que el recuerdo del insigne excursionista medieval acompañe alguna vez a nuestros alpinistas, que se lo asocien al vencer la aspereza de los caminos” y que su Libro de Buen Amor represente, como hoy, una vuelta a la Naturaleza. La Junta extendió la invitación a un almuerzo en el Hotel Victoria de El Escorial con entremeses, huevos revueltos, langostinos, pollo, chateaubriand, ensalada, helado, queso y fruta⁸. Reunión, pues, de la consabida austeridad montañera y del encomiable gozo de la vida a lo Juan Ruiz.

De este modo, la Sierra alta tiene cuatro monumentos próximos a cuatro de sus puertos mayores, que dan lugar a que su acceso esté jalonado por cuatro referencias definidas: la Fuente de los Geólogos, cercana al Puerto de Navacerrada, del año 1932, es símbolo de la Ciencia. La Fuente Cossío, del mismo año, próxima al Puerto de la Morcuera, lo es de la Educación. La Fuente Bernaldo de Quirós, de 2001, en el Puerto de los Cotos, es un homenaje al Guadarramismo excursionista. Y el Monumento Natural de la Peña del Arcipreste, de 1930, también con su fuente propia, en el collado de la Sevillana casi inmediato al Puerto del León y al de Tablada, está dedicado a la Poesía. Las entradas a la Sierra por estos collados están referidas, pues, a figuras de hombres notables de la ciencia y la cultura y asociadas a una virtud del saber y del arte. Entre todas esas referencias se podría trazar una línea perimetral que guardaría en su interior una montaña a la que se entra (al menos desde entonces, es decir, la primera treintena del siglo XX, con un complemento al inicio del XXI) por las puertas del conocimiento, la literatura, la enseñanza y el amor a la naturaleza y al paisaje.

Todavía hay que añadir un quinto punto en esa línea particularmente vivo en la actualidad, el Mirador de los Poetas (en recuerdo progresivo desde 1985 de Alexandre, Rosales, Machado, García Nieto, Panero, Cela y Giner) en Navarrulaque, sobre Cercedilla: allí todos los años Antonio Sáenz de Miera congrega, en una excursión y acto que llamó “Aurrulaque” ya en 1984, un selecto grupo de guadarramistas que rememoran la cultura de la Sierra, hablan de sus calidades, plantean sus problemas y se pronuncian sobre ellos en un manifiesto. Este lugar sería la puerta de la reflexión y del compromiso. Hay aún otro mirador, el de los Robledos, sobre el Paular, de 1977, que recuerda el meritorio trabajo del guarda forestal en el Gua-

⁸ Agradezco a Jorge Delgado, nieto de Julián Delgado Úbeda, la posibilidad de consulta de los documentos originales del acto, guardados en el legado familiar del reconocido alpinista.

darrama: es la puerta del bosque hacia lo alto y la de la espiritualidad hacia abajo⁹. Son ambos miradores, con la fuente de Bernaldo de Quirós, seguimientos tardíos de un tono encomiable en el entendimiento del Guadarrama, nacido en aquellos años treinta del siglo XX y prolongado intermitentemente; hoy nos ayudan a cerrar el perímetro de un núcleo serrano que definiríamos como el nido del silencio.

Además, añadamos que no hay que olvidar en todos estos casos, pero aún más en el de la Fuente del Puerto de Navacerrada, el claro sentido de lo que Giner llamó en 1886 “estética geológica”, al observar el mismo panorama desde cerca del lugar del monumento¹⁰. Decía Giner: “El suelo, la costra sólida del planeta, como elemento del paisaje [...] ofrece por sí solo datos suficientes para construir una que podría llamarse estética geológica. El primero de éstos es la naturaleza de los materiales que lo forman”. Y, a continuación, pasaba a enumerar caracteres del paisaje granítico, del basáltico, del lacustre y de aluvión, del terreno arcaico con sus gneises, del calizo, del conglomerático, de sus estructuras, erosión y formas; en suma: “la relación [...] de la geología con la estética” o “del suelo con el paisaje”.



Figura 2. Mapa de la Sierra de Guadarrama con la posición de las cuatro fuentes asociadas a los monumentos conmemorativos.

⁹ Se complementa con una placa en recuerdo de los ingenieros de montes de Segovia que gestionaron sabiamente el pinar de Navafría, cercana al puerto de este nombre.

¹⁰ Giner de los Ríos, F. (1886): “Paisaje”. *La Ilustración Artística*, 219. p. 91-92 y 220, p. 103-104. Abundante información en Ortega, N. (2001): *Paisaje y excursiones. Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Raíces y Caja Madrid, 333 p.



Figura 3. Besteiro en la inauguración de la Fuente de los Geólogos en 1932.

Serranilla del Arcipreste de Hita
(Güisagosa)

Cer-ca la ta-bla-da la sierra pa-sa-da fal-lo-ne con Al-
REN. Obra-jo po-re
ra a la ma-dru-ga-da. En-ci-mo del pue-ro co-i-de ser-
ra-men-to de nie-ve e de hi-o e de-se-ro-ci-a, e de-se-
ci-o e de grand-he-la-da.

Crea la Tablada,
la tierra vestida,
súmana con cistern
a la madrugada.

Encima del puerto
cuide ser amada
de nieve e de hi-o
e de sus rocío
e de gran helada.
A la divide
di una cordada,
halla una serrana
terzana, laura
o haca colmada.
Dijo yo a ella:
«¡Huelitón, bella!»
Dijo: «Tú, que bien sabes,
aquí con la serrana,
aida la forrada».

Yo dije: «Fijo tengo,
a por un viaje
a vos, serranera;
quered, por natura,
por darme comida».

Encima la mont:
«¡Paradón, mi olmos
al que en ella puse
con agua despaca,
a dar gran solada».

Yo dije: «De grado,
mas soy comado
que en sierra
mas de mis cistern
dame lo, comada».

Dijo: «Viento con agua»
Llévame con agua,
e dize: ¡Llévame
como he de costumbre
de sierra comada».

Dijo: «¡Qué de comado,
sierra, serranera,
e dize: «Vino malo
agrio e rulo
o mala comida».

Dijo: «Quero de embra
«¡Folligón—diz—alora
que haca e masa
un chato de agua
que tengo preschada».

Dijo: «¡Villanad, almorera,
e holo, e refuerr
exhimen a pagu,
de sal se s'he faga
haca la comada».

(Del Libro en Verso Anco)
1506-1508

Contada por la Musa coral del Instituto Escuela de Madrid, en el acto de la inauguración del Monumento Natural al desquite de 1936, en la Sierra de Guadarrama.—Noviembre de 1936.

Monumento Natural en la Sierra de Guadarrama dedicado a la memoria del Arcipreste de Hita, al cumplirse el VI Centenario de la publicación de su Libro de Buen Amor.

Figura 4. Serranilla y dibujo de la Peña del Arcipreste para el acto de inauguración del Monumento en 1930.

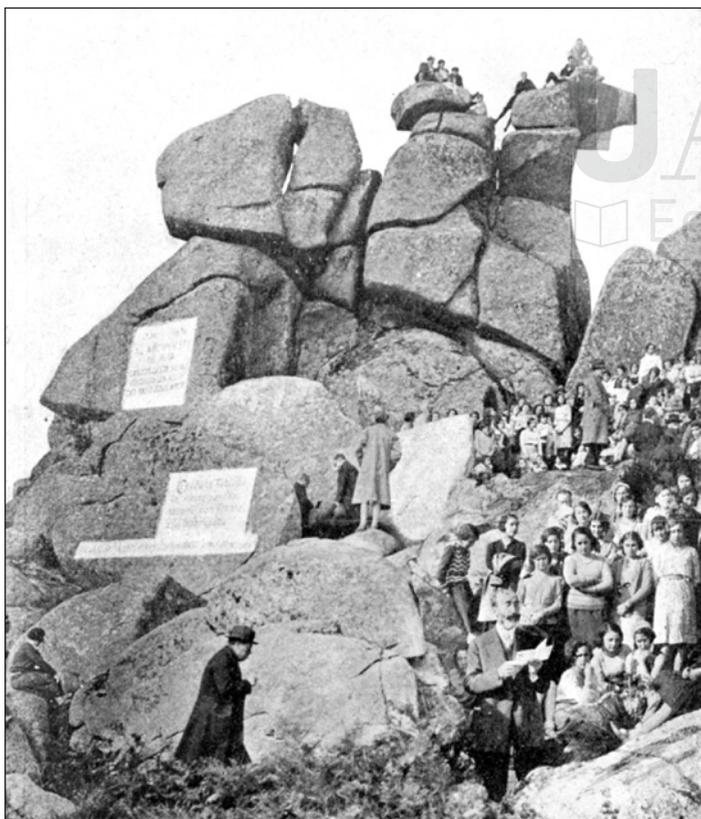
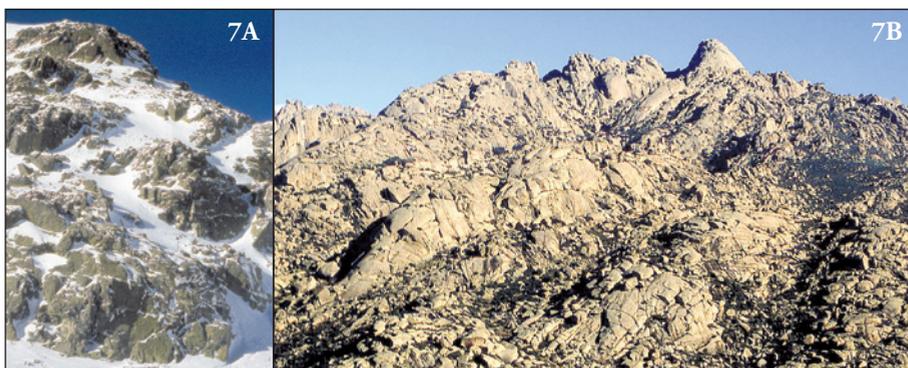


Figura 5. Menéndez Pidal pronunciando su discurso en el acto de inauguración del Monumento Natural de la Peña del Arcipreste en 1930.



Figura 6. Inauguración de la Fuente Cossío en 1932, con Besteiro de modo destacado.



Figuras 7A y 7B. “Estética geológica”. A: Espolón rocoso del circo de la Laguna Grande de Peñalara. B: Paisaje pétreo de la Pedriza de Manzanares.

La geología era entendida, pues, como fundamento del paisaje. Altamira, en la misma línea, incluso salía al paso de la definición de paisaje solamente como “posición del terreno considerado en su aspecto artístico”, añadiendo a quien así lo escribió que “se le olvidó que ese aspecto no es el único [...], pues sin sentimiento de su valor artístico [...] los hombres pueden apreciar en el terreno otros valores interesantes, como los que ofrece la geología”¹¹. (Escribía Pascal: “Quelle vanité que la peinture, qui attire l’admiration par la ressemblance des choses dont on n’admire point les originaux!”¹². Naturalmente; además el paisaje no sólo se ve, se está en él. Incluso no sólo se está en él, se vive en él, dentro de él. En cualquier caso, institucionismo, ciencia, cultura y paisaje residen, sin ninguna duda, en el trasfondo del origen de esta concreta fuente dedicada a los cuatro geólogos. ¿Siguen conociéndolo quienes suben velozmente al Puerto y apenas la ven como una sombra fugaz en el borde de la carretera? Por si es así, para contribuir a que permanezcan tales valores en un hoy tan olvidadizo, escribimos estas líneas.

II. El sentimiento del Guadarrama

Ciertamente, hay una raíz de largo alcance en nuestra cultura con la que cabe relacionar la actitud de la que emanan las cuatro fuentes mencionadas –de los Geólogos, Cossío, Aldara y Bernaldo de Quirós–. Esto nos lleva a repasar brevemente, una vez más, la imagen cultural del Guadarrama¹³. Las líneas generales del cuadro son las siguientes.

11 Altamira, R. (ed. de 2005): *Tierras y hombres de Asturias*. Oviedo, KRK, 565 p.

12 Pascal, B. (ed. de 1958): *Pensées*. Paris, Le livre club du libraire, 461 p.

13 Ver Ortega, N. (1998): “El descubrimiento cultural del Guadarrama”. Sanz, C. (1998): “La ciudad de Madrid y el conocimiento científico de la Sierra de Guadarrama”. Nicolás, P. (1998):

La imagen cultural de nuestra sierra se inscribe como es lógico, aunque tardíamente, en la línea de percepción literaria, pictórica, filosófica y científica de la montaña en los campos de las artes, las letras y las ciencias europeas, desarrollada a partir de Petrarca, en progreso a través del mundo renacentista, ilustrado, naturalista y romántico. Las líneas de Petrarca seleccionadas por Burckhardt como apertura de la relación entre naturaleza y cultura son las apropiadas: “Con qué delicia respiro, libre y solitario, por montes y bosques, fuentes y ríos, o entre mis libros, donde está depositado el ingenio de los más grandes hombres”. Los impulsos dados luego por Gesner en el siglo XVI, por Scheuchzer y de Saussure en el XVIII condujeron a los científicos y profesores a los paisajes alpinos, a su recorrido admirado, a su observación metódica. El ascenso por los pisos naturales de la montaña fue progresivo, primero desde fuera hacia su interior, luego desde su pie o sus valles, más tarde por sus cascadas, bosques y lagos, finalmente por sus nieves, glaciares y cumbres. Pensadores como Rousseau, poetas como Goethe, pintores como Turner, prosistas como Senancour, glaciólogos como Agassiz, escaladores como Whymper llegaron a lo remoto e incluso “inaccesible”, lo recorrieron, estudiaron y contaron¹⁴. En el paso del siglo XVIII al XIX, el Humboldt del Teide y del Chimborazo y el Ramond de Monte Perdido o, a fines del XIX, el Reclus de *Historia de una montaña* o, en las primeras décadas del XX, el nacimiento de las primeras sociedades excursionistas de Madrid y las expediciones británicas al Everest podrían ser ejemplos de esta corriente creciente. En suma, desde las excursiones naturalistas y pedagógicas del suizo J. J. Scheuchzer hasta la inauguración de la fuente que ahora nos interesa en la Sierra de Guadarrama, han pasado por nuestra cultura dos siglos de admiración por las montañas, Alpes, Pirineo, Andes, Himalaya... y también la Sierra. En este último lugar, al menos desde Jovellanos, aunque con discontinuidades.

“Los deportes de montaña en la Sierra”. Miguel, P. de (1998): “La Sierra de Guadarrama en la pintura española del XIX”. Todos ellos en: Martínez de Pisón, E. (dir.) 1998: *Madrid y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Museo Municipal de Madrid, p. 81-113, 115-143, 145-167 y 178-217. Además, Mollá, M. (1992): “El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama. Ciencia, educación y recreo”, en: Gómez, J. y Ortega, N. (eds.): (1992): *Naturalismo y geografía en España*. Madrid, Fundación Banco Exterior, p. 275-345. Rodríguez de Lecea, T. (1992): “Madrid y la Sierra de Guadarrama: historia de un acercamiento intelectual”, en: Sáenz de Miera, A. (dir.)(1992): *La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, p. 221-231. Arias, J. (2014): *Paisajes y literatura de la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Punto Rojo, 122 p. Casado de Otaola; S. (2000): *Los primeros pasos de la ecología en España*. Madrid, OAPN, 446 p. También Martínez de Pisón, E. (2015): “La imagen cultural del Guadarrama”, en Vv Aa: *La Sierra de Guadarrama, cumbres, paisajes y gentes*. Madrid, OAPN-IGME. En prensa.

14 Martínez de Pisón, E. (2004): “El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno”. En Ortega, N. (2004): *Naturaleza y cultura del paisaje*. Madrid, FDS-UAM, p. 53-121. Y del mismo (2007): “Viajeros a las montañas”. En Oliver, J. M. et al. (2007): *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y las culturas*. Berna, Peter Lang, p.333-346.

Nuestra Jaga Carpetana, más tarde Guadarrama, era bien conocida desde antiguo, transitada por viajeros y habitada por montañeses. Por ello tenía una tradición cultural propia, con presencia en las letras castellanas en romances, serranillas o dramas no menores; pero además fue recorrida por extranjeros que traían el tono de los viajes del XIX y difundían su nombre, como por ejemplo lo fueron a mediados de ese siglo Borrow o Gautier. No fue escasa la repercusión del paso del Puerto de Guadarrama por Napoleón el 14 de diciembre de 1808, entre la ventisca, que sin duda influyó en el éxito de la figura que al año siguiente aparecía en el *Itinerario* de Laborde¹⁵ con el perfil encrespado de la Sierra entre las mesetas y su cota en el Puerto de Navacerrada, que se comparaba, entre otras, con las del Canigó, el Monte Perdido, el Veleta, el Teide, el Líbano, el Orizaba y el Chimborazo. Cuenta el Barón de Marbot, participe en aquella marcha de las tropas francesas, que “la nieve cegaba a hombres y a caballos y un impetuosísimo viento acababa de arrojar a muchos de ellos en un precipicio. Otro que no hubiese sido Napoleón se hubiera detenido [...]. A la mitad de la cuesta, los mariscales y los generales, que llevaban botas altas, no pudieron continuar avanzando. Napoleón se hizo subir a un cañón, en el que montó a horcajadas y los mariscales y generales hicieron lo mismo. Nosotros continuamos a pie siguiendo a este grotesco cortejo y llegamos por fin al convento situado en la cima de esta montaña”¹⁶. Hasta Madoz comentaría el suceso.

Tal obstáculo interpuesto entre las dos Castillas, aunque reseñado en muchas ocasiones, no impidió que fuera otras tantas superado, de modo que las mutuas influencias aquende y allende sus puertos fueron constantes y abundantes; pongamos dos como muestra: la extensión medieval del alfoz de Segovia hasta el Tajo y la implantación ilustrada del palacio real en la Granja desde Madrid. Las divisorias orográficas, hídricas y administrativas no determinaron ni que la Sierra dejara de ser un todo geográfico ni que las relaciones y empeños no fueran fluidos entre sus vertientes y peanas puestas.

Pero, aparte de los pasos camineros, la Sierra ha guardado durante la historia con dominio de lo natural sus paisajes de piedra en canchales, hoyos y cuerdas, sus largas aristas y cumbres elevadas, la frialdad de sus inviernos, los mitos de sus petrificaciones, la pureza de sus aguas corrientes, los bosques de pino y roble, sus arroyos umbrosos con tejos, abedules y acebos. Igualmente esos pagos fueron recurso ganadero, forestal, montero, de cantería, carboneo, de arriería y agricultura.

15 Laborde, A. (1816): *Itinerario descriptivo de las provincias de España y sus islas y posesiones en el Mediterráneo [...]. Traducción libre del que publicó en francés Mr. Alexandre Laborde en 1809*. Valencia, Imprenta de Ildelfonso Mompié, 499 p. + *Atlas del Itinerario descriptivo de España* con 29 láminas.

16 Marbot, General Barón de (1965): *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*. Madrid, Castalia, 271 p.

E incluso cobijo de forajidos, emboscados en sus intrincamientos naturales de montes y peñas. La Sierra ha sido un lugar de vida, de pueblos rústicos, de paisajes funcionales, prados con cercas, dehesas con fresnos, melojares explotados, pinares madereros y chozos pastoriles en las alturas. El tiempo natural y el rural están impresos conjuntamente en el paisaje. Los edificios monásticos y palaciegos, tan señalados, se añaden al cuadro con su prestigio monumental e histórico. La Sierra es a la vez pastoril y cortesana, con dualidad de rostros, de estructuras, de formas, de funciones. El jardín esmerado está allí junto al bosque enmarañado; la finca monástica al lado del rebollar; el paso de losas de piedra seca para el ganado persiste cerca del puente de sillares de granito junto a la cartuja. Hay manantiales sin caño y fuentes dieciochescas labradas en piedra berroqueña; hay en esta montaña aldea y corte. La Sierra es, pues, múltiple.

Por supuesto, hay, decantado de todo ello, vieja cultura arraigada, desde las pinturas rupestres de los Aljibes a las texturas de los campos, más otra cultura importada por los asentamientos de nobles, monjes y reyes, y, finalmente, la otorgada por los artistas que, admirados por sus escenarios y formas de vida, la representaron y describieron, por los filósofos para los que fue metáfora, por los científicos que la desentrañaron y por los maestros que la enseñaron. Es ahora cuando el sentimiento del Guadarrama cristaliza y se expresa. Primero en el tono moral ilustrado de Jovellanos o en el científico de Bauzá. Más tarde, se busca y recoge la larga tradición literaria serrana, se exponen lienzos con sus nieves, se escriben poemas sobre sus trochas, se estudian sus rocas y vida natural. El Monasterio de El Paular servirá de centro real y simbólico del contenido espiritual y cultural del Guadarrama, como núcleo monacal durante siglos pero también en el paso del siglo XIX al XX como centro intelectual escogido en el interior de la Sierra¹⁷. Es aquí donde se refleja nuevamente con claridad el sentido institucionista y noventayochista de reciprocidad entre cultura y paisaje y, con él, una valoración especial del Guadarrama, de su entidad natural y cultural.

Y ello tiene repercusiones muy palpables sobre su conocimiento; por ejemplo, aunque los mapas forestales locales de la Sierra, por su cuidadoso aprovechamiento, fueron de calidad desde el siglo XIX, en 1851 la cartografía general de la montaña era aún muy imperfecta e incluso tosca; en cambio, en 1929 la hoja de Cercedilla del mapa topográfico nacional a 1:50.000 es ya precisa, pormenorizada y de fácil comunicación a sus posibles usuarios por sus curvas de nivel y sombreado, usuarios que por otro lado aumentaban gracias a la extensión del ex-

17 Martínez de Pisón, E. (2007): "Excursión por la Sierra de Guadarrama", *Eria*, 73-74, p. 178-191. Ortega, N. y García, J. (2009): "Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Paular", en Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (eds.) (2009): *Los valores del paisaje*. Madrid, FDS-UAM, p.45-93.



Figura 8. El Monasterio de El Paular.

curсионismo¹⁸. La cartografía del especialmente laberíntico roquedal de la Pedriza se consiguió sólo gracias a su exploración detallada a principios del siglo XX por tales excursionistas, de modo que, si en 1916 se reducía a un esquema inexacto de cordales, en 1921 se había logrado un croquis realista de su valle y sus cordales y en 1931 se tenía ya un buen mapa propio a escala manejable y con curvas de nivel. Las investigaciones biológicas en la Sierra han seguido su ascenso igualmente: se parte de José Quer, Lagasca y Rojas Clemente, Colmeiro, Cutanda y se sigue con Pascual, Laguna, Jordana, Castellarnau, Lázaro, Mazarredo, Guinea, Huguet del Villar o con de la Paz Graells, Pérez Arcas, Bolívar, Ceballos y Arévalo, entre otros. Como ha escrito José Luis Viejo: “el interés por la Sierra de Guadarrama fue creciendo entre los zoólogos de principios del siglo XX, en gran medida gracias al impulso de Bolívar y de la Real Sociedad Española de Historia Natural. En 1911 se construye la denominada Estación Alpina de Biología [...]. Hacia 1930 ya se habían publicado numerosos trabajos de entomología...”¹⁹. La Sierra es, paso a paso, un santuario de estudiosos de la naturaleza.

Los trabajos encomiables de la Comisión del Mapa Geológico de España²⁰, creada en 1849, y las reflexiones regeneracionistas del eminente investigador Lu-

18 Nicolás, P. (2013): “Un siglo de alpinismo en la R.S.E.A. Peñalara”. En Martínez de Pisón, E. (Coord.) (2013): *Cien años de Peñalara*. Madrid, R.S.E.A. Peñalara, p. 25-77.

19 Viejo, J. L. (2013): “La fauna de la Sierra de Guadarrama”. Madrid, *Ambienta*, 103, p. 26-49.

20 Blázquez, A. (1992): “La contribución geológica del naturalismo: los trabajos del Mapa Geoló-

cas Mallada, tan influyentes entonces, forman otro cimiento científico e ideológico, aún más próximo, donde también se asienta la razón de la Fuente del Puerto de Navacerrada. Gracias a tales trabajos, coincidentes en parte con la época de las sociedades científicas, por ejemplo la de Historia Natural en 1871 o la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876, se produjo el desvelamiento del relieve y de la geología interior de la Península en la segunda mitad del XIX. Por ejemplo, Teruel con Vilanova en 1863, Santander con Maestre en 1864, Zaragoza con Martín Donayre en 1873, Huesca con Mallada en 1874 o Guadalajara con Calderón en 1874, etc. Y, por supuesto, Madrid en 1864 con Casiano de Prado, un Madrid “casi desconocido” según el autor. Hubo también trabajos de extranjeros y de otros autores españoles, como Cortázar en 1875, 1883, 1892 y 1895, por Cuenca, Teruel, Segovia, etc., o Vilanova con su *Compendio de Geología* de 1872. Sin embargo, este progreso no había llegado sin dificultades previas. De Prado contaba en su *Vindicación de la Geología*, de 1835, que “siendo [la Geología] una ciencia tan interesante y aun experimental, es doloroso que en España se la mire con tanto olvido o desdén, es doloroso que se considere su estudio como inductivo al error, es doloroso que en nuestra última ley de imprenta se la incluya entre las materias sobre las que no se puede discurrir libremente”. Y, recordando años anteriores, señalaba que en 1817 era prudente ocultar el martillo de geólogo en los trabajos de campo para no despertar extrañas suspicacias en algunas autoridades locales, lo que podía llevar a que el científico acabase entre rejas²¹. Mallada recorrió la provincia de Huesca en 1871, 1873, 1874 y 1877 para sacar su memoria geológica en 1878; pero sus viajes estuvieron afectados en 1875 por la tercera guerra carlista, que creaba inseguridad en los caminos o los bloqueaba, lo que le impidió continuar con sus observaciones en el terreno²². Por las relaciones que tenía su padre con las instituciones geológicas y con Mallada, Pío Baroja se hace eco de su figura y de sus ideas regeneracionistas en sus *Memorias* y de los trabajos de la Comisión del Mapa Geológico en su

gico Nacional”. En Gómez, J. y Ortega, N. (dir.) (1992): *Naturalismo y geografía en España*. Madrid. Fundación Banco Exterior, p. 79-134. También López de Azcona, J. M. y Hernández Sampelayo, J. (1974): *La geología y minería españolas. Notas históricas*. Madrid, IGME, 100 p. Convergente y simultáneo con esta ponencia es el trabajo reciente de Carcavilla, L., Rábano, I. Casado S. y Velasco, J. P. (2015): “El descubrimiento científico de la Sierra de Guadarrama: origen del desarrollo de la geología en España”, en el libro antes citado coordinado por M. Mejías (2015): *El Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama: cumbres, paisaje y gente*. Madrid, IGME y OAPN, en prensa.

21 No obstante, es de destacar la ejemplar publicación en 1847 de los *Elementos de Geología* de Charles Lyell, con láminas, traducidos por Joaquín Ezquerro del Bayo “con adiciones sobre los terrenos de España”, en Madrid, Imprenta de don Antonio Yenes, XXIV+653 p. Según decía el propio Ezquerro en su advertencia, no teníamos “en castellano hasta ahora ningún tratado elemental de geología, ni original ni traducido”.

22 Calvo, A. (2005): *Lucas Mallada (1841-1921). Un geólogo preocupado por España*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 223 p.

novela *La dama errante*, a través de un personaje algo vernesco llamado “el primo Venancio”, que “era una notabilidad en Geología, y lo llamaban para destinarle a los trabajos del mapa geológico [...]. Venancio era un excursionista terrible; había subido a todos los montes de España, y se había bañado en las lagunas de Sierra Nevada, de Peñalara, de Gredos y del Urbión”.

Tras este proceso, hay una mirada nueva que está viendo la Sierra como un jardín. De forma paralela se forma en la Renaixença catalana un acercamiento a la montaña, por ejemplo con el *Canigó* de Verdaguer, que contiene algunas premisas similares a las de este movimiento castellano y lógicamente a las de las claves del montañismo europeo²³ y en especial a las del pirineísmo francés, pero la relación de excursionistas, intelectuales, artistas y científicos de Madrid y en menor grado de Segovia con la Sierra de Guadarrama adquiere caracteres propios, por sus obvias connotaciones geográficas y también por el estilo cultural del institucionismo. Es, sin embargo, un hecho destacado que una de las mejores expresiones pictóricas del Guadarrama a fines del XIX (entre 1891 y 1897) salió de los pinceles de un paisajista catalán, Jaime Morera, discípulo de Haes en Madrid; este pintor guadarramista tiene hoy un museo dedicado a él en su Lérida natal, donde se pueden ver varios de sus logrados cuadros serranos, que representan el interior y las alturas de la montaña entre nieves y borrascas²⁴. Con apellidos valencianos, los de Francisco Pons Arnau, yerno de Sorolla, se firman algunos de los bellos lienzos de otra generación posterior que representan Siete Picos, las Guarramas, Cercedilla o las nieves y tormentas de la Sierra (sin olvidar que el naturalista segoviano Castellarnau tenía sus raíces en Tarragona). Sin duda, sólo con los nombres de Romea, Martín Rico, Haes, Sorolla, Pons, Martínez Vázquez, Campuzano, Alcázar, Beruete, Lhardy, Espina y Capó, Regoyos, Borrell, Bardasano, Núñez de Celis, Taiana, entre otros, se podría montar una exposición de verdadera calidad sobre pinturas serranas, a las que cabría añadir las de Velázquez y Goya y otros tantos... La Sierra ha sido un recurso artístico para el paisajismo, próximo a Madrid, y su representación ha influido estéticamente en un aprecio refinado de sus paisajes.

Para la Generación del 98, la referencia a la Sierra de Guadarrama fue constante, tanto por sus calidades paisajísticas como por su proximidad a Madrid y Segovia o por los valores culturales y regeneradores otorgados por el institucionismo. Con esos significados Machado calificaba al monte habitual

23 Martí Henneberg, J. (1994): *L'excursionisme científic*. Barcelona. Alta Fulla, 168 p. Martí, J. et al. (1995): *L'excursionisme a Lleida (1884-1936)*. Lleida, Quaderns de divulgació ciutadana, 21, 161 p. Roma, F. (2004): *Del Paradís a la Nació. La muntanya a Catalunya. Segles XV-XX*. Valls, Cosèta, 277 p.

24 Arias, E. et al. (1999): *Jaime Morera Galicia (1854-1927)*. Lérida, Museu d'art Jaume Morera. 167 p.

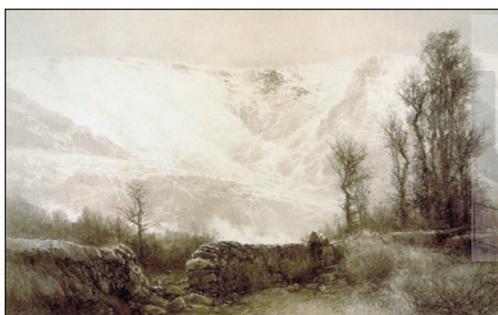


Figura 9. Valle de Chozas, óleo de Morera.

en sus panoramas de “viejo amigo” y asimilaba sus paisajes a la moral de Giner y al pensamiento de Ortega. Baroja y Unamuno la frecuentaron y escribieron páginas evocadoras sobre Peñalara o la Pedriza, Azorín saboreó la identificación entre la lírica castellana tradicional y los paisajes del Lozoya, y Machado regaló a la Sierra versos tan bellos y profundos que de nuevo el Guadarrama fue metáfora y expresión de hondas calidades y de concretos pensamientos, expresados en el mejor uso del castellano. Si Mesa puede agregarse a dicha generación, es sin duda su poeta guadarrameño por excelencia, por su dedicación a la Sierra y por su afinidad entre la expresión utilizada y lo expresado, paisaje o experiencia. Y si Hernández-Pacheco fue el geólogo del 98, como también se ha dicho, roquedo, fisiografía, paisaje y solar de la historia se unen en él en un solo concepto; además, como promotor de la Fuente que nos ocupa y gestor de la conservación de la naturaleza, es una figura clave en el sentido de la implantación de este monumento. A partir de la imagen del Guadarrama procedente de la cultura institucionista y noventayochista, el filósofo Ortega se afincó en la Sierra para proyectar, como alegoría de uno de sus lugares, el monte de la Herrería en El Escorial, tres tesis; primera, la del trasmundo o trasbosque, es decir, la profundidad de lo que no es aparente, segunda la de la circunstancia que compone mi yo y tercera la de la relación del hombre con su contorno, que no es la de un organismo con un medio sino la de una historia, una cultura y una vida con su paisaje. La Sierra es así inspiración de la metáfora literaria y de la parábola metafísica²⁵. En fin, que esta Sierra no es cualquier sierra.

A esta intelectualización del Guadarrama se suman artistas, sabios y pedagogos. Esto último es especialmente importante, por convertir a la montaña en un recurso didáctico, por difundir sus lugares y los conocimientos y experiencias surgidos de ellos y, sobre todo, por ser un alambique de formación humana. Las

²⁵ Martínez de Pisón, E. (2014): “La solución es el paisaje”. *Revista de Occidente*, 396, p. 35-49.

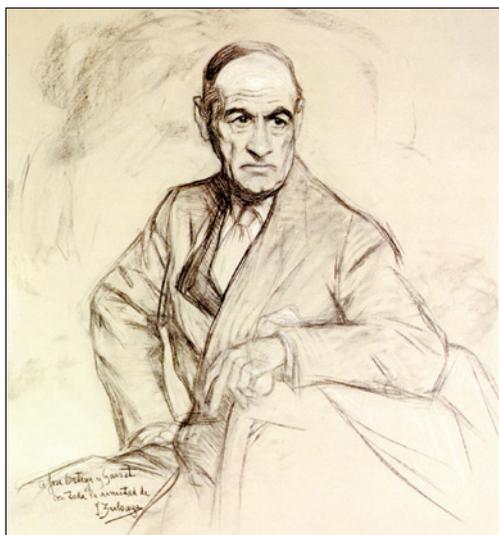


Figura 10. Ortega y Gasset, por Zuloaga.

excursiones del Instituto Escuela a la Sierra se tornan por ello modélicas y los paisajes serranos son así maestros en la difícil tarea de hacer personas. Al lado de las ciudades está el agua limpia, el aire puro, el bosque silencioso, el roquedal agreste, los escenarios de la piedra y de la nieve, el corzo, el ave rapaz, el pastor con su ganado, la trocha, la laguna oscura rizada por la brisa. Y para el estudioso, la roca metamórfica, la ígnea y la sedimentaria, o el árbol, el arbusto, el matorral y el prado, o el campo, el pasto, el monte, el puerto, la casa.

El Guadarrama es un motor de progreso cultural. Había, pues, que darle alas, no cortárselas. ¿Es de extrañar que unos montañeros de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara pidieran ya en 1923, poco después de la declaración de nuestros primeros Parques Nacionales (Covadonga y Ordesa), y también en 1925 y en 1928, que el Guadarrama fuera inscrito en ese mismo rango de estima y de protección?²⁶ Como es sabido todo se resolvió en 1930 –de momento– con la creación en la Sierra de tres Sitios Naturales de Interés Nacional (los circos de Peñalara, los canchos de la Pedriza y el bosque del Pinar de la Acebeda) y del Monumento Natural de la Peña del Arcipreste, en seguimiento de la Real Orden de 15 de julio de 1927 por la que se creaban dichos Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional. La Fuente de los Geólogos es, por tanto, una manifestación concreta más, en 1932, del mantenimiento y progreso de los mismos principios

²⁶ Martínez de Pisón, E. (2012): “El proceso de creación del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama”. *Cuenta y razón*, 24, p. 45-50.

y de igual línea de actuación. Desde nuestra perspectiva fue ascender un primer peldaño de una larga escalera, pero mirados los hechos desde el XIX tales pasos constituyeron avances tempranos, claros y firmes hacia la consolidación de la Sierra en conjunto como un espacio especialmente valorado y, para el deseo de algunos, altamente protegido.

“Lo que en todos los países cultos se ha hecho”: con estas palabras argumentaba Eduardo Hernández-Pacheco la conveniencia de las declaraciones de Parques Nacionales y Sitios y Monumentos Naturales en la guía de todos ellos que se publicó el año 1933²⁷. “Son los bellos paisajes –añadía–, ornato de la Tierra, lo que se trata de proteger, como asilos de tranquilidad y de paz”. Los Monumentos Naturales se inscribían como testimonios locales en esa directriz: “Análogamente podrán ser declarados Monumentos Naturales de Interés Nacional –dice la Real Orden– los elementos o particularidades del paisaje en extremo pintorescos y de extraordinaria belleza o rareza, tales como peñones, piedras bamboleantes, árboles gigantes, cascadas, grutas, etc. Será circunstancia favorable para las declaraciones oficiales expresadas que la belleza del paisaje o de sus elementos esté realizada por el interés científico, artístico, histórico o legendario”. Un apartado de la guía de 1933 está dedicado a los Monumentos Naturales; allí se recuerda al del Arcipreste de Hita y se añade lo siguiente, referido a la Fuente de los Geólogos: “en la primavera de 1932 se edificó una artística fuente, perfectamente entonada con el paisaje, en un hermoso bosque de la zona de alta montaña de la misma Cordillera Central; fuente denominada de Los Geólogos, en honor a la memoria de cuatro ilustres profesores, Casiano de Prado, José Macpherson, Salvador Calderón y Francisco Quiroga, que en el siglo XIX fueron los primeros hombres de ciencia que estudiaron la geología española y en especial describieron geográfica y geológicamente la Sierra de Guadarrama y sintieron profundamente el amor por la naturaleza y el paisaje”. Sin duda, hubo en el acto un quinto geólogo, el promotor del homenaje, que no está en la placa: Eduardo Hernández-Pacheco. De este modo, la Fuente de los geólogos está incluida de hecho como Monumento Natural por la Comisaría aunque no le preceda ese título específico en su denominación. Lo que interesa, pues, es su asociación plena, en la teoría y en la práctica, con la labor proteccionista, con el paisaje y con la ciencia.

27 Hernández-Pacheco, E. (1933): *Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional*. Número 3. Madrid, Comisaría de Parques Nacionales y la Protección de la Naturaleza en España, 1933, 57 p. El presidente de la Comisaría era Pedro Pidal, el vicepresidente Hernández-Pacheco y los vocales Ramón Menéndez Pidal, Dalda de la Torre, Gallego Quero, Gutiérrez Gándara, Cándido Bolívar y Ricardo Jaspe. Secretario, Manuel Montero.

Recogía Joaquín Fernández un artículo de Hernández-Pacheco en la revista *Peñalara*, publicado en 1956, en el que recordaba la inauguración de esta fuente, y en el que decía: “A partir de la época en que se realizaron tales actos, el ambiente meteorológico de la política nacional, que era de tiempo inseguro, avanzó en régimen ciclónico hacia tormentoso; la Junta de Parques Nacionales frenó en sus iniciativas, pues el país no estaba para exquisiteces espirituales ni para ideales culturales de amor a la Naturaleza; convenía esperar a tiempos más serenos. Pero éstos no llegaron, sino que sobrevino la tempestad, y a la Junta de Parques Nacionales se la llevó el huracán”²⁸.



Figura 11. El conflicto de 1936 englobó pronto a la Sierra y cambió temporalmente sus significados. En contraste con las optimistas fotos inaugurales de pocos años antes, Largo Caballero aparece armado en la Fuente de los Geólogos durante la guerra civil.

III. Los geólogos de la Fuente

Acerquémonos ahora a la placa del monumento, que ya hemos descrito como símbolo en general de estudio, protección, ciencia, ideas y política cultural, además de tradición y significados guadarramistas, y repasemos los nombres de los geólogos grabados en ella.

²⁸ Fernández, J. (1998): *El hombre de los Picos de Europa...* Op. Cit., p. 329-330. Recordemos que el artículo referido es el ya mencionado de Hernández-Pacheco, E. (1956): “Un quinquenio de acción intensiva...”. *Peñalara*, Op. cit.

Casiano de Prado (Santiago de Compostela, 1797 y Madrid, 1866) evoca el temple del pionero y el rigor del naturalista. En 1835 publicó, como hemos indicado, un elogio a la ciencia en su *Vindicación de la Geología*, el mismo año de creación de la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid. En su ascensión a los Picos de Europa por Valdeón y Caín, realizada en 1853 y editada en 1860, reflejó su temprano espíritu alpinista, pero fue en 1864 cuando trascendió su concreto guadarramismo al salir impresa su obra mayor, la *Descripción de Madrid*²⁹, cuyos trabajos había comenzado en 1848. Su temple humboldtiano o rousseauniano o saussuriano queda reflejado en alguna de sus explícitas afirmaciones e incluso en su actitud al regresar a la ciudad tras un día de trabajo de campo en la Sierra: “He salido siempre de Madrid con mi brújula y mi martillo, ufano y lleno de alegría: a la vuelta no entré nunca por sus puertas sin un vago sentimiento de tristeza”. Otro rasgo expresivo de su pulcritud reside en su cuidadoso respeto a la lengua castellana, tan poco frecuente hoy en las publicaciones científicas, que le llevó a recopilar los términos vernáculos y sonoros con los que se designaban, por ejemplo, los elementos del relieve granítico del Guadarrama: cuetos, cabezos, cerrillos, berruecos, riscos, lanchas, cantos, fisuras, barrancos, tolmos y tolmeras, placas, tablones, prismas, pirámides, canchos, cordoncillos, costras, horados, reguerillos, hoyos, pilones, desmoronadizos, etc. Y no ocultó, en cambio, sus escrúpulos en incorporar expresiones externas como “roca aborregada”, “morena” o “till”, o en proponer, en vez del extranjerismo “avalanchas”, el uso de las voces locales de muelda, alud, lurte, litarrada, asne, felepa, lafuet, argayo, bolada, etc.³⁰. Ha recogido Sanz Herráiz la perduración de esta buena costumbres en nuestros naturalistas: “a la sugerencia de recuperar los nombres vulgares, hecha por el zoólogo Laureano Pérez Arcas en la Sociedad Española de Historia Natural, contestó pronto Lucas Mallada a través de una pequeña comunicación con un vocabulario de términos glaciológicos, fisiográficos, etc. en la que se adhería a la idea del maestro, recordando a la Sociedad el interés de muchos socios por la ‘investigación de palabras castizas que designen objetos

29 Prado, C. de (ed. de 1975): *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid. 1864*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 352 p., y (1864): *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*. Madrid, Junta General de Estadística, XVI+219 p., láms. y mapa. También del mismo: “Valdeón, Caín, la Canal de Trea. Ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica”. *Revista Minera*, 1860, 234 y 235, p. 62-72 y 92-101. Se ha reproducido este artículo en varias ocasiones, por ejemplo en la revista Peñalara, números 26 y 27 de 191 como “Ascensión a los Picos de Europa”, y en Fernández, J. (2001): *Antología de textos de la revista Peñalara*. Madrid, OAPN, p. 89-115. Para más comentarios sobre aquellas andanzas de Casiano de Prado ver González Trueba, J. J. y Serrano Cañadas, E. (2007): *Cultura y naturaleza en la montaña cantábrica*. Santander, Universidad de Cantabria, 371 p.

30 Martínez de Pisón, E. (1995): “La primera Geomorfología española”. En Va Aa (1995): *Geógrafos y naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*. Madrid, UAM, p. 81-106.

y fenómenos naturales para emplearlas con preferencia a traducciones de otras de origen extranjero. Salvador Calderón, en un trabajo dedicado a los turbales, recoge los términos ‘castizos y provinciales’: marjales, lavajos, llamas, aguazales y balsas, pedinales, tembladal, tremedal o tremolar, paules y paulares, atolladero, atascadero, tolo, tolla.³¹ . Ezquerro del Bayo había sido ya muy cuidadoso con la nomenclatura geológica en su traducción de 1847 de los *Elementos de Geología* de Lyell. Mallada recogía por la misma razón en 1876 y 1878 numerosos vocablos altoaragoneses sobre glaciario (conchesta, cuñestra, chelera, cinarra, nieve grasa, ventisca, fercatana, crepaza, lid o litz, lurte, mayenco, fosca, cantalera, glera casajal, canal, feixa, paul, costera, turbiera, gallinazo, penna y cinglo)³². Y, en sintonía con esta línea, en 1915 y 1916 Fernández Navarro revisó y fijó los términos glaciológicos en lengua española, publicando su vocabulario en el *Boletín de la Sociedad de Historia Natural* de enero de 1916. Todo lo cual es muy loable, por su afán de pulcritud y de respeto a nuestro idioma, aunque tal vez algunos consideren hoy este rigor cosa pasada, arrastrados por extranjerismos imitativos que lamentablemente toman por actitudes más cosmopolitas. Ejemplo, pues, Casiano de Prado de apertura de ideas, de solidez, de información veraz de biblioteca y de terreno, de amor a la naturaleza, de trabajo cumplido, de buena pluma, maestro de nuestra geología y de más allá de ella, es una referencia de fondo que su nombre abra la breve lista de honor en la Fuente a la entrada del alto Guadarrama. Cuando se reeditó en 1975 su *Descripción*, escribí una nota para la comisión editorial que llevaba el libro a la imprenta en la que decía que lo mejor del espíritu de los naturalistas del siglo XIX se reunió en Casiano de Prado: amplia curiosidad científica, erudición esmerada, conocimiento inmediato del país, contacto con la naturaleza, observaciones detalladas, conexiones de los hechos y el talante de quien, si se encuentra con algo que tiene aún tanto por trabajar, eso mismo le empuja a comenzar él inmediatamente a hacerlo. Su prudencia se refleja en la siguiente frase en la conclusión de su obra sobre Madrid: “Mi trabajo no podrá menos de tener algunos vacíos y aun imperfecciones, pero para juzgarle téngase presente que apenas hallé nada hecho respecto de esta región”. Su método de redacción, añadía, fue la concisión y la exactitud en las descripciones. Y, en el campo, “la paz del alma, la templanza”.

31 Sanz Herráiz, C. (2008): “Los científicos de la Tierra y la evolución de los estudios sobre el paisaje en España”. En Mateu, J. y Nieto, M. (eds.) (2008): *Retorno al paisaje. El saber filosófico, cultural y científico el paisaje en España*. Valencia, EVREN, p. 393-474.

32 Lyell, Ch. (1847): *Elementos de Geología*. Madrid, Yenes, XXIV+ 653 p. Mallada, L. (1876): “Sesión del 4 de octubre de 1876”. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, V, p. 79-80, y (1878): *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*. Madrid, Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, p. 188-191.



Figura 12. Casiano de Prado.



Salvador Calderón, de una generación posterior (Madrid, 1851-1911), encontró otro marco científico más estructurado, aunque no sin problemas. Impartió inicialmente docencia en Canarias, perteneció inmediatamente a la Institución Libre de Enseñanza, se especializó en universidades de Suiza, Alemania y Francia, fue profesor en Nicaragua, en Segovia, en Sevilla y finalmente en la Universidad Central, al tiempo que viajaba por Europa, investigaba en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid e incluso presidía la Sociedad Española de Historia Natural. En 1885 publicó a modo de ensayo un trabajo significativo sobre la Meseta Central española³³, que indagaba en la teoría del ascenso de los continentes, proponiendo una línea estructural expuesta por Macpherson –de quien hablaremos inmediatamente– en trabajos de 1873 y de 1880 sobre la arquitectura geológica. La Meseta sería un ejemplo de tal arquitectura que “proporciona una brillante confirmación de los modernos puntos de vista”. Arraigado en esta escuela, a la que se adscribe explícitamente desde el “eminente” e “inolvidable señor de Prado”, sostiene Calderón que la región central tiene una contextura rígida, donde el macizo ibérico aparece basculado a oeste y sur formando un vasto conjunto interior, alejado del mar. De este modo, la cordillera “Carpeto-Vetónica, verdadera columna vertebral de la Península Ibérica, como ha dicho con razón el señor

³³ Calderón, S. (1885): “Ensayo orogénico sobre la Meseta Central de España”. *Anales de Historia Natural*, 14, p.132-172.

Macpherson”, se enclava en una estructura “uniclinal” (o monoclinal) dominante hacia África, incluso en los gneises de Peñalara, inclinados al sureste. Pero no se observa en la Meseta –añade Calderón–, cuyos principales “lineamientos” y “una vasta extensión” de sus terrenos son antiguos, presilúricos, pruebas de levantamientos por causas eruptivas. Sí, en cambio, tal macizo, “la tabla rígida nuclear de España”, el “promontorio ibérico”, aparecería puesto en relieve por dislocaciones de contracción que denotan la “importancia de las presiones laterales y de las fallas en la construcciones de la mayor parte de los accidentes del territorio español”, dislocaciones sucesivas que estarían condicionadas por el viejo cimiento del edificio. Así, “la Meseta Central es el gran factor de toda la constitución geológica, estructura y orografía de la Península”. El paisaje expresa, pues, una larga historia, según Calderón, desde que los “islotos del terreno primordial, que forman hoy las sierras centrales de España, emergieron en medio del mar cámbrico”. Pese a la atribución de antigüedad tan excesiva a esta supuesta emersión del relieve serrano, sería el papel primordial de tales sierras para entender la arquitectura peninsular lo que cabría retener hoy. Si añadimos que a lo hidrográfico se une a lo fisiográfico podemos considerar, finalmente, la “armonía” de la geografía física de tal Meseta.



Figura 13. Salvador Calderón.

Julio Caro escribía en 1978, en su libro sobre los Baroja, lo siguiente: “es curioso observar [...] el poquísimo interés que despertaba África entre los intelectuales de su época [se refiere a la Generación del 98]. [...] Nuestras últimas empresas africanas no fueron iniciadas por las clases conservadoras [...]. Fueron hombres como don Francisco Coello, Joaquín Costa, Azcárate, etc., los que insistieron en que había que tender la influencia española por África y uno de los primeros que sentaron las bases [...] fue el naturalista Quiroga, que pertene-

cía al grupo de la Institución Libre de Enseñanza”³⁴. Quiroga (Aranjuez, 1853 y Madrid, 1894), en efecto, se relaciona con la escuela intelectual de Madrid, directamente con maestros como Casiano de Prado –a quien, amigo de su padre, acompañó de niño en sus excursiones al campo– o directamente con Mapherson y Calderón o con discípulos suyos como Lucas Fernández Navarro. Trabajó en mineralogía, en continuidad con su escuela, en el Museo de Ciencias Naturales, en la Sociedad Española de Historia Natural y en la Universidad Central. Vinculado además con Giner de los Ríos, fue fundador y miembro de la Institución y, lógicamente, guadarramista en alto grado, pues fue promotor de la Sociedad para el Estudio del Guadarrama el mismo año de la expedición africana recordada por Julio Caro Baroja. Que aquella expedición acabara en Tenerife ascendiendo a la cumbre del Teide expresa bastante su talante excursionista. Tal expedición africana pertenece, en todos los aspectos y en tal línea, por separado y en conjunto, y gracias a Quiroga, a los precedentes científicos de nuestras ciencias naturales actuales y, en concreto, es pionera de las expediciones científicas españolas, especialmente las geológicas y geográficas, recientes y actuales, inscribiéndose por ello en la raíz de nuestra geografía contemporánea. Además, en esos campos del estudio de la naturaleza tuvo reconocidos sucesores africanistas, como Eduardo y Francisco Hernández-Pacheco, Alía, Vidal-Box, Guinea, Caro, luego Ríos y otros más en el Sahara, y en el norte del continente le seguirían en la primera mitad del siglo XX Dantín, Cabrera, Fernández Navarro o Bernaldo de Quirós. El caso es que Quiroga fue el científico de aquella tardía expedición colonial española por el occidente del Sahara sólo doce años antes del desastre de los últimos restos del imperio español de 1898. La idea había sido de Costa y de Coello en 1885, aunque dentro de una política colonial ya exigua y en declive. Un año después de tal germen salían los viajeros en expedición oficial, en una operación audaz, en la práctica sin apoyo, materialmente tragados por el desierto, de reconocimiento de un territorio peligroso hasta entonces con más leyendas que datos. Sólo había un posible interés práctico: dar con las remotas salinas de Iyil; todo fue exploración, aventura y mucha geografía, pues volvieron con muy buenas precisiones sobre el terreno. Los encargados de llevar a cabo el viaje imperial constituían un grupo singular: aparte del geólogo y naturalista Quiroga, un africanista errante, un militar aventurero y dos tiradores rifeños, más sus caballos y catorce dromedarios de carga³⁵.

34 Caro Baroja, J. (1978): *Los Baroja*. Madrid, Caro Raggio, 560 p.

35 Sobre esta expedición, Rodríguez Esteban, J. A. (ed.) (2008): *Commemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sáhara Occidental en 1886*. Madrid, CSIC, 280 p. + láms.



Figura 14. Francisco Quiroga.

José Macpherson (Cádiz, 1839 y San Ildefonso, 1902) era, como vemos, andaluz, pese a su apellido escocés, y murió en la Sierra de Guadarrama. Tras la aportación de Casiano de Prado es la figura clave de los geólogos de la Fuente, pues fue el maestro de Calderón y de Quiroga, y director de la Sociedad para el Estudio del Guadarrama, de 1886, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza. Se ha dicho que la geología no constituyó su profesión, sino su pasión. Tuvo una formación extrauniversitaria, pero internacional, en un momento de gran progreso de esta ciencia, tras Lyell, Hall o Suess³⁶. Es decir, se sitúa su aportación en un momento muy interesante sobre las teorías orogénicas, bien por empujes verticales o por fuerzas de contracción de la corteza consecuentes a su enfriamiento. Su interés además por los terrenos arcaicos significa otra innovación de planteamientos. Escribió una síntesis de *Geología* para los Manuales Gallach³⁷ que reflejaba su afán didáctico, recomendando consultar también “el gran libro de la naturaleza, abierto siempre y de incomparable elocuencia”; en su bello arranque seduce al lector mostrándole cómo conocer la Tierra es ya empezar a conocer el Universo en uno de sus innumerables puntos. Sus trabajos científicos se inician hacia 1870, fruto de su vocación personal e incluso de sus medios privados en biblioteca, laboratorio y viajes. En 1880 publica, por ejemplo, su influyente “Predominio de la estructura uniclinal de la Península Ibérica” en los *Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural y en 1883 la “Sucesión estratigráfica de los terrenos arcaicos en España”.

³⁶ Ver el número 45-46 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, julio 2002, en homenaje a José Macpherson y Hemas, con trabajos sobre sus aportaciones geológicas y geográficas de Leandro Sequeiros, Salvador Ordóñez, José Luis Barrera, Carlos Martín Escorza, Antonio Perejón, Alberto Gomis, Nicolás Ortega y José Manuel Ontañón. Igualmente el estudio antes citado de M. Mollá (1992) sobre “El conocimiento naturalista de la Sierra de Guadarrama...”.

³⁷ Macpherson, J. (s. a.): *Geología*. Barcelona, Sucesores de Manuel Soler-Gallach, 184+16 p.

Aunque su relación con la línea de la Institución se remonta a su época gaditana, con el abuelo de Machado, su colaboración con la ILE es intensa en estos años, de modo que se le menciona como “animador de vocaciones”, y se concreta en el Guadarrama al preparar la excursión de la Institución a la Sierra en 1883, con Calderón y Quiroga, que tuteló el primero, o dirigiendo la mencionada Sociedad para su estudio tres años después. Posteriormente, Macpherson presentó un interesante análisis de las dislocaciones de la Península Ibérica, con cortes geológicos sistemáticos tan expresivos cuya presentación fue imitada por el geólogo Feldmann en 2003. En 1893 salió a la luz su interpretación de los glaciares pleistocenos de El Chorro, en La Granja, y el año 96 compró en San Ildefonso una casa, como también harían los institucionistas Quiroga y el meteorólogo Arcimís, aficionado como él a la fotografía, lo que expresa su amor definitivo al Guadarrama.

Hace ya unos treinta años me pasó Nicolás Ortega una reseña del ilustre bioquímico J. Rodríguez Carracido, publicada en 1889 en *La España Moderna*, que muestra el amable tono con el que era recibida la obra de Macpherson por sus contemporáneos: “el Sr. José Macpherson, muy ventajosamente conocido y reputado entre los naturalistas por sus valiosas investigaciones geológicas [...], ha publicado un notabilísimo folleto [...]. Fundándose en las modernas teorías orogénicas [...] se propone el Sr. Macpherson presentar las variaciones del relieve de nuestro planeta”³⁸. Prueba también de la influencia geológica y geográfica de la obra de Macpherson en el conocimiento físico de España es la amplia utilización que hizo en 1929 el geógrafo Dantín de su trabajo sobre la evolución de la Península Ibérica, publicado en 1901³⁹. Para Dantín, tras el trabajo clásico de Fischer en 1894, el de Macpherson fue “cantera inagotable de trabajos posteriores”, incluido el suyo, donde lo resume a lo largo de extensas páginas. Macpherson localizaba los “macizos arcaicos” y definía las etapas sedimentarias y orogénicas que acabarían por constituir el mapa geológico y, en suma, el morfoestructural de la Península que serviría de base a la regionalización física de España. Más tarde, pero no mucho, el progreso en el conocimiento del metamorfismo modificaría el origen y la edad de tales “macizos”. Y así lo afirmaba ya Eduardo Hernández-Pacheco en 1932, en cuya *Síntesis fisiográfica*, sigue vivo el eco de Macpherson⁴⁰:

38 Rodríguez Carracido, J. (1889): “Relación entre la forma de las depresiones oceánicas y las dislocaciones geológicas, por J. Macpherson (con versión francesa). Madrid, 1888, 84 páginas”. *La España Moderna*, año I, Tº I, enero 1889, p. 189.

39 Dantín Cereceda, J. (1929): “La Península Ibérica”, en Granger, E. (1929): *Nueva Geografía Universal*. Madrid, Espasa-Calpe, tomo III, p. 345-618. El artículo mencionado es: Macpherson, J. (1901): “Ensayo de historia evolutiva de la Península Ibérica”, *Anales de la Soc. Esp. De Historia Natural*, II-X, p. 123-165.

40 Hernández-Pacheco, E. (1932): *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Madrid, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, 586 p.

“Macpherson, que hizo el estudio de los materiales estrato-cristalinos de la Península, supone que las tres grandes masas de esta clase de terrenos en la Península son de edad arcaica [...]. Tal interpretación, que era un acierto en la época en que Macpherson escribía, no lo es tanto ahora, que se ha avanzado mucho en el estudio del metamorfismo rocoso y se ha progresado en el conocimiento de la estratigrafía y orogenia peninsular”. No obstante, Hernández-Pacheco no sólo afirmaba que “la escuela orogénica española” fue “iniciada por el gaditano Macpherson” y continuada “por los que nos consideramos sus discípulos espirituales”, sino que reconocía que sus concretos antecedentes habían sido “los estudios de nuestro geógrafo Torres Campos” y los de “mis maestros en geología Salvador Calderón y José Macpherson”.



Figura 15. José Macpherson.

Según Martín Escorza en el trabajo en el *BILE* antes citado⁴¹, sus estudios reflejan los avances de la geología de su época, con adaptación a las teorías nuevas. Así se ha considerado ejemplar su aplicación a las Béticas de las concepciones de Eduard Suess (1831-1914) respecto a las fuerzas tangenciales; esta teoría fue expresada de modo innovador por de Saussure en la interpretación que hizo de los plegamientos alpinos a finales del siglo XVIII, pero su expresión por Suess y por Macpherson corresponde a otro momento más maduro de las ideas orogénicas. Definió además la Meseta como relieve, desarrollando con método la percepción geográfica apuntada por Humboldt, en razón de su teoría de la estructura “uniclinal”, también tomada de Suess, que fue expuesta por él como hipótesis mayor,

⁴¹ Martín Escorza, C. (2002): “Aportaciones de Macpherson al avance del conocimiento tectónico”. *BILE*, 45-46, Op. Cit., p.79-94.

derivándola de un empuje lateral que habría ocasionado tal disposición inclinada de las estructuras con un dominio hacia el sur. Podría llevarse más allá esta intuición como paradigma universal de estructuras cabalgantes y en mantos en una tectónica mundial correlacionable, de modo que Escorza puede afirmar que “los trabajos de Macpherson supusieron un vendaval de innovación” en materia geológica. En cuanto a su adaptación a las nuevas tesis es expresiva la relación que establece entre granitos y gneises, tan peculiar del Guadarrama. En su citado trabajo de 1992, Mollá constataba cómo pasó de considerar en 1879 que es el gneis quien “penetra” “hacia el interior de las grandes masas graníticas” –lo que es seguido por Calderón en 1885–, a señalar o modernizar en 1901, al contrario, que “las formas graníticas se apoyan sobre las gnéisicas”, como en Pasapán, o que “es el gneis el que funciona como punto de máxima resistencia para las erupciones graníticas, por lo que el macizo gnéisico de Peñalara funciona como verdadero horst en este conjunto montañoso”. Dantín, en la obra antes citada, diría en 1929 que, según Macpherson en 1901, “con ocasión de este plegamiento [hercínico] irrumpieron masas ingentes de granitos, perforando y rompiendo no sólo los estratos paleozoicos, sino surgiendo a través de los arcaicos en que los primeros suprayacían, dividiéndolos a veces en su propia masa eruptiva o lazándolos en retazos a la superficie. Estos granitos, con todo el cortejo acompañante de su erupción, han impreso facies particulares al modelado topográfico del país”⁴². El eco de las teorías de Macpherson llegó en los años cincuenta del siglo XX al tomo IX de la *Geografía Universal* de Vidal de la Blache, dedicado a la Península Ibérica (y también tomo I de la *Geografía de España y Portugal*), dirigido por Manuel de Terán con la colaboración específica para el relieve de Solé Sabarís⁴³. Escribía Solé entonces algo que recuerda la afirmación antes transcrita de Hernández-Pacheco: “por desconocer [las] ideas fundamentales sobre el metamorfismo, se clasificaban antiguamente los materiales cristalinos atendiendo a su carácter petrográfico, suponiéndolos tanto más antiguos cuanto más intensamente metamorfoseados. Así Macpherson, que es entre los geólogos antiguos quien mejor ha conocido los terrenos paleozoicos de la Península, dividió el arcaico español en tres niveles que se presentan muy bien desarrollados en el Oeste y centro de la Península, sobre todo en la Sierra de Guadarrama, cuya sucesión se convirtió en clásica para el supuesto arcaico español”.

42 Dantín, J. (1929): “La Península...” Op. cit.

43 Solé Sabarís, L. (s. a.): “Geografía física”. En Terán, M. de: “Península Ibérica”, a su vez en Vidal de la Blache, P. y Gallois, L. (s. a.): *Geografía Universal*. Barcelona, Montaner y Simón, tº IX, p. 34 y sig. El mismo libro también en Terán, M. de (1952): *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, Montaner y Simón, Tº I, 499 p.

Sería Fernández Navarro, discípulo de Quiroga, eslabón por tanto de la misma escuela, quien acabaría según Mollá por centrar en 1915 tales estructuras guadarrameñas. De hecho llevaban largo tiempo en cuestión, pues ya Ezquerro del Bayo, en una nota de su traducción de los *Elementos* de Lyell (de 1847), antes citados, había situado “la aparición de los granitos que constituyen el núcleo de la gran cordillera de Guadarrama [...] después del período cretáceo y antes de la deposición de los estratos miocénicos”. En líneas generales el proceso de ideas de Macpherson se sitúa en el paso de la concepción tradicional del granito como base del terreno primitivo de la corteza terrestre, sobre el que se apoyarían sucesivamente las rocas metamórficas y las sedimentarias, al entendimiento concreto del gneis del Guadarrama como roca arcaica, encajante, en la que se inyectaron posteriormente los granitos. Ya se preguntaba Casiano de Prado en 1864: “¿Existe en la provincia de Madrid granito verdaderamente primordial, esto es, que haya resultado de su primera cristalización? No se puede decir falte del todo, por más que sea difícil distinguirlo de las grandes masas del eruptivo que posteriormente, y en diferentes épocas, salieron a la superficie”. Y dibujaba dos cortes con el granito inyectado en el gneis. Pero la misma denominación de “rocas plutónicas” derivaba justamente, según Lyell, de la “hipótesis de la gran profundidad en que se forman los granitos” y, “aun cuando el granito haya penetrado muchas veces a otras rocas, en raras ocasiones o tal vez nunca se le ha observado descansando sobre los estratos”⁴⁴. Es interesante, además, a este respecto la argumentación expuesta por Vilanova en 1872, en razón de las disparidades de las distintas escuelas geológicas entonces recientes o vigentes (neptunista, plutonista y experimental), en su descripción de la roca granítica, así como su “Corte ideal de la costra sólida del Globo” con la disposición esencialmente basal y localmente levantada y penetrante del “terreno granítico”, al colocarse los materiales de la serie “plutónico-ígneas” o “granitos antiguos” en la posición inferior por orden cronológico; de todos modos, “la formación granítica, en sentido vertical –escribe Vilanova–, puede decirse que recorre toda la serie de terrenos de sedimento, desde los más antiguos a los terciarios inclusive; aunque siempre son más abundantes las rocas que la representan en aquellos que en estos”⁴⁵. En fin, como lógicamente los datos e ideas de Macpherson sobre gneises y granitos guadarrameños se toman, se añaden, se producen y evolucionan a partir de estas referencias, plantearlas aunque sea someramente ayuda a su situarlas en su momento.

44 Lyell, Ch. (1847): *Elementos...* Op. Cit. Ver además, complementariamente, Lyell, Ch. (1830-1990): *Principles of Geology*. 2 vols. Chicago y Londres, University of Chicago Press.

45 Vilanova y Piera, J. (1872): *Compendio de Geología*. Madrid, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, 588 p.,

Otro capítulo interesante del guadarramismo de Macpherson es su interpretación de la morfología glacial de La Granja. En 1864 Casiano de Prado había escrito “que mal podrán explicarse muchos fenómenos que ofrece el diluvium de esta región [Madrid], si con la acción del agua no se admite al mismo tiempo la glaciaria”. Y, en ello, apunta “ciertos hechos” entre Cervera y el Atazar, “islotos de diluvium”, y comenta y representa el “diluvium de Torrelodones” en la trinchera del tren, con “cantos mayores” no rodados. En 1884 un viaje del francés A. Baysse lance hizo referencia a una gran glaciación en la Sierra de Gredos⁴⁸, lo que alimentó las mismas sospechas en el Guadarrama. Así, en 1893, Macpherson comunicaba a la Sociedad Española de Historia Natural el hallazgo en San Ildefonso de “fenómenos glaciares”, con 16 fotografías. Comenzó diciendo que “nuestra cordillera central no debe de haber sido una excepción a otras en condiciones análogas de nuestro Continente durante la época Cuaternaria, en que espeso manto de nieve las cubría”⁴⁹. En tal cordillera hay así numerosos hechos que lo manifiestan, aunque las acciones glaciares detectadas parecen aún “ambiguas y contradictorias”. Con estas premisas, en el verano del 93 observó el terreno entre el Chorro Grande y el Chorro Chico y la Dehesa de Navalizar, es decir, entre San Ildefonso y el cerro de las Cabezas, aproximadamente entre los 1.150 y los 1.500 metros de altitud y con datos hasta los 1.800. Lo observado nuevamente son depósitos: “cantidad de cantos de grandes dimensiones” entre el robledo (gneis transportado, acarreado pero anguloso, heterométrico, lavado por la arroyada y procedente de la sierra). No le parece un diluvium corriente, sino semejante a las “acumulaciones morrénicas” actuales. Como la orografía de la deposición es la misma que la de hoy, tendría que corresponder tal morrena, según su razonamiento, a un glacialismo reciente. Pero, además, encuentra Macpherson otros datos en los valles con “pruebas en abundancia” de que este sector fue cubierto por los hielos—como granitos “bruñidos” y pulimentados, gneis redondeado, dique nivelado con el encajante, rellano alto colgado de los “Regajos Llanos” a más de 1.800 m. y hasta 2.000 m., “receptáculo” de “nevé” del que habrán salido los dos glaciares de ambos Chorros—. Ciertamente, las topografías generales, ciertas formas y diversos datos, así como el aspecto del depósito no están nada mal combinados para llegar a esta conclusión. La argumentación de Macpherson no deja de ser interesante, aunque, de hecho, faltan otras constataciones complementarias y cada uno de esos elementos encadenados puede atribuirse también a modelados distintos al glaciar, que en realidad se acantona de modo seguro en ámbitos altos y vecinos.

48 Baysse lance, A. (1884): “Quelques traces glaciaires en Espagne”. *Ann. Cl. Alpin Français*, Vol. X-1883.

49 Macpherson, J. (1893): “Fenómenos glaciares en San Ildefonso (Segovia). *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, XXII, p. 144-147.

La longitud de los glaciares sería para él aproximadamente de 5 kilómetros y el límite del hielo habría estado a 1.200 m. de altitud. “Estos glaciares –añade Macpherson–, aunque considerables, son, sin embargo, de exiguas dimensiones”, considerando la posición de su “morrena” terminal, pues, en otros lugares de la “Cordillera Carpetana” “parecen haberse extendido a alturas mucho más bajas” en una fase cuaternaria anterior. Por ejemplo, en la linde madrileña de la planicie con la sierra, en concreto en Torrelodones, a 800 m. de altitud. Y concluye: “estas acumulaciones todo indica que son los acarreo de inmensos glaciares”. Además, “existen indicios” también en Valsaín “de una acción glacial en grande escala”. Todo lo cual le lleva a considerar que “el glaciar que rellenó los dos valles del Chorro grande y del Chorro chico, cuyos campos de nevé se hallaban en Regajos Llanos, es un fenómeno posterior a la época glacial” en grandes dimensiones de la Cordillera Carpetana.

Al año siguiente, 1894, el ilustre geomorfólogo A. Penck negó el carácter morrénico de los bloques de Torrelodones y señaló la existencia de arcos situados en el macizo de Peñalara⁵⁰. El planteamiento tradicional se vino abajo. En 1915 Lucas Fernández Navarro, en la escuela procedente de Macpherson, como sabemos, decía ya lo siguiente: “nuestro gran geólogo Macpherson da por indudable la preexistencia de aparatos glaciares en la Sierra”, pero, aunque él también cree, “con los maestros” que “en efecto, en la Sierra de Guadarrama el glaciario ha dejado sus huellas”, en realidad lo ha hecho “en una corta medida”. De modo que lo que hay allí es un glaciario de “desarrollo muy limitado, probablemente en el tiempo y en el espacio”, “muy breve y muy localizado”. Fernández Navarro consideraba exagerada la extensión dada a tales fenómenos, lo que sostiene con crítica geomorfológica de la “morrena de Torrelodones”, pues contiene cantos rodados, sin estrías, está estratificada y no posee otros caracteres complementarios, lo que le conduce a atribuirle a un depósito torrencial de borde del peldaño entre la rampa de la base serrana y la depresión sedimentaria inmediata. No insiste en el hipotético glaciario de San Ildefonso, pero deja ver que el aborregamiento aparente de los valles es una convergencia morfológica y no una prueba; en cambio concreta pormenorizadamente los circos claramente glaciares del Valle de Lozoya, suspendidos en las cabeceras laterales de sus arroyos afluentes⁵¹. En 1915 también dejó Schmieder sus notas ponderadas sobre la morfología del Sistema Central.

50 Sanz Herráiz, C. (1988): *El relieve del Guadarrama oriental*. Madrid, Comunidad de Madrid, 547 p. + mapas.

51 Fernández Navarro, L. (1915): *Monografía geológica del Valle del Lozoya*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, 101 p.

En 1910 había salido, no obstante, una nota de C. de Mazarredo que es la primera constatación escrita del glaciario de Peñalara⁵². Allí decía: “un fenómeno de mayor interés que ha cooperado al desarrollo de las tollas y muy digno de estudio, [...] es la existencia de glaciario en la parte alta de la sierra, desde Peñalara hasta el Puerto de Lozoya o Navafría. No hay más que observar lo que en el país llaman hoyos, como el Hoyo de Pepe Hernando, Hoyo Cerrado, y muchos que no llevan este nombre, entre ellos el de la Laguna de Peñalara, de la Saúca, de Vacialengua, y, en Lozoya, el de la Lagunilla, etc., para convencerse de que son verdaderos circos glaciares, algunos de los cuales conservan aún restos de sus antiguos lagos: Laguna de Pañalara, Laguna de los Pájaros, Lagunillas de Pinilla y otros más pequeños [...]. Algunos de estos circos, por ejemplo el de Hoyo Cerrado, está limitado en su parte anterior por un verdadero canchal formado por piedras sueltas, reliquia de una antigua morrena glaciar”.

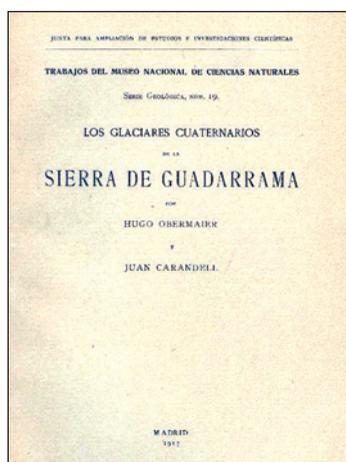


Figura 17. La contribución de Obermaier y Carandell al glaciario de Peñalara en 1917.

Algo más tarde, en 1917, Obermaier y Carandell ajustan y precisan con texto, fotos y mapa el glaciario de la vertiente madrileña de Peñalara en términos modernos⁵³. Obermaier era doctor desde 1904 bajo la tutela de Penck,

52 Mazarredo, C. de (1910): “La cuenca de abastecimiento del Canal de Isabel II”. *Bol. Real Soc. Esp. De Historia Natural*, X, p. 342-367.

53 Obermaier, H. y Carandell, J. (1917): *Los glaciares cuaternarios de la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Junta de ampliación de estudios e investigaciones científicas, 75 p. También, Obermaier, H. y Carandell, J. (1926): *Sierra de Guadarrama. Excursión B-2. XIV Congreso Geológico Internacional. Madrid, 1926*. Madrid, Instituto Geológico de España, 46 p.

con actividad científica en España entre 1909 y 1936, con obra muy importante para la dilucidación del glaciario pleistoceno peninsular entre 1914 y 1921. Estos autores se referían en su monografía sobre Peñalara a Prado y a Macpherson como “introdutores de las orientaciones geológicas modernas de su tiempo [...] y definidores de los grandes rasgos tectónicos de nuestra Península”. Denominaban, en fin, al diluvium de Torrelodones de “cuaternario”, con “marcado aspecto pseudomorrénico”, pero de origen torrencial. El asunto glaciario parecía, pues, cerrado. Cuando Eduardo Hernández-Pacheco se refiere a las muestras de tal diluvium en 1928⁵⁴, habla de “acúmulos de tipo torrencial y aspecto a veces morrénico situados al pie de la Sierra de Guadarrama”. Andando el tiempo, Pérez Regodón repite lo mismo: “acúmulos de tipo torrencial y aspecto a veces morrénico”⁵⁵. Poco antes, sin embargo, Asensio Amor⁵⁶ había introducido técnicas granulométricas y sedimentológicas en el análisis de depósitos del Guadarrama y precisó allí la “presencia de grandes bloques” en cauces, con “depósitos detríticos antiguos en los que se encajan los cauces actuales [...] acumulaciones de terrazas periglaciares”, y materiales “retrabajados” y transportados. Nada glaciario, en fin, en tal lugar lejano de la montaña y a tan baja cota. No importa, pues los maestros habían abierto todos los campos: roquedo, tectónica, evolución y modelado. De todos modos, si las dataciones absolutas obtenidas recientemente en las morrenas de Peñalara son reales, habría que plantearse la posibilidad, dada su relativa modernidad, de una mayor extensión sin huellas morfológicas netas de los hielos pleistocenos medios y antiguo, quizá más allá de lo que marcan esos arcos morrénicos en los circos altos, pues tales arcos se vienen dando como el límite de la mayor superficie alcanzada de modo constatable por los glaciares cuaternarios serranos en su última glaciación. Queda por ver lo que las investigaciones futuras averiguarán; siempre es interesante que haya un enigma y una posible solución. No obstante, los trabajos más modernos han ido precisando con rigor muchos de estos aspectos del Guadarrama, de modo que los geólogos de la Fuente significan el mismo acto de fundación de un estilo intelectual, de un método científico y de un objetivo. Son nombres que responden al modelo de sabios generosos, sembradores, en efecto, de cultura y de amor a la naturaleza. Abrieron la ventana al paisaje, explicaron lo que se veía y nos alentaron a seguir su pauta de conducta.

54 Hernández-Pacheco, E. (1928): *Los cinco ríos principales de España y sus terrazas*. Madrid. Museo Nacional de Ciencias Naturales, 151 p.

55 Pérez Regodón, J. (1979): *Guía geológica, hidrogeológica y minera de Madrid*. Madrid, IGME, 183 p.

56 Asensio Amor, I. (1973): *Comportamiento y evolución de materiales graníticos en cuencas fluviales y diferentes climas. Estudio morfodinámico*. Madrid, CSIC, 122 p.

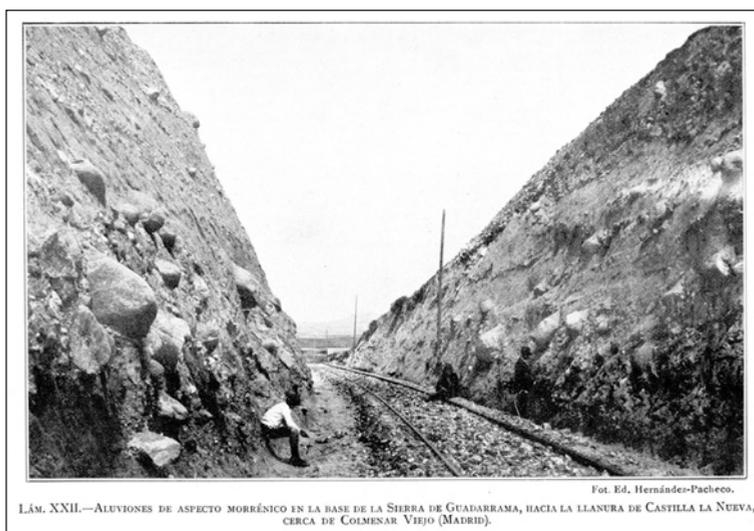


Figura 18. Depósito de bloques cerca de Colmenar Viejo, “de aspecto morrénico”, según foto y texto de Eduardo Hernández-Pacheco.

Sólo queda hacer una breve referencia a Eduardo Hernández-Pacheco en este mismo lugar del Guadarrama, como el quinto geólogo vinculado a la Fuente. Tuvo una idea del paisaje y la plasmó en sus libros y actividades, compuesto por roca, relieve, ríos, costas, clima, vegetación, regiones naturales, historia y economía geográfica, síntesis a la vez de componentes, de tiempo y de conocimientos. Su concepto del Solar en la historia estaba en razón de “la evolución y transformación de la cultura y de la civilización en relación con el ambiente presentado en cada caso por la Naturaleza”⁵⁷. Terán lo incluyó ya en la Generación del 98, con una “entrega voluntariosa y entusiasta a un trabajo de disciplinada, austera y continua investigación científica en el que el amor de la verdad se conjuga con al amor de España, de sus hombres y tierras, animado por el propósito de contribuir mediante su conocimiento a un porvenir de restaurada fortaleza y prosperidad”⁵⁸.

57 Hernández-Pacheco, E. (1955): *Fisiografía del Solar Hispano*. Madrid, Academia de Ciencias, 2 vols., 665+793 p. Y (1952): *El Solar en la Historia Hispana*. Madrid, Academia de Ciencias, 757 p.
58 Terán, M. de (1965): “Don Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965)”. *Estudios Geográficos*, XXVI, p. 541-560. Ver también, sin autor, “Sucinta biografía del Profesor Eduardo Hernández-Pacheco”, en Vv Aa (1954): *Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo extraordinario de trabajos geológicos, publicado con motivo del 80 aniversario del nacimiento del Profesor Eduardo Hernández-Pacheco*. Madrid, CSIC, p. 7-34. Además, Casado de Otaola, S. (2000): “Introducción. Eduardo Hernández-Pacheco y los comienzos de la conservación de la naturaleza en España”. En Hernández-Pacheco, E. (1933, ed. de 2000): *Guía de los sitios de interés nacional*. Madrid, OAPN, p. V-XXIX. Del mismo autor (2001): *La escritura de la naturaleza. Antología de naturalistas españoles 1868-1936*. Madrid, Caja Madrid, 267 p. Y (2010): *Naturaleza patria: Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid, Marcial Pons, 379 p. Con interesantes refe-

Su relación concreta con Macpherson fue directa, pues, como precisó su nieto Alfredo Hernández Pacheco en 2002, tras comenzar su tesis en 1894 bajo la dirección de Ignacio Bolívar en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, se cerró éste por orden ministerial y “fue entonces cuando José Macpherson [...] le ofreció generosamente sus instalaciones, lo que le permitió finalizar sus tesis, que presentó en 1896. José Macpherson [...] había construido en Madrid, a expensas de su fortuna personal, un edificio con laboratorio de microscopía, biblioteca e instalaciones mejor dotadas que las de la universidad de la época”⁵⁹.



Figura 19. Eduardo Hernández-Pacheco durante su discurso en el acto de inauguración de la Fuente de los Geólogos.

En retorno a la presencia de Hernández-Pacheco en el acto de inauguración de la Fuente, recojamos por ultimo unas líneas bien cabales de su discurso en recuerdo de Prado, Calderón, Quiroga y Macpherson, aunque concretadas en los tres últimos: “No fueron hombres alentados y favorecidos por la protección oficial, ni brillaron conocidos por las muchedumbres, sino trabajadores austeros y callados, cuya labor fue apreciada por el escogido núcleo de los intelectuales de todos los países. Las biografías de estos hombres demuestran cuán justificado está el homenaje que se hace a su memoria. Ninguno de los tres eximios españoles: Macpherson, Calderón y Quiroga, recibieron recompensa ni honor alguno, concedido a sus grandes méritos, por el Estado o las Corporaciones oficiales: ni tan siquiera la entonces Real Academia de Ciencias les llamó a su seno”. Su trascendencia real ha sido mayor que esos supuestos honores. Ahí siguen en piedra sus

rencias a las reorientaciones y disensiones en la Comisaría de Parques Nacionales (particularmente entre Pidal y Hernández-Pacheco, entre otras cosas sobre el papel de los Sitios y Monumentos, por un lado –impulsados por Hernández-Pacheco–, y de los Parques por otro –iniciativa de Pidal–), ver Fernández, J. (1998): *El hombre de los Picos de Europa...* Op. Cit., p. 276 y sig., especialmente p. 313-317.

⁵⁹ Hernández-Pacheco, A. (2002): “Prólogo”. En Hernández-Pacheco, E. (2002): *Por los campos de lava. Relato de una expedición científica a Lanzarote y las Isletas canarias. Descripción e historia geológica*. Tegui, Fundación César Manrique, 337 p.

nombres como inscritos en el mismo Guadarrama y parece que invitan a entrar en la Sierra con el espíritu preparado para conocer y enseñar lo que contiene la montaña y para amar y respetar con verdadero sentido su naturaleza. Los versos del Arcipreste y de los poetas de Navarrulaque grabados en la roca complementan simbólicamente el recuerdo del legado cultural serrano.



Figura 20. Navarrulaque.



EXCURSIONES ESCOLARES Y CIENTÍFICAS A LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN CHINYERO (TENERIFE)¹

Nicolás Ortega Cantero
Universidad Autónoma de Madrid
Instituto del Paisaje (FDS)

El 18 de noviembre de 1909, tras la aparición de algunos síntomas durante los días anteriores, comenzó la erupción del volcán Chinyero, en la isla canaria de Tenerife. Aunque no era, desde luego, un fenómeno desconocido en las islas Canarias –desde el siglo XIV, se habían documentado allí 17 erupciones–, si resultó en aquel momento algo inesperado en la de Tenerife, ya que habían pasado 111 años desde la última erupción, la de las Narices del Teide, en junio de 1798. “Eran las dos y media y yo estaba haciendo un trillo, y sentía temblar la tierra bajo mis pies”, dijo un aldeano que estaba en ese momento a unos cien metros del lugar donde “reventó” el Chinyero. Tras algunas manifestaciones ruidosas y continuos temblores de tierra, el volcán intensificó su actuación: “Dio un *berrido* muy grande –añadió el testigo–, y los escobones saltaron al aire entre el humo y la tierra. Pero no se veía nada de fuego. Los escobones, dando vueltas, subían como tres pinos de los altos, revueltos con tierra negra y colorada. También salían piedras grandes, y todo, al llegar arriba, se extendía y nos caían arenillas encima, tan calientes, que no se podían aguantar en la mano”. Y un grupo de peones que estaban sembrando trigo en la montaña de Cerro-gordo, en el término municipal de Icod, sintieron también entonces “un ruido estrepitoso con violentos movimientos del terreno, que sobrecogió grandemente a los presentes”. Uno de ellos dio un grito de alarma que resumió de forma bastante expresiva lo que estaba ocurriendo: “Una montaña reventada arrojando fuego”.

Antonio de Ponte y Cologan, profesor auxiliar supernumerario de la Sección de Ciencias del Instituto de Canarias, se acercó al lugar de la erupción esa misma noche. A las doce, como recuerda en su *Memoria* sobre el asunto, pudo cenar a duras penas en La Rambla, donde la fonda y el pueblo estaban “atestados de gente llegada de Icod, alarmadísima y contando infinidad de fantásticas

1 Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

y contradictorias leyendas”. Camino de Icod, pudo ver “un lastimoso espectáculo” en todo el trayecto –“Todas las casas estaban llenas de personas que dormían en el suelo o lloraban entristecidas; en las orillas de la carretera movíanse fantásticamente gran número de farolillos... eran familias que descansaban, madres con niños de pecho en sus brazos; padres que abrigaban a sus pequeñuelos con mantas, colchas, con lo primero que se ofreció a sus manos en la huida del hogar cuya pérdida creían ya cierta...”–, y comprobó, a medida que avanzaba, que “aumentaban las cenizas, dañando la vista e impidiendo observar bien la columna de humo rojo”, al tiempo que “los ruidos eran mayores y la tierra se estremecía”. Cuando llegó a la villa de Icod, pudo comprender “la justificada huida de sus habitantes”, ante aquel “horroroso” espectáculo. “Diríase –escribe Ponte y Cólogán– que una artillería formidable, artillería de monstruos y titanes, se ocupaba en despedazar las capas terrestres, simulando una lejana batalla naval, donde tomaran parte los más potentes acorazados, disparando sin cesar. Al Poniente, por encima de la montaña que domina al pueblo por aquel lado, destacábase el inmenso reflejo rojo que teñía el cielo de tintas siniestras; las sierras se quejaban en un bramido continuado y atronador...”

Otro testimonio curioso fue el que publicó después, en diciembre, *El Día de Madrid*, debido, según decía el periódico, a “un tinerfeño muy conocedor de su país y gran amante de los peligros sport”. El volcán en erupción ofrecía un “aterrador e intensamente sugestivo” espectáculo, en el que enormes bloques de tres o cuatro metros cúbicos eran violentamente lanzados y luego caían rápidamente, “convirtiéndose en millares de torrentes de fuego al chocar sobre las escorias o las lavas”. Y los efectos sonoros no resultaban menos impresionantes: los “rugidos del volcán” superaban a los de las mareas en los huracanes mayores, sus “estampidos” parecían explosiones de grandes volúmenes de dinamita, y la escena se animaba aún más con el lanzamiento a grandes alturas de lavas líquidas. “Los horrores del Dante –concluye este testigo– son pálidos ante la inmensidad del cuadro que allí nos ofrece la Naturaleza”.

Como han señalado Carmen Romero, Esther Beltrán y Juan Tous, en su documentado e interesante estudio introductorio a la reedición de la *Memoria* de Ponte y Cólogán, la del Chinyero fue, en Canarias, una erupción “única por muchos y variados motivos”: es una de las erupciones históricas canarias mejor documentadas; la única que cuenta con un observador, Ponte y Cólogán, que describe diariamente las variaciones de la actividad volcánica; el primer caso que dispone de información cartográfica anterior, simultánea y posterior al fenómeno; y también, en fin, la primera difundida con amplitud en los medios de comunicación de su tiempo, e incluso filmada. A estos rasgos singulares hay

que añadir, como indican asimismo los citados autores, que fue también el primer volcán cuyo nacimiento y desarrollo se plasmó en la prensa, y el primero con estudios científicos de volcanólogos solventes.

La erupción duró diez días, entre el 18 y el 28 de noviembre, y propició dos tipos de excursionismo interesados en acercarse a ella y conocerla: un excursionismo escolar y otro de carácter científico. Los dos estuvieron directamente relacionados con el horizonte educativo e intelectual de la Institución Libre de Enseñanza. A pesar de sus diferencias, ambos fueron expresiones derivadas de los planteamientos institucionistas y, más concretamente, de su modo de entender y practicar las excursiones y de insertarlas tanto en el mundo de la enseñanza como en el de la investigación. Recordemos brevemente, por tanto, para acercarnos a las razones de ese doble excursionismo, cuál fue la perspectiva de la Institución en este terreno, y veamos cómo se proyectó en el caso de la erupción del volcán Chinyero.

* * *

La Institución Libre de Enseñanza fue fundada, en Madrid, en 1876, por Francisco Giner y algunos otros profesores, apartados entonces de sus puestos docentes, unos por haber sido separados de sus cátedras, y otros por haber dimitido de ellas, a consecuencia de la “cuestión universitaria” provocada, en 1875, por Manuel de Orovio, Ministro de Fomento, del que dependían los asuntos de la instrucción pública. Sus anteriores experiencias docentes y políticas les llevaron, por una parte, a desconfiar de la intervención del Estado en el ámbito de la enseñanza y la investigación, y, por otra, a considerar que la clave de cualquier verdadera reforma de la sociedad era la reforma educativa. Y para promover esta reforma de la educación, y hacerlo además sin injerencias estatales, se fundó la Institución Libre de Enseñanza.

Incorporando y desarrollando las orientaciones pedagógicas modernas, y centrando su actuación en los estudios de primera y segunda enseñanza, la Institución Libre de Enseñanza promovió una perspectiva educativa muy distinta de la que predominaba entonces en los centros de enseñanza, memorística y repetitiva, sin interés en la formación del estudiante. “El sistema pedagógico de aquellos tiempos –escribió en sus *Memorias* el naturalista Odón de Buen, que hizo sus estudios primarios, en una escuela rural aragonesa, en años anteriores y cercanos a la fundación de la Institución– era deplorable: palotes y ganchos para empezar a escribir sentados en largos bancos, lecciones de memoria repetidas a coro con un tonillo agudo; un gran mapa de España en un plafón de la

sala; cuadros de Historia Sagrada en las paredes, cartapacios llenos de borriones y de mugre; algunas cartillas que deshojábamos enseguida; tres horas de prisión por la mañana y tres horas por la tarde”.

Frente a esa orientación, la Institución Libre de Enseñanza planteó un enfoque totalmente distinto, con fines eminentemente formativos, educativos, apoyada en el denominado “método intuitivo”, que hacía del conocimiento directo de las cosas, en la visión inmediata de la realidad, la clave de todo el aprendizaje. Pero la Institución no se conformó con modernizar la enseñanza, sino que, al tiempo, quiso hacerlo también con la investigación, a la que aplicó igualmente métodos fundamentados en la observación y el contacto directo con la realidad, siguiendo las directrices que se estaban aplicando en los países extranjeros más dinámicos en ese sentido. De ese modo querían desechar los viejos procedimientos, que se limitaban a seguir testimonios ajenos o trabajos de referencia carentes de originalidad, y sustituirlos por otros que hiciesen de la observación y la indagación personal su principal herramienta, y que permitiesen lograr, como ellos mismos decían, un conocimiento “real y positivo” del mundo que les rodeaba.

Tanto en un terreno como en otro, en el de la enseñanza y en el de la investigación, las excursiones desempeñaron un papel muy importante. En el primer caso, eran, como dijo Manuel Bartolomé Cossío, un “elemento esencial del proceso intuitivo”, porque proporcionaban “los medios más propicios, los más seguros resortes para que el alumno pueda educarse en todas las esferas de su vida”. Y el introductor y primer impulsor de las excursiones escolares en la Institución, el geógrafo Rafael Torres Campos, habló en diversas ocasiones de su gran importancia educativa. “Son un excelente medio —señaló, por ejemplo, ciñéndose a su campo geográfico—, porque ensanchan las ideas y favorecen el desarrollo del espíritu de observación de los alumnos, sirviendo para que éstos hagan la geografía por sí mismos. En los libros se encuentra la geografía formada; en los viajes se la elabora”.

La práctica excursionista de carácter escolar adquirió una gran importancia en la Institución Libre de Enseñanza, hasta el extremo de constituir uno de los rasgos más característicos de su actuación educativa. El diario londinense *The Times* afirmó, a mediados de los años ochenta, que la Institución realizaba excursiones escolares en mayor escala que ninguna otra escuela europea. Los alumnos debían redactar un diario de sus excursiones, en el que diesen cuenta de lo que habían visto y aprendido en ellas. Y para orientar la realización de esas salidas y la redacción de sus correspondientes diarios, Cossío redactó, a finales de los años ochenta, un *Cuestionario* de cuarenta puntos, formado por un conjunto de indicaciones bastante variadas, que los alumnos deberían tener presentes tanto para

“hacer una excursión”, como “para llevar el diario cuando se está en ella”. Fue un medio sumamente útil para ayudar a los alumnos a ver lo que les rodeaba, para acostumbrarlos a observar con atención y método lo que estaba a su alrededor, y para enseñarles además a anotar lo que veían y a exponerlo ordenadamente por escrito. Podía contribuir así el cuestionario a lograr aquel “arte de saber ver”, en expresión de Cossío, que la Institución puso siempre en el centro de sus aspiraciones. Porque para Francisco Giner y sus colaboradores de la Institución Libre de Enseñanza, “hombre culto es –como advirtió Juan López-Morillas– es el que sabe ver, o, si se prefiere, el que sabe mirar, el que traza pulcramente el perfil de las cosas y les da cuerpo y sentido”.

No sólo fueron importantes las excursiones en la enseñanza promovida por la Institución. Lo fueron también en el terreno de la investigación, como demuestran, por ejemplo, los planteamientos de una de las iniciativas investigadoras más significativas de las que se fraguaron en el seno de la Institución Libre de Enseñanza: la Sociedad para el estudio del Guadarrama. Constituida en noviembre de 1886, y dirigida por el geólogo José Macpherson, introductor de la geología moderna en España y profesor de la Institución, la Sociedad se propuso mejorar el conocimiento de la realidad natural y humana española, empezando por la Sierra de Guadarrama –de ahí su nombre– pero sin limitarse a ella, y mejorarlo con métodos actualizados, planteando y desarrollando sus estudios en términos modernos, es decir, apoyándolos en todo momento en el conocimiento directo de las cosas, en la observación inmediata de la realidad, y, por tanto, en la práctica regular de las excursiones, que hacían posible ese contacto personal con el mundo exterior.

“Las excursiones –se decía en el manifiesto fundacional de la Sociedad para el estudio del Guadarrama– no son sino un caso particular, un medio más para la investigación real e intuitiva. Leer la *Iliada* o el *Quijote*, para conocer a Homero o a Cervantes, es lo mismo que recorrer las cumbres de una sierra para determinar la divisoria; aprender la geología del Guadarrama, sin romper las rocas en sus yacimientos, es igual que juzgar a Velázquez por el Catálogo del Museo”. Ésta es la importancia concedida a las excursiones en la investigación promovida, con criterios modernos, por la Institución Libre de Enseñanza. A igual que la enseñanza, la investigación debía ser real e intuitiva, y para ello había que apoyarla en la visión directa de las cosas, que sólo la excursión hacía posible. Junto a las excursiones escolares, fundamento de su renovación de la enseñanza, las excursiones de investigación, las excursiones que podríamos llamar científicas, fueron el fundamento de la renovación de la investigación promovida por la Institución Libre de Enseñanza.

El procedimiento de las excursiones escolares promovido inicialmente en España por la Institución Libre de Enseñanza se propagó gradualmente al sistema escolar. La influencia pedagógica de la Institución fue perceptible y creciente, y las escuelas e institutos fueron adoptando sus planteamientos educativos, incluyendo las excursiones. Yvonne Turín señaló, por ejemplo, que el Congreso Nacional Pedagógico de 1882 –en el que, por lo demás, algunos criticaron abiertamente sus ideas y, en particular, su defensa de las excursiones– permitió a los institucionistas difundir sus planteamientos (entre otros, las excursiones), y que fueron muchos los que empezaron a pensar en sus métodos y a intentar ponerlos en práctica. Se fue así proyectando la idea del gran valor educativo de las excursiones escolares y de la conveniencia de introducirlas en la enseñanza.

En relación con la influencia del krausismo y de la Institución en Canarias, se ha hablado, en el caso de su Instituto General y Técnico, instalado en La Laguna, de la presencia de ideas krausistas a través de Agustín Arredondo García, que fue allí catedrático de Filosofía entre 1874 y 1878. Y Joaquín Aguilera y Ana María García, por su parte, han señalado que el Instituto estaba suscrito al *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y que en su biblioteca había obras de autores que, como Élisée Reclus u Odón de Buen, ofrecieron valoraciones de la práctica excursionista próximas a las del círculo institucionista. En todo caso, no cabe duda de que, a principios del siglo XX, a juzgar por lo que se dice en alguna de sus *Memorias*, el Instituto de Canarias había incorporado a sus enseñanzas la práctica de las excursiones escolares iniciada por la Institución. En la *Memoria* del Instituto del curso 1909-1910, se habla de “las excursiones escolares que de algún tiempo a esta parte vienen verificándose en este Centro”. Ello quiere decir que se había incorporado ya al Instituto la práctica excursionista, y precisamente en esa práctica se inscribe la excursión que hicieron profesores y alumnos del Instituto al volcán Chinyero en noviembre de 1909. Veamos de qué modo se manifiestan en esa excursión algunas de las claves del excursionismo escolar promovido por la Institución Libre de Enseñanza, siguiendo para ello lo que se dijo en la ya mencionada *Memoria* del Instituto de Canarias del curso académico 1909-1910².

Agustín Cabrera Díaz, catedrático de Historia Natural del Instituto de Canarias, fue el redactor de esta *Memoria*, en cuyo apartado X se describió la experiencia de la excursión escolar a la erupción del Chinyero. Se incluyó en ella la

2 La *Memoria del curso de 1909 a 1910 del Instituto General y Técnico de Canarias*, así como algunas fotografías históricas del acontecimiento eruptivo y de la excursión escolar llevada a cabo para verlo, me han sido facilitadas –y quiero agradecerélo aquí expresamente– por las profesoras Carmen Romero y Esther Beltrán, excelentes conocedoras del asunto al que se refiere este trabajo, y editoras, junto a Juan Tous, de la *Memoria* de la erupción del Chinyero escrita por Antonio de Ponte y Cologan.

comunicación enviada al ministro de Instrucción Pública y al rector de la Universidad de La Laguna por el director del Instituto, Adolfo Cabrera-Pinto, catedrático de Geografía e Historia, informándoles de las observaciones llevadas a cabo durante la erupción por Cabrera Díaz y por José Font y Bosch, catedrático de Física y Química, y de la excursión escolar que se había realizado con ese motivo. Se aportan también algunos datos sobre la erupción, localizada en la montaña de Chinyero, como los que se refieren a sus comienzos, en la tarde del 18 de noviembre, con fuertes detonaciones y siniestros ruidos subterráneos que comenzaron algunas horas antes, y los que concretan la duración de su actividad.



Figura 1. Los participantes en la excursión escolar del Instituto de Canarias a la erupción volcánica del Chinyero en la Plaza de la Constitución de Icod. 25 de noviembre de 1909. Fotografía de Manrique y La Guardia, profesores del Instituto.

El 20 de noviembre, sábado, realizaron la primera excursión al lugar de la erupción Cabrera-Pinto, Cabrera Díaz, su hermano, profesor de Gimnasia del centro, y Font y Bosch, que hicieron observaciones sobre el terreno con los correspondientes instrumentos. Tales observaciones tuvieron un interés notable, y la labor desarrollada por Cabrera Díaz —el “único naturalista que visitó el volcán en su periodo activo”, como recordó después Fernández Navarro— resultó especialmente valiosa. Tras ese primer contacto, los responsables del Instituto pensaron en la conveniencia de llevar a cabo una excursión escolar que permi-

tiera a los alumnos conocer directamente el acontecimiento. Algunos padres de alumnos no ocultaron su temor por los efectos que pudiese tener la erupción, e incluso solicitaron, en el caso de los internos, el regreso de sus hijos a sus respectivas casas. Y se comenta en la *Memoria* el llamativo contraste de este tipo de actitudes con las que se están manifestando en el extranjero, donde se habían anunciado diversas excursiones escolares, desde Francia y Suiza, para conocer la actividad eruptiva del Chinyero.

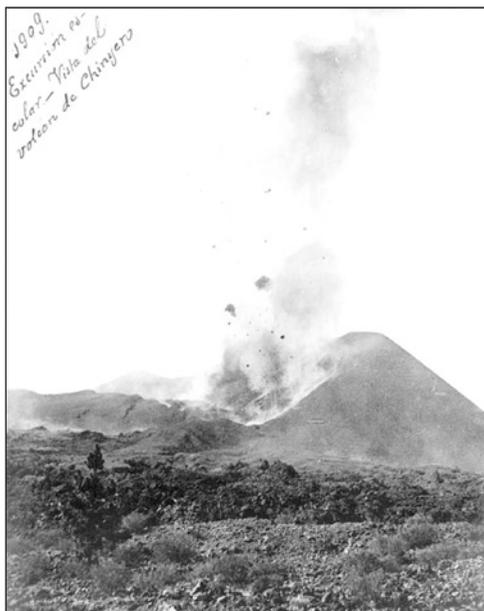


Figura 2. El volcán de Chinyero durante la erupción de 1909. 25 de noviembre de 1909. Fotografía de Manrique y La Guardia, profesores del Instituto.

La excursión del Instituto de Canarias se organizó finalmente, respondiendo al interés didáctico de la iniciativa: era, como precisaba la *Memoria*, una excursión “oportuna y hasta necesaria desde el punto de vista docente”. Fue bastante multitudinaria, ya que participaron en ella, según la *Memoria*, trece profesores y cien alumnos, internos y externos, regentes del “Colegio de internos”, varios empleados, dos médicos y una ambulancia de la Cruz Roja. Salieron de La Laguna, en varios coches, el 24 de noviembre, a las 9 de la noche, y llegaron a las 7 de la mañana del día siguiente a Icod, en cuya Plaza de la Constitución se hicieron una fotografía de grupo. Ascendieron luego al Teide en caballerías, y regresaron a La Laguna el 26 de noviembre, a las 8 de la mañana. Ponte y Cologan, que estuvo recorriendo las proximidades del volcán durante los días de su actividad eruptiva,

con palomas mensajeras que fue mandando para informar de su evolución, vio llegar, en el Pino de Chasna, a los excursionistas del Instituto –“simpática visita”–, que “acudían allí –escribe en su *Memoria*– a rendir homenaje a la Naturaleza; la cual, con un fenómeno tan grandioso, hacía alarde de sus potentes fuerzas”. Se hizo la excursión, por tanto, cuando el volcán estaba activo. Y los profesores de Caligrafía y Dibujo, Manrique y La Guardia, participantes en la excursión, se ocuparon de la parte fotográfica.



Figura 3. El volcán de Chingero durante la erupción de 1909. 25 de noviembre de 1909. Fotografía de Manrique y La Guardia, profesores del Instituto.

Siguiendo el procedimiento habitual en este tipo de actividad, iniciado en España por la Institución y gradualmente difundido desde entonces, los profesores del Instituto informaron a los alumnos con anterioridad y durante la excursión de diversos aspectos relacionados con las observaciones que iban a realizar. “Durante la excursión –dice Cabrera-Pinto– hablé a los alumnos de la formación de la corteza terrestre y del relieve del suelo, dándoles a la vez una brevísima idea de las principales hipótesis o teorías que desde los tiempos más antiguos hasta hoy ha formulado la ciencia para explicar estos fenómenos, y los catedráticos de la Sección correspondiente les expusieron, en síntesis, el resultado de sus investigaciones”.

La excursión escolar resultó, en opinión de los responsables del Instituto, muy satisfactoria, y se demostró además con ella que se había desarrollado una actuación similar a la de los centros educativos extranjeros: “aparte su interés científico –se lee en la *Memoria*–, ha llevado la tranquilidad a toda la provincia y demostrado que los centros españoles tienen por el estudio el mismo entusiasmo y las mismas ansias que los de otros países”. Y sus resultados se resumieron en los siguientes términos: “Con ella se consiguieron fines diversos: para la enseñanza fueron muy grandes, por cuanto los alumnos vieron la confirmación de las explicaciones recibidas en cátedra, y para los habitantes de ésta y las otras islas del Archipiélago, porque en presencia del desfile que un centenar de alumnos de todas edades verificaba por las faldas del Teide para presenciar el indescriptible espectáculo que nos ofreció la naturaleza, fue lo suficiente para que, reaccionando el ánimo de todos, se recobrara la tranquilidad y el sosiego perdido”.

* * *

La perspectiva investigadora de la Institución Libre de Enseñanza, que dio lugar, en el siglo XIX, a iniciativas como la de la Sociedad para el estudio del Guadarrama, se prolongó y amplió, en el siglo XX, en los planteamientos de otra entidad directamente inspirada en su ideario: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La Junta se creó en enero de 1907, como un organismo vinculado, aunque con un alto grado de autonomía, al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y tanto su organización como sus actividades siguieron con fidelidad los principios y los criterios del círculo institucionista, al que pertenecían sus responsables más activos. Estuvo presidida por Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1906, y, con José Castillejo, discípulo y estrecho colaborador de Giner, como Secretario, se componía de veintidós vocales, entre los que figuraron Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate, Ignacio Bolívar, Ramón Menéndez Pidal, Luis Simarro, Joaquín Sorolla y Leonardo Torres Quevedo. La Junta tenía dos finalidades principales: la concesión de pensiones para que los investigadores españoles ampliases estudios en el extranjero –y, en ocasiones, también dentro de España–, y el fomento de la investigación española.

Para fomentar la investigación en España, la Junta fundó, en 1910, dos organismos propios: el Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias. El primero de ellos estuvo presidido por Menéndez Pidal, y contaba con diversas secciones investigadoras especializadas, como la de Filología, que dirigía el mismo Menéndez Pidal, la de Arqueología, encabezada por Manuel Gómez Moreno, la de Arte, con Elías Tormo al frente, la de Derecho, que llevaba

Felipe Clemente de Diego, o la de Historia Medieval, que de la que se ocuparon sucesivamente Eduardo de Hinojosa y Claudio Sánchez-Albornoz. El Instituto Nacional de Ciencias, presidido por Ramón y Cajal y con Blas Cabrera como secretario, englobó varios centros ya existentes –los Museos de Ciencias Naturales y de Antropología, el Jardín Botánico, el Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Ramón y Cajal, y la Estación de Biología Marina de Santander–, a los que se añadieron otros –el Laboratorio de Investigaciones Físicas, la Estación Alpina de Biología de la Sierra de Guadarrama, y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas– constituidos por la propia Junta.

Durante sus años de actividad, hasta mediados de los años treinta –su trayectoria terminó, como la de la Institución Libre de Enseñanza, con la guerra civil de 1936-39–, la Junta llevó a cabo una labor investigadora importante, tanto en el ámbito de las letras y humanidades, como en el de las ciencias. El desarrollo de las ciencias naturales y la geografía física fue muy notable –allí se localizó la primera etapa de la investigación geográfica moderna en España–, y, dentro de las ciencias naturales, las investigaciones geológicas ocuparon un lugar destacado. La Sección de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales desempeñó el papel principal en ese sentido. Estuvo dirigida por Eduardo Hernández-Pacheco, catedrático de esa materia en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, y colaboraron en ella varios investigadores destacados: Lucas Fernández Navarro, Juan Dantín Cereceda, Hugo Obermaier y Juan Carandell. Sus investigaciones siguieron varias direcciones relevantes, y una de ellas fue precisamente la dedicada al estudio de la geología y la vulcanología canarias, en la que Fernández Navarro desempeñó un papel decisivo.

Lucas Fernández Navarro fue catedrático de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Madrid, colaborador de la Sección de Geología del Museo de Ciencias Naturales y luego director de su Sección de Mineralogía, consumado excursionista –le nombraron socio de honor de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, en cuya revista publicó diversos artículos y notas–, y presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural. En el discurso de contestación de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1925, Ignacio Bolívar habló de sus continuos viajes a diferentes lugares para estudiar su caracterización geológica, entre los que se contaron los que realizó, “disfrazado de moro”, en la segunda mitad de los años diez, a Marruecos, de los que recordó “los verdaderos peligros a que estuvo expuesto, habiéndolos llevado a cabo en un tiempo en que la seguridad personal, aun en los territorios a que llegaba la acción de nuestro Ejército, no estaba asegurada, teniendo que utilizar el traje del país para no ser notado”.

También recorrió y estudió la Sierra de Guadarrama, a dos de cuyos lugares más interesantes y valiosos –el valle del Lozoya y la Pedriza de Manzanares– dedicó sendas investigaciones fundamentales. Y realizó, en fin, numerosas excursiones a las islas Canarias con objeto de estudiar su constitución geológica, su comportamiento volcánico y su organización hidrológica subterránea. Bolívar se refirió, en su discurso de contestación, a las ocho excursiones a Canarias que había realizado hasta entonces, “habiendo visitado todas las islas y recorrido detenidamente la mayoría de ellas, permaneciendo largas temporadas en campamentos y refugios mal acondicionados, sobre todo en la zona del Teide.” Fue, además, un paisajista notable, como demuestran, entre otros, los relatos que publicó sobre sus experiencias excursionistas canarias.

El estudio de la erupción del Chinyero, con sus correspondientes excursiones, se situó en el comienzo de la dedicación canaria de Fernández Navarro. Pocos días después de comenzar la actividad, el director del Museo de Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar, consciente de que se trataba de un fenómeno interesante que merecía ser observado y estudiado, propuso que se comisionara a Fernández Navarro para hacerlo. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas informó favorablemente y facilitó los fondos necesarios para el traslado y estancia en Tenerife, e inmediatamente después le fue concedida a Fernández Navarro, mediante una Real Orden del 25 de noviembre, una “delegación”, para que se “trasladara a Tenerife, estudiara la erupción, recogiera materiales de la misma e hiciera las fotografías necesarias”. El propio Fernández Navarro comenta cómo se concretó ese encargo: “Aunque en todas partes encontré el mejor deseo de abreviar los trámites oficiales, no pude salir de Madrid hasta el día 29, llegando a Santa Cruz de Tenerife el 4 de Diciembre, y permaneciendo en la Isla hasta 1.º de Enero. La brevedad de la erupción hizo que no llegara a presenciar su fase más activa; pero, sin embargo, a la vista del volcán y con los datos que en todas partes se han apresurado a facilitarme, más las numerosas fotografías que me he proporcionado, podré reconstruir con bastante exactitud la totalidad del fenómeno”.

Tras su llegada a Tenerife, comenzaron sus acercamientos al volcán, contando en todo momento con la compañía y la ayuda de Cabrera Díaz, antiguo discípulo y consocio de la Real Sociedad Española de Historia Natural, cuya ayuda y compañía agradeció expresamente en una de sus publicaciones sobre el asunto. Fueron a La Laguna y a Icod, y desde allí a una casa de Las Abiertas, donde se instalaron para realizar, durante nueve días, excursiones al lugar de la erupción. “Desde allí –escribe Fernández Navarro– estábamos a dos horas escasas del volcán, de modo que podíamos subir, como hicimos todos los días, bien de mañana, permanecer en él seis o siete horas y bajar al anochecer a la casa, para ordenar los

apuntes, embalar los materiales recogidos y descansar hasta el día siguiente”. Se trasladaron después a otra casa, en Los Partidos de Franqui, “situada muy cerca del volcán por el NW., y desde ella pudimos estudiar la corriente –añade– en los puntos a que no habíamos llegado en nuestra anterior instalación”.



Figura 4. Fumarolas y grietas en la cumbre del cono volcánico del Chinyero. 24 de diciembre de 1909. Fotografía de Lucas Fernández Navarro.

Después de permanecer allí tres días, fueron a Los Silos, donde se decía que había habido una erupción submarina, comprobando enseguida que “la tal erupción sólo había existido en la fantasía de algunos tinerfeños, justamente excitada por el fenómeno grandioso que acababa de tener lugar”. Pasaron luego por Garachico, donde visitaron las galerías de alumbramiento de aguas instaladas en la corriente lávica de la erupción de 1706, y regresaron a Icod, donde prepararon el envío de los materiales recolectados, y tras otra subida al volcán, reducido ya a “una modesta fumarola”, Fernández Navarro dio por terminado su estudio. Volvieron a La Laguna, desde donde hicieron otras dos breves excursiones, y finalmente a Santa Cruz, donde embarcó Fernández Navarro, el primer día de enero, camino de Cádiz.

Las excursiones que llevó a cabo durante su estancia de casi un mes en Tenerife, estudiando la erupción, se tradujeron, como él mismo dijo, en “un gran acopio de materiales, no sólo de la explosión actual, sino de otras anteriores,

que en junto llenaban 19 cajas, con 378 kg. de peso”, al tiempo que recogió “casi todas las fotografías que se hicieron del fenómeno”, a las que añadió las suyas, “un número considerable de clichés”. Fernández Navarro tuvo en cuenta la excursión escolar del Instituto de Canarias, y utilizó tanto las fotografías que hicieron los profesores de Caligrafía y Dibujo, como los estudios de Cabrera Díaz inmediatamente posteriores a la erupción. Expuso los primeros resultados de su estudio en la conferencia que dio en la Real Sociedad Española de Historia Natural el 9 de febrero de 1910, publicada en forma resumida en su *Boletín* –“Resumen de la conferencia acerca de la erupción volcánica del Chinyero”–, en la que mostró además una colección de diapositivas de la actividad eruptiva y de sus fenómenos más importantes, y varios ejemplares de lavas, bombas volcánicas, lapillis y productos de sublimación procedentes del volcán. Un año después, en 1911, publicó en los *Anales* de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas un trabajo más amplio, completo y detallado sobre el asunto: “Erupción volcánica del Chinyero (Tenerife) en Noviembre de 1909”.

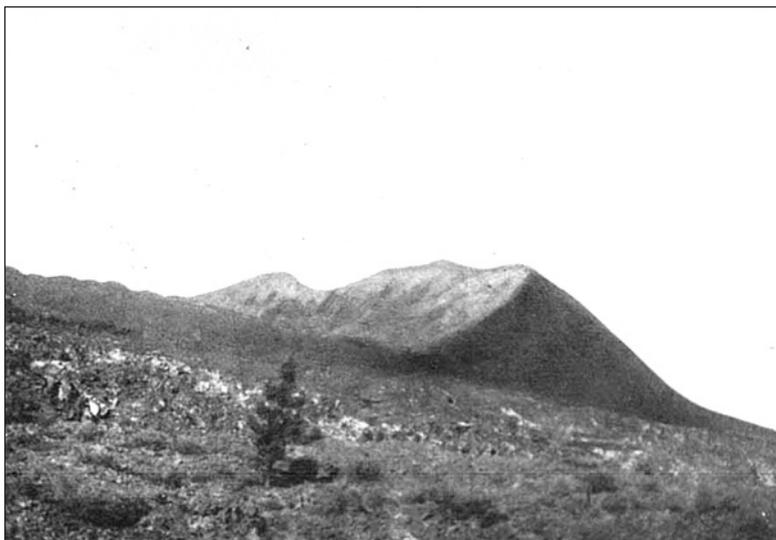


Figura 5. El cono volcánico del Chinyero después de la erupción. 24 de diciembre de 1909. Fotografía de Lucas Fernández Navarro.

Los textos de Fernández Navarro ofrecen una descripción y una interpretación rigurosas de ese fenómeno volcánico. Precisa su situación –“una pequeña montaña, antiguo cráter en forma de herradura”, que estaba “situada a 11 y me-

dio km. del Teide en línea recta, fuera, por consiguiente, de Las Cañadas, que constituyen la depresión en que se asienta el cráter principal”, y comenta lo que esa situación significa: es, dice, “una erupción excéntrica, verificada en una de las hendiduras radiantes más o menos obturadas que, sin duda, atraviesan el Teide”. Describe la organización del volcán y el ritmo y la duración de su actividad: nueve bocas en los primeros momentos, en menos de medio kilómetro, concentrándose inicialmente la actividad en las tres centrales, que permanecieron activas hasta el día 28, “vomitando lavas y produciendo explosiones muy frecuentes con pocas variaciones de intensidad, salvo el recrudescimiento de la misma el día 27, como si fuera un último esfuerzo precursor de la extinción”. Al día siguiente, el 29, “la actividad volcánica se redujo a la producción de fumarolas, primero pocas, pero grandes, y luego más numerosas y pequeñas”.

Habla también del carácter de las explosiones –“estromboliano bien marcado”–, de los materiales expulsados –“de una notable uniformidad”, consistentes en “una materia negra, escoriácea y por esta causa ligera, aunque en realidad de bastante peso específico”–, del cono resultante –“irregular, de sección en cuarto de luna y con el borde ondulado, de unos 80 metros de altura aparente, que se apoya sobre la antigua Montaña de Chinyero”–, y de otros variados aspectos –como la emisión y de las corrientes de lava, las fumarolas, la temperatura de los materiales, o la naturaleza del magma eruptivo– que completan la caracterización de la erupción volcánica estudiada. Y ofrece además algunas consideraciones interesantes sobre la envergadura del fenómeno y la percepción que del mismo ha tenido la población. La primera de ellas se refiere al notable contraste entre la modestia de la erupción y su escasísima capacidad destructiva y el muy elevado grado de alarma provocado en la población. “La imaginación de los tinerfeños –escribe Fernández Navarro–, sorprendida por un fenómeno tan grandioso, exageró en un principio los riesgos de la erupción. No hubo por fortuna en ningún momento peligro para las personas, y los daños materiales han sido insignificantes”. A ello contribuyeron la ausencia o la acusada escasez de los materiales más dañinos –lapillis, cenizas, barros volcánicos–, y el hecho de que las lavas corriesen sólo sobre malpaíses, corrientes lávicas precedentes o terrenos estériles. “Forma contraste con tan modestos efectos –comenta Fernández Navarro– la impresión moral producida en toda la región próxima al volcán, y aun en zonas muy alejadas del mismo. En este sentido podrían citarse hechos que acusan un verdadero terror pánico, completamente injustificado. Aún hoy, extinguido el fenómeno, mantiénesse el estado de alarma en poblaciones que, como Icod, Garachico y tantas otras, nada hubieran tenido que temer aun cuando la erupción hubiera alcanzado intensidad mucho mayor”.

Otra de sus consideraciones se refiere a la posibilidad de que otros fenómenos eruptivos sigan al del Chinyero. No es fácil, en opinión de Fernández Navarro, saberlo: pueden formularse suposiciones o presagios, más o menos razonables, pero que “tienen sólo un valor muy relativo, pues la ciencia geológica —añade— no tiene por hoy medios de predecir estos fenómenos”. En conexión con ello, recomienda la instalación de un observatorio sismológico y meteorológico en las proximidades del volcán, y cree que el punto más adecuado para hacerlo es la villa de Icod, “sitio en que las sacudidas sísmicas se han sentido con más intensidad que en el volcán mismo”. Y recuerda, para redondear su recomendación, “que en alguna nación extranjera parece agitarse la idea de crear en las inmediaciones del Teide algún centro de esta índole, lo cual sería vergonzoso para España, si por nuestra parte no hacíamos algo análogo”.

El estudio de Fernández Navarro sobre la erupción del Chinyero, iniciado en sus excursiones de diciembre de 1909, se prolongó posteriormente, gracias a otras ayudas concedidas también por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con ese fin en los años siguientes, de las que dieron cuenta detallada sus *Memorias*. En 1911, la Junta acordó concederle una pensión de dos meses de duración para realizar estudios geológicos en Canarias, que comprendieron una excursión al volcán Chinyero para realizar nuevas observaciones, que fueron la base de una nota presentada en enero de 1912 en la Real Sociedad Española de Historia Natural: “Nuevos datos sobre el volcán Chinyero (Tenerife)”. Después, en noviembre de 1911 y en enero y abril de 1912, obtuvo otras dos pensiones de la Junta, de ocho y siete meses y medio respectivamente, para desplazarse a Francia, Bélgica, Suiza e Italia, con el fin de ampliar sus conocimientos volcanológicos y estudiar los materiales volcánicos que había recogido en Canarias. Fue entonces, estando en París, cuando siguió en la Sorbona el curso de Geografía física que impartió allí Davis. De nuevo viajó a Tenerife en los veranos de 1916 y 1917 para recorrer el Teide y las regiones centrales de la isla, al tiempo que continuaba, en esos años y en los posteriores, con el estudio de los materiales recogidos en sus excursiones canarias.

* * *

Las dos actividades comentadas aquí, la excursión escolar del Instituto General y Técnico de Canarias y la excursión científica de Lucas Fernández Navarro, dirigidas ambas a la erupción del volcán Chinyero de 1909, dejan ver la influencia en Canarias de la perspectiva educativa e investigadora inicialmente promovida por la Institución Libre de Enseñanza. La primera, la de carácter escolar, refleja con bastante claridad la importancia educativa que se

concedió a la práctica excursionista en la Institución, cuyo planteamiento en este sentido se proyectó después gradualmente a otros centros de enseñanza. Y la de signo científico, la excursión que realizó Fernández Navarro para estudiar el fenómeno eruptivo, promovida por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, organismo directamente inspirado en el ideario de la Institución Libre de Enseñanza y prolongador, en consecuencia, de sus propuestas investigadoras y de su valoración de la práctica excursionista, remite igualmente, en otro ámbito, al horizonte institucionista. De esa doble manera quedaron relacionadas la Institución Libre de Enseñanza y la erupción del volcán Chinyero de 1909.

Bibliografía

- AGUILERA KLINK, Joaquín y GARCÍA PÉREZ, Ana María: “Excursión al volcán. Centenario de la erupción del Chinyero, 1909-2009”, *Participación Educativa*, 17, julio 2011, pp. 214-226.
- ASCANIO Y LEÓN, Ramón: *La erupción del Chinyero (Tenerife). Notas de viaje, recuerdos e impresiones*, Santa Cruz de Tenerife, Anselmo J. Benitez, 1909.
- BARRERA, José Luis: “El centenario de la erupción del volcán Chinyero, en Tenerife”, *Tierra y tecnología*, 35, 2009, pp. 3-23.
- BRITO, Marcos: *Erupción del Chinyero a través de la prensa*, Los Cristianos, Llanosazur, 2003.
- CABRERA DÍAZ, Agustín: *Memoria del curso de 1909 a 1910 del Instituto General y Técnico de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto General y Técnico de Canarias, 1910.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, Lucas: “Resumen de la conferencia acerca de la erupción volcánica del Chinyero”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo X, 1910, pp. 104-122, 2 láms.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, Lucas: “Erupción volcánica del Chinyero (Tenerife) en Noviembre de 1909”, *Anales. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, tomo V, 1911, Memoria 1ª, pp. 1-98, 18 láms.
- FERNÁNDEZ NAVARRO, Lucas: “Nuevos datos sobre el volcán Chinyero (Tenerife)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XII, 1912, pp. 74-78.

- FERNÁNDEZ NAVARRO, Lucas: “Las erupciones de fecha histórica en Canarias”, *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XI, Memoria 2ª, 1918, pp. 37-75, 8 láms.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: *Memoria correspondiente a los años 1908 y 1909*, Madrid, 1910.
- JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, 1912.
- SOCIEDAD PARA EL ESTUDIO DEL GUADARRAMA: “La nueva Sociedad para el estudio del Guadarrama”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, X, 236, 1886, pp. 367-368.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás: “La importancia de las excursiones”, en *El Colegio “Estudio”. Una aventura pedagógica en la España de la posguerra*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Fundación Estudio, 2009, p.. 325-337.
- PONTE Y CÓLOGAN, Antonio de: *Volcán del Chinyero. Memoria histórico-descriptiva de esta erupción volcánica acaecida el 18 de noviembre de 1909* [1911]. Edición y estudio introductorio de Carmen Romero Ruiz, Esther Beltrán Yanes y Juan Tous Meliá, Santiago del Teide, Ayuntamiento de Santiago del Teide, 2009.
- TOUS MELIÁ, Juan: *La erupción del Chinyero a través de la cartografía, la fotografía y los documentos oficiales (Del 18 al 27 de noviembre de 1909)*, s. l., edición del autor, 2011.

EXPLORACIÓN Y PAISAJE: JOHN MUIR EN EL OESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS¹

Manuel Mollá Ruiz-Gómez
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La obra del naturalista John Muir es extensa y recoge en multitud de libros y artículos su actividad como excursionista enamorado de la naturaleza y defensor de la misma. Sus escritos y actuaciones fueron decisivos a la hora de proteger algunos de los espacios naturales más sobresalientes de los Estados Unidos, así como en lo que significó la difusión de su conocimiento y amor por la naturaleza. Dado que sería imposible resumir en este trabajo todo lo que su obra representa, se ha centrado en dos momentos importantes de su vida, pues dan comienzo como viajero y descubridor de la naturaleza, su viaje desde Indianapolis, el lugar donde tuvo su último trabajo como experto en maquinaria, al Golfo de México, de donde viajó a California. En segundo lugar, sus primeras experiencias en Sierra Nevada, California y, en particular, sus visitas a Yosemite y lo que escribió sobre esas regiones. Ha parecido oportuno concluir el artículo en el momento en el que consigue su gran objetivo inicial en esas tierras, convertir el Parque Estatal de Yosemite en parque nacional.

John Muir y su viaje al Golfo de México

Antes de entrar en el Muir entregado plenamente a la naturaleza y su estudio, conviene señalar algunos aspectos de su vida que, en buena medida, poco tuvieron que ver con su entrega posterior, pero donde ya se apuntaban las líneas maestras de lo que sería su actividad como naturalista y conservacionista.

John Muir –agricultor, inventor, pastor, explorador, naturalista, conservacionista y escritor– nació el 21 de abril 1838 en Dunbar, Escocia, donde vivió hasta que, en 1849, la familia Muir emigró a los Estados Unidos, estableciéndose en primer lugar en el actual Condado de Marquette, Wisconsin, donde adquirieron 160 acres (algo menos de 65 hectáreas) de tierra, que se conocerá como Foun-

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

tain Lake Farm, para años después, en 1856, trasladarse a a Hickory Hill Farm, cerca de Portage, Wisconsin. Sin embargo, John Muir no olvidó Fountain Lake Farm, e intentó comprársela en varias ocasiones a uno de sus hermanos, cosa que no consiguió, para conservarla por sus bellezas naturales. Según el arquitecto del paisaje, Erik Brynildson, quien ha contribuido a su actual conservación (la granja fue declarada *National Historic Landmark* en 1990, con una superficie de 32 hectáreas), junto con el Servicio de Parques Nacionales y el Departamento de Recursos Naturales de Wisconsin, “Este es el primer lugar en el que un americano concibió la idea de conservación de la naturaleza por sí misma.”

Sin embargo, antes de dedicarse plenamente a su actividad como naturalista y conservacionista, Muir desarrolló su carácter de inventor, ganando algunos premios por los curiosos relojes y otros inventos que allí presentó, en la feria estatal de Madison, Wisconsin, en 1860. En Madison entró en contacto con Ezra S. Carr y su mujer Jeanne, quien lo convenció para que ingresara ese mismo año en Wisconsin State University, donde estudió geología con Carr, que ocupaba la cátedra de ciencias naturales, y con James Davie Butler, notable por sus conocimientos enciclopédicos de lenguas vivas y muertas, historia, literatura y, además, gran viajero. Con ambos mantuvo Muir contacto durante el tiempo en que Carr y Butler vivieron. En ese tiempo, Muir se hizo un estudioso de la botánica y, tras cinco semestres en la Universidad, volvió a Fountain Lake Farm y emprendió su primer viaje a pie a lo largo del río Wisconsin, hasta el Mississippi, para estudiar su flora (1863). En 1864 se mudó a Meaford, Ontario, en Canadá, donde trabajó en la fábrica Trout's, dedicada a aserradero para la producción de escobas y rastrillos. Esto no le impidió seguir con su pasión por la botánica, lo que le llevó a descubrir una extraña orquídea, la *Calypso Borealis*, que se convirtió en su primera publicación (Muir, 1866). Un ejemplo de su actividad excursionista en búsqueda e identificación de plantas se recoge en una de las cartas que envió a Jeanne Carr. Dice en uno de los párrafos de la carta enviada el 21 de enero de 1866 a Mrs. Carr, titulada “The Hollow”:

“I took your hint and procured ten or twelve species of moss all in fruit, also a club-moss, a fern, and some liverworts and lichens. I have also a box of thyme. I would go a long way to see your herbarium, more especially your ferns and mosses. These two are by far the most interesting of all the natural orders to me. The shaded hills and glens of Canada are richly ornamented with these lovely plants. *Aspidium spinulosum* is common everywhere, so also is *A. marginale*. *A. aculeatum*, *A. Lonchitis*, and *A. acrostichooides* are also abundant in many places. I found specimens of most of the other aspidiums, but those I have mentioned are more common. *Cystopteris bulbifera* grows in every arbor-vitae shade in company with the beautiful and fragrant *Linnaea borealis*. *Botrychium*

lunarioides is a common fern in many parts of Canada. *Osmunda regalis* is far less common here than in Wisconsin. I found it in only two localities. Six *Claytoniana* only in one place near the Niagara Falls. The delicate *Adiantum trembles* upon even hillside. *Struthiopteris Germanica* grows to a great height in open places in arbor-vitae and black ash swamps. *Camptosorus rhizophyllus* and *Scolopendrium officinarum* I found in but one place, amid the wet limestone rocks of Owen Sound. There are many species of sedge common here which I do not remember having seen in Wisconsin. *Calypso borealis* is a lovely plant found in a few places in dark hemlock woods. But this is an endless thing; I may as well stop here.” (MUIR, 1915a, pp. 2 y 3).

La fábrica ardió en 1866, lo que hizo que Muir volviera a Estados Unidos, concretamente a Indianapolis, estado de Indiana, para trabajar como capataz e ingeniero en una fábrica de carruajes, donde se dedicó a automatizar la maquinaria. Un accidente en la fábrica lo dejó temporalmente ciego, en marzo de 1867. Tras su recuperación, el 1 de septiembre de es mismo año, decidió cambiar su vida e iniciar lo que llamó “A Thousand-Mile Walk to the Gulf”, viaje que acabaría llevándolo a California aunque su destino final era América del Sur. En unas notas autobiográficas, según explica William Frederic Badè en la introducción del libro *A Thousand-Mile Walk to the Gulf*, John Muir se expresaba de esta manera:

“As soon as I got out into heaven’s light, I started on another long excursion, making haste with all my heart to store my mind with the Lord’s beauty, and thus be ready for any fate, light or dark. And it was from this time that my long, continuous wanderings may be said to have fairly commenced. I bade adieu to mechanical inventions, determined to devote the rest of my life to the study of the inventions of God. I first went home to Wisconsin, botanizing by the way, to take leave of my father and mother, brothers and sisters, all of whom were still living near Portage. I also visited the neighbors I had known as a boy, renewed my acquaintance with them after an absence of several years, and bade each a formal good-bye. When they asked where I was going I said, ‘Oh! I don’t know — just anywhere in the wilderness, southward. I have already had glorious glimpses of the Wisconsin, Iowa, Michigan, Indiana, and Canada wildernesses; now I propose to go South and see something of the vegetation of the warm end of the country, and if possible to wander far enough into South America to see tropical vegetation in all its palmy glory.” (Muir, 1916, pp. XVI y XVII).

Con el inicio de su viaje al Golfo de México, Muir decía adiós definitivamente a sus inventos mecánicos, a su vida entre máquinas, para dedicar el resto de su vida, como él dice, a estudiar los inventos de Dios. El libro, publicado dos años después de su muerte, es el diario de viaje de Muir, que finaliza con lo que en el libro sería el capítulo 8, “*By a Crooked Route to California*”. El diario acaba con la

llegada de Muir a San Francisco, el 1 de abril de 1868, y su salida al día siguiente hacia Yosemite Valley. El resto del capítulo, según explica el editor, se tomó de una carta que Muir escribió a su vecina en Twenty Hill Hollow, Jeanne Carr. El noveno y último capítulo, “*Twenty Hill Hollow*”, no forma parte, en consecuencia, del diario, y ya había sido publicado por Muir como artículo en el *Overland Monthly*, en julio de 1872.

El 1 de septiembre de 1867, con una pequeña bolsa y una plancha para las plantas que pudiera recoger por el camino, Muir dejó Indianapolis “*joyful and free*”, para encaminarse hacia el sur, a Kentucky, en lo que será el primer capítulo del libro (*Kentucky Forests and Caves*). Tras cruzar el río Ohio, fronterizo entre Indiana y Kentucky, entró en Louisville, que pasó de largo hasta abandonar sus suburbios. Solo entonces, buscando los bosques del sur, abrió su mapa de bolsillo para desarrollar su plan de viaje.

“My plan was simply to push on in a general southward direction by the wildest, leafiest, and least trodden way I could find, promising the greatest extent of virgin forest. Folding my map, I shouldered my little bag and plant press and strode away among the old Kentucky oaks, rejoicing in splendid visions of pines and palms and tropic flowers in glorious array, not, however, without a few cold shadows of loneliness, although the great oaks seemed to spread their arms in welcome.” (Muir, 1916, pp. 1 y 2).

El encuentro con los robles de Kentucky fue su primera gran experiencia viajera. Había conocido muchas especies de estos árboles en años anteriores, pero en ningún caso excedieron en grandeza los que ahora descubre. “They are broad and dense and bright green. In the leafy bowers and caves of their long branches dwell magnificent avenues of shade, and every tree seems to be blessed with a double portion of strong exulting life.” (Muir, 1916, p. 2).

Son días de sorpresas y de huida de los núcleos de población, con escaso contacto humano, casi siempre con lugareños con los que tropieza por el camino, aunque a veces entre en algún pequeño pueblo para pasar la noche. Al mismo tiempo, sus descripciones de la naturaleza recién descubierta crecen en intensidad y lirismo. Esto es lo que escribió el día 9 de septiembre:

“Another day in the most favored province of bird and flower. Many rapid streams, flowing in beautiful flower-bordered canons embosomed in dense woods. Am seated on a grand hill-slope that leans back against the sky like a picture. Amid the wide waves of green wood there are spots of autumnal yellow and the atmosphere, too, has the dawns of autumn in colors and sounds. The soft light of morning falls upon ripening forests of oak and elm, walnut and hickory

and all Nature is thoughtful and calm. Kentucky is the greenest, leafiest State I have yet seen. The sea of soft temperate plant-green is deepest here. Comparing volumes of vegetable verdure in different countries to a wedge, the thick end would be in the forests of Kentucky, the other in the lichens and mosses of the North. This verdure wedge would not be perfect in its lines. From Kentucky it would maintain its thickness long and well in passing the level forests of Indiana and Canada. From the maples and pines of Canada it would slope rapidly to the bleak Arctic hills with dwarf birches and alders; thence it would thin out in a long edge among hardy lichens and liverworts and mosses to the dwelling-places of everlasting frost. Far the grandest of all Kentucky plants are her noble oaks. They are the master existences of her exuberant forests. Here is the Eden, the paradise of oaks. Passed the Kentucky line towards evening and obtained food and shelter from a thrifty Tennessee farmer, after he had made use of all the ordinary anti-hospitable arguments of cautious comfortable families.” (Muir, 1916, pp. 14 y 15).

El 10 de septiembre fue otro día memorable para Muir, pues como él mismo escribió, el ascenso a las Montañas Cumberland, ya en los Apalaches de Tennessee, fue la primera vez que sus pies tocaron y sus ojos vieron unas “montañas de verdad”. La subida discurrió por un camino zigzagueante, casi siempre a la sombra de los grandes robles, aunque de vez en cuando se hacía un claro que le permitía contemplar la grandeza del lugar. “But there were a few openings where the glorious forest road of Kentucky was grandly seen, stretching over hill and valley, adjusted to every slope and curve by the hands of Nature the most sublime and comprehensive picture that ever entered my eyes.” (Muir, 1916, p. 15).

También durante el ascenso tuvo su primer encuentro con el lado desagradable del viaje solitario, el robo. En el camino se encontró con un joven a caballo que se empeñó en cargar su bolsa. Al final, Muir aceptó y el jinete se marchó con ella. Cuenta Muir que, como buen caminante, salió corriendo detrás de él, hasta que lo alcanzó tras una curva mientras revisaba su bolsa. Al comprobar, como le había dicho Muir, que apenas llevaba nada de valor, se la devolvió².

La travesía de los Apalaches no fue fácil y, en ocasiones, peligrosa. Caminos cubiertos de vegetación, la destrucción causada por la reciente guerra, la posibilidad de encontrarse con guerrilleros... Sin embargo, nada de eso le impidió seguir con su trabajo de botánico, descubriendo nuevas especies y siempre dando detalle de toda la vegetación del lugar. Cuenta el día 12 que al llegar a Kingston, Tennessee, envió las que ya tenía a su hermano en Wisconsin.

2 Permite la anécdota conocer el contenido de la bolsa, pues Muir hace una descripción completa de todas sus pertenencias: un peine, un cepillo, una toalla, jabón, una muda de ropa interior, un ejemplar de poemas de Burns, el *Paraíso perdido* de Milton y un pequeño *Nuevo Testamento*.

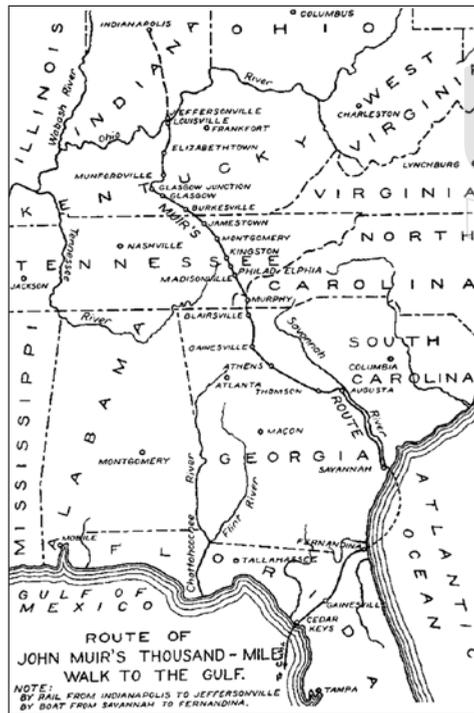


Figura 1. Ruta seguida por Muir.

Fuente: Sierra Club (http://vault.sierraclub.org/john_muir_exhibit/)

Pero siempre son las montañas las que le llevan a hacer los comentarios más intensos e inspirados. El día 18 escribió exclusivamente:

“Up the mountain on the state line. The scenery is far grander than any I ever before beheld. The view extends from the Cumberland Mountains on the north far into Georgia and North Carolina to the south, an area of about five thousand square miles. Such an ocean of wooded, waving, swelling mountain beauty and grandeur is not to be described. Countless forest-clad hills, side by side in rows and groups, seemed to be enjoying the rich sunshine and remaining motionless only because they were so eagerly absorbing it. All were united by curves and slopes of inimitable softness and beauty. Oh, these forest gardens of our Father! What perfection, what divinity, in their architecture! What simplicity and mysterious complexity of detail! Who shall read the teaching of these sylvan pages, the glad brotherhood of rills that sing in the valleys, and all the happy creatures that dwell in them under the tender keeping of a Father’s care?” (Muir, 1916, pp. 38 y 39).

El sentimiento religioso, la naturaleza como creación de Dios es y será una constante en sus escritos.

Observa también Muir que su avance hacia el Sur por las montañas no le ha supuesto un cambio apreciable en las temperaturas. La menor latitud se compensa por la altitud. De hecho, describe esas montañas como carreteras que permiten a la vegetación del Norte avanzar hacia el Sur; descubre pequeños lugares en los que, por sus características, ambos tipos de vegetación se encuentran. Sin embargo, señala, es en la vertiente sur de las Allegheny donde ambos dominios vegetales tienen su gran encuentro.

Dejar las montañas, en Georgia, no hace que disminuya su entusiasmo por todo lo que ve, por las nuevas plantas que encuentra, por la descripción de antiguas plantaciones esclavistas, sus cultivos, los pantanos y sus cipreses, en una rápida y completa clase de geografía de la región. Lo único que prácticamente no aparece es la ciudad. Pasa por Augusta, la capital del estado, y no le dedica el menor comentario. Nada más Athens le impresiona:

“Reached Athens in the afternoon, a remarkably beautiful and aristocratic town, containing many classic and magnificent mansions of wealthy planters, who formerly owned large negro-stocked plantations in the best cotton and sugar regions farther south. Unmistakable marks of culture and refinement, as well as wealth, were everywhere apparent. This is the most beautiful town I have seen on the journey, so far, and the only one in the South that I would like to revisit.” (Muir, 1916, p. 51).

El 15 de octubre Muir llega a Fernandina, en el estado de Florida, por mar, procedente de Savannah, en Georgia, y descubre, a primera vista, que no es lo que esperaba. Se encuentra una costa plana, llena de carrizos, con grupos de manglares, bosques cubiertos de musgo y extrañas formaciones arbóreas en la distancia. Es como si su sueño se desvaneciera:

“In visiting Florida in dreams, of either day or night, I always came suddenly on a close forest of trees, every one in flower, and bent down and entangled to network by luxuriant, bright-blooming vines, and over all a flood of bright sunlight. But such was not the gate by which I entered the promised land. Salt marshes, belonging more to the sea than to the land; with groves here and there, green and unflowered, sunk to the shoulders in sedges and rushes; with trees farther back, ill defined in their boundary, and instead of rising in hilly waves and swellings, stretching inland in low water-like levels.” (Muir, 1916, pp. 87 y 88).

No renuncia, por supuesto, a su trabajo botánico, pero muy dificultado en unas tierras esencialmente pantanosas que le interrumpen el camino a cada paso, o le hacen hundirse en las aguas enfangadas cuando se detiene a examinar y re-

coger plantas. Toda clase de insectos y culebras de agua lo acompañan en sus excursiones. El color, la luz y la grandeza de algunas especies hacen que los inconvenientes del camino queden a un lado y vuelven sus descripciones y la valoración de estos paisajes nuevos para él.

“*Magnolia grandiflora* I had seen in Georgia; but its home, its better land, is here. Its large dark-green leaves, glossy bright above and rusty brown beneath, gleam and mirror the sunbeams most gloriously among countless flower-heaps of the climbing, smothering vines. It is bright also in fruit and more tropical in form and expression than the orange. It speaks itself a prince among its fellows.

Occasionally, I came to a little strip of open sand, planted with pine (*Pinus palustris* or *Cubensis*). Even these spots were mostly wet, though lighted with free sunshine, and adorned with purple liatris, and orange-colored *Osmunda cinnamomea*.” (Muir, 1916, pp. 90 y 91).

Su sentido religioso de la naturaleza lo lleva a lo que él mismo reconoce como el gran descubrimiento de ese día, el palmito, de cuyo primer encuentro hace una descripción casi mística:

“It was while feeling sad to think that I was only walking on the edge of the vast wood, that I caught sight of the first palmetto in a grassy place, standing almost alone. A few magnolias were near it, and bald cypresses, but it was not shaded by them. They tell us that plants are perishable, soulless creatures, that only man is immortal, etc.; but this, I think, is something that we know very nearly nothing about. Anyhow, this palm was indescribably impressive and told me grander things than I ever got from human priest.” (Muir, 1916, p. 92).

Tras atravesar la península de Florida de nordeste a sudoeste, el 23 de octubre Muir llega a Cedar Keys, en el Golfo de México. Sin olvidar su propósito de viajar a las “Indias Occidentales” antes de seguir rumbo hacia América del Sur, Muir planea viajar por mar a las costas de Texas y estudiar e inventariar su flora en algunas regiones. Aunque encuentra el barco que lo llevará a esas costas, la malaria se lo impide y tendrá que permanecer allí durante lo que resta de año. Estos problemas le hacen escribir sobre las intenciones de Dios y la coexistencia de animales y plantas beneficiosos para los seres humanos, como todo aquello que no solo no aporta nada, sino que es completamente perjudicial. La malaria, que cubre toda la costa, desde Maryland a Texas, por no hablar de las epidemias de cólera y de fiebre amarilla que las azotan, dice Muir, son como tormentas que vienen y van de forma repentina y postran a la población, en la que abren brechas “como los huracanes en los bosques”.

Tras mencionar animales, plantas, metales, que aportan alimento, ropa, armas y herramientas, Muir se introduce en el mundo de todo lo que lastima al hombre.

“But if we should ask these profound expositors of God’s intentions, How about those man-eating animals — lions, tigers, alligators — which smack their lips over raw man? Or about those myriads of noxious insects that destroy labor and drink his blood? Doubtless man was intended for food and drink for all these? Oh, no! Not at all! These are unresolvable difficulties connected with Eden’s apple and the Devil. Why does water drown its lord? Why do so many minerals poison him? Why are so many plants and fishes deadly enemies? Why is the lord of creation subjected to the same laws of life as his subjects? Oh, all these things are satanic, or in some way connected with the first garden.” (Muir, 1916, p. 138).

Admirando el mar en un día de cielo azul, y disfrutando de la vista de los cayos más próximos, Muir distinguió las velas de una goleta norteamericana (*yankee*, según su expresión) y decidió que se embarcaría en ella. Eso cambió su rumbo y su destino, porque en la tarde del domingo 12 de enero de 1868, entró en el puerto de La Habana (el día más ruidoso de la semana habanera, según el autor). Así describe Muir su primera impresión sobre La Habana:

“Cathedral bells and prayers in the forenoon, theaters and bull-fight bells and howlings in the afternoon! Lowly whispered prayers to the saints and the Virgin, followed by shouts of praise or reproach to bulls and matadors! I made free with fine oranges and bananas and many other fruits. Pineapple I had never seen before. Wandered about the narrow streets, stunned with the babel of strange sounds and sights; went gazing, also, among the gorgeously flowered garden squares, and then waited among some boxed merchandise until our captain, detained by business, arrived. Was glad to escape to our little schooner Belle again, weary and heavy laden with excitement and tempting fruits.” (Muir, 1916, p. 149).

Durante el mes que Muir permaneció en La Habana vivió en la goleta y mantuvo, relata, un programa muy similar cada día, dedicado a la búsqueda, recolección y clasificación de nuevas plantas. Sin embargo, en alguna ocasión el capitán de la goleta lo convenció para desembarcar por la tarde y visitar algunas zonas de la ciudad. En este punto, su primera imagen se completará con la de la otra ciudad, la burguesa, con sus buenos jardines, multitud de plazas y una población a la que describirá con aprecio, a pesar de considerarla de una enorme crueldad con los animales domésticos.

“After landing and telling the sailors when to call for us, we hired a carriage and drove to the upper end of the city, to a fine public square adorned with shady walks and magnificent plants. A brass band in imposing uniform played the characteristic lance-noted martial airs of the Spanish. Evening is the fashionable

hour for aristocratic drives about the streets and squares, the only time that is delightfully cool. I never saw elsewhere people so neatly and becomingly dressed. The proud best-family Cubans may fairly be called beautiful, are under- rather than over-sized, with features exquisitely moulded, and set off with silks and broadcloth in excellent taste. Strange that their amusements should be so coarse. Bull-fighting, brain-splitting bell-ringing, and the most piercing artificial music appeal to their taste.” (Muir, 1916, pp. 153 y 154).

Será en La Habana cuando Muir tenga que cambiar sus planes de viajar al Orinoco, como dice, porque no consigue encontrar ningún barco que pueda llevarlo a tierras sudamericanas. Finalmente, tomará la decisión de viajar a Nueva York para, desde ahí, poner rumbo a California por el istmo de Panamá.

Las últimas páginas de su diario (alargado en un capítulo más, como ya se ha dicho, por el editor), son una recopilación, por un lado, de todo lo visto hasta el momento; de sus impresiones a medida que avanzaba hacia el sur; de los contrastes entre regiones muy próximas, sobre todo en lo que se refiere tanto a las casas y costumbres de sus habitantes, como a sus graneros y edificios de trabajo. Por otro, tiene una bella disertación sobre los vientos que merece la pena ser leída en su totalidad.

Con su llegada a Nueva York reaparece el Muir hostil a la ciudad, que apenas se atreve a pasear por los alrededores de los muelles, como lo refleja la anécdota en la que cuenta su intento de visitar Central Park, cuando vio su nombre escrito en un tranvía. Sin embargo, no llegó a ir por el temor de perderse en el camino de vuelta y no encontrar el barco que lo llevó desde La Habana y donde el capitán le dejaba dormir. “I felt completely lost in the vast throngs of people, the noise of the streets, and the immense size of the buildings. Often I thought I would like to explore the city if, like a lot of wild hills and valleys, it was clear of inhabitants.” (Muir, 1916, p. 186).

El día 1 de abril de 1868 llegó a San Francisco y un día después salió camino de Yosemite.

Muir en California

La carta que escribió Muir a Jeanne Carr, julio de 1868, incluida como final del capítulo octavo del libro, recoge las primeras impresiones del autor en su primeras excursiones por California:

“I followed the Diablo foothills along the San Jose Valley to Gilroy, thence over the Diablo Mountains to the valley of the San Joaquin by the Pacheco Pass, thence down the valley opposite the mouth of the Merced River, thence across the San

Joaquin, and up into the Sierra Nevada to the mammoth trees of Mariposa, and the glorious Yosemite, and thence down the Merced to this place [Near Snelling, Merced County, California]. The goodness of the weather as I journeyed toward Pacheco was beyond all praise and description — fragrant, mellow, and bright. The sky was perfectly delicious, sweet enough for the breath of angels; every draught of it gave a separate and distinct piece of pleasure. I do not believe that Adam and Eve ever tasted better in their balmiest nook.

The last of the Coast Range foothills were in near view all the way to Gilroy. Their union with the valley is by curves and slopes of inimitable beauty. They were robed with the greenest grass and richest light I ever beheld, and were colored and shaded with myriads of flowers of every hue, chiefly of purple and golden yellow. Hundreds of crystal rills joined song with the larks, filling all the valley with music like a sea, making it Eden from end to end.

The scenery, too, and all of nature in the Pass is fairly enchanting. Strange and beautiful mountain ferns are there, low in the dark canons and high upon the rocky sunlit peaks; banks of blooming shrubs, and sprinklings and gatherings of garment flowers, precious and pure as ever enjoyed the sweets of a mountain home. And oh! what streams are there! beaming, glancing, each with music of its own, singing as they go, in shadow and light, onward upon their lovely, changing pathways to the sea. And hills rise over hills, and mountains over mountains, heaving, waving, swelling, in most glorious, overpowering, unreadable majesty.

When at last, stricken and faint like a crushed insect, you hope to escape from all the terrible grandeur of these mountain powers, other fountains, other oceans break forth before you; for there, in clear view, over heaps and rows of foothills, is laid a grand, smooth, outspread plain, watered by a river, and another range of peaky, snow-capped mountains a hundred miles in the distance. That plain is the valley of the San Joaquin, and those mountains are the great Sierra Nevada. The valley of the San Joaquin is the floweriest piece of world I ever walked, one vast, level, even flower-bed, a sheet of flowers, a smooth sea, ruffled a little in the middle by the tree fringing of the river and of smaller cross-streams here and there, from the mountains.” (Muir, 1916, pp. 188-190).

En efecto, más que ningún otro territorio visitado por Muir, California y, más concretamente, Sierra Nevada, será el Paraíso para este naturalista, al que dedicará años de excursionismo, estudio y páginas escritas. Dentro de todo el conjunto, Yosemite brillará con luz propia y será el lugar que reciba más atención, hasta convertirlo en el segundo parque nacional de los Estados Unidos en 1890.

A finales de mayo de 1869 Muir decide emprender de nuevo el camino a las montañas de Sierra Nevada, pero la necesidad de dinero lo lleva a trabajar con

Pat Delaney, dueño de rebaños de ovejas y con quien ya había trabajado el año anterior durante unas semanas. Es el momento de llevar a los rebaños a los pastos altos, en las cabeceras de los ríos Merced y Tuolumne, y Delaney acepta llevarlo consigo para vigilar que el pastor cumpla con su trabajo. Para Muir, preocupado por una topografía que no conoce, las corrientes de agua que tendrán que atravesar y los animales salvajes, el ritmo de marcha del rebaño y su lento ascenso hacia los pastos más altos, le permitirá observar con tranquilidad. El trabajo que tendrá que hacer no le impedirá, le aseguró Delaney, realizar sus propias actividades en las montañas.

El 3 de junio, acompañado por Pat Delaney, a quien Muir describe como un Don Quijote y a quien nombrará así en muchas ocasiones, y el pastor, además de un perro San Bernardo regalo de un cazador, comienza el viaje hacia las montañas e irá anotando sus impresiones en forma de diario, dedicando tiempo tanto a las actividades del rebaño como a describir la vegetación y el paisaje. El día 5 alcanzan por fin la primera gran altura, en Pino Blanco, que permite a Muir tener una gran perspectiva del sector del río Merced conocido como Horsheshoe Bend. En ese punto, hará una emotiva y fascinante descripción del paisaje que tiene a sus pies, acompañada del primer dibujo de Muir en la región y que se publica en el libro.

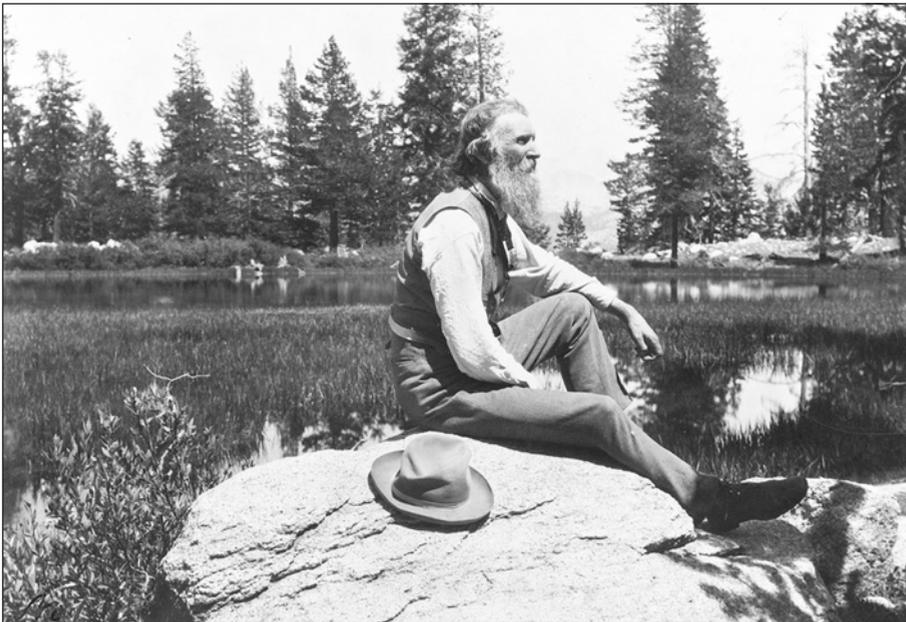


Figura 2. John Muir en Mirror Lake, Yosemite. Fuente: The Library of Congress.

El texto de Muir dice así:

“The sculpture of the landscape is as striking in its main lines as in its lavish richness of detail; a grand congregation of massive heights with the river shining between, each carved into smooth, graceful folds without leaving a single rocky angle exposed, as if the delicate fluting and ridging fashioned out of metamorphic slates had been carefully sandpapered. The whole landscape showed design, like man’s noblest sculptures. How wonderful the power of its beauty! Gazing awe-stricken, I might have left everything for it. Glad, endless work would then be mine tracing the forces that have brought forth its features, its rocks and plants and animals and glorious weather. Beauty beyond thought everywhere, beneath, above, made and being made forever. I gazed and gazed and longed and admired until the dusty sheep and packs were far out of sight, made hurried notes and a sketch, though there was no need of either, for the colors and lines and expression of this divine landscape-countenance are so burned into mind and heart they surely can never grow dim.” (Muir, 1911, pp. 19 y 20).

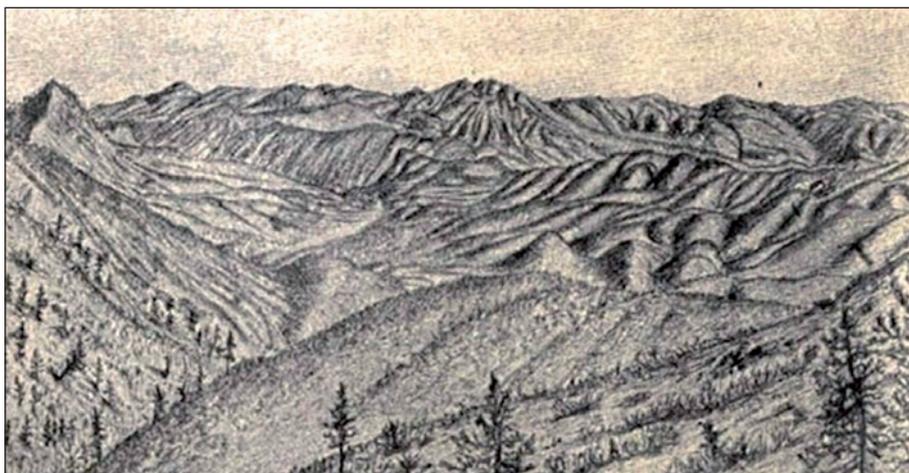


Figura 3. Horseshoe Bend en el río Merced, dibujo de John Muir.
Fuente: Sierra Club (http://vault.sierraclub.org/john_muir_exhibit/)

Durante los días siguientes continúa el camino mientras va realizando sus estudios de botánica y haciendo algunos dibujos. El día 8 de junio llegan al lugar en el que Delaney ha decidido establecer el campamento, al pie del Pilot Pike Ridge, en el afluente del Merced conocido como North Fork. El resto del mes de junio y los primeros días de julio, Muir recorrerá esa región y hará un

minucioso estudio de los árboles y plantas que encuentra. También habla en su diario, por supuesto, de todo lo que acontece en el campamento y con el rebaño. Finalmente, el día 8 de julio se ponen en marcha hacia la divisoria de aguas de los ríos Merced y Tuolumne, por la que irán avanzando hacia el oeste en los días siguientes. Les sorprende el atardecer en Hazel Green, un lugar encantador, dice Muir, en la divisoria de aguas. Considera Muir que en esa zona se encuentran los mayores ejemplares de pino de azúcar (*Pinus lambertiana*) que ha visto nunca. El bosque gana en altura y densidad, eliminando prácticamente la presencia de cualquier otra especie. Ve, en rincones más fríos, ejemplares de abeto blanco del Pacífico (*Abies concolor* y *A. magnifica*), pero nada puede superar la majestad de los pinos. Las dos noches siguientes acampan en Crane Flat y Tamarack Flat, ya muy cerca del valle de Yosemite. Describe el arroyo Tamarack, a unos cientos de metros por debajo del campamento, como un lugar desolado de base granítica, sin apenas vegetación y cubierto por grandes rocas dispersas sobre el suelo limpio. Para Muir no hay duda, esos grandes bloques fueron extraídos y transportados desde lejos, como indican sus diferentes colores y composición, dejándolos aquí y allá. Analiza Muir las características de esos materiales allí depositados:

“They look lonely here, strangers in a strange land, —huge blocks, angular mountain chips, the largest twenty or thirty feet in diameter, the chips that Nature has made in modeling her landscapes, fashioning the forms of her mountains and valleys. And with what tool were they quarried and carried? On the pavement we find its marks. The most resisting unweathered portion of the surface is scored and striated in a rigidly parallel way, indicating that the region has been overswept by a glacier from the northeastward, grinding down the general mass of the mountains, scoring and polishing, producing a strange, raw, wiped appearance, and dropping whatever boulders it chanced to be carrying at the time it was melted at the close of the Glacial Period. A fine discovery this. As for the forests we have been passing through, they are probably growing on deposits of soil most of which has been laid down by this same ice agent in the form of moraines of different sorts, now in great part disintegrated and out-spread by post-glacial weathering.” (Muir, 1911, p. 135).

Sobre el arroyo Tamarack escribe Muir:

“Out of the grassy meadow and down over this ice-planed granite runs the glad young Tamarack Creek, rejoicing, exulting, chanting, dancing in white, glowing, irised falls and cascades on its way to the Merced Cañon, a few miles below Yosemite, falling more than three thousand feet in a distance of about two miles.” (Muir, 1911, p. 135).

Pero serán sus mejores párrafos los que dedique al valle de Yosemite y a todo lo que puede ver el día 15 de julio en su camino por la cresta que acaba en el acantilado que separa Indian Cañon (*sic.*) de Yosemite Fall, punto en el que pudo admirar el conjunto casi en su totalidad.

“The noble walls--sculptured into endless variety of domes and gables, spires and battlements and plain mural precipices--all a-tremble with the thunder tones of the falling water. The level bottom seemed to be dressed like a garden, --sunny meadows here and there, and groves of pine and oak; the river of Mercy sweeping in majesty through the midst of them and flashing back the sunbeams. The great Tissiack, or Half-Dome, rising at the upper end of the valley to a height of nearly a mile, is nobly proportioned and life-like, the most impressive of all the rocks, holding the eye in devout admiration, calling it back again and again from falls or meadows, or even the mountains beyond, --marvelous cliffs, marvelous in sheer dizzy depth and sculpture, types of endurance. Thousands of years have they stood in the sky exposed to rain, snow, frost, earthquake and avalanche, yet they still wear the bloom of youth.” (Muir, 1911, pp. 155 y 156).

Tras el recorrido por el valle de Yosemite, Muir sube a la cumbre del monte Hoffman, a casi 4.000 metros de altitud, la cumbre más elevada a la que ha subido hasta ese momento en toda su vida.

“And what glorious landscapes are about me, new plants, new animals, new crystals, and multitudes of new mountains far higher than Hoffman, towering in glorious array along the axis of the range, serene, majestic, snow-laden, sundrenched, vast domes and ridges shining below them, forests, lakes, and meadows in the hollows, the pure blue bell-flower sky brooding them all, --a glory day of admission into a new realm of wonders as if Nature had wooingly whispered, “Come higher.” What questions I asked, and how little I know of all the vast show, and how eagerly, tremulously hopeful of some day knowing more, learning the meaning of these divine symbols crowded together on this wondrous page.” (Muir, 1911, pp. 200 y 201).

Muir ve el monte Hoffman, la mayor altura de esa región, y a algo más de veintidós kilómetros del eje principal, como un resto aislado como consecuencia de una erosión desigual. Son rocas básicamente graníticas, con salientes y crestas por aquí y por allá, con restos de “pintorescos” pilares y almenas de pizarras rojas metamórficas. Rocas atravesadas por fracturas que, para Muir, se presentan como si fueran bloques de piedra de mampostería artificial. Como el propio autor afirma, siguiendo las Escrituras, “Él construyó las montañas.”

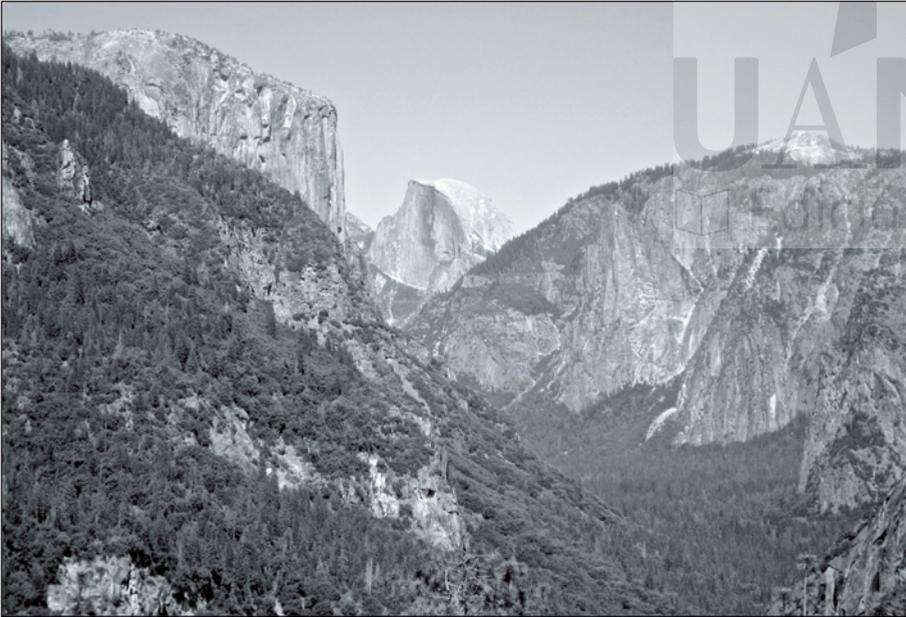


Figura 4. Parque Nacional de Yosemite, California. Fotografía: Manuel Mollá.

El día 2 de agosto se produce lo que Muir, en el capítulo 7 del libro, titula como “A Strange Experience”. Cuenta el autor que mientras contemplaba el paisaje majestuoso de Yosemite desde la cumbre del North Dome, algo le susurró al oído que su antiguo profesor en Wisconsin State University, James D. Butler, estaba en California. Había recibido en julio una carta, fechada en mayo, en la que Butler le comentaba que tenía intención de visitar California y le gustaría encontrarse con él. En ese momento de contemplación decidió que Butler estaba en la zona y bajó a buscarlo. Sin entrar en detalles, decir que los comentarios de Muir resultan divertidos a propósito de su atuendo frente al lujoso hotel lleno de turistas elegantes; de la vergüenza que pasa y de cómo interroga a unos y a otros hasta que consigue saber que Butler se aloja en el hotel (reconoce su letra en el libro de firmas) y, por fin, el general Alvord, viejo compañero de estudios de Butler en Vermont, le informa de que está ascendiendo a Liberty Cap, domo granítico sobre el río Merced, justo al sur del Half Dome. Allí se encuentran y Butler, cuenta Muir, no lo reconoce de entrada, tal es su aspecto. Apenas pasaron un día juntos y se despidieron intentando convencerse el uno al otro de que lo acompañara. Butler quería llevarlo a Hawai, mientras que Muir intentó que hiciera con él una estancia en la Sierra.

Su encuentro con Butler y el general Alvord lo puso en contacto con el grupo de turistas que se alojaba en el hotel, lo que llevó a Muir a una interesante

reflexión sobre el tipo de personajes que abunda en ese lugar, y que tiene mucho que ver con apreciaciones hechas por algunos guadarramistas a comienzos del siglo XX. Escribió Muir el 4 de agosto, día de su despedida de Butler y de su vuelta al campamento:

“It seems strange that visitors to Yosemite should be so little influenced by its novel grandeur, as if their eyes were bandaged and their ears stopped. Most of those I saw yesterday were looking down as if wholly unconscious of anything going on about them, while the sublime rocks were trembling with the tones of the mighty chanting congregation of waters gathered from all the mountains round about, making music that might draw angels out of heaven. Yet respectable-looking, even wise-looking people were fixing bits of worms on bent pieces of wire to catch trout. Sport they called it. Should churchgoers try to pass the time fishing in baptismal fonts while dull sermons were being preached, the so-called sport might not be so bad; but to play in the Yosemite temple, seeking pleasure in the pain of fishes struggling for their lives, while God himself is preaching his sublimest water and stone sermons!” (Muir, 1911, p. 256).

El día 6 de agosto, el Don, como Muir acostumbra a nombrar a Pat Delaney, llega al campamento, procedente de las tierras bajas con provisiones y decide mover el ganado hacia las zonas más altas de la región de Tuolumne, ante el peligro constante en que los osos ponen al rebaño. Toman el camino conocido con el nombre de Mono Trail, lo que los lleva, tres días después, a la divisoria de aguas entre los valles del Merced y del Tuolumne. Desde esas alturas observa Muir el amplio canal existente entre el conjunto montañoso de Hoffman y las montañas rocosas que rodean al pico Cathedral. Concluye el autor que, sin duda, esa formación se debe a los efectos de los hielos que descendieron de las zonas más elevadas y que todo el conjunto ha sido modelado por ellos. También presta Muir su atención al pico Cathedral y escribe:

“From the top of the divide, and also from the big Tuolumne Meadows, the wonderful mountain called Cathedral Peak is in sight. From every point of view it shows marked individuality. It is a majestic temple of one stone, hewn from the living rock, and adorned with spires and pinnacles in regular cathedral style. The dwarf pines on the roof look like mosses. I hope some time to climb to it to say my prayers and hear the stone sermons.” (Muir, 1911, p. 267).

Su deseo se cumplirá casi un mes después, el 7 de septiembre. Al amanecer de ese día, Muir salió del campamento con el propósito de alcanzar las cumbres del Cathedral, de 3.327 metros de altitud. La ascensión no fue su único objetivo, ya que, como él mismo dice, se entretuvo por el camino estudiando la

vegetación, tres especies de pinos, abeto blanco “and the most charming, most graceful of all the evergreens, the mountain hemlock.” (Muir, 1911, p. 333).

Las vistas desde la cumbre del pico Cathedral le parecen asombrosas y también le permiten sacar algunas conclusiones sobre el modelado del conjunto. Identifica Muir una gran morrena lateral, en el lado izquierdo del valle, que lo lleva a la conclusión de que toda la cuenca del Tuolumne estuvo cubierta por los hielos, al que asoman, a su vez, pequeñas morrenas terminales, resto de pequeños valles glaciares que confluyen con el principal. Añade Muir:

“The view from the Cathedral Spires is very fine and telling in every direction. Innumerable peaks, ridges, domes, meadows, lakes, and woods; the forests extending in long curving lines and broad fields wherever the glaciers have left soil for them to grow on, while the sides of the highest mountains show a straggling dwarf growth clinging to rifts in the rocks apparently independent of soil.” (Muir, 1911, p. 334).

Es aquí, en la cumbre del Cathedral, donde Muir vuelve a mostrar su espiritualidad. Merece la pena reproducir íntegro el párrafo que le dedica a esta montaña:

“No feature, however, of all the noble landscape as seen from here seems more wonderful than the Cathedral itself, a temple displaying Nature’s best masonry and sermons in stones. How often I have gazed at it from the tops of hills and ridges, and through openings in the forests on my many short excursions, devoutly wondering, admiring, longing! This I may say is the first time I have been at church in California, led here at last, every door graciously opened for the poor lonely worshiper. In our best times everything turns into religion, all the world seems a church and the mountains altars. And lo, here at last in front of the Cathedral is blessed cassiope, ringing her thousands of sweet-toned bells, the sweetest church music I ever enjoyed. Listening, admiring, until late in the afternoon I compelled myself to hasten away eastward back of rough, sharp, spiry, splintery peaks, all of them granite like the Cathedral, sparkling with crystals, —feldspar, quartz, hornblende, mica, tourmaline. Had a rather difficult walk and creep across an immense snow and ice cliff which gradually increased in steepness as I advanced until it was almost impassable. Slipped on a dangerous place, but managed to stop by digging my heels into the thawing surface just on the brink of a yawning ice gulf. Camped beside a little pool and a group of crinkled dwarf pines; and as I sit by the fire trying to write notes the shallow pool seems fathomless with the infinite starry heavens in it, while the onlooking rocks and trees, tiny shrubs and daisies and sedges, brought forward in the fire-glow, seem full of thought as if about to

... speak aloud and tell all their wild stories. A marvelously impressive meeting in which every one has something worth while to tell. And beyond the fire-beams out in the solemn darkness, how impressive is the music of a choir of rills singing their way down from the snow to the river! And when we call to mind that thousands of these rejoicing rills are assembled in each one of the main streams, we wonder the less that our Sierra rivers are songful all the way to the sea.” (Muir, 1911, pp. 337 y 338).

El 9 de septiembre inició el grupo con el rebaño el regreso al valle de San Joaquín, lugar en el que se localizaba el rancho de “Don Quijote”, al que llegan el día 22. En el recuento que hacen de las ovejas llama la atención de Muir el hecho de volver con dos mil veinticinco ovejas (gordas y fuertes) de las dos mil cincuenta ovejas con las que salieron, aunque su previsión, antes de salir, era muy alta en cuanto a las pérdidas. Ni siquiera, en realidad, se perdieron las veinticinco restantes, sino solo trece (diez de ellas atacadas por los osos). De las otras doce, tres se vendieron a rancheros y las nueve restantes sirvieron para alimentarlos en los campamentos.

Más interés tiene la reflexión que hace Muir ese día de inicio del viaje de vuelta, a propósito de la mayor enseñanza que ha obtenido de sus meses por la Sierra. Escribió el naturalista:

“The most telling thing learned in these mountain excursions is the influence of cleavage joints on the features sculptured from the general mass of the range. Evidently the denudation has been enormous, while the inevitable outcome is subtle balanced beauty. Comprehended in general views, the features of the wildest landscape seem to be as harmoniously related as the features of a human face. Indeed, they look human and radiate spiritual beauty, divine thought, however covered and concealed by rock and snow.” (Muir, 1911, p. 342).

La articulación de las fracturas da su verdadera imagen a esos grandes conjuntos modelados por el hielo, a la vez que compara la belleza de esos paisajes salvajes con la de un rostro humano de rasgos perfectos.

Especial interés tienen las descripciones que Muir realiza sobre los fenómenos glaciares. Son sus primeras observaciones y aparecen sus primeros comentarios a propósito de la formación de esos valles, de origen glaciar. Cuencas excavadas por el hielo durante miles de años hasta dar forma a los valles actuales. Sin embargo, la idea más aceptada por aquellos años se basaba en las teorías catastrofistas que consideraban que el valle de Yosemite había sido fruto de una violenta convulsión. Como señala F. E. Matthes (1932), Muir fue ridiculizado por los científicos del momento, ya que, según estos, sus puntos de vista eran fruto de las fantasías de

un pastor ignorante. El propio Matthes fue uno de los encargados por el Servicio Geológico de los Estados Unidos para estudiar el complejo problema del origen de ese valle y de otros en Sierra Nevada. En ninguno de ellos, afirma Matthes, se encontró evidencia de dislocamientos y sí abundantes pruebas de la erosión por el hielo. Es evidente que no todo lo que dijo Muir era correcto, porque los glaciares actuaron sobre cañones que ya habían sido excavados por los ríos. Sin embargo, tampoco esto debía ser un descrédito para Muir, dice Matthes, ya que se mostró al nivel de la ciencia de su tiempo y estuvo mucho más cerca de la verdad que cualquiera de aquellos geólogos que con tanto énfasis lo ridiculizaron.

Lo que en el libro, sacado de su diario de ese año, *My First Summer in the Sierra*, ocupa algunos párrafos sobre los glaciares, tiene todo un capítulo en otro libro, *The Yosemite*, publicado ese mismo año, 1912. En concreto, el capítulo 11 se dedica íntegro a los glaciares, bajo el título “The Ancient Yosemite Glaciers: How the Valley Was Formed”. En él, Muir demuestra, sobre todo, un exhaustivo conocimiento de la región, como se constata en esas páginas divididas en dos partes claramente diferenciadas. La primera, dedicada a las características generales de los glaciares de la región; la segunda, a la descripción de cada uno de los mismos.

Comienza Muir su capítulo destacando el papel que la época de las glaciaciones tuvo en la formación de los paisajes californianos, comparando el papel que tuvo con lo ocurrido en otras partes del mundo, como el Himalaya, Alaska o los Alpes. Para el autor, es tan decisiva la actuación de los hielos que ni siquiera las acciones posteriores de la naturaleza (aire, nieve, lluvia, hielo, ríos y avalanchas), una vez que el hielo se retiró, produciendo nuevas formas, han sido capaces de ocultar las formas creadas por las masas gigantescas de hielo.

“The change from one to another of those glacial conditions was slow as we count time. When the great cycle of snow years, called the Glacial Period, was nearly complete in California, the ice-mantle, wasting from season to season faster than it was renewed, began to withdraw from the lowlands and gradually became shallower everywhere. Then the highest of the Sierra domes and dividing ridges, containing distinct glaciers between them, began to appear above the icy sea. These first river-like glaciers remained united in one continuous sheet toward the summit of the Range for many centuries. But as the snow-fall diminished, and the climate became milder, this upper part of the ice-sheet was also in turn separated into smaller distinct glaciers, and these again into still smaller ones, while at the same time all were growing shorter and shallower, though fluctuations of the climate now and then occurred that brought their receding ends to a standstill, or even enabled them to advance for a few tens or hundreds of years.” (Muir, 1912, cap. 11, párrafo 2).

El retroceso del hielo, explica Muir, fue acompañado por las plantas y los animales que buscaban recuperar sus antiguos lugares para dejar unas imágenes muy parecidas a las que él podía contemplar. “Tracing the ways of glaciers, learning how Nature sculptures mountain-waves in making scenery-beauty that so mysteriously influences every human being, is glorius work.” (Muir, 1912, cap. 11, párrafo 4).

Uno de los aspectos a los que Muir ha prestado más atención al hablar de los fenómenos glaciares es al de los suelos rocosos (“pavements” utiliza el autor) pulidos por el hielo, de extraña y gran belleza, a diferencia de los suelos lavados de las zonas más bajas donde se instalan las viviendas de los moradores de la región. Los cazadores y buscadores de oro, que rara vez, afirma Muir, prestan atención a la belleza de las montañas ni son conscientes de otras maravillas, como las morrenas o los cañones fuertemente labrados, no dejan de admirarse ante esas porciones de suelos brillantes y, una y otra vez tratan de desentrañar su misterio. Muir les da su explicación:

“In the production of this admirable hard finish, the glaciers in many places flowed with a pressure of more than a thousand tons to the square yard, planing down granite, slate, and quartz alike, and bringing out the veins and crystals of the rocks with beautiful distinctness. Over large areas below the sources of the Tuolumne and Merced the granite is porphyritic; feldspar crystals in inch or two in length in many places form the greater part of the rock, and these, when planed off level with the general surface, give rise to a beautiful mosaic on which the happy sunbeams splash and glow in passionate enthusiasm. Here lie the brightest of all the Sierra landscapes. The Range both to the north and south of this region was, perhaps, glaciated about as heavily, but because the rocks are less resisting, their polished surfaces have mostly given way to the weather, leaving only small imperfect patches. The lower remnants of the old glacial surface occur at an elevation of from 3000 to 5000 feet above the sea level, and twenty to thirty miles below the axis of the Range. The short, steeply inclined cañons of the eastern flank also contain enduring, brilliantly striated and polished rocks, but these are less magnificent than those of the broad western flank.” (Muir, 1911, cap. 11, párrafo 7).

Tras las explicaciones de carácter general, Muir se detiene en cada una de las formaciones vistas. Como ejemplo, una de tantas descripciones:

“One of the best general views of the brightest and best of the Yosemite park landscapes that every Yosemite tourist should see, is to be had from the top of Fairview Dome, a lofty conoidal rock near Cathedral Peak that long ago I named the Tuolumne Glacier Monument, one of the most striking and best preserved

of the domes. Its burnished crown is about 1500 feet above the Tuolumne Meadows and 10,000 above the sea. At first sight it seems inaccessible, though a good climber will find it may be scaled on the south side. About half-way up you will find it so steep that there is danger of slipping, but feldspar crystals, two or three inches long, of which the rock is full, having offered greater resistance to atmospheric erosion than the mass of the rock in which they are imbedded, have been brought into slight relief in some places, roughening the surface here and there, and affording helping footholds.” (Muir, 1912, cap. 11, párrafo 8).

El Parque Nacional de Yosemite

Uno de los problemas que Muir observa a lo largo de sus viajes por la región, especialmente en las zonas bajas y en las proximidades de lo que ya es el Parque Estatal de Yosemite (creado por Abraham Lincoln en 1864), es el deterioro que los cultivos, muchas veces cercados, y los pastos están provocando en la región, amenazando la supervivencia del propio parque. Se podría decir que la campaña en defensa de Yosemite comenzó cuando Muir hizo su primera visita a esos lugares. Muy pronto, también, en los primeros años setenta, comenzó a escribir y a atraer a personajes notables hacia el valle. Ya en 1870 John Muir invitó a visitar Yosemite al médico y geólogo Joseph LeConte, profesor de la Universidad de California en Berkeley, quien hizo una excursión por la región en compañía de sus estudiantes. LeConte recordaría otro momento vivido en Yosemite con Muir, una noche de agosto, mientras la luna se reflejaba en las aguas del lago Tenaya, disfrutando en silencio de la belleza de esa noche. LeConte, impregnado de la quietud de la noche y por las sombras de las montañas, escribió: “(...) all these seemed exquisitely harmonized with one another and the grand harmony made answering music in our hearts.” (Cohen, 1988, cap. 2, párrafo 1). En 1871 consiguió que Ralph Waldo Emerson visitara el valle. En 1872, Emerson escribió a Muir pidiéndole que abandonara el lugar y se “reincorporara a la sociedad”, porque tenía un papel fundamental con la divulgación de sus conocimientos y amor por la naturaleza.

Durante esos años setenta, una vieja amiga de Muir, Jeanne Carr, lo introdujo en los círculos de los hombres de negocios de San Francisco, lo que le puso en contacto, entre otros, con William H. Mills, durante años responsable de tierras en la Southern Pacific Railroad, y socio del periódico *Sacramento Record-Union*. Mills puso a disposición de Muir las páginas del mismo para que publicara algunos artículos en defensa de Yosemite, así como deplorando el estado lamentable en que se encontraba la región. Asimismo, Mills entró a formar parte de la Yo-

semita Valley Commission, convirtiéndose en un declarado luchador contra la explotación del valle. A pesar de las críticas de Muir y otros conservacionistas, justificadas muchas veces, la Comisión, encabezada por Mills y el ingeniero William Hampton Hall, hizo algunos progresos durante los años ochenta. Los esfuerzos resultaban vanos la mayor parte de las veces porque las actividades que perjudicaban al valle eran mucho mayores que las medidas proteccionistas.

En 1889, Mills renunció a la Comisión, frustrado y convencido de que la política del estado de California arruinaría la región. En ese momento, Muir dio un paso fundamental al invitar, durante el verano de 1889, al conservacionista Robert Underwood Johnson (escritor y diplomático, además de uno de los editores de la influyente *The Century Magazine*) a una acampada en Soda Springs, en Tuolumne Meadows. Durante esos días, ambos planificaron una campaña que llevara a la creación del Parque Nacional de Yosemite. Muir, en una conferencia pronunciada en el Sierra Club³ el 23 de noviembre de 1895, contó algo de aquel encuentro:

“In the summer of 1889, I took one of the editors of the *Century Magazine* out for a walk in Yosemite and in the woods and boulder-choked cañons around it; and when we were camped one day at the Big Tuolumne Meadows, my friend said, “Where are all those wonderful flower gardens you write so much about?” And I had to confess – woe’s me! – that uncountable sheep had eaten and trampled them out of existence. then he said, “Can’t something be done to restore and preserve so wonderful a region as this? Surely the people of California are not going to allow these magnificent forests, on which the welfare of the whole State depends, to be destroyed?”” (Muir, 1896, párrafo 8).

Además, Muir fue invitado a publicar algunos artículos en la revista, como se recoge en la bibliografía. Otros escritores fueron invitados a publicar artículos en defensa de Yosemite en *The Century Magazine* y pronto también se interesó por el asunto la Academia de Ciencias de California. Coincidiendo con el comienzo de la campaña a favor del parque nacional, el *Sacramento Record-Union* publicó un duro editorial, en el que Mills acusaba a la administración del valle de Yosemite de ser culpables de “ignorancia, estupidez y vandalismo” (Orsi, 2005, p. 362). Esta vez, al contrario que había ocurrido en ocasiones anteriores, la respuesta fue muy rápida por parte de las autoridades federales, y en menos de un año desde la reunión de Muir y Johnson en Tuolumne, William McKinley, como presidente de los Estados Unidos, firmaba la creación del Parque Nacional de Yosemite el 1 de octubre de 1890.

³ Muir había creado el Sierra Club, con un grupo de intelectuales, artistas, científicos y hombres de negocios en 1892.

Pero los problemas no acabaron por eso. Se lamenta Muir en su conferencia en el Sierra Club de que las normas de comportamiento y uso del parque no sirven de nada, pues no hay una vigilancia que se encargue de hacerlas cumplir. Pastores, cazadores, campistas, contribuyen a su constante deterioro. Además, el valle que ha quedado bajo la autoridad de California es permanentemente maltratado, siendo como es una unidad con el Parque.

“The solution of the whole question, it seems to me, is recession of the valley to the Federal government, to form a part of the Yosemite National Park, which naturally it is. One management for both is enough; and management by the unchanging War Department must be better than State management, ever changing and wavering with the political pulse. Anyhow, people usually get what they deserve; and Californians can obtain immensely better results, even from a State Commission, if they really care enough. Golden Gate Park, under State Commissioners, is well managed. Emerson says: “Things refuse to be mismanaged long,” and now, when Yosemite affairs seem at their worst, there are hopeful signs in sight.” (Muir, 1896, párrafo 14).

Pero no todo fueron palabras duras en aquel discurso. Muir recordó también a tantos visitantes del Parque que disfrutaban del mismo sin causar daños.

“This year, nearly as many campers as tourists visited the valley, and their stay was much longer. It is encouraging to learn that so many of the young men and women growing up in California are going to the mountains every summer and becoming good mountaineers, and, of course, good defenders of the Sierra forests and of all the reviving beauty that belongs to them. For every one that I found mountaineering back of Yosemite in the High Sierra, ten years ago, I this year met more than a hundred. Many of these young mountaineers were girls, in parties of ten or fifteen, making bright pictures as they tramped merrily along through the forest aisles, with the sparkle and exhilaration of the mountains in their eyes — a fine, hopeful sign of the times.” (Muir, 1896, párrafo 15).

Al finalizar su discurso, Muir dio la palabra al profesor Dudley, presente en la reunión, quien informó de que los dos parques nacionales que ahora amparaban a las secuoyas estaban protegidos por tropas de caballería que se desplegaban cada verano, cosa que no ocurría con la Sierra. Pero que, según información que le había llegado, sería posible extender la vigilancia a las grandes formaciones boscosas si todo quedaba bajo control exclusivo del ejército. Conviene recordar que no había ninguna legislación que regulara los parques nacionales, y que pasaron años hasta que se aprobó la *National Parks Service Act* en 1916. Junto a este hecho, unos años antes ya se había dado otro paso importante en la protección de todo el

conjunto al incorporar al Parque, en 1906, Mariposa Grove y todo el valle de Yosemite, gracias a la intervención de Muir ante el presidente Theodore Roosevelt.

El año anterior, el 3 marzo de 1905, el legislativo de California publicó la siguiente ley que devolvía al gobierno de los Estados Unidos esas tierras:

“Sec. 1. The State of California does hereby recede and regrant unto the United States of America the ‘cleft’ or ‘gorge’ in the granite peak of the Sierra Nevada Mountains, situated in the county of Mariposa, State of California, and the headwaters of the Merced River, and known as the Yosemite Valley, with its branches and spurs, granted unto the State of California in trust for public use, resort, and recreation by the act of Congress entitled, ‘An act authorizing a grant to the State of California of the Yosemite Valley and of the land embracing the Mariposa Big Tree Grove,’ approved June thirtieth, eighteen hundred and sixty-four; and the State of California does hereby relinquish unto the United States of America and resign the trusts created and granted by the said act of Congress.



Figura 5. Muir y el presidente Roosevelt en Yosemite.

Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fb/Muir_and_Roosevelt_resto

Sec. 2. The State of California does hereby recede and regrant unto the United States of America the tracts embracing what is known as the 'Mariposa Big Tree Grove,' planted unto the State of California in trust for public use, resort, and recreation by the act of Congress referred to in section one of this act, and the State of California does hereby relinquish unto the United States of America and resign the trusts created and granted by the said act of Congress.

Sec. 3. This act shall take effect from and after acceptance by the United States of America of the recessions and regrants herein made thereby forever releasing the State of California from further cost of maintaining the said premises, the same to be held for all time by the United States of America for public use, resort, and recreation and imposing on the United States of America the cost of maintaining the same as a national park: *Provided, however,* That the recession and regrant hereby made shall not affect vested rights and interests of third persons."

Bibliografía

- CASTLE, Adam (2010): *The John Muir Trail: Through the Californian Sierra Nevada*, Singapore, KHL Printing.
- COHEN, Michael P. (1988): *The History of the Sierra Club: 1897-1970*, San Francisco, Sierra Club Books.
- EDITORIAL DEPARTMENT (1906): "James Davie Butler", *The Annals of Iowa*, 7,
- MATTHES, François E. (1938): "John Muir and the Glacial Theory of Yosemite", *Sierra Club Bulletin*, 23-2.
- MUIR, John (1866): "The Calypso Borealis", *Boston Recorder*, December.
- MUIR, J. (1873): "The Hetch Hetchy Valley", *Weekly Transcript*, March 25, Boston.
- MUIR, J. (1890): "The Treasures of the Yosemite", *The Century Magazine*, vol. XL, August, nº 4.
- MUIR, J. (1890): "Features of the Proposed Yosemite National Park", *The Century Magazine*, September, nº 5.
- MUIR, J. (1891): "A Rival of the Yosemite; The Cañon of the South Fork of Kings River, California", *The Century Magazine*, November.

- MUIR, J. (1894): *The Mountains of California*, New York, The Century Co.
- MUIR, J. (1896): "The National Parks and Forest Reservations", *Sierra Club Bulletin*, nº 7.
- MUIR, J. (1897): "American Forests", *Atlantic Monthly*, nº 80.
- MUIR, J. (1901): *Our National Parks*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company.
- MUIR, J. (1911): *My First Summer in the Sierra*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company.
- MUIR, J. (1912): *The Yosemite*, New York, The Century Co.
- MUIR, J. (1915a): *Travels in Alaska*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company.
- MUIR, J. (1915b): *Letters to a Friend. Written to Mrs. Ezra S. Carr, 1866-1869*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company.
- MUIR, J. (1916): *A Thousand-Mile Walk to the Gulf*, Boston and New York, Houghton Mifflin Company.
- ORSI, Richard J. (2005): *Sunset Limited: The Southern Pacific Railroad and the Development of the American West. 1850-1930*, Berkeley, University of California Press.
- SIERRA CLUB: *The John Muir Exhibit*, http://vault.sierraclub.org/john_muir_exhibit/default.aspx
- TURNER, Frederick (1997): *John Muir: From Scotland to the Sierra – A Biography*, Edinburgh, Canongate Books.



TOURISME ET «RÉALITÉ AUGMENTÉE»: VERS QUELLE EXPÉRIENCE «ENRICHIE» DES PAYSAGES?

Danièle Laplace-Treuture
Université de Pau et des Pays de l'Adour
Laboratoire SET (CNRS – UMR 5603)

Des touristes autonomes et en quête d'expériences

Le tourisme a longtemps fait l'objet d'un « discours ordinaire et partagé de déploration et de mépris »¹. Le touriste ne pouvait ni ne savait rien voir et s'il lui arrivait malgré tout de s'attarder sur quelque chose, son regard s'arrêtait à la surface... point de profondeur, peu d'imagination. Mais aujourd'hui, le regard a changé : géographes et sociologues, parmi d'autres chercheurs, soulignent l'émancipation des touristes : « sous leurs apparences de moutons de Panurge, [les touristes] acquièrent au fil de leurs voyages des connaissances qui leur permettent de prendre de l'assurance (...)»². Loin d'être futiles, les pratiques touristiques permettraient même selon certains géographes de développer des apprentissages multiples favorisant l'acquisition d'un véritable *capital de mobilité*, un *savoir faire avec l'espace* : se déplacer dans un monde de réseaux ; se familiariser avec les propriétés de nouveaux lieux ; se construire une identité riche d'un rapport sans cesse renouvelé à l'autre et à l'ailleurs³. Aussi le tourisme offre-t-il un champ d'observation intéressant sur la manière dont nos représentations territoriales et paysagères se construisent. Ce dernier, de plus en plus ouvert vers l'Internet et le web, introduit en outre des formes renouvelées de parcours et de description de l'espace, mais aussi d'appropriation des lieux, qui façonnent notre vision du monde.

Notre réflexion part d'un double constat. Le premier porte sur l'autonomie croissante des touristes dans la préparation et le déroulé de leur voyage, une autonomie qui s'est considérablement renforcée grâce au tourisme numérique et connecté et aux ressources qu'il propose au regard des trois temps spécifiques qu'on distingue dans le voyage : l'avant, pendant et l'après voyage⁴. Documen-

1 Jean-Didier Urbain, *L'idiot du voyage*, Paris, Payot, 1986, p. 24.

2 Sylvain Allemand, *La géographie contemporaine* [en ligne], Paris, Le cavalier Bleu, 2005, disponible sur : <http://univ-pau.cyberlibris.fr.rproxy.univ-pau.fr/book/10104437> (consulté le 7 février 2015). ici p. 19.

3 Voir par exemple les travaux de l'Equipe MIT, *Tourisme. 1 Lieux communs*, Paris, Belin, 2008.

4 Un voyage se prépare, puis se vit (y compris dans ses ratages, l'anthropologue Jean-Didier Urbain en a fait un livre en 2008 *Le voyage était presque parfait : essai sur les voyages ratés* (Payot).

tation en ligne, visites virtuelles des lieux, chacun peut se projeter dans l'espace-temps du lieu de ses vacances, mais également construire son voyage d'heure en heure, et le partager en temps réel sur la toile. Quoique l'expérience du voyage ne soit, en théorie, pas réductible à un seul de ces temps, je me concentrerai néanmoins sur un seul, celui de l'expérience touristique *in situ* (en situation) telle qu'elle est anticipée par ceux qui construisent l'offre touristique.

Le second constat a trait aux attentes sur place, notamment le mode de découverte des lieux. *Voir* ne constitue plus le centre d'intérêt dominant ou exclusif des touristes qui cherchent de plus en plus à *vivre* des expériences sollicitant l'ensemble de leurs sens⁵. A cet égard, on pourrait prolonger la remarque de l'anthropologue Jean-Didier Urbain à propos d'un tourisme qui serait « la généralisation d'un mode de connaissance du monde » (plutôt que la dégradation du regard (plus noble) du voyageur)⁶, en disant qu'il est aussi devenu la généralisation d'un mode *d'expérience* du monde. Même si le touriste n'est plus aussi inféodé au guide-livre classique ni au tour opérateur lui imposant une série de curiosités à voir selon un timing précis, il reste néanmoins demandeur de médiations (humaines et, aujourd'hui, de plus en plus liées à des technologies) pour découvrir les lieux et s'appropriier les paysages sur un mode expérientiel se voulant de plus en plus fort⁷.

Parmi ces vade-mecum d'un genre nouveau se trouvent les contenus téléchargeables sur place grâce au QR-code connectant le touriste à des informations très variées, et parfois aussi, à une réalité dite augmentée (RA). Le site *club-innovation* ne répertorie pas moins de 325 applications muséales ou culturelles lancées en France depuis 2009 (chiffre au 15 janvier 2015), et jouant justement de cette RA⁸. La RA consiste à superposer éléments virtuels et éléments réels de manière à

Le retour est le temps de la remémoration et éventuellement du partage des souvenirs. Le fait est qu'aujourd'hui, ces temps "théoriques" du voyage se télescopent en pratique de plus en plus.

5 Danièle Laplace-Treyture et Baptiste Fricau, « Le piéton de Bordeaux : nouvelles pratiques de déplacement et de découverte en ville », *Géographie et Cultures*, 2010, n° 70, pp. 21-35.

6 Jean-Didier Urbain, *L'idiot du voyage*, *op. cit.*, p. 120.

7 Dans *Phenomenology of tourist experiences* Eric Cohen (1979) mettait ainsi en évidence cinq types d'attitude qui vont graduellement faire s'impliquer les individus dans le hors quotidien du voyage. Le mode de la découverte (*the experiential mode*) renverrait au sentiment fort qu'un monde vrai existe mais ailleurs, un ailleurs qui est alors synonyme d'expériences enrichissantes et éventuellement « authentiques »; ce touriste aime s'informer et voir son imagination stimulée par le voyage. On peut penser qu'aujourd'hui cette disposition d'esprit correspond moins à un seul type de tourisme qu'il ne caractérise les pratiques tous types confondus. Voir Danièle Laplace-Treyture, « Les nouvelles typologies des voyageurs », *7ème Colloque du Collège International du Voyage "Voyage : jamais sans mon corps"*, Sorèze (France), 25-27 avril, 2008.

8 Le nombre en augmente sans cesse. "Créé en octobre 2008, le Club Innovation & Culture (CLIC) France réunit les musées, les lieux de patrimoine et les lieux de culture scientifique français sensibilisés aux problématiques des nouvelles technologies numériques et de leurs usages.

augmenter (enrichir quantitativement et qualitativement) l'environnement physique dans lequel se trouve l'individu. Le « comme si vous y étiez » de la RA prend cependant des modalités diverses comme on le verra plus tard. Toutes ces applications touristiques et/ou culturelles, différentes dans leur finalités, convergent cependant sur un point : proposer un accompagnement « sans couture » (c'est-à-dire sans accroc, minimisant contraintes et imprévus fâcheux) et ménager une découverte des lieux toujours plus enrichissante et plus stimulante pour le visiteur. Aussi peut-on formuler les questions suivantes : pour le touriste nomade en quête d'autonomie et d'expériences nouvelles, que peut apporter un dispositif tel que celui des QR-codes installés sur la balustrade du Boulevard des Pyrénées à Pau ? Comment ce dispositif ambitionne-t-il de rencontrer et de transformer l'expérience des paysages?

1. Culture numérique et valorisation des patrimoines

1.1. Le projet Horizons et l'installation des QR-codes du Boulevard des Pyrénées à Pau: présentation du cadre général de l'initiative

Il s'agit d'un parcours jalonné de 17 QR-codes placés sur la balustrade du boulevard des Pyrénées, une installation qui existe depuis seulement 2014 grâce à l'initiative et aux fonds du Service Communautaire des Archives de la Communauté d'Agglomération Pau Pyrénées⁹. Ce dispositif relie le promeneur à une exposition virtuelle (*Horizons*) réalisée par le réseau PIRENEAS (le portail de la Bibliothèque Numérique des Ressources Pyrénéennes (BNRP, un réseau entre partenaires locaux). L'exposition *Horizons* est une réponse à un appel à projets publié en 2011 par la Région Aquitaine dans le cadre de sa politique de soutien aux cultures connectées, dont l'une des actions est la numérisation des collections¹⁰. Concrètement, il « suffit » d'un téléphone intelligent, d'une application permettant de lire (de flasher) le QR-code et d'une connexion internet, et le QR-code vous amène directement sur la page intéressante à consulter. Le nom *Horizons* plutôt que *Horizons palois* correspond bien à la diversité des fonds valorisés, bien au-delà des horizons palois proprement dits et jusqu'au cœur des montagnes pyrénéennes. On peut ici souligner la spé-

Le club bénéficie du soutien du Ministère de la Culture et de la Communication" : extrait de la "présentation" en ligne et disponible sur <http://www.club-innovation-culture.fr/applications-mobiles-museales-patrimoniales-et-culturelles-en-france/> (consultée le 7 février 2015).

⁹ L'auteur remercie Mesdames Nathalie Martin et Kathrin Hentschel des Archives de l'Agglomération Pau-Pyrénées et Madame Julie Boustingorry de la ville de Pau de s'être rendues disponibles pour des échanges sur le dispositif étudié ici.

¹⁰ Le site aquitain des cultures connectées, <http://culturesconnectees.aquitaine.fr/>.

cificité de la vue panoramique¹¹. Tout au long du XIX^e siècle, de nombreux auteurs ont voulu partagé l'émotion ressentie face à ce spectacle de la nature, cherchant à saisir la rareté de ce type de vision. *Boulevard, promenade*, ou bien *balcon* ou encore *terrasse*, le lieu fut déclaré par le poète Alphonse de Lamartine «[...] plus belle vue de terre comme Naples est la plus belle vue de mer»¹². Moment privilégié de la rencontre entre l'homme et les montagnes, la vision panoramique qui s'offre en ce lieu précis prendra une valeur *quasi* initiatique dans le goût et la compréhension des montagnes (pour l'artiste et scientifique Franz Schrader notamment), voire déclanchera chez James David Forbes (naturaliste de la première moitié du XIX^e siècle) l'ardent désir de "plonger" dans le paysage, de faire corps avec la montagne. Ce dernier, familier des Alpes, goûtant un moment exceptionnel à Pau, écrit « Je fus pris d'un désir ardent de me rendre au milieu des montagnes et lorsque je m'y retrouvai, s'opéra en moi le changement physique et moral le plus complet qu'un homme puisse connaître [...]»¹³.

1.2. Approche de la notion de site et de ses différentes dimensions dans le contexte d'Horizons

La notion de *site* prend ici une dimension particulière car elle est au cœur d'un dispositif tirant parti de la mise en relation de plusieurs éléments patrimoniaux du paysage. Le *site*, c'est d'abord la localisation géographique réelle : une topographie de rebord de plateau aménagée en forme de balcon sur les Pyrénées au XIX^e siècle. Mais la notion renvoie aussi à la vue elle-même ; c'est le point d'observation et *ce* qu'il permet de voir. Et ce n'est pas seulement le point de vue qui s'ajoute au point de vue (les deux sens du mot *site*)¹⁴, c'est aussi le site qui se dédouble, à la fois site géographique et site web. Se connecter sur place à *Horizons* amène à la prise de conscience d'un ensemble de gestes urbanistiques, architecturaux et conservatoires sur une période de plus de 100 ans. En effet, l'ancrage est symbolique à travers la (re)découverte du «voyage aux Pyrénées» (les fonds textuel et graphique mis à disposition) mais il est aussi, plus prosaïquement, matériel à travers la volonté de renouer avec le système de la balustrade. Ainsi ce dispositif très contemporain des RQ-codes véhicule-t-il

11 Danièle Laplace-Treyture, « Points de vue sur les Pyrénées : paroles tenues à distance », in Auriol G. (dir.), *Entre chaîne et ciel*, Pau, Feuilles du Pin à Crochets, collection XIX-XXI, n° 2, p. 2-10.

12 *Ibidem.*, p. 3.

13 *Ibidem.*, p. 4.

14 « le point de vue s'ajoute au point de vue », in Anne Cauquelin, *Le site et le paysage*, Paris, PUF, 2002, p. 28.

non seulement un contenu patrimonial (textes et images) mais s'articule-t-il aussi à un système de repérage datant de 1900 et lui-même objet d'une mesure conservatoire à travers son classement aux Monuments Historiques.



Figure 1. Dispositif de repérage des pics associant la balustrade (encoche, plaque) et l'aiguille de la cheminée¹⁵.

« Par délibération du 1^{er} mai 1900, le Conseil municipal de Pau décida de placer contre la balustrade du Boulevard des Pyrénées (section est) des plaques indicatrices au nombre de 61 qui permettraient, en utilisant comme point de mire le paratonnerre de l'Usine des tramways électriques, de retrouver les principaux pics, pènes et cols des Pyrénées, ainsi que la direction de diverses villes ou stations thermales de la région »¹⁶. Après avoir vu comment le dispositif met en relation plusieurs éléments patrimoniaux du paysage visible actuellement, on va s'intéresser à la dialectique paysage-pays qui est structurante dans la nouvelle expérience du paysage proposée au visiteur se promenant sur le Boulevard des Pyrénées.

15 Source : Communauté d'Agglomération de Pau Pyrénées, *Pireneas*, page d'accueil [en ligne] Disponible sur : <http://boulevard-des-pyrenees.pireneas.fr/fr>. (consulté le 7 février 2015)

16 Extrait du panneau explicatif apposé à la base de la cheminée.

2. Voir et savoir. Le paysage, entre dé-paysement et (re)découverte d'un pays

La découverte des paysages reste toujours une activité très prisée des touristes. Le dépaysement demeure encore aujourd'hui la troisième raison (après la météo et l'enrichissement personnel) invoquées à propos de vacances perçues comme réussies¹⁷.

2.1. Une double découverte

La promenade sur le Boulevard ouvre ainsi vers une double découverte : le spectacle qu'offre la vue (de la vallée du gave aux montagnes en passant par les coteaux) et depuis 2014 grâce aux QR-codes, elle ouvre vers la connaissance d'un territoire dans toute son épaisseur historique, humaine. Par ce moyen, le paysage depuis le boulevard devient une fenêtre largement ouverte sur un pays qui se livre de l'intérieur (à travers ses modes de vie, ses activités économiques, son dénuement aussi) mais se donne aussi à voir à travers le regard extérieur et les pratiques venus d'ailleurs (notamment le pyrénéisme). Le « Boulevard version mobile » ménage une voie d'accès rapide et autonome à tout un ensemble de représentations mentales et iconographiques qui ont concouru à *faire* cette vue, la valeur et le caractère emblématique de ce paysage.

2.2. Aperçu du contenu de l'exposition virtuelle (le fonds textuel et iconographique)

Ce fonds graphique et textuel mis en ligne correspond au total à 17 entrées (les 17 QR-codes) donnant accès à un ensemble de 124 vues comprenant des peintures, lithographies, aquarelles, estampes, photographies, cartes postales, affiches, publicité d'époque... illustrant le « voyage aux Pyrénées » dans ses dimensions les plus diverses (économique, artistique et scientifique, intellectuelle au sens large...). Le choix a été guidé par la volonté de donner un bon aperçu de la diversité des collections tout en présentant, pour chaque plaque retenue, un nombre suffisant de vues de paysages, de scènes de vie... Le pays se donne à voir mais aussi à lire et à entendre. Chaque galerie s'ouvre sur un texte littéraire

17 Guy Raffour, « Tendances et baromètre e-tourisme », communication aux 10^e Rencontres de l'e-tourisme à Pau, les 8 – 10 octobre 2014 [en ligne] <http://rencontres-etourisme.fr/les-et10-en-video/> (consultée le 7 février 2015)

ou à caractère humoristique (poèmes, récit de voyage...) à lire en plusieurs langues (français, espagnol, anglais, allemand, occitan) ou à écouter.

Une visite de l'Impératrice Eugénie aux Eaux-Bonnes
en juillet 1852.

« La jeune Espagnole [Eugénie de Montijo] se dépensait là, au physique et au moral, jusqu'à la limite des facultés de son être, excursionnant, parcourant à cheval les routes pittoresques de ce versant des Pyrénées, s'adonnant avec l'ardeur de son âge aux plaisirs du bal ; et, dans les intervalles de ses joies, s'enquérant, de tout son zèle, des souffrances d'alentour, auxquelles il lui serait possible d'apporter une aide, un soulagement »¹⁸.



Figure 2. Extraits de la Galerie associée à la plaque du village frontière d'Urdos.

Le paysage acquiert par là une profondeur nouvelle dans l'expérience qu'on peut en avoir depuis le Boulevard des Pyrénées. Pour le théoricien du paysage Alain Roger, le pays précède le paysage, il en est le degré zéro¹⁹. On peut dire que cette initiative paloise inverse l'ordre des facteurs : c'est bien le sentiment du paysage et la vue largement célébrée depuis deux siècles au moins qui introduisent ici et maintenant à la possibilité nouvelle de mieux comprendre les plis

18 Frédéric Loliée, *La vie d'une impératrice, Eugénie de Montijo, d'après des mémoires de cour inédits...*, Paris, F. Juven, 1907.

19 Alain Roger, *Court traité du paysage*, Paris, Gallimard, 1997.

et replis d'un pays raconté et imagé par le biais de ces QR-codes. Ces QR-codes sont comme les cartels très détaillés du tableau vivant que l'on peut admirer depuis le Boulevard. Mais le paysage et le patrimoine n'ont pas seulement à voir avec la connaissance du pays et parlent aussi, et peut-être d'abord, à notre sensibilité.

3. Des QR-codes et une RA au service d'une expérience renouvelée du paysage

Claire Damery, dans sa réflexion sur l'espace public à travers le prisme de la nature et du patrimoine, rappelle que l'espace public relève d'une expérience sensible, esthétique au sens large du terme, et au fondement de laquelle se trouvent l'émotion, les affects comme enjeux de partage et comme embrayeurs des processus à l'œuvre dans la fabrication de l'espace public²⁰. Entre émotion et raison, paysage et patrimoine sont deux formes données à la connaissance sensible du monde. Le paysage mémoriel (l'approche patrimoniale proposée par *Horizons*) et le paysage vécu dialoguent ainsi le temps d'une promenade et participent tous deux de l'expérience géographique de l'individu. Cette expérience est, selon Claire Damery, à la fois le produit d'un « comportement social, lié à l'habitus et aux logiques d'intégration des individus [et d'un] comportement subjectif par lequel l'individu devient critique et prend conscience de ce qu'il est, particulièrement à travers les lieux où il vit »²¹. Mais si l'on retient l'hypothèse selon laquelle le tourisme constitue au sens plein du terme un *habiter* (certes, transitoire mais habiter malgré tout) des lieux, alors les expériences qu'il génère viennent elles-aussi enrichir l'être géographique de l'individu²².

Même si *Horizons* est un site consultable depuis chez soi, l'exposition est avant tout à *vivre* en situation car « spécialement conçue pour les terminaux mobiles » comme l'indiquent les concepteurs²³. « Partir pour un voyage, faire se côtoyer hier et aujourd'hui, « plonger dans les Pyrénées », « (faire) comme si l'on était muni d'une longue vue », « entrer dans le paysage » et « être transporté en un instant dans les Pyrénées du XIX^e siècle » sont en effet des expressions qui relèvent bien d'une rhétorique de l'immersion et évoquent donc aussi le

20 voir « *La dimension affective de l'expérience comme processus de l'espace public* », in Claire Damery, *Espace public, patrimoine et milieu affectif: exemples du Marais d'Orx et du Domaine d'Abbadia*, thèse de doctorat sous la direction de V. Berdoulay, Pau, 2008.

21 *Idem*, p. 213.

22 Hypothèse de l'équipe MIT, *op. cit.*

23 « Les Pyrénées en version mobile », in Portail de la ville de Pau pau.fr, [en ligne] <http://boulevard-des-pyrenees.pirenees.fr/fr/a-propos> (consultée le 26 septembre 2014)

« comme si vous y étiez » de la RA²⁴. Le guide en ligne *Le Petit Futé* inscrit d'emblée cette offre paloise non pas dans le registre d'une « connaissance » mais bel et bien dans celui d'une pratique touristique effective²⁵. Et le site de la création culturelle numérique de la Région Aquitaine, quant à lui, répertorie *Horizons* comme un dispositif illustrant la RA.

« L'expression « réalité augmentée » a été introduite au début des années 1990 (Caudell & Mizell, 1992) afin de désigner une forme spécifique d'interaction homme-machine (IHM) fondée sur l'association sémantique et spatiale d'objets réels et virtuels, c'est-à-dire générés par un ordinateur. L'idée d'augmentation renvoie ainsi à l'enrichissement supposé de l'information véhiculée par les objets virtuels, par référence aux seules informations accessibles à l'utilisateur dans l'environnement immédiat du monde réel. Les technologies de RA, à la différence de celles de Réalité virtuelle (RV), ne visent pas une substitution du monde réel par une analogie virtuelle »²⁶. Ici je voudrais insister sur cette idée importante au cœur de la RA qui est de transformer l'information en expérience. Cet aspect est bien mis en évidence à travers la manière dont certains concepteurs d'applications les présentent.

« Au MOV [Musée de Vancouver], nous considérons l'ensemble de la ville comme notre univers, et notre projet Visible City est un nouveau moyen pour nous de transporter des histoires au-delà des murs du Musée » explique Hanna Cho, conservateur en charge du public au MOV. «L'application permet au public d'emporter un morceau de l'histoire de Vancouver dans sa poche – et c'est un morceau d'histoire que vous pouvez contribuer activement à enrichir»²⁷.

« Alain Dupuy, l'auteur scénographe de l'application, souligne : «*L'ambition technologique permet d'arriver à un but, celui de l'émotion du public [...]. Le*

24 « Les Pyrénées en version mobile », in portail de la ville de Pau pau.fr, [en ligne] <http://www.pau.fr/682-les-pyrenees-version-mobile.htm> (consultée le 26 septembre 2014)

25 Un parcours de visite bien réel et jalonné de 17 QR-codes comme autant de possibilité de prolonger le voyage : « LAISSEZ-VOUS CONTER LES HORIZONS PALOIS [...] tout au long de la promenade, à l'aide de votre smartphone, flashez les 17 QR-Codes pour être transporté en un instant dans les Pyrénées du XIXe siècle. Une visite extrêmement intéressante, à faire seul ou accompagné, pour un rendez-vous avec l'histoire de la perspective la plus célèbre de Pau ! » (*Le Petit Futé* en ligne, la page consultée en juillet 2014 n'est plus disponible).

26 Margarita Anastassova et al., « L'ergonomie de la réalité augmentée pour l'apprentissage : une revue », *Le travail humain*, 2007, n°2, p. 97-125. DOI : 10.3917/th.702.0097. Ici p. 98-99.

27 Extraits du site présentant l'application (et exposition virtuelle) *Visible city* (Vancouver) « Avec son application « visible city », le Musée de Vancouver apporte la réalité augmentée dans la rue », in, *Club Innovation et Culture France* [en ligne] <http://www.club-innovation-culture.fr/avec-son-application-visible-city-le-musee-de-vancouver-apporte-la-realite-augmentee-dans-la-rue/> (consulté le 22 octobre 2014). Souligné par nous.

fait que l'application soit utilisable sur place, d'avoir l'impression de marcher sur les vestiges ou les ruines, puis l'abondance de détails favorisent l'immersion dans une époque particulière »²⁸.

Ce rôle prépondérant de l'expérience rejoint les tout derniers résultats des enquêtes sur les attentes des visiteurs (rencontre de l'e-tourisme de 2014 à Pau) qui confirment l'importance croissante accordée à des séjours hors routine, « intenses », « authentiques », avec plus d'expérientiel, personnalisé (à la carte), ménageant une part à la surprise mais aussi aux rencontres... Si le tourisme continue d'être une « aventure conseillée » il est aussi vrai que le champ de l'expérience touristique s'est beaucoup transformé et enrichi²⁹. Il y a différentes façons de mettre en œuvre une RA : accéder à une galerie d'images et à des enregistrements audio (cas palois) ou proposer un sol interactif simulant la marche sur l'eau dans un espace muséal, l'immersion est plus ou moins forte ; elle emprunte des chemins très variés qui ne s'appuient pas exclusivement sur la reconstitution 3D. Texte, iconographie, diaporama, vidéo, musique, témoignages oraux, visites audio guidées, lecture de textes, sons divers déformés, amplifiés... concourent, et ce d'autant mieux qu'ils se combinent, à enrichir l'environnement immédiat dans lequel se trouve le visiteur.

4. Les dimensions du paysage, entre (re)lecture des lieux et (re)écriture de soi

Le dispositif palois ne relève pas au sens strict d'une immersion numérique du type 3D. Très séduisant en terme d'expérience originale et « totale » des lieux, on peut se demander si dans ce cas poussé de RA, le spectateur n'est pas finalement assez captif des univers perceptifs anciens qui lui sont proposés sous forme numérique plutôt que mis en capacité de les faire dialoguer. La proposition paloise, sans doute moins ludique, sollicite en revanche davantage l'imagination et l'imaginaire tant individuel que collectif du promeneur.

²⁸ Extraits du site présentant l'application Extension numérique pour découvrir *in situ* la ville de Marseille à l'époque antique en réalité augmentée. Avec son application en réalité augmentée, le musée d'histoire de Marseille invite ses visiteurs à emprunter la voie historique, in, *Club Innovation et Culture France* [en ligne] <http://www.club-innovation-culture.fr/avec-son-application-en-realite-augmentee-le-musee-dhistoire-de-marseille-invite-ses-visiteurs-a-emprunter-la-voie-historique/> consulté le 22 octobre 2014). Souligné par nous.

²⁹ André Rauch, « Du Joanne au Routard : le style des guides touristiques », in CHABAUD, G., COHEN, E., COQUERY, N. et PENEZ J, *Les guides imprimés du XVIe au XXe siècle. Villes, paysages, voyages*, Paris, Belin, 2000, p. 95-112.

4.1. Le paysage « en version mobile et augmentée »

D'une manière générale, on peut dire que le dispositif *Horizons* fait revivre un espace-temps ancien et non accessible au jour d'aujourd'hui. Si le dispositif ne relève pas d'une immersion façon 3D, il permet à travers deux galeries « gave et saligue » et « golf de Billère » de visualiser en vis-à-vis des perspectives semblables dans l'espace mais éloignées dans le temps. On peut essayer de résumer ces différentes formes de RA mises en œuvre à travers la façon dont ces galeries ouvrent notre champ d'exploration et de compréhension des dynamiques productrices du paysage visible depuis le Boulevard des Pyrénées.



Figure 3. Le gave de Pau et le pic du Midi de Bigorre – Victor Galos – 3^e quart de XIX^e siècle – peinture – Musée des Beaux Arts de Pau – cote 876- 8-18

Tout d'abord, l'œuvre de Victor Galos offre une mise en perspective à travers l'histoire ; la relecture se fait à travers la mise à distance et la réinterprétation par le geste pictural. Puis, un deuxième angle d'approche offre des points de vues contemporains mais inaccessibles depuis le Boulevard ; il offre alors ce qu'aucun œil ne saurait distinguer à cet endroit précis : des vues d'une petite ville au creux des montagnes ou une vue aérienne. La plus value est ici dans le changement d'échelle et de point d'observation : du panorama, on zoome sur un point de l'espace ou bien l'on passe à une vision aérienne. La troisième configuration, proposant des vues photographiques *sur*, mais aussi *depuis* les coteaux ou le gave et donc en direction du Boulevard, décline l'idée de réalité augmentée dans un

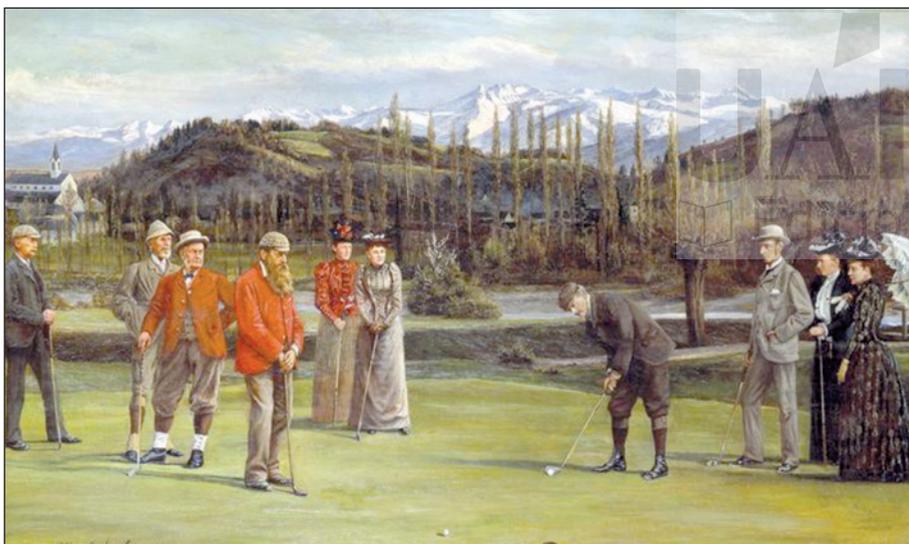


Figure 4. Un *putt* de M. L. Hornor – Sealy – 1893 – aquarelle –
Collection Pau Golf Club



Figure 5. Pau : le château et le boulevard du Midi vus de la saligue – carte postale –
Médiathèque André Labarrère Pau – Cote 2 – 097 – 2

jeu de miroirs, et donc de regards. Ainsi on obtient un retournement du regard qui peut se combiner avec un recul historique. Enfin, une quatrième dimension

se présente à travers une œuvre du peintre Sealy. Le paysage y est mis en scène dans une théâtralisation des lieux : une partie de golf réunissant la bonne société d'alors. Le réalisme troublant de la peinture joue en même temps sur plusieurs réalités perspectives, car, en effet, la composition combine plusieurs angles de vue, juxtaposant des éléments du paysage qui ne devraient pas l'être *en réalité*. Changements de points de vue et déplacements du regard, on touche ici à une autre facette de l'expérience : le degré d'*engagement* suggéré au visiteur dans son parcours de découverte.

4.2. Vers une approche indicielle du paysage. (Se) raconter autrement le paysage

Les touristes nomades attendent des applications nomades qu'elles proposent une autre façon de raconter les lieux, qu'elles les relient différemment aux lieux, qu'elles les y impliquent autrement. Durant le printemps 2014, plusieurs visites guidées du Boulevard et de son histoire ont été proposées par une guide conférencière. Appelé « le feuillet du Boulevard », ce programme est parvenu à travers cinq rendez-vous à fidéliser un public nombreux désireux de feuilleter progressivement, d'effeuiller pourrait-on dire, les Horizons palois. Il y a indéniablement un intérêt toujours fort et même renouvelé pour la mise en récit des lieux, des paysages. Le dispositif des QR-codes introduit à une lecture/écriture des lieux ouverte, fragmentaire et singulière personnalisée.

Le paysage ainsi mise en intrigue, participe de la fabrication narrative de la ville dans sa relation à la vue panoramique (les horizons palois), dans sa relation à d'autres espaces plus ou moins lointains (le cœur des montagnes; l'Espagne autour de la thématique des relations transfrontalières) mais aussi l'Europe, à travers, par exemple, Pau comme étape du Grand Tour. Mais ce paysage en trois et même quatre dimensions (si on ajoute celle du temps) nourrit aussi l'identité et l'imaginaire géographiques du visiteur venu le contempler et curieux de le connaître au-delà du visible. Vues sur place, en situation, les images en apparence documentaires, ne le sont plus tout à fait elles rejoignent un peu la fiction liée à toute fabrication narrative des lieux où se mêlent éléments réels et virtuels, où se relie au présent des morceaux d'une histoire plus ou moins récente ; le paysage devient une fiction qui se nourrit de différents univers³⁰. Le QR-code pourrait

30 Vincent Vlès, Vincent Berdoulay et Sylvie Clarimont, *Espaces publics et mise en scène de la ville touristique* [en ligne] Vlès V. (dir.), Paris, Ministère délégué au tourisme, Direction du tourisme et SET-CNRS-UPPA, Rapport final de recherche, 2005. Disponible sur http://www.univ-pau.fr/RECHERCHE/SET/Auteurs/Vles/EPT_CNRS5603.pdf

être considéré comme une trace discrète, à peine visible même, opérant comme le point de départ d'une histoire du paysage indicielle au sens où chaque QR-code fonctionne comme l'amorce (un indice) d'une histoire que le touriste construit lui-même dans sa relation au dispositif dans son ensemble. Dans un aller-retour entre paysage réel et l'exposition virtuelle, l'individu choisit (ou pas) de mêler son regard à ceux des autres, artistes, montagnards, gens du crû ou bien illustres étrangers de passage... de s'attarder ou non sur une image, sur un texte, de se projeter dans le paysage pour en explorer la profondeur. Si une approche systématique de tous les 17 codes et de toutes les galeries est toujours possible, nul doute que chacun aura ses préférences et recomposera *son* paysage à partir du matériau très divers proposé, selon son intérêt, ses émotions et ses préférences. Le dispositif suppose un visiteur acteur stimulé dans sa propre découverte (personne ne peut l'obliger à flasher un QR-code...) ; c'est en tout cas l'ambition des conceptrices lorsqu'il est question « d'aller enquêter », « de donner envie d'aller plus loin » ou de « ne pas être passif face à la connaissance d'un lieu »³¹. En outre, échappées et perspectives ne s'arrêtent pas là : l'exposition virtuelle invite à poursuivre la découverte en renvoyant vers le site de la Bibliothèque Numérique *Gallica* pour un accès à l'intégralité des textes anciens proposés ici sous forme de courts extraits. *A contrario*, on peut aussi s'interroger sur le faible accompagnement du visiteur lorsqu'il accède à une galerie : genres et périodes se juxtaposent sans plus de guidage. La diversité, appréciable, soumet néanmoins le spectateur à une hétérogénéité parfois difficile à articuler (absorber ?) car les images ressortissent de codes artistiques et d'univers perceptifs très variés.

Pour conclure. « Habiter, c'est laisser des traces » (Walter Benjamin)³²

Le premier objectif d'*Horizons* est de faire connaître des contenus patrimoniaux. Il ne s'agit pourtant pas seulement de les mettre en ligne mais plutôt de les faire découvrir *in situ* et qu'ainsi, à travers plusieurs médiations (celle globale du paysage, numérique des QR-codes, mais celles aussi de la balustrade, de la cheminée et son aiguille, sans oublier la sensibilité du spectateur), la culture se transforme en expérience, le paysage ouvrant vers des émotions plurielles. Faut-il s'étonner de ce que l'écran et l'enregistrement numérique altère encore trop le grain de la photo, de la toile du peintre, de la voix ? Embrasser du regard un paysage, caresser des yeux une oeuvre d'art, écouter une voix... le véritable grain du monde est fragile et l'enjeu n'est pas de le retrouver à travers son écran ou

31 Entretien de septembre 2014.

32 Walter Benjamin, « Paris, capitale du XX^e siècle », in *Poésie et révolution*, Paris, Denoel, 1971, p. 33.

sa tablette. L'intérêt de la proposition doit être apprécié plutôt en terme d'un contexte d'expérience original proposé au visiteur et suscitant de sa part une nouvelle forme d'implication dans une découverte de plus en plus autonome du paysage. Dans son ensemble le dispositif souligne bien la richesse et la complexité de notre relation au paysage dans laquelle la trace trouve sa place comme mémoire, archives, empreintes et écriture.



OPINIONES DE VIAJEROS SOBRE LOS JARDINES DEL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (SIGLOS XVIII Y XIX)¹

Aurora Rabanal Yus
Universidad Autónoma de Madrid

Algunas consideraciones preliminares

Como es bien sabido, la creación de los jardines del Real Sitio de San Ildefonso, construidos entre 1720 y 1746, son una muestra excepcional de la adopción, en nuestro país, del modelo barroco francés derivado de la obra de André Le Nôtre, cuyos principios se utilizaron para ordenar un jardín completo, de relativas grandes dimensiones, aplicándose sus criterios de forma general, y no únicamente parcial, como sucedió en Buen Retiro o Aranjuez.

Pero además, no se produjo una sumisión absoluta a las reglas de aquél, ya que las características agrestes del terreno sobre el que se asienta, con fuertes cambios de nivel, al parecer, por el propio deseo del rey, impusieron una mayor naturalidad o libertad de implantación, produciéndose, al mismo tiempo profundas transgresiones al arte de Le Nôtre.

Si en líneas generales el jardín se ordena en una cuadrícula rigurosa, que incluye la típica transición entre parterres rodeados de zonas enarenadas, en las partes próximas a palacio, y bosquecillos trabajados con formas geométricas, elementos totalmente acordes con el gusto de aquél. La situación del palacio, en lugar bajo, y los fuertes desniveles de su implantación, provocaron que, incluso el eje axial, de dirección oeste-este, en lugar de descender, como era obligado en los modelos franceses, ascendiese abruptamente por la falda de las estribaciones de la vertiente norte de la sierra de Guadarrama. Esta adaptación a las irregularidades del terreno otorgaron a los jardines de La Granja una gran originalidad, que no dejó de sorprender a muchos de sus visitantes (Fig. 1)².

1 Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2 Todas las ilustraciones incluidas proceden de la *Colección de vistas de los Sitios Reales: litografiadas por orden del rey de España el señor D. Fernando VII de Borbón*, Madrid, Real Establecimiento Litográfico, 1832-33, seleccionadas por José de Madrazo, pintadas por Fernando Brambilla, y litografiadas por Léon Auguste Asselineau. La autora, que forma parte del proyecto de investigación CSO2012-38425, posee el debido permiso de la Biblioteca Nacional de España para su publicación.



Figura 1. Ejemplo de los intensos cambios de nivel en diversas zonas de los jardines
 (Colección de Vistas de los Sitios Reales..., 1832-3, nº 65,
 Biblioteca Nacional de España).

Existe, además una evidente falta de coordinación espacial entre las dos áreas básicas en las que se dividen, las perspectivas centrales, frente al palacio, y la Plazuela de las Ocho Calles, que no llegan a integrarse en un trazado unitario riguroso y ortodoxo. Tampoco se generan perspectivas abiertas al infinito, como es usual en el lenguaje de Le Nôtre, sino que en La Granja estas aparecen limitadas por la belleza de las vistas de la Sierra.

El Real Sitio no se concibió como en el caso de Versalles, como un símbolo del poder de la monarquía absolutista; su carácter, por diferentes razones, fue más parecido a la intimidad que animó la creación de Marly. Este ejemplo se convirtió en modelo de diferentes soluciones empleadas, según se ha demostrado ampliamente. De aquella empresa procedieron los primeros escultores venidos a San Ildefonso, René Fremin y Jean Thierry, e incluso, al parecer, el ingeniero militar Esteban Marchand, aunque el proyecto original se debió al arquitecto francés René Carlier, secundado por el jardinero real Esteban Boutelou.

La composición axial parece derivar del primer modelo del tratado de Dezallier d'Argenville *La Théorie et la pratique du Jardinage* (París, 1709), obra que además, partiendo de los principios de Le Nôtre, exalta la variedad y la primacía de la Naturaleza sobre el Arte.

Es curioso, como en ninguno de los testimonios de los viajeros consultados, se comente la competencia que establece, principalmente, la Carrera de Caballos, con la perspectiva axial, paralela a ella, y aunque más corta, más potente en cuanto a su representatividad iconográfica, exaltadora de la monarquía española, aunque elogian la belleza de sus fuentes y juegos hidráulicos.

Al sureste de las perspectivas centrales, se extiende la cuadrícula de bosques que centraliza la Plazuela de las Ocho Calles, que se remata, en su parte oeste, por el Parterre de la Fama. Esta área mantiene una personalidad propia, sin someterse a la importancia, supuestamente superior, de las perspectivas centrales, a cuyo trazado se yuxtapone, y que parece evocar el tercer modelo de jardín que ofrece el tratado de D'Argenville.

Si en los jardines de La Granja podemos apreciar la plena implantación en España del modelo barroco francés, con evidentes deudas no sólo con Versalles, sino fundamentalmente con Marly, es preciso señalar como parecen seguirse en ellos nuevos conceptos vigentes, contemporáneamente, en la Francia del primer cuarto del siglo XVIII, en los que aparecían elementos más libres con respecto al lenguaje ortodoxo de Le Nôtre, construyéndose allí también jardines faltos de una coherencia espacial rigurosa y perfectamente unitaria, tratándose las diversas partes del diseño con una nueva libertad y autonomía, motivadas, principalmente por un claro deseo de adaptación a las irregularidades del terreno. Estas circunstancias se dieron, por ejemplo, en Chantillon, obra de Le Blond, e incluso, incipientemente, en algunos ejemplos del propio Le Nôtre, como Clagny y Sceaux.

Si los visitantes franceses venían con el prejuicio de encontrarse con un “pequeño Versalles”, los británicos procedían de una tradición jardinera mucho más libre. Los jardines franceses no tuvieron una gran difusión en Inglaterra, salvo algunas importantes excepciones, y desde los inicios del siglo XVIII se comenzaron a concebir jardines paisajistas, opuestos a cualquier regulación geométrica y arquitectónica. Inspirados en la pintura de paisaje, las propias bellezas naturales de la campiña inglesa, y grabados de jardines orientales, principalmente, no presentaron un concepto unitario del espacio, sino que se dividieron, usualmente, en diferentes escenas. Tampoco establecían unas relaciones de axialidad entre el palacio o villa y el recinto ajardinado, practicando una asimetría sistemática, sin allanar terrenos, ni podar geoméricamente la vegetación, que aparecía en su porte natural. La intención era mejorar el paisaje natural, sin que se notase la intervención del hombre, y relegar las arquitecturas a un segundo término, que precisasen las diferentes sensaciones que las escenas debían sugerir al visitante. Incluso hubo paisajistas, como es bien sabido, que no introdujeron secuencias espaciales

en sus jardines, sirviéndose únicamente de las combinaciones de los elementos naturales, praderas de césped, arbustos y árboles. Caminos y temas hidráulicos presentaban un aspecto serpentino y natural, aunque a veces se manipulase la naturaleza para conseguir estos fines.

Comentarios generales de los visitantes

En la primera mitad del siglo XVIII los viajeros franceses critican la heterodoxa implantación de los jardines, con sus fuertes desniveles, con respecto al lenguaje de Le Nôtre, que modelaba suavemente las incipientes pendientes de sus obras.

San Simon parece sugerir que se debían haber realizado hacia el oeste del palacio, donde el terreno era llano; Silhouette señala como las montañas cerraban, sorprendentemente, las perspectivas. En la segunda mitad del siglo, Peyron y Burgoing censuran también los desniveles de su situación. El prejuicio del “pequeño Versalles”, que no encontraron, es comentado por Silhouette y Peyron, idea, que curiosamente llega hasta las referencias de finales del XIX, en la famosa *Guía del Real Sitio* de Breñosa y Castellarnau. Por supuesto que los ingleses critican el modelo francés adoptado, desde Townsend, en 1786, hasta Ramsay y Lomas, en la segunda mitad del XIX.

Unos y otros comentan la carísima implantación sobre un terreno rocoso, que hubo que nivelar, y rellenar con tierra fértil, que hiciese posible las plantaciones, y si bien critican los desniveles producidos por la proximidad de las estribaciones de la sierra, prácticamente todos, a lo largo de ambos siglos, alaban la riqueza y abundancia del agua, originada en ella. A partir de la segunda mitad del XVIII empiezan a elogiar las bellezas naturales del lugar, desde Peyron, a Townsend, Davillier, y los numerosos ingleses que visitaron el lugar a lo largo del XIX.

Las fuentes, y particularmente, sus juegos hidráulicos, fueron el elemento más ensalzado, por los visitantes de diferentes procedencias. Roscoe y Magnien, en 1837, y Ramsay, en 1874, los consideran mejores que los de Versalles. Curiosamente, las críticas a las esculturas proceden de franceses (Peyron, Burgoing, Davillier), aunque habían sido realizadas por sus compatriotas, estimación que comparten Breñosa y Castellarnau.

En general, entre los testimonios consultados, las únicas críticas demoledoras, son las de Whittington, en 1809 y Langle (1784). Son mucho más numerosos los

comentarios elogiosos, de viajeros de muy diferentes procedencias; como los del italiano Caino, el venezolano Miranda, el sueco Creutz, y el francés Burgoing, en el XVIII. En el siglo XIX, compartirán su opinión el chileno Cruz y Bahamonde, y los ingleses Roscoe y Warren. Este último los considera superiores a Versalles.

En cuanto a los españoles, Ponz se muestra cauto y “diplomático”, informando sobre su proceso de construcción, y aclarando que sus tendencias académicas eran diversas a lo allí realizado. Los textos de Madoz y Breñosa y Castellarnau, aunque no son propiamente testimonios de viajeros, describen minuciosamente los jardines, comentando las diferentes secciones de las llamadas “partidas reservadas”, no incluidas en los testimonios de los visitantes. Breñosa y Castellarnau hacen alusiones muy interesantes a las especies vegetales originarias y plantaciones posteriores.

Viajeros del siglo XVIII

Visitantes franceses

Luis de Rouvray, Duque de San Simón que recorrió el Real Sitio entre 1721 y 1722, en su *Viaje a España*, señala que los jardines estaban ya realizados, aunque “toscamente”. Critica la situación del palacio, que, con un carácter ortodoxamente francés, dependiente, claramente, de los modelos de Le Nôtre, debería haberse construido en un lugar más elevado, circunstancia que hubiera hecho posible la realización de una amplia terraza, es de suponer que situada al oeste del palacio, hacia Segovia, de forma que dominase la vista de los jardines. Estos ascendían hasta los inicios de la montaña, en un espacio exiguo, aunque las zonas laterales se extendían por toda la anchura del valle. Opina que no se habían sabido adaptar a los posibles atractivos de las desigualdades del terreno. Alude a las avenidas de árboles, semejantes a las de Marly, las terrazas bordeadas de césped, los bosquedillos, estanques, canales, depósitos, y cascadas, alabando la calidad y abundancia del agua, que permitía múltiples juegos hidráulicos. La inconveniencia de la proximidad de la cadena montañosa, con cumbres cargadas de nieve, proporcionaba a los jardines esta riqueza acuática.

Sorprendentemente alude a su atractivo en la variedad y buen gusto, seguramente refiriéndose a los recursos escultóricos, realizados por franceses e italianos, e inmediatamente comenta lo inhóspito del terreno, de roca viva, en la que se hubieron de excavar depósitos y estanques, e incluso los lugares donde se debían plantar árboles y arbustos, que se tuvieron que rellenar con tierra de

buena calidad, traída de lugares lejanos, razón por la que se elevó la carestía de su implantación (García Mercadal, 1962, págs. 346-8).

Esteban de Silhouette, sostiene que los jardines se hicieron “a imitación de los de Versalles”, pero la copia se había alejado del original. Alaba la calidad del agua, añadiendo que los surtidores eran más “recios” y “altos” que en el ejemplo francés, debido a la riqueza hidráulica que proporcionaba la proximidad de las montañas, factor que provocó grandes gastos en las excavaciones de su rocoso terreno, y que, además, limitaban la vista, cerrando las perspectivas, y empequeñeciendo, ópticamente, las dimensiones de los jardines. El frío clima del lugar dificultaba los cultivos de frutas (*Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia*, 1729-30, García Mercadal, 1962, págs. 257-8).

Juan Francisco Peyron, en su *Nuevo Viaje en España en 1772-1773*, vuelve sobre la idea de la creación, por parte de Felipe V, de un “pequeño Versalles”, que le había costado grandes sumas de dinero, ahora bien, expresa un cambio de actitud importante con respecto a los viajeros anteriores, alabando los “efectos naturales” que rodeaban el estéril terreno donde estaba implantado el Real Sitio. Destaca su riqueza y calidad hidráulica, que hacía posible los múltiples juegos de sus fuentes, criticando algunas de sus esculturas, particularmente las obras dirigidas por Frémin, y alabando los sorprendentes cambios de los juegos hidráulicos de la fuente del Canastillo. Se deja seducir por la belleza del “lago irregular que llaman el Mar”, y por las atracciones naturales que lo rodeaban; montañas, pinos, cascadas y arroyos, que considera superiores a la naturaleza transformada de los jardines formales (García Mercadal, 1962, págs. 869-70).

El Barón de Bourgoing, en su *Paseo por España*, fechable entre 1777 y 1795, alude al parterre del eje axial de los jardines, que se veía desde las habitaciones reales, “rodeado de jarrones floridos y estatuas de mármol, y a una cascada de las más bellas, con aguas de incomparable limpidez” (Fig. 2), señalando que la naturaleza había favorecido más a Felipe V que a su abuelo, por la abundancia hidráulica que fluía de las montañas cercanas, alimentando las numerosas fuentes y plantaciones, no dudando en calificar los jardines como “magníficos”. Resalta los distintos puntos de vista que abarcaban zonas considerables de ellos, la combinación de los surtidores de las fuentes con la vegetación que las rodeaba, y la variedad que ofrecían las desigualdades del terreno, señalando como las avenidas principales conducían la vista hasta las próximas montañas. Al ascender al “gran depósito” del agua, conocido como el Mar, califica de “soberbio” el parterre de Andrómeda, y alaba la vista desde aquél hacia el palacio y el inmenso horizonte, así como la calidad y limpieza del agua, que antes se perdía, y ahora, gracias al arte, se aprovechaba.

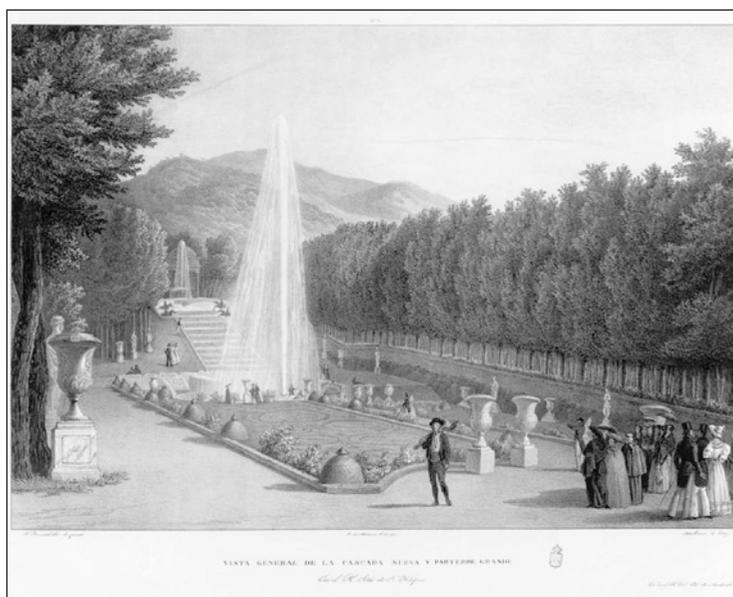


Figura 2. Parterre y cascada del eje axial del Palacio
(*Colección de Vistas de los Sitios Reales...*, 1832-3, nº 73,
Biblioteca Nacional de España).

Burgoing se muestra, sin embargo, bastante crítico con las obras escultóricas, debidas a artistas franceses “de segunda categoría”. No duda en calificar los grupos escultóricos de la glorieta de las ocho calles como un “emperifollamiento pomposo”. Como sus compatriotas, alude al elevadísimo costo de la construcción del Real Sitio, debido, principalmente a su emplazamiento, pues su terreno era “la escarpada cima de una masa de rocas”, que hubo que excavar, alisar y horadar, rellenando con tierra vegetal los lugares de las plantaciones. Todas estas operaciones fueron un éxito en cuanto a vergeles, huertos y jardines, pero no se obtuvieron los mismos resultados con los árboles, que no lograron la frondosidad adecuada, y que necesitaban cuidados continuos. Comenta también la afición de Carlos III por el Real Sitio, que heredó de su padre, y como Carlos IV acabó frecuentándolo también, debido a su deliciosa temperatura en verano (García Mercadal, 1962, págs. 950-2).

El Marqués de Langle, en 1784, critica duramente los gastos realizados por Felipe V en el Real Sitio, alabando, sin embargo, el ejemplo de Carlos III que estimulaba las tareas agrícolas dando ejemplo ilustrado al pueblo español (García Mercadal, 1962, pág. 1320).

Viajeros de otros países europeos

El italiano Norberto Caino, procedente de una tradición jardinera que articulaba sus espacios en diferentes niveles, elogia con entusiasmo, en 1755, las bellezas innumerables de su vegetación, fuentes, esculturas, parterres, avenidas, cascadas y bosquecillos, “todo ello en la más hermosa distribución y produciendo el efecto más agradable”. Le llaman particularmente la atención las fuentes, que califica de “magníficas”, describiendo las más importantes y aludiendo a sus bellos juegos hidráulicos. Compara con “una tela de plata” el efecto producido por el agua que se deslizaba por la cascada frente a la fachada del palacio, y opina que, en cuanto a la belleza de sus fuentes, “San Ildefonso tenga nada que envidiar a Versalles”. Menciona el laberinto, y elogia “la magnificencia y el buen gusto de Felipe V, que los mandó hacer, y de la reina, su esposa, que puso en ellos la última mano”. Justifica los elevados gastos de construcción del palacio y los jardines por las obras de adecuación del terreno montañoso en el que se implantaron (García Mercadal, 1962, págs. 447-8).

El sueco Gustavo Felipe Creutz, ministro de su país en Madrid, en su *Carta a Marmontel*, de 1765, comenta como “los jardines de San Ildefonso tienen algo maravilloso”, plantados en la bajada del “horrible Guadarrama”. Sus aguas “son de una magnificencia y de una belleza que sobrepasan con mucho las de Versalles y Marly”. Opina que la fuente de los Baños de Diana, “nada tiene de igual en el universo” (Fig. 3) (García Mercadal, 1962, pág. 585).



Figura 3. Juegos hidráulicos de la Fuente de los Baños de Diana (*Colección de Vistas de los Sitios Reales...*, 1832-3, nº 72, Biblioteca Nacional de España).

El inglés José Townsend, en 1786, procedente de una tradición paisajista, ensalzadora de las bellezas naturales, comenta como, en las proximidades del palacio, el jardín se ordenaba “en el gusto antiguo, con setos recortados y rectas avenidas”, sintiéndose mucho más atraído por la zona más “salvaje”, del bosque natural, que según su criterio ofrecía “un contraste sorprendente con los trabajos del arte”. Describe las fuentes principales, alaba la “Plazuela de las Ocho calles”, con sus grupos escultóricos, aludiendo a la riqueza hidráulica del lugar que contribuía enormemente a su belleza. Como el resto de los visitantes, comenta el elevadísimo costo de su implantación, debido a los trabajos desarrollados sobre el rocoso terreno, el plomo de las esculturas, y el hierro fundido de sus conducciones (García Mercadal, 1962, págs. 1475-6).

Hispanoparlantes

El venezolano Francisco de Miranda califica el Real Sitio, en 1771, como “el más famoso, sin comparación, de todos los que tiene el Rey de España (y aún todos los Reyes de la Europa) por la Magnificencia de sus Jardines, Fuentes, y Estatuas” (Farinelli, II, 1943, pág. 330).

Antonio Ponz, en su *Viage de España* dedica numerosas páginas al Real Sitio, atribuyendo, sorprendentemente, la autoría de los jardines al Ingeniero Militar Esteban Marchand, secundado por los jardineros Solís y Boutelou. Nos informa de la prisa con que se implantaron, especialmente los del eje axial, por estar enfrente de las habitaciones reales, y las fuentes de la Carrera de Caballos. Toda esta zona, a la izquierda de la fachada del jardín, así como el eje axial, hasta el Mar, estaban realizados en 1723. Las obras continuaron hacia el sur, donde se erigieron las importantes fuentes de los bosques que rodean la plazuela de las ocho calles. Los escultores Fremin y Thierry volvieron a París, siendo sustituidos por Bousseau, quién concluyó lo que faltaba, y particularmente, la fuente de los Baños de Diana, que remató Hubert Dumandré. Ponz describe minuciosamente las fuentes y estanques de la Carrera de Caballos, y la de Vertumno y Pomona. Califica de “delicioso” el parterre frente a la fachada del palacio, mencionando sus mirtos, boj es e infinitas flores, destacando la “hermosa Cascada hecha de mármoles de diversos colores”. Describe minuciosamente todos los adornos escultóricos y el exquisito cenador que cierra el primer tramo de la perspectiva axial.

Ponz detalla meticulosamente todas las esculturas y fuentes, incluso, por supuesto, las de la zona boscosa meridional, en torno a la Plazuela de las Ocho Calles, comentando, curiosamente, que “el hacer de cada cosa relación individual

por lo que toca al mérito del arte sería asunto muy prolijo, y que yo no tengo por necesario: basta saber que hay obras bastante buenas, particularmente entre las de Frémin y Thierry”. Y añade una reflexión muy significativa de sus tendencias académicas; “y si en algunas partes de este todo se echa de menos lo que quisieran los amadores del gusto exquisito, esto debe atribuirse a la decadencia en que se hallaban las Bellas Artes”. Aparte de esta consideración, alude a “los hermosos jardines de flores, y de frutas”, las “dilatadas, y bien dispuestas calles de árboles”, y al “gran número de fuentes y caprichosos juegos de aguas” (Ponz, X, Cartas V y VI, 1787, págs. 111-75).

Siglo XIX

En los inicios del nuevo siglo, Vaughan, observa que el palacio y los jardines del Real Sitio no habían sufrido en la contienda, pues se había decretado que fueran, como el resto de las casas reales, “propiedad de José Bonaparte, y debido a esta circunstancia se libraron de ser saqueados por los generales franceses” (Vaughan, 1808, pág. 132). Un año más tarde, Whittington hace referencia, una vez más, al elevado costo de su implantación, debido a la aridez del lugar, y califica su estilo, con extrema dureza, de despreciable mezcla de torpeza y mediocridad (Whittington, 1809, vol. 2º, pág. 58). Contrastado con su comentario, el chileno Nicolás de la Cruz y Bahamonde, los considera “muy bellos así por la simetría de sus parterres, flores y arbolados como principalmente por el adorno de sus fuentes” (Cruz y Bahamonde, Vol. XII, 1812, págs. 11-18).

A partir de la década de los años 30 los jardines fueron visitados por múltiples personajes, que plasmaron muy diferentes opiniones. Roscoe, en 1837, considera que su superficie desigual producía una sucesión de diferentes escenas, organizadas con mucho gusto. Destaca como los caminos principales estaban realizados en correspondencia visual con los picos de las montañas vecinas, y elogia particularmente el eje axial, que conducía la vista hacia la montaña que coronaba el conjunto. Remarca como era sobradamente conocido que sus juegos hidráulicos superaban los de Versalles, alabando la calidad del agua, y aludiendo a las dificultades de su implantación, debido a lo abrupto del terreno (Roscoe, 1837, pág. 139-143). Por las mismas fechas, Magnien destaca también el comentario de numerosos viajeros sobre la superioridad de sus juegos hidráulicos con respecto al talento de Le Nôtre (Magnien, Vol. 2º, 1837, pág. 86). Dembowski, de origen polaco, afincado en Francia, califica los jardines de “deslumbrante belleza, los chorros de agua de las fuentes que abundan, admirables” (Dembowski, 1838, traducc. Madrid, 1931, pág. 162).

Richard Ford comenta que los jardines de “estilo” francés del Real Sitio se encontraban “entre los mejores de España”, criticando duramente el elevado costo de su implantación, debido al terreno rocoso sobre el que se habían erigido. Ensalza la calidad del agua, que compara con “puro cristal destilado y fresco”, recién llegado de las montañas, y la belleza de la cascada, que “es una gran hoja de agua que cae y que, bajo el sol de Castilla, reluce como plata fundida”. Opina que en ellos el arte “rivaliza con la naturaleza”. Enumera sus principales fuentes, estatuas y artistas que las realizaron, aludiendo a los desperfectos que sufrió el Real Sitio durante “las guerras civiles” (Ford, 1845, ed. 1981, págs., 58-59).

Clark, en 1850, comenta su variedad, “desde el modelo de Versalles a los toscos matorrales, con serpenteantes paseos llenos de maleza casi imposibles de franquear, Alude al Mar, y a su elevado costo. Desde un punto elevado contempla “una magnífica vista de la blanca villa, con guirnalda de jardines, soto y maleza; como un nido bajo los oscuros pinos de Guadarrama” (Clark, 1996, págs. 69-70). Warren, un año más tarde, los considera, en su opinión, superiores a Versalles, en cuanto a su belleza natural y efectos artísticos, entusiasmándose por la fuente de los Baños de Diana y por la gran cascada, que considera una de las más magníficas del mundo (Warren, 1851, págs. 71-8). Hoskins alaba la belleza del paisaje del Guadarrama, comenta el interés de algunas de sus fuentes, crítica las rígidas avenidas y los jardines florales, y lo que más le satisface, son las vistas, más allá de los jardines a la francesa, de los bosques, estanque y montañas circundantes (Fig. 4) (Hoskins, 1852, págs. 158-9).

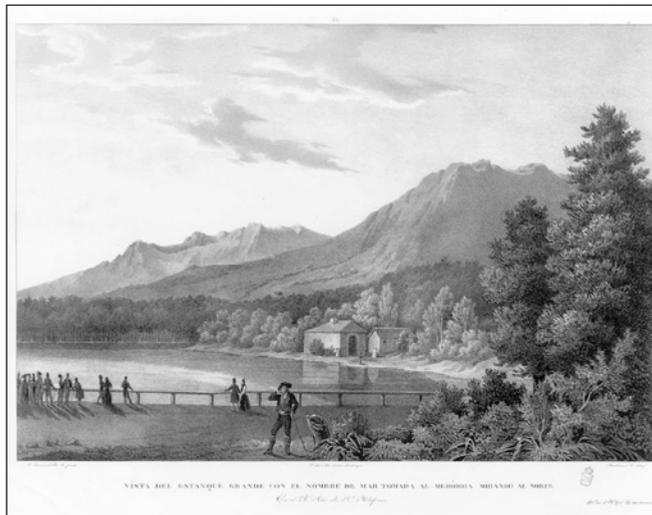


Figura 4. Vista del “Mar” y su agreste entorno (*Colección de Vistas de los Sitios Reales...*, 1832-3, nº 69, Biblioteca Nacional de España).

El Conde Miot de Melito, alaba sus magníficas fuentes y sorprendentes juegos hidráulicos, así como las altas montañas de su entorno (Miot de Melito, 1858, III, págs. 70-1). Charles Davillier, en 1862, sigue con el prejuicio del “Versalles en pequeño”, añadiendo que el Real Sitio “lleva de ventaja el paisaje, la abundancia y pureza de las aguas que descienden en cascadas de las montañas vecinas”, y alude a la “ejecución no muy notable de las esculturas”, aunque fuesen obra de artistas franceses (Davillier, vol. II, 1998, pág. 282). Y sobre el modelo versallesco insiste el Barón de Nervo, mencionando la calidad de sus aguas y grandes setos (Nervo, 1871, pág. 46).

Ramsay repara en las múltiples avenidas de olmos, comentando que en las proximidades del palacio los jardines son rígidos y formales, aunque con fuentes espléndidas, y como, gradualmente, se hacen, más salvajes, boscosos y pintorescos. Alude a los jardines reservados, y destaca los juegos hidráulicos que considera “magníficos, mejores que los de Versalles” (Ramsay, 1874, págs. 129-30). John Lomas alaba las vistas del entorno y su riqueza acuática, y critica la monótona rigidez matemática de sus paseos, agrupaciones de estatuas, y fuentes (Lomas, 1884, págs. 119-21).

Algunos textos españoles decimonónicos

El *Diccionario* de Pascual Madoz dedica un número considerable de páginas a la descripción de los jardines del Real Sitio, comentando el gran coste de su desmonte y nivelación, debido a su implantación en la falda de la montaña. Después de mencionar sus calles “tiradas a cordel”, bosquetes y matorrales, destaca la importancia del agua, procedente en gran parte del depósito conocido como el Mar, que reunía la que descendía de los montes Moretes, Carnero y Peñalaras, y de otros nueve estanques repartidos en su terreno. Menciona a los artífices de estatuas y fuentes. Considera que estas últimas son las que más llamaban la atención y llenaban de admiración a los viajeros, haciendo una minuciosa descripción de ellas. Especifica las plantaciones del parterre de la cascada, “compuesto de combinados dibujos de mirto y tejo, cercado de una línea de boj, en cuyo centro hay variedad de flores”, y califica de “soberbio” el conjunto de fuentes de la Carrera de Caballos, mencionando también el Parterre de Andrómeda, formado por un gran cuadro dividido por una calle, y otros dos menores, “que sirven para floresta, cercados de boj con varios tejos arreglados a tijera”, así como el de la Fama, consistente “en un plano cuadrilongo con labores y dibujos de gason”, rodeado también de bojes y tejos, “unos en forma piramidal y otros cuadrados y circulares”. Su descripción del lugar es exhaustiva, pero cabe resaltar el interés que demuestra por las partidas reservadas, situadas

al noreste y suroeste del conjunto, utilizadas para diferentes cultivos delicados, invernaderos, viveros, frutas diversas, flores, y plantas medicinales (Madoz, *Diccionario...*, Madrid, 1845-50, tomo IX, págs. 97-105).

La Guía y Descripción del Real Sitio de San Ildefonso, de Breñosa y Castellarnau, unos años posterior, recoge la tradición de la inspiración versallesca en su fundación, criticando esculturas y fuentes, “unas y otras pertenecen a la escuela, que abandonando el clasicismo de la estatuaria griega, sigue el camino trazado por Bernini”, sin embargo califican de magníficos y sorprendentes sus juegos hidráulicos. Debido a sus conocimientos botánicos, distinguen que, originalmente, sólo se emplearon olmos, tilos, y castaños de Indias, y carpe para los setos. Posteriormente se introdujeron otras especies, que no consideran adecuadas. Dedicar numerosas páginas a describir fuentes, jardines, e incluso el bosque, que formaba parte de la posesión, y las partidas reservadas, con sus diferentes funciones (Madrid, 1884, ed. 1991, págs. 151-239).

Bibliografía

- Adams, W.H.: *Les jardins en France. Le rêve et le pouvoir, 1500-1800*. París, L'Équerre, 1980.
- Añón, C. y Luengo, M. y A.: *Jardines artísticos de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1995.
- Breñosa, R. y Castellarnau, J.M de: *Guía y Descripción del Real Sitio de San Ildefonso*, Madrid, Rivadeneyra, 1884 (ed. facsim., Madrid, Biblioteca Nueva, 1991).
- Callejo Delgado, M.J.: *El Real Sitio de San Ildefonso*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- Callejo Delgado, M.J.: *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso*, Barcelona Patrimonio Nacional, Lunweg, Caja Segovia, 1996.
- Casa Valdés, M. de: *Jardines de España*, Madrid, 1973.
- Clark, W.G.: *Gazpacho, or Summer months in Spain*, Londres, Parker, 1850 (traducc. esp., Comares, Aljarife, 1986).
- Colección de las vistas de los Sitios Reales: litografiadas por orden del rey de España el señor D. Fernando VII de Borbón*, Madrid, Real Establecimiento Litográfico, 1932-1833.

- Cruz y Bahamonde, N. de la: *Viaje a España, Francia e Italia*, Madrid, Sancha 1806-13, 14 vols.
- Davillier, Ch. y Doré, G.: *Voyage en Espagne*, París, Hachette 1862-73 (traducc. esp. Madrid, Miraguano, 1998).
- Dembowski, C.: *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil, 1838-1940*, Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- Dezallier d'Argenville, A.J.: *La théorie et la pratique du jardinage*, París, Mariette, 1709.
- Fariello, F.: *Arquitectura de los Jardines*, Madrid, Maireia-Celeste, 2000.
- Farinelli, A.: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Florencia, Academia de Italia, 1942-1979, 4 vols.
- Ford, R.: *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa. Parte II. Castilla La Vieja, 1796-1858*, Madrid, Turner, 1981.
- Foulché-Debosc, R.: *Bibliographie des voyageurs en Espagne et Portugal*, Amsterdam, Meridien, 1989.
- García Mercadal, J.: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal, Tomo III. Siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1962.
- Gotheim, M.L.: *A History of Garden Art*, N. York, Hacker, 1966.
- Hansmann, W.: *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, Nerea, 1989.
- Harris, J.: *Diaries and Correspondence, 1768-71*, Londres, Bentley, 1870.
- Hoskins, G.A.: *Spain as it is*, Londres, Colburn, 1851.
- Imagen Romántica de España*, Catálogo de Exposición, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.
- Jeannel, B.: *Le Nôtre*, Barcelona, Stylos, 1986.
- Lomas, J.: *Sketches in Spain from nature, art and life*, Edimbugo, Black, 1884.
- Madoz, P.: *Diccionario Geográfico – Estadístico – Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-50, tomo IX.
- Magnien, E.: *Excursions en Espagne. Deuxième excursion. La Biscaye et les Castilles*, París, Lebresseur, 1836-7.

- Miot de Melito, A.F.: *Memoires, 1808-13*, París, Levy, 1858.
- Morales Moya, A.: “El viaje Ilustrado”, en *Estudios Turísticos*, nº 83, 1984, págs. 31-43.
- Nervo, Barón de: *Souvenirs de ma vie. France, Espagne, Italie, Suède et Russie*, París, Levy, 1871.
- Ponz, A.: *Viage de España*, tomo X, Madrid, Viuda de Ibarra, 1787 (ed. facsím. Madrid, Atlas, 1972).
- Rabanal Yus, A.: “Los Jardines del Renacimiento y el Barroco en España”, Epílogo a Hansmann, W., ob. cit., págs., 325-410.
- Rabanal Yus, A.: “Barroco, Clasicismo y Paisajismo Pintoresco en los jardines españoles del siglo XVIII”, *Reales Sitios*, nº 120, págs. 2-16.
- Rabanal Yus, A.: “El paisaje transformado: jardines españoles de los siglos XVII y XVIII”, en *Estudios sobre Historia del Paisaje Español*, Madrid Fundación Duques de Soria, Universidad Autónoma de Madrid, La Catarata, 2002, págs. 89-113.
- Ramsay, C.H.: *A Summer in Spain*, Londres, Tinsley, 1874.
- Roscoe, T.: *The Tourist in Spain. Biscay and the Castiles*, Londres, Jennings, 1837.
- Sancho, J.L.: *La arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1995.
- Van Halen, F.: *España pintoresca y artística. Viaje al Escorial, Granja y Segovia*, Madrid, 1847.
- Vaughan, C.R.: *Viaje por España, 1808*. Madrid, Universidad Autónoma, 1987.
- Warren, J.E.: *Notes of an attaché in Madrid*, Londres, Bentley, 1851.
- Whittington, G.D.: *Travels through Spain and part of Portugal*, Londres, Phillips, 1808-9.



LOS EXPLORADORES FOTÓGRAFOS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y LA TRANSFORMACIÓN DEL IMAGINARIO GEOGRÁFICO

Sabine Forero Mendoza
Université de Pau et des Pays de l'Adour

« La creación de la tarjeta postal ha hecho mas por el turismo que el invento del ferrocarril »: la broma del escritor Georges Duhamel, al invertir el orden de prioridades, recuerda la importancia de la dimensión imaginaria en el nacimiento del turismo a gran escala. Ciertamente, la facilidad creciente de los desplazamientos fue un factor determinante. Hacía falta, sin embargo, la difusión de una iconografía que diese cuerpo a las curiosidades naturales y arquitectónicas, a las riberas y horizontes lejanos, e hiciese deseable un allende exótico, capaz de suscitar un ciclo de conductas miméticas.

En una época en que las imágenes eran aún raras, la popularización de la tarjeta postal, enviada desde los sitios de veraneo o de paradas, jugó un papel tan importante como la democratización de la fotografía, gracias a la invención de aparatos con película, y luego de las camaras de bolsillo. Turismo y fotografía estuvieron así unidos desde finales del siglo XIX y, dentro de esta alianza, prácticas y funciones sociales novedosas, rapidamente vulgarizadas, encontraron sus reglas. Se constituyó una inmensa reserva de imágenes, de uso público y privado, constantemente alimentada pero tambien incesantemente reproducida. El círculo de representaciones del planeta se fue extendiendo, no sin dar nacimiento a estereotipos visuales. Allí surgió el comienzo de un « devenir-imagen » del mundo que, desde entonces, no ha cesado de intensificarse, y aparecieron practicas determinadas a la vez por el deseo de guardar la memoria y por el apetito de coleccionar y marcar los lugares con una huella (fig. 1).

Mas allá de esta conexión, entre 1850 y 1890, los exploradores-fotógrafos, llegando al límite y en lo mas profundo de tierras aún desconocidas, revelaron imágenes totalmente inéditas del mundo, en toda la diversidad de sus aspectos físicos y humanos, justo antes de que ciertas culturas desaparecieran o, al menos, disolvieran sus diferencias bajo el empuje irresistible de la occidentalización (fig. 2). Dentro del deseo de ver y de mostrar que animaba a estos, se entremezcla-



Figura 1. Paul Emile Miot, Baie d'Opunohu, Moorea, 1869-70.



Figura 2. Georges Revoil, Tribu Issa, Somali, 1877-1880.

ban determinaciones variadas, eco ellas mismas de formas contemporáneas de la curiosidad. Las convergencias son entonces múltiples entre la invención de la nueva herramienta del testimonio y de la relación que es la fotografía, y la puesta en marcha de barcos y trenes de vapor, los cuales, sobre mares y ríos, a través

de las selvas, estepas y desiertos, aceleran la ocupación de tierras habitables y el inventario de aquellas que quedan por colonizar. A todo esto viene a agregarse la aportación de la geografía científica, que ve en el inventario y los archivos iconográficos, poderosos auxiliares metodológicos, reconociendo en la presentación de documentos fotográficos una de las formas privilegiadas de la divulgación de los conocimientos adquiridos. Pujanza industrial, búsqueda de espacios aún mal explorados o poco explotados, desarrollo del saber científico, todos esos movimientos se encuentran e incorporan los servicios de las técnicas fotográficas recientemente perfeccionadas. Resulta así la producción de un número consecuente de imágenes, satisfaciendo no solo los criterios positivistas de la veracidad y de la exactitud, sino también singularmente aptas para la reproducción y para la difusión. El propósito de este artículo es subrayar su papel en la conformación de un imaginario geográfico de un nuevo tipo, en gran parte responsable del empuje de las prácticas de viaje.

Exploradores y geógrafos

Durante las primeras décadas del siglo XIX, los viajes de exploración se multiplican, dentro de la saga de las grandes expediciones marítimas del siglo precedente, si bien la era de los grandes descubrimientos, iniciada en el siglo XV, es cosa del pasado. Y si permanecen aún algunas circunnavegaciones por efectuar, para reconocer por ejemplo el contorno del Océano Pacífico hasta las tierras australes y el Antártico, es sobre todo la exploración del interior de los continentes la que queda por completar, principalmente aquella de las regiones de difícil acceso o de tierras hostiles: desiertos, densas selvas, regiones heladas y nacimientos de grandes ríos (tales como el Níger, el Congo, el Mekong o el Orinoco). Mientras las misiones financiadas siguen siendo escasas, muchos son los aventureros que se lanzan sobre las rutas y las pistas. Sus perfiles sociológicos son muy disímiles, sus motivos lo son aún más: encontramos entre ellos aristócratas afortunados, militares, diplomáticos, médicos, hijos de comerciantes, escritores, científicos, abogados, ingenieros, arquitectos, artistas, o simplemente individuos ávidos de una vida al margen de las convenciones sociales.

Alrededor de ellos, la efervescencia es grande, como lo atestigua una cosecha de publicaciones, más o menos científicas, más o menos populares. Existen así revistas especializadas como la famosa *Tour du monde* (1857-1914). Grandes semanarios, tales como *L'Illustration* (fundado en 1843), publican regularmente relatos de exploración. Sin contar, claro está, con los relatos de viajes que prolongan una literatura de aventura que encontrará su mejor expresión en los *Voyages*

extraordinaires de Jules Verne. En fin, hay que mencionar las publicaciones de las sociedades culturales: por ejemplo, el *Bulletin de la société de géographie* (a partir de 1822). Ilustraciones a veces muy detalladas acompañan a los textos: palabras e imágenes combinan sus poderes evocadores. Resulta así una moda que no solamente polariza el interés intelectual, sino que suscita, a su vez, el nacimiento de un comercio especializado: creación de maletas y equipajes de todo tipo, invención de un mobiliario plegable, fácilmente armable y desarmable, confección de un vestuario adaptado, realización de laboratorios ambulantes, de accesorios y utensilios portátiles de todo género, como lo atestigua el rico catálogo del *Bazar de l'hôtel de ville*. Se facilitan manuales de instrucciones y de recomendaciones, al igual que listas detalladas de objetos para reunir antes de la partida (productos farmacéuticos, instrumentos de medida de precisión, y también provisiones, regalos para los jefes y objetos de trueque).

Sin embargo, la exploración no es únicamente un fenómeno de moda. Individual o colectiva, con visos científicos o no, es la única capaz de procurar las informaciones y datos que permitan a los sabios acrecentar su conocimiento del mundo. Por esto, las sociedades culturales, que constituyen los puntos de contacto entre geógrafos de terreno y geógrafos de «oficina», se sitúan a menudo en el corazón del movimiento de exploración. Tal es el caso, en Inglaterra, de la *Royal Geographical Society*, fundada en 1830, y, en París, de la *Société de géographie*, fundada en 1821, institución que, en sus mismos estatutos, se dota como meta la de «contribuir al progreso de la Geografía», que hay que entender ante todo como la contribución activa a la exploración de la Tierra. Este propósito, concretamente, no toma sino muy raras veces la forma de una misión financiada: se traduce más bien en la formulación de recomendaciones científicas y de objetos de premio que no siempre encuentran a los candidatos. Así, durante el periodo de 1824 a 1830, se efectúan, entre otras, las siguientes proposiciones: «Orígenes de los pueblos de Oceanía» (1824), «Antigüedades de Guatemala y de Méjico» (1826), «Viaje a Cirenaica» (1826), «Viaje a la antigua Babilonia o Caldea» (1828), «Viaje al lago Tchad» (1830), etc. Raros son, sin embargo, estos tipos de formulaciones breves. La mayor parte de las veces, los miembros de la Sociedad no se contentan con enunciados lacónicos, sino que prefieren ofrecer largos textos precisando la ruta a seguir, la utilidad que habría en realizar tal o cual descubrimiento, las exigencias a cumplir, como lo muestra la presentación de un premio de 1826 titulado «Estímulo para un viaje a Tombouctou y al interior de África»:

«La Sociedad pide una relación manuscrita con una carta geográfica, fundada en las observaciones celestes. El autor se esforzará en estudiar el país, teniendo en cuenta los rasgos principales de la geografía física. Observará la naturaleza

del terreno, la profundidad de los pozos, su temperatura y la de las fuentes, la longitud y la rapidez de los ríos y riachuelos, el color y la pulcritud de sus aguas, y las producciones del país que bañan. Hará observaciones sobre el clima, y determinará en diferentes sitios si es posible la declinación de la aguja magnética de la brújula. Tratará de observar la raza de los animales, y de hacer algunas colecciones de historia natural, especialmente los fósiles, las conchas y las plantas.

Al observar los pueblos, tendrá cuidado de mirar las costumbres, las ceremonias, los trajes, las armas, las leyes, los cultos, la manera como se nutren, las enfermedades, el color de la piel, la forma de los rostros, la naturaleza de los cabellos y también los diferentes objetos de comercio. Es deseable que forme vocabularios de sus idiomas, comparados con el idioma francés, en fin, que dibuje los detalles de las viviendas y que levante el plano de las ciudades por doquier»¹.

Como se ve, se le pide al viajero que se refiera a un vasto conjunto de informaciones, pero sin establecer un lazo entre ellas, como lo requeriría un acercamiento comprensivo. En este sentido, la demanda se inscribe en la filiación del acercamiento científico de las Luces, dominado por la lógica de la colección. La tarea inicial es establecer un plano, lo que prueba que el trabajo del geógrafo se confunde aún con el del cartógrafo. Esta primera etapa es la de la geografía llamada entonces « positiva », que consiste en una determinación de las coordenadas de los sitios, basadas, si es posible, en las observaciones astronómicas. Las indicaciones se completan con los datos topográficos e hidrográficos, que permiten por sí mismos una lectura del espacio, en relación directa con las teorías heredadas de Philippe Buache. Vienen después los datos climáticos, puestos en relación con las observaciones zoológicas y botánicas, también en este caso siguiendo la senda de los naturalistas del siglo anterior. Hay que destacar el acento puesto en los hechos humanos, que se reclama que sean examinados en todos sus aspectos: morales, rituales, vestimentarios, militares, jurídicos, religiosos, culinarios, comerciales, lingüísticos, arquitectónicos y urbanísticos. Es la « cultura » de un pueblo lo que se le pide al viajero aprehender, para utilizar un término que en la época no tiene aún su significación antropológica o etnológica. Hay que advertir también la insistencia sobre la consideración de las características fisionómicas y somáticas. Está aquí el prelude de la antropología física, fundada sobre la tipología y las distinciones raciales, que adquirirá tanta importancia a partir de 1850. Este ejemplo, entre tantos posibles, muestra bien la naturaleza pluridisciplinaria del saber geográfico (ni la antropología ni la etnología constituyen disciplinas separadas) y su dimensión enciclopédica. Es igualmente muy representativo del apetito de conocimiento que caracteriza a las sociedades occidentales, particularmente en

1 *Bulletin de la Société de géographie*, première série, V, 1826.

relación con el Otro y el Allende. Ningún hecho positivo debe en teoría escapar a la observación y al registro, ya que todo es susceptible de ser sometido al análisis y a la interpretación.

La fotografía: instrumento privilegiado del inventario geográfico

La curiosidad que en la primera mitad del siglo XIX anima al hombre occidental en relación con el resto del mundo presenta múltiples facetas. La demanda de informaciones es urgente, una necesidad de no dejar espacio en blanco alguno sobre los mapas, como si se debiese dedicar con diligencia a un inventario completo y sistemático de los datos naturales y humanos del conjunto de regiones del globo. A mediados del siglo, la innovación técnica de la fotografía procura un medio particularmente eficaz para satisfacer tales exigencias.

Dentro de la empresa de exploración del mundo, las realizaciones iconográficas siempre han jugado un papel descriptivo destacado, como apoyo a los relatos escritos. Han constituido igualmente un factor decisivo en la difusión del gusto por los viajes. En el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX, algunos dibujantes son sistemáticamente asociados a los equipos de los periplos arqueológicos y de las expediciones científicas. Nacen grandes álbumes de estampas, e ilustraciones bajo forma de dibujos, acuarelas o cuadros de paisajes vienen a completar las muestras recogidas y acompañar la rendición de cuentas y los apuntes. Pero los estudios « d'après nature » producidos por los artistas son entonces raros y costosos y requieren tiempo para su elaboración. Para un geógrafo del siglo XIX, presentan sobre todo el irreductible defecto de ser imprecisos y poco fiables. Aureoladas con el prestigio de ser imágenes « verdaderas », las fotografías, por el contrario, parecen esencialmente caracterizadas por la exactitud. Al saber manual suceden protocolos de empleo, reglas normalizadas que garantizan una reproducción fiel a la realidad. Tales son los criterios con los que se mide el provecho que puede sacar el conocimiento del mundo, como lo demuestran las afirmaciones de Louis de Courmenin, un periodista, a propósito del compendio *Egypte, Nubie, Palestine et Syrie*, publicado por Maxime Du Camp en 1852: «Donde la pluma es incapaz de representar la verdad y la variedad de aspectos, de los monumentos y paisajes, donde el lápiz es caprichoso y se pierde, la fotografía es inflexible»².

2 « Où la plume est impuissante à saisir, dans la vérité et la variété de leurs aspects, les monuments et les paysages, où le crayon est capricieux et s'égare, la photographie est inflexible », *La Lumière*, 12 juin 1852.

Algunos años antes, Humboldt, en su última gran obra titulada *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (1845-62), no podía aún ver la puesta en circulación de pruebas fotográficas, pero ya vislumbraba en ellas la medida real para calibrar una imagen:

«Hoy después de los admirables perfeccionamientos que Prévost y Daguerre han dado a la pintura circular de Parker, puede uno casi dispensarse de viajar por lejanos climas. [...] Estudios característicos hechos en las laderas escarpadas del Himalaya y de las Cordilleras, o en medio de los ríos que surcan las comarcas interiores de la India y de la América meridional, producirían un efecto mágico si se cuidase sobre todo de rectificarlos según imágenes sacadas al daguerrotipo»³.

En realidad, en los primeros tiempos, las imágenes fotográficas no fueron ni abundantes ni baratas ni fáciles de obtener, ni siquiera fueron realmente reproducibles. Y se entiende que Humboldt haya comenzado por reducir las a un papel de ayudante para mejorar la precisión descriptiva de las imágenes tradicionales. Sin embargo, hay que reconocer que, pese a las contrariedades ligadas al tiempo de exposición, al peso de los equipos, a la complejidad de las manipulaciones y los procedimientos químicos, nace un nuevo régimen iconográfico, bajo el signo de la fidelidad documental, el de la era industrial, arrastrando consigo la definición de nuevas prácticas y de nuevos usos. Desde ahora, la fisonomía de la tierra, la apariencia de obras y de sociedades humanas y hasta el rostro mismo de los hombres son, en su conjunto, grabables. Confrontado a la diversidad del mundo, el hombre occidental, armado de nuevos instrumentos de observación, recolecta, clasifica e identifica de forma metódica. El cuarto oscuro, «humilde sirviente, secretario y anotador», según los términos de Baudelaire, se convierte en el compañero obligado de exploradores y viajeros. Al regreso de misiones y expediciones, los clichés reunidos en álbumes o en preciosos portfolios dan la ilusión de una disponibilidad inmediata del imago mundi. Por su parte, la ciencia geográfica dispone de un sistema de información potencialmente extensible al infinito y de un nuevo procedimiento para recolectar documentos ampliamente archivables y directamente aprovechables, del que se puede predecir que será alimentado de forma ininterrumpida.

De manera mas precisa, podemos repartir los primeros clichés tomados por los exploradores en cinco grandes grupos : las imágenes arqueológicas, las vistas de sitios naturales, en el seno de las cuales hay que contar los registros de fenóme-

3 Alejandro de Humboldt: *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo*. Traducción de Bernardo Giner y José de Fuentes, Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, Editores, 4 tomos, 1874-1875, tomo II, página 88.

nos naturales, las vistas de ciudades y monumentos, las imágenes antropológicas y escenas etnográficas, y, en fin, las imágenes del mundo industrial y de obras tecnológicas. Nos detendremos solamente en las dos primeras, mostrando que, al alejarse de las tradiciones iconográficas preexistentes, las fotografías de paisajes arqueológicos y naturales inventan otros modos de representación y surge una nueva manera de ver las cosas.

Paisajes arqueológicos

Las vistas arqueológicas cuentan entre los mas antiguos clichés tomados en el marco de misiones encomendadas por las instituciones oficiales, particularmente por las sociedades de geografía. Esto no tiene nada de asombroso, puesto que los datos arquitectónicos antiguos y los vestigios arqueológicos son considerados en el siglo XIX como tributarios de la geografía, disciplina que posee entonces una dimensión histórica. Pensamos aquí en las pruebas realizadas por Maxime du Camp en Egipto en 1849, por Félix Teynard en 1851 en Abu Simbel, Auguste Salzmann en Palestina en 1853, Francis Frith en Egipto en 1858, en las efectuadas por Désiré Charnay en los sitios de Yucatán en 1860, por Linneaus Tripe en la India del sur y en Birmania entre 1854 y 1858, o por Louis de Clercq en Siria en 1859, John B. Greene, Henry Cammas, o Gustave Le Gray, a lo largo del Nilo en 1867, entre otros.

Para explicar esta preeminencia, siempre se pueden esgrimir razones técnicas: los largos tiempos de exposición se acomodan a la inmovilidad de los edificios desérticos. Pero no hay que desconocer la importancia de los motivos ideológicos y simbólicos que empujan a identificar la grandeza de una civilización con sus realizaciones monumentales, y todo esto en una época que corresponde a la « fase de consagración del monumento histórico ». Existe también el recuerdo de misiones dirigidas en el siglo anterior por las sociedades, como la *Dilettanti society*, que lograron la publicación de compendios de planchas mostrando, por primera vez, los grandes sitios antiguos de la cuenca del Mediterráneo y del Cercano Oriente (por ej. *The Ruins of Palmyra and Balbec* de Robert Wood, 1753; *The Antiquities of Athens* de Stuart y Revett, 1762). Por último, resulta evidente que las ilustraciones de la expedición de Egipto, cuyas voluminosas publicaciones fueron escalonadas hasta 1830, marcaron los espíritus de forma permanente y constituyeron un modelo del que era difícil alejarse. Sin embargo, no debemos considerar las imágenes fotográficas como simples relevos, y aun menos como una continuidad de los paisajes de ruinas y otras *Vedute* producidos en tan gran cantidad en la segunda mitad del siglo XVIII.

Al contrario, las fotografías arquitectónicas se alejan de sus precedentes dibujados o pintados, en la medida en que abandonan en su mayoría los códigos figurativos que regulan estos últimos (lo que explica que al comienzo fueran mal acogidas por el público). En primer lugar, las fotografías carecen por definición de elementos supérfluos, siendo su meta la de poner en escena el monumento (vegetación, personajes, mundo animal...): las estructuras, los volúmenes están así mostrados en todo su rigor arquitectónico⁴. Además, las vistas frontales y centradas están privilegiadas en detrimento de los efectos de amplificación y de distorsión de los espacios, de vistas en ángulo, valorando los juegos de perspectivas y de las fórmulas de encuadre, tan frecuentes en las *Vedute*. Por último, dentro de una óptica de extrema legibilidad, los encuadres cerrados, así como las vistas cercanas, precisando el manejo de las masas y detallando elementos de construcción y los ornamentos, son preferidos a las vistas alejadas o las vistas de conjunto. Por su parte, los efectos de contraluz y ambientes borrosos son proscritos en beneficio de poderosos contrastes luminosos que modelan apretadamente los volúmenes. Resulta de ello una impresión inédita de masividad y la sensación de una corporeidad específica, reforzadas por la densidad de las sombras que hace aparecer el grano de las distintas materias (fig. 3). El monumento, con una desnudez que le confiere una alucinante presencia, se deja aprehender de otra forma, por una imagen que experimenta nuevas modalidades de composición y de presentación: sus partes, aisladas las unas de las otras, devienen en sí significativas, sus facetas diversas son reveladas por tomas de vistas sucesivas que forman una serie. Dándole la espalda a los criterios estéticos de la tradición gráfica y pictórica, la imagen fotográfica muestra su capacidad para dar cuenta diferentemente de la realidad, no sin atestiguar, aunque no le guste a Baudelaire, su aptitud para aventurarse en los caminos de lo imaginario.

Dentro del dominio de las vistas arqueológicas, la renovación no se sostiene solamente en las calidades intrínsecas de las imágenes producidas por medio de las técnicas fotográficas. Es también el resultado de una extensión considerable del campo de referencias. Los vestigios de antiguas civilizaciones mediterráneas no son los únicos en representar las grandes civilizaciones del pasado: las ruinas mayas, los conjuntos arquitectónicos indúes e indonesios, las ruinas khmer se unen a aquéllos y encuentran a partir de entonces su lugar en el museo imaginario del hombre occidental.

⁴ Se nota, en últimas, la presencia de un personaje minúsculo aislado e inmóvil, con el único propósito de indicar la escala.

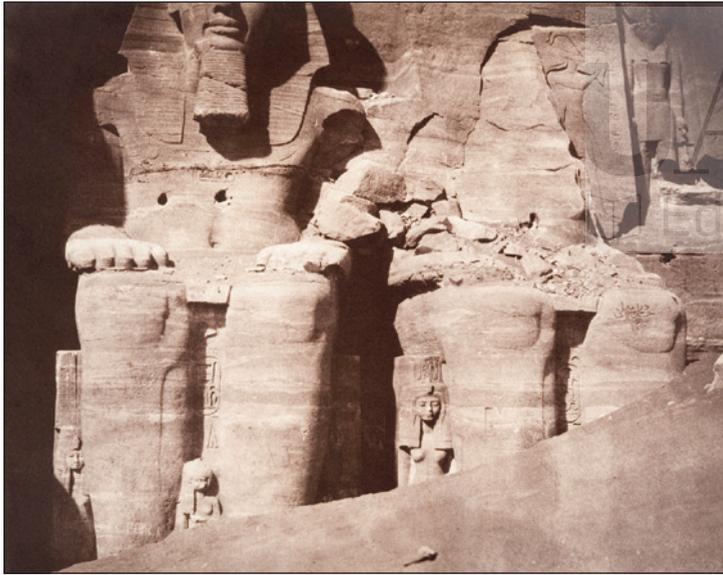


Figura 3. Félix Teynard, Abou Sembil, Statues colossales, partie inférieure, 1851-52.

El estudio fotográfico de la naturaleza

En lo que concierne a la fotografía de paisajes naturales, no se puede negar el hecho de que ciertos exploradores hayan ensayado recrear, en su producción, los códigos de la pintura de paisaje. Tal es el caso de Samuel Bourne, fotógrafo inglés que pasó siete años en la India, de 1863 a 1870, y participó en expediciones al Himalaya. La fuerza del compromiso que lo empuja a aventurarse en regiones de difícil acceso, cargado además con tal cantidad de material que necesita docenas de porteadores, es igual a su gran exigencia en materia estética. « My object was purely pictorial » declara en uno de sus informes. De hecho, hay en su trabajo una búsqueda del ideal artístico, en el cual se encuentra el término « purely ». En cuanto al adjetivo « pictorial », es aquel que conviene mejor para caracterizar, en el ejemplo que vemos (fig. 4), la disposición escalonada de planos, desde un primer plano oscuro hasta el lejano claro y brumoso, pasando por planos intermedios a mediatinta. La delicada gama de grises, la estabilidad de la composición, y la transcripción sutil de la atmósfera procuran recrear los efectos equivalentes a los de la pintura de paisaje. Por poner otro ejemplo, cómo no evocar ciertas telas de Caspar David Friedrich al mirar el cliché de J. Muybridge titulado *Falls in the Yosemite*? Ya que el fotógrafo, por intermedio de un poderoso efecto de contraluz y de una yuxtaposición brutal de lo cercano y lo lejano, logra proponer una visión dramatizada del paisaje (fig. 5).



Figura 4. Samuel Bourne, Landscape in Himalaya, 1863.



Figura 5. Eadward J. Muybridge, Falls of the Yosemite, 1872.

Pero las vistas del paisaje no responden todas a ese tipo de meta que se puede llamar «pictorialista». Otros fotógrafos desarrollan, en sentido bien contrario, un acercamiento documental que no busca transcribir un sentimiento de la naturaleza, sino que propone una visión objetiva, destinada a una explicación racional. Su producción se inscribe, una vez más, en el vasto proyecto de inventario sistemático que consiste en recolectar rápidamente la documentación más completa posible, apoyándose en el método de la identificación y de la caracterización. Para garantizar la objetividad de los resultados, algunos protocolos de tomas se definen de manera estricta, apoyándose en las coordenadas cartográficas y orográficas.

El trabajo del fotógrafo francés Aimé Civiale es ejemplar en esta práctica. Antiguo alumno de la escuela politécnica, pone sus competencias científicas al servicio de la fotografía aplicada al medio montañoso. Entre 1859 y 1868, durante los meses de verano, Civiale efectúa un muestreo del conjunto alpino, desde Francia hasta Austria, de macizo en macizo, a alturas diferentes. Combina, de esta manera, vistas de detalle, planos extendidos y vastos panoramas circulares. El diario que lleva paralelamente anota las medidas y cálculos efectuados, especialmente por el ajuste de la horizontalidad del eje óptico y la consideración del desplazamiento relativo del sol y del cuarto oscuro. A estas informaciones, se ajustan algunos croquis interpretativos y dibujos de muestras geológicas. En total, Civiale realiza 600 tomas y 41 panoramas, una suma considerable, en los que se propone consignar minuciosamente los aspectos minerales, glaciares e hidrográficos de la cadena de los Alpes, transformada, en cierta manera, en el objeto de una anatomía descriptiva y comparativa, totalmente exhaustiva (fig. 6).

Para los estudios de detalle, Civiale precisa que «las pruebas deben ser orientadas y seleccionadas de manera que se reproduzca lo mejor posible la estructura de la roca, la disposición de las capas de terreno, las formas y cuestas de los glaciares». De manera general, el fotógrafo se atribuye la misión de hacer comprender las formas montañosas a partir de datos geológicos. Es una explicación a través de la imagen. Sus indicaciones, en cierto sentido, pueden parecer cercanas a las recomendaciones formuladas por el médico y pintor alemán Carl Gustav Carus en su análisis sobre la fisiognomía de la montaña. Pero la finalidad buscada es la contraria: no se trata de trascender el conocimiento íntimo de las formas, comunicado por el estudio iconográfico, para llegar a la libre recreación de una naturaleza interiormente percibida, sino de encontrar en ese mismo conocimiento las indicaciones para reconstituir una genealogía fundadora de una rigurosa interpretación científica. Al hacer esto, paisajes vírgenes de la alta montaña, inaccesibles y hasta entonces casi desconocidos, se manifiestan a la vista. La inmensidad y lo sublime que parecían desbordar la aprehensión y poner en jaque la descripción,

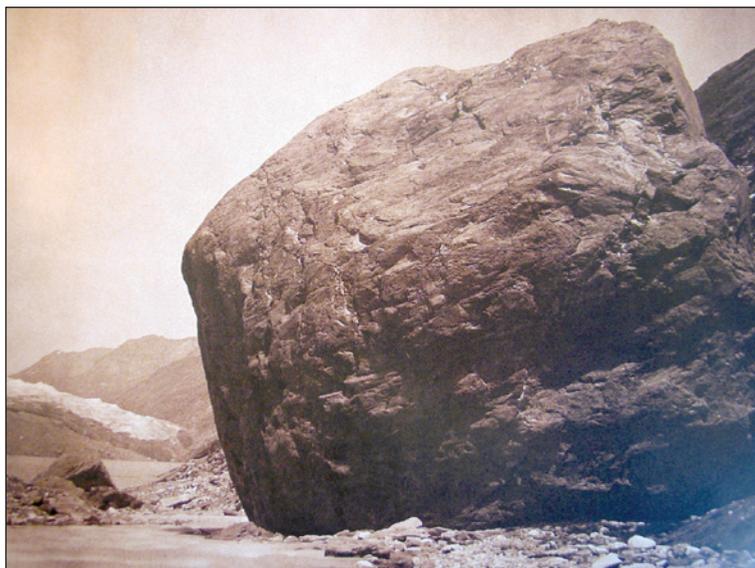


Figura 6. Aimé Civiale, Bloc erratique de serpentine au lac Mattmark, 1860-1863.

se reducen a la proporción de un cliché que los encierra en su cuadro. La imagen así realizada, a su vez, llama a otras imágenes y lo desconocido, convertido en familiar, toma pronto el aspecto de un sitio hospitalario, invitando a la excursión.

El 12 de junio de 1852, un periodista de *La Lumière* declaró a propósito del álbum *Egypte, Nubie, Palestine et Syrie* de Maxime Du Camp: «Nosotros no tenemos ya necesidad de subir a las naves de Cook o de La Pérouse para emprender peligrosos viajes, la heliografía confiada a algunos seres intrépidos nos traera el universo en portfolios, sin que abandonemos nuestro sillón». De hecho, pronto se denominaron «armchair tourists» aquellos que viajaban de manera puramente imaginaria, haciendo venir a ellos el mundo bajo la forma de fotografías. Pero no hay que olvidar que son estas mismas fotografías las que, como contrapartida, empujaron a los verdaderos turistas al descubrimiento de un mundo que ellos mismos iban a captar en fotografías. El círculo estaba cerrado y su movimiento perpetualmente reiniciado: el mundo se había convertido en una reserva de imágenes latentes, en espera de ser reveladas. Ese poder de las imágenes fotográficas lo entendieron rápidamente las compañías ferroviarias y supieron utilizarlo en su estrategia comercial. Eduard Baldus en Francia o Carleton Watkins en los Estados Unidos, por ejemplo, fueron encargados de realizar clichés de paisajes bordeando las vías para suscitar el gusto de viajar en tren. Definitivamente, George Duhamel tiene razón, es la imagen la que arrastra en los inicios del deseo de viajar.

La fotografía no es una obra imaginaria: presupone un modelo, una presencia, un espectáculo real y, a través de ella, el mundo adquiere una verdad corporal que ni el dibujo ni el grabado pueden otorgarle. Pero posee un inmenso poder imaginario. En la segunda mitad del siglo XIX, los exploradores tomaron posesión de nuevas tierras y el mundo de los sabios, gracias a su intermediación, creyó poder inventariar la totalidad de lo visible y lo conocible. Sin embargo, esos usos científicos fueron rápidamente desbordados. Escapándose de sus manos, la fotografía se multiplicó y se extendió, alimentándose del recuerdo de iconografías anteriores y proporcionando materia prima a otras imágenes dibujadas o grabadas, producidas a partir de ella. Y éstas, a su vez ampliamente difundidas, a través de publicaciones poco onerosas, iban a nutrir el imaginario geográfico de generaciones enteras.

Bibliografía

- FABIAN, Rainer et ADAM Hans-Christian, *Masters of Early Travel Photography*, Londres, Thames and Hudson, 1983.
- FIERRO, Alfred, *La Société de géographie (1821-1946)*, Paris, Champion, 1983.
- LEFÉBURE, Antoine (dir.), *Explorateurs photographes. Territoires inconnus 1850-1930*, Paris, La Découverte, 2003.
- LOISEAUX, Olivier (dir.), *Trésors photographiques de la Société de géographie*, Paris, Coédition Editions Glénat/Bibliothèque nationale de France, 2006.
- L'Orientalisme. L'Orient des photographes au XIX^e siècle*, introduction par Mounira Khemir, Paris, Nathan, « Photo poche », 2001.
- ROSENBLUM, Naomi, *Une histoire mondiale de la photographie*, Paris, Abbeville Press, 2000.
- SCHWARTZ, Joan M. et RYAN, James R., *Picturing Place : Photography and the Geographical Imagination*, Londres, I. B. Tauris, « International Library of Human Geography », 2003.
- Les Voyageurs photographes et la Société de géographie, 1850-1910*, Paris, Bibliothèque nationale de France, « Cahiers d'une exposition », n° 30, 1998.

DE FRANZ SCHRADER AU TOURISTE EXCURSIONNISTE: LES VUES À VOL D'OISEAU DU *GUIDE JOANNE*

Hélène Saule-Sorbé
Université Michel-de-Montaigne – Bordeaux 3
Laboratoire SET (CNRS – UMR 5603)

A considérer le cas des Pyrénées, la conversion d'un Pyrénéisme de la découverte scientifique en un Pyrénéisme excursionniste et touristique doit beaucoup aux supports de diffusion que constituèrent au XIX^e siècle les images (dessins, aquarelles, photographies, cartes, etc.) et les procédés de reproduction (lithographie, gravure sur bois de bout¹ ou sur pierre², simili-gravure³, etc.), en appui aux récits de courses publiés par les clubs de montagne et aux guides touristiques proposés par les maisons d'édition.

Relativement à cela, la vulgarisation de la chaîne va bénéficier, avec le trio Joanne-Reclus-Schrader d'une complémentarité exemplaire texte-image-itinéraire, d'un alliage précieux en matière d'expériences, de talent graphique et de compétences scientifiques et littéraires. Ce qui relie ces trois acteurs de l'*Itinéraire Général de la France, par Paul Joanne : Les Pyrénées*, publié en 1886 par la librairie Hachette – collection des « Guides Paul Joanne » –, est une passion commune pour la montagne et, plus précisément, la haute montagne. C'est Louis Hachette, propriétaire de la célèbre maison d'édition éponyme, qui, indirectement, les a réunis. Sensible à l'évolution rapide des réseaux de chemin de fer, il s'est intéressé de près à la mise en place des Bibliothèques de Gare, et fait paraître en 1852 onze itinéraires de chemin de fer. Quelques années plus tard, il rachète l'éditeur Maison qui avait publié une série conséquente de guides et d'itinéraires et récupère dans la transaction son collaborateur le plus précieux, Adolphe Joanne. Né en 1813, ce dernier a fait du Droit et se consacre au journalisme, voyageant à travers l'Europe, en Suisse, dans les Alpes du Dauphiné et de la Savoie – son territoire de prédilection –, ainsi que dans les Pyrénées. Il crée avec quelques amis en 1874 le Club alpin français ; rédacteur en chef de l'*Annuaire* du club, il signe les lignes

1 Technique de taille en épargne sur bois de buis permettant d'imprimer en même temps images et texte, l'*Annuaire du Club alpin français* en fera usage abondamment.

2 C'est sur ce support que Schrader gravera sa première carte du Mont-Perdu (1874).

3 Procédé reprographique tramé, moins concluant, peu apprécié des esthètes, il traduira par exemple les dessins pyrénéens de l'*Album du Guide Jam* (alias Roger de Bouillé), 1896.

suivantes : « [...] l'annuaire du CAF n'est pas une revue littéraire, préoccupée surtout de la forme, [...] c'est un recueil géographique, scientifique, statistique, où les faits, les observations et les chiffres obtiendront désormais une préférence méritée »⁴.

Franz Schrader rentre en scène

C'est au service de cette conception de l'information que Franz Schrader intègre, sollicité par Joanne, le comité de rédaction⁵. Dans l'hommage posthume qu'il rendra à ce maître et ami en 1881, Schrader souligne à quel point ce dernier a compté dans la fondation comme dans le développement matériel et spirituel du Club Alpin français. De ses propres mots, « Ad. Joanne considérait le Club alpin comme le couronnement de sa carrière d'initiateur et d'apôtre. "Faire connaître la France aux Français" [...] avait été son ambition depuis le premier jour où il s'était consacré à la littérature de voyage. Et quand, après quarante années d'un écrasant labeur, il pensa que les Français commençaient à apprécier la France, [...] aidé d'un groupe d'amis pleins de foi comme lui dans le relèvement de la patrie⁶, il réunit en un faisceau, aux lendemains de nos malheurs, tous ceux qui se sentaient l'amour viril de la nature [...] et le Club alpin se lança à l'assaut des cimes vierges [...] pour donner à la patrie en chaque alpiniste un citoyen plus fier, plus libre [...] pour étudier ce monde à peine conquis, et pour joindre la géographie, la topographie, la recherche des lois naturelles, aux joies de l'ascension et à la préoccupation patriotique »⁷. Ces mots font référence à un contexte très particulier, et nous rappellent que la devise du CAF n'était autre que : « *Pour la patrie, par la montagne* ». L'auteur évoque ensuite la préoccupation première de Joanne : « former les hommes » et note que « c'est à côté de lui qu'Elisée Reclus a fait ses premières armes de géographe » et qu'il « s'employa toujours à lui frayer le chemin, à faciliter l'expansion de ses aptitudes particulières. Quant à ses collaborateurs, continue Schrader, « il les a découverts où nul ne serait allé les chercher, végétant au fond de la province, produisant à grand-peine quelques petits travaux ignorés... »⁸ –

4 Deuxième *Annuaire du Club Alpin Français*, 1876.

5 Franz Schrader (1844-1924) excellent dessinateur et peintre s'est distingué dans les domaines liés de la topographie, la cartographie, la géographie, voir l'ouvrage : H. Saule-Sorbé (dir.), *Franz Schrader, l'homme des paysages rares*, 2 vol., Pau, Pin à crochets, 1997.

6 Le pays tâchait alors de se relever de la guerre de 1870 et de la défaite de Sedan ; le discours de Schrader sur ce point, force le trait de l'élan patriotique. Son père, prussien, récusera sa nationalité prussienne pour être citoyen français à part entière en 1871, tandis que lui avait demandé à l'être à l'âge de 19 ans, en 1863.

7 Cf. Extrait de *l'Annuaire du club alpin français*, 1880, pp. XIX-XXIV.

8 *Idem*.

ici, c'est à mots couverts que le géographe parle de son propre cas. Par sa mère Marie-Louise Ducos, il est cousin des frères Reclus, dont Elisée qui s'est distingué dans le savoir géographique et travaille avec Joanne depuis 1858. En recrutant Schrader par le biais de son cousin en 1874-1875, l'éditeur recrute autant le géographe, le cartographe, le rédacteur des manuels scolaires de géographie qu'un expert des Pyrénées au service de ses guides. La matière écrite et iconographique que le jeune Bordelais apportait dans un premier temps à l'*Annuaire du CAF* alimenterait ensuite les contenus du *Guide Joanne* des « Pyrénées ».

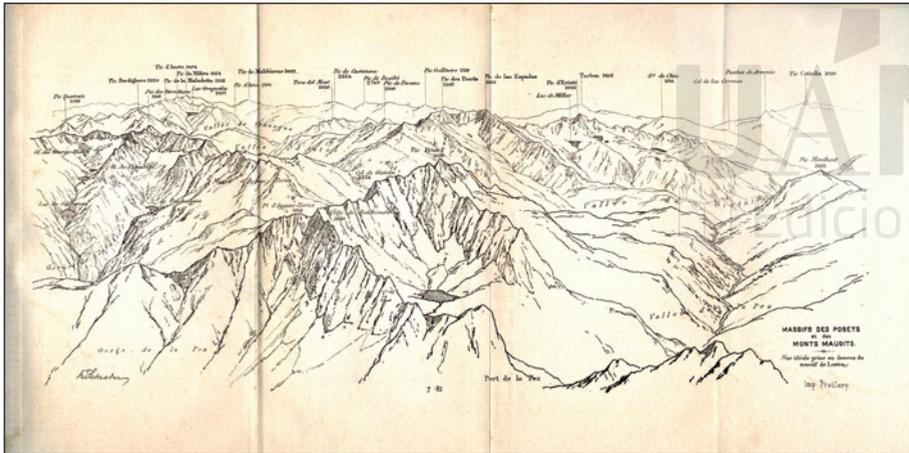
Les nouveautés de l'édition de 1886, une double première

L'intégration des Pyrénées espagnoles

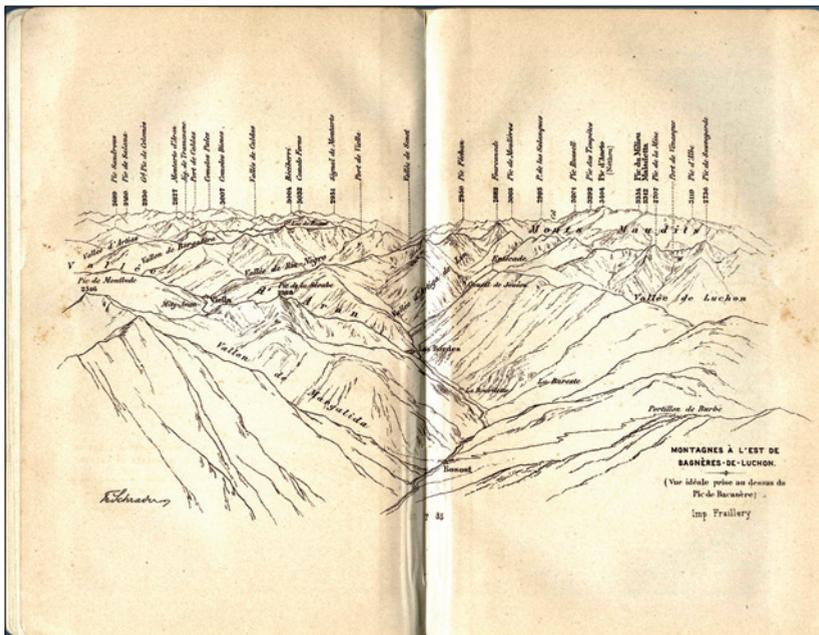
Suite au décès de son père, Paul Joanne a pris le relais concernant la réactualisation et la direction de rédaction des *Guides Joanne*, c'est donc lui qui signe la préface de l'édition 1886 qui nous intéresse ici. C'est alors qu'il signale « à l'attention des géographes et des touristes le panorama de Pau par Lourde-Rocheblave⁹, le panorama du Piméné, le panorama du pic du Midi de Bigorre, les 6 vues à vol d'oiseau de diverses régions des Pyrénées, et les cartes entièrement nouvelles dessinées par M. Franz Schrader, ou dressées d'après ses travaux, qui embrassent, outre la vallée d'Aran, les plus haute régions des Pyrénées, du massif du Mont-Perdu à celui de Montarto. ». C'est la première comparution, dans le guide, des fameuses « vues à vol d'oiseau », appelées comme telles par Paul Joanne lui-même. Schrader, pour sa part, les nomme « vues idéales ». Les voici selon l'ordre de leur entrée en scène dans l'ouvrage : *Cauterets et sa vallée, Vallée de Gavarnie, Revers sud du Marboré et du Mont-Perdu, Montagnes de Bielsa (Espagne), Massif des Posets (Espagne) et des Monts Maudits, Montagnes à l'Est de Luchon* (fig. 1-6). Il peut paraître étonnant de voir mentionner de larges pans de territoire espagnol dans un guide dont la collection se revendique comme un *Itinéraire général de la France*. A quoi tient donc cette présence ?

Voici ce qu'allègue Joanne : « Cette nouvelle édition de l'Itinéraire a été entièrement refondue. Par suite de l'extension que prennent chaque année les courses, ascensions et études faites sur le versant espagnol des Pyrénées, j'ai cru devoir diviser en 2 parties l'ancien volume de l'*Itinéraire général de la France* portant le titre *Pyrénées*. La première comprenant la région des mon-

9 Compagnons de jeunesse et d'exploration de Schrader, Léonce et Albert Lourde-Rocheblave contribuèrent à l'élaboration et au succès de l'Orographe ; voir sur ce point : "En torno a algunas « orografías » realizadas por Franz Schrader en los Pirineos españoles", in *Eria*, revue de géographie espagnole, Universidad de Oviedo, Espagne, 2005, pp. 207-220.



5. Massif des Posets (Espagne) et des Monts Maudits, Guide Joanne 1886.



6. Montagnes à l'Est de Luchon, Guide Joanne 1886.

tagnes conserve l'ancien titre, la seconde prend celui de Gascogne et Languedoc. » Albert Lequeutre¹⁰ a ajouté, précise-t-il, « un résumé pratique de toutes les courses nouvelles en partie inédites » [que] Russell, Schader, Wallon, Saint-Saud,

¹⁰ Cet acteur important du pyrénéisme d'exploration fait partie de la pléiade mise en valeur par Henri Beraldi, *Cent ans aux Pyrénées [1898-1904]*, 7 vol., Pau, rééd. Les Amis du Livre pyrénéen, 1977.

Gourdon ont faites les années précédentes sur les sommités et dans les vallées, jusqu'alors inconnues, du versant espagnol, ainsi que ses notes de voyage de 1881 dans les régions les moins explorées du pays basque français et espagnol, et dans les petites Sierras d'Aragon. »¹¹

Il peut paraître étonnant, alors que la France vient de perdre la guerre face à la Prusse, qu'un guide touristique fasse fi des frontières avec une Espagne qui avait tant souffert des ingérences de la France en 1808... Comment comprendre cela, sinon comme une double réponse, au pied de la lettre, au vœu patriotique du fondateur des *Guides Joanne* d'une part et à l'injonction cafiste : « Pour la patrie, par la montagne » d'autre part ?

Par ailleurs, pour qui a étudié un massif dans sa complexité et sa globalité comme l'a fait Schrader pour le Mont-Perdu, il n'y a pas de frontière qui tienne, si ce n'est des contrastes exacerbés entre « l'Europe et cette Afrique qu'on nomme Espagne »¹². On sait à quel point il a aimé ce bout de planète, mû par le désir à partir de 1870 de « pénétrer dans le détail une région particulière, de l'étudier jusque dans ses moindres recoin avec patience et avec amour »¹³ pour en éclairer la physionomie aux yeux des passionnés de la montagne et de la Science. Le Mont-Perdu aura révélé le jeune Bordelais à lui-même et à sa vocation de géographe. On sait tout autant le plaisir qu'il avait à partager et vulgariser de maintes façons ce territoire de prédilection... On pourrait se risquer à dire qu'il a fait corps avec ce massif et ce à partir de 1866, bien avant que les relations avec de la France avec la Prusse ne se détériorent.

Les vues à vol d'oiseau, une expression graphique spécifique

Quatre vues à vol d'oiseau sur six concernent donc le versant espagnol... Une telle extension géographique, aragonaise et aranaise, constitue par conséquent une véritable première. Première aussi que ces vues offrant la possibilité, à qui ne connaît les Pyrénées (touriste ou excursionniste), de se projeter dans l'ensemble d'un massif et d'en avoir une idée précise et claire. Du point de vue des sciences de l'art, l'expression graphique mise à contribution ici est celle qui consiste à dessiner à la ligne claire, c'est-à-dire d'un trait linéaire, égal, régulier,

11 Préface de l'édition 1886 du guide Joanne *Itinéraire général de la France*. « Les Pyrénées ».

12 Cf. Jules Michelet, *La Montagne*, Paris, Librairie internationale, A. Lacroix, Verboeckhoven et Cie Ed. (Bruxelles, Leipzig, Livourne) 1868, et cité par H. Beraldi in *Cent ans aux Pyrénées*, op. cit., tome 3, pp. 31-33.

13 F. Schrader, *Etudes géographiques et excursions dans le Massif du Mont-Perdu*, Paris Gauthier-Villars, 1875.

sans inflexion ou accentuation. Ce style graphique est pratiqué dans la Grèce ancienne où il inscrit frises et scènes de personnages très épurées, sur le col ou la panse des vases. Succédant au Moyen âge, la Renaissance va remettre au goût du jour cette culture dite « classique » et cultiver, comme le développe l'historien de l'art Heinrich Wölfflin, le « style linéaire », soit « la ligne en tant que conductrice du regard » où « l'accent porte sur les limites des objets », « l'intérêt consiste à embrasser des objets corporels distincts, ayant une réalité stable et tangible » observant « une présentation par plans »¹⁴. Passé les périodes baroque et rococo marquées par une emphase formelle, le XVIII^e finissant renoue avec la manière linéaire stricte à travers l'Ecole néoclassique incarnée par le peintre Jacques-Louis David¹⁵. En témoigne nombre de dessins de son élève Jean-Dominique Ingres (fig. 7 et 8¹⁶). Un peu moins d'un siècle plus tard, lorsque Schrader, dans son « Essai sur la représentation topographique du rocher », stipule que « La continuité du trait de contour [...] doit correspondre à la continuité des formes que ce trait représente »¹⁷, nous ne pouvons que songer au dessin ingresque et aux conseils de ce maître à ses élèves. Le géographe va jusqu'à préciser, à l'attention de ceux qui veulent s'adonner à la traduction graphique du rocher, l'examen des dessins des grands maîtres que sont Raphaël, Holbein et Ingres, rajoutant en note qu'« elles sont aisées à se procurer en cartes postales »¹⁸. En praticien virtuose du dessin comme de la peinture, fin connaisseur de l'art¹⁹, il a de toute évidence regardé, analysé et compris la manière de procéder d'Ingres. Il a pu voir au Louvre le « portrait » de la *Famille Stamaty*²⁰ dans lequel, d'un personnage à l'autre, circule exemplairement la fameuse « ligne-arabesque » qui donne au groupe son unité et sa cohérence spatiales.

14 Voir Heinrich Wölfflin, *Principes fondamentaux de l'Histoire de l'art* (1915), Brionne, G. Monfort éd., 1989, pp. 15-16.

15 Jacques Louis David (1748-1825), marqué par un long séjour à Rome, s'est distingué par une perfection stylistique, à l'imitation des Grecs. Premier peintre de Napoléon premier, il a fixé les grands moments de l'histoire contemporaine et leurs figure.

16 Ingres, *Raphaël et la Fornarina*, mine de plomb sur calque, 20x16,1 cm, Musée Ingres, Montauban ; *La Mort de Léonard de Vinci*, mine de plomb sur calque, 20,5x17,5 cm, Musée du Louvre, Paris.

17 F. Schrader, « Essai sur la représentation topographique du rocher », in *Commission topographique du CAF*, Paris, H. Barrère, 1911.

18 Cette remarque est révélatrice de la formation autodidacte de Schrader en matière de pratiques artistiques – comme dans toutes les autres disciplines d'ailleurs – par la copie de reproductions lithographiques ou phototypiques, soigneusement conservées dans ses archives.

19 Sur ce point, se référer à : Franz Schrader (1844-1924) – *L'homme des paysages rares*, H. Saule-Sorbé dir., auteurs : G. Auriol (biographie), M. Rodes (l'œuvre géographique), H. Saule-Sorbé (l'œuvre pictural), 2 tomes, Editions du Pin à Crochets, Pau, 1997.

20 Ce dessin fait alors partie de la collection graphique de Léon Bonnat, artiste parisien originaire de Bayonne, qui en fait don au Louvre en 1912.



7. Jean Dominique Ingres, *Raphaël et la Fornarina*, mine de plomb sur calque, 20x16,1 cm, Musée Ingres, Montauban.



8. Jean Dominique Ingres, *La Mort de Léonard de Vinci*, mine de plomb sur calque, 20,5x17,5 cm, Musée du Louvre, Paris.

Introduite seulement au XX^e siècle l'expression « à la ligne claire » – *Klare lijn* en néerlandais²¹ – désigne le langage graphique, le style élaborés par Hergé pour les aventures de Tintin. La clarté de l'information graphique est telle que, revenons aux Pyrénées, tout marcheur, une fois son itinéraire choisi, pouvait, par anticipation puis vérification sur le terrain, se situer, progresser sur le terrain et relativiser sa propre position dans l'espace.

Les vues à vol d'oiseau, quelques antécédents

Ce genre de représentation spatiale et paysagère montre comment l'on verrait un édifice, un village, un paysage si l'on volait au-dessus d'eux. Il s'agit alors pour le dessinateur de s'imaginer dans l'espace, à la place d'un oiseau. Cet art d'illustrer en détail des paysages a pris son essor avec la Renaissance, en Italie, alors que rivalisent les grands centres de commerce – Venise, Florence, Rome, etc. Leurs édiles requièrent des artistes pour réaliser des aperçus à vol d'oiseau de leurs villes, non seulement pour maîtriser les grandes foires mais aussi diriger l'affluence des étrangers. L'imprimerie aidant, ces cartes illustrées peuvent être considérées comme les premières formes de publicité. Il existe des dessins de Léonard de Vinci qui pourraient nous donner une idée ce que ces images pouvaient montrer, par exemple la *Vue à vol d'oiseau de la Toscane* ou le dessin d'un *Orage sur une vallée alpine* (fig. 9²²).

Toutefois, ces cartes-paysages vont s'avérer aussi des outils stratégiques au service de la guerre, offrant, aux XVI^e et XVII^e siècles, une solution pour transcrire des batailles. Cette description cartographique fonctionne comme une carte que l'on tiendrait déroulée et dont l'arrière-plan incurvé vers le haut est meublé par des lointains et la ligne d'horizon. Elle met ainsi en perspective et en valeur au sens plein du mot : elle valorise et traite en une gamme de gris plus ou moins intenses, dans la partie inférieure, l'affrontement ou le mouvement des troupes. Cette superposition figures-vue à vol d'oiseau-ligne d'horizon reste peu convaincante visuellement parlant. Il n'empêche que la formule vaudra encore au XVII^e siècle, lorsque s'y frotera le génie du dessinateur et

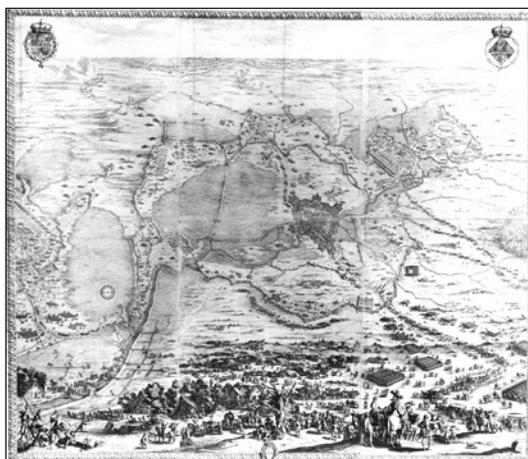
21 Cf. *Dictionnaire mondial de la bande dessinée*, Larousse éd. : Ligne claire, traduction de "Klare lijn" (littéralement "dessin au fil", "au cordeau"). C'est en 1977 à Joost Swarte que nous devons l'expression « la ligne claire », dont la première occurrence intervient lors d'une exposition *Tintin* à Rotterdam. Hergé est unanimement considéré comme l'initiateur de cette tendance graphique : au terme de ses recherches graphiques, le créateur épure son dessin en pratiquant un trait linéaire, continu, exempt de toute ombre ou suggestion de volume, susceptibles d'altérer la lisibilité de l'ensemble.

22 L. De Vinci, *Léonard De Vinci, Orage sur une vallée alpine, vers 1506, sanguine, 20 x 15 cm, Windsor Castle, Royal Library.*

graveur français Jacques Callot (1592-1635). Sa description gravée du *Siège de Breda* (1628)²³ marquera durablement les regards et les esprits (fig. 10).



9. Léonard De Vinci, *Orage sur une vallée alpine*, vers 1506, sanguine, 20x15 cm, Windsor Castle, Royal Library.



10. Jacques Callot, *Le Siège de Breda*, gravure à l'eau-forte en 6 feuilles, 1628.

²³ Callot reçoit une importante commande de l'infante Isabelle Claire fille de Philippe II, alors gouvernante des Pays-Bas, qui souhaite que son talent immortalise le siège de Breda, siège de près d'un an mené par le marquis de Spinola.

La genèse des vues idéales de Schrader

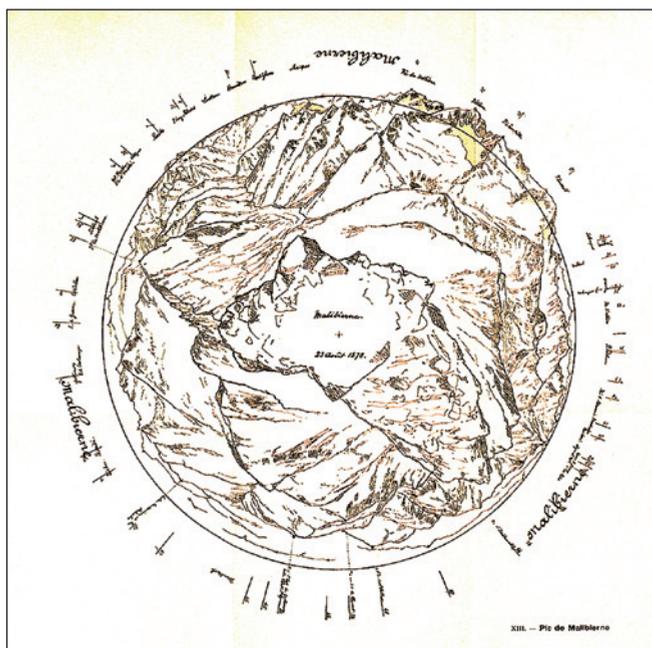
Revenons sur Léonard de Vinci pour mieux aborder la contribution de Schrader au *Guide Joanne*. Tous deux partagent une même curiosité pour les formes du monde terrestre, et pour l'instrumentalisation afin de le maîtriser, pour le premier, les dynamiques de la nature ou les systèmes de protection des villes en cas de conflit, etc., et, pour le second, la complexité des terrains accidentés. Dans les années 1490, les compétences du Florentin, très recherchées, l'amènent vers Milan, et lui donnent l'occasion de mesurer son regard et son crayon à la haute montagne. Dans un dessin (que j'ai déjà eu l'occasion de montrer) – *Étude de haute montagne* (fig. 11)²⁴ – nous pouvons apprécier comment, au fil d'un déplacement pédestre ou hypomobile, l'artiste ne quitte pas son objet des yeux, réitérant par trois fois au moins le croquis d'un sommet qui, par sa forme, sa façon de jouer avec l'ombre et la lumière se distingue du massif ou du chaînon qu'il est en train de côtoyer : il le longe et le contourne, s'approprie par le dessin chacun de ses nouveaux aspects. Cette attitude d'approche, nous la retrouvons pratiquée à partir de 1868 par Schrader, multipliant les modes de saisie²⁵ au profit d'une véritable intégration visuelle et mentale, laquelle débouchera sur la mise au point de l'Orographe (fig. 12). Instrumentalisé ou pas, Schrader était à même, à partir du cumul des perceptions visuelles et des retranscriptions graphiques, de reconstituer le tout de la montagne étudiée et de la faire évoluer dans les espaces mental et graphique, tout comme il lui arrivait de cartographier à vue d'œil (fig. 13). La confrontation entre l'esquisse ou dessin préparatoire de la vue idéale intitulée Massif des Posets et des Monts-Maudits est révélatrice de cette aptitude visuelle et graphique – relayées aujourd'hui par les vues satellites la modélisation, l'ordinateur se substituant au labeur et l'ingéniosité d'antan. Revenons à la comparaison : elle démontre le travail d'élagage à partir du dessin spontané pour n'en garder que la carcasse graphique à la ligne claire (fig. 5, 14).

24 Léonard de Vinci, *Étude de haute montagne*, s. d., sanguine avec rehauts de blanc sur préparation rouge brique, 10,5 x 16 cm, Windsor Castle, Royal Library.

25 Production sur le terrain même de dessins et aquarelles pris sur le vif, utilisation d'une petite chambre noire permettant de relever des vues au crayon, d'un appareil photographique et de l'Orographe permettant de relever des « tours d'horizon ».



11. Léonard de Vinci, *Étude de haute montagne*, s. d., sanguine avec rehauts de blanc sur préparation rouge brique, 10,5x16 cm, Windsor Castle, Royal Library.



12. Franz Schrader, Malibierne, 23 août 1878, Tour d'horizon reproduit au trait par F. Schrader pour le *Bulletin Pyrénéen* n° 115-Janvier-février 1913, à la demande d'Henri Beraldi.

Un double intérêt

Ces vues pyrénéennes à vol d'oiseau ne sont pas d'ailleurs étrangères aux fonctions militaires et publicitaires attribuées à leurs précédents. Si Schrader s'est fait topographe et cartographe autodidacte pour redresser des erreurs de la carte de l'Etat-major (1862) concernant le massif Gavarnie-Mont-Perdu, sa *Carte du Mont-Perdu et de la région calcaire des Pyrénées Centrales* publiée d'abord à Bordeaux, puis en 1874 dans l'*Annuaire du Club alpin français* ne passe pas inaperçue. Aussitôt repéré par le capitaine Prudent, il est requis comme topographe officieux de l'Armée française, dans le contexte des lendemains de Sedan. Il a pour mission de lever la carte des zones frontalières avec l'Espagne, entre autre parce que, de rumeur générale, on ne pouvait plus se permettre de perdre une guerre parce que l'on avait eu de mauvaises cartes...

Mais l'on peut dire, tout autant, que ces mêmes vues participent à la vulgarisation élargie des Pyrénées, dans le sens où elles invitent le regard à se projeter dans (à s'approprier) un espace dont ses propres écrits ont honoré les beautés. Mais à quel tourisme s'adressent-elles en cette fin de XIX^e siècle ?

De l'excursionnisme à la montagne pour tous

L'Armée n'est pas la seule instance demandeuse de bonnes cartes. Ainsi les clubs excursionnistes, dont les sections se multiplient en Europe comme en province²⁶ au même moment, ont avant tout besoin d'une information topographique fiable ; c'est l'une des vocations des organes de presse des clubs alpins européens à partir des années 1870, relayés par l'édition de guides. Ainsi comme nous l'avons mentionné plus haut, Joanne, l'un des fondateurs du Club alpin est aussi le maître d'œuvre des guides chez Hachette. La réciprocité qui distingue les relations entre le tout nouveau club et la grande maison d'édition parisienne est un atout considérable. En effet, la fin du siècle avançant, cette demande s'amplifie au-delà de l'élitisme relatif du pyrénéisme de découverte ou d'excursion (pensons au Comte Henry Russell-Killough, au comte Arlot de Saint-Saud, au baron de Lassus, etc.) et Schrader n'y est pas étranger. Il milite en effet activement, au sein du CAF, en faveur des caravanes scolaires.

26 Alpine Club (GB) 1857, Club alpin suisse 1863, Club alpin français 1874, Montañeros de Aragón, 1929 ; la Section du Sud-Ouest est quant à elle créée en 1876, Schrader en sera élu président en janvier 1877, appelé à Paris deux mois plus tard par la Maison Hachette, il passe rapidement le relais à Adrien Baysseillance.

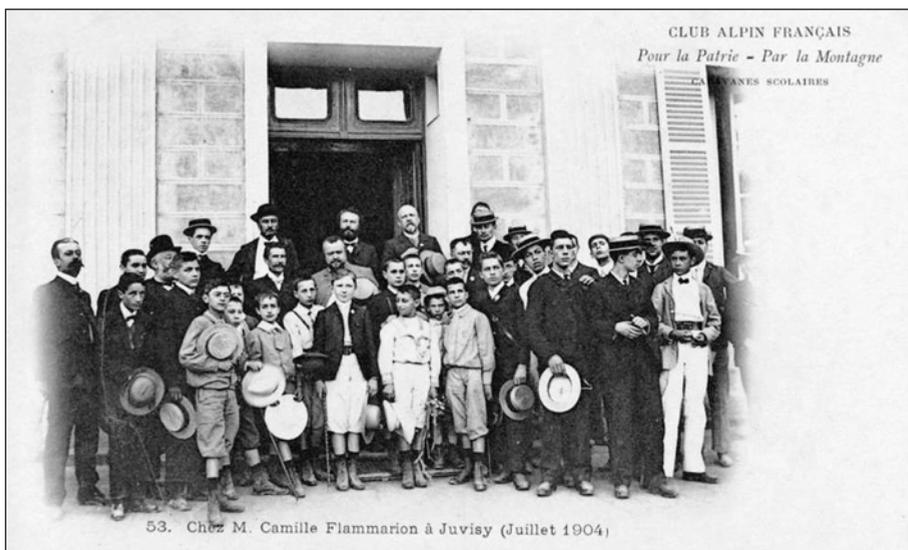
Si, outre-Manche, l'Alpine club fut dès ses débuts le fait d'une élite fortunée, qui avait les moyens et le loisir de jouir de la montagne, comme d'en vaincre les sommets redoutables²⁷, la version française du Club, quoique composé de personnalités émanant d'une bourgeoisie cultivée, s'oriente d'emblée « vers une démarche beaucoup plus sociale et politique qu'il n'y peut paraître. Car plutôt que de vouloir "réunir une étroite fraternité de goûts par une sélection sévère", il préféra convoquer "sans distinction d'âge, de sexe, d'états de service" et "s'orienter franchement vers la solution démocratique et généreuse que l'avenir ne pouvait manquer de faire prévaloir." Plutôt que d'offrir "à quelques délicats un plaisir d'artiste, et à quelques jeunes gens robustes et déterminés les joies de la lutte et de la victoire", il fallait donner "pour la jeunesse studieuse, pour les citadins affaiblis par un travail sédentaire, au total pour une fraction importante de nos concitoyens, une occasion de joies salubres, de rénovation morale et physique. [Il fallait] "diriger vers nos vallées alpines ou pyrénéennes une immigration estivale comparable à celle que reçoivent les régions favorisées de la Suisse" »²⁸.

Les premières caravanes scolaires essaient la jeunesse dans l'air pur de l'Auvergne en 1875, avec, à la clé, l'ascension du Puy de Dôme et du Puy de Pariou. En 1878, le CAF recommande au ministère de l'Instruction Publique ses Caravanes à l'attention des lycées et collèges. La première Caravane scolaire de jeunes filles voit le jour en 1879 au sein de la Section de Gap et leur généralisation interviendra en 1906. Les Pyrénées, quant à elles, accueilleront enfin, en 1909, des contingents de scolaires à Bagnères-de-Bigorre et au Canigou. De touchantes cartes postales immortalisent la croisade de Schrader pour le bien des enfants, sans exclusive (fig. 15-16). Fervent de la « montagne pour tous », bref, de la « montagne sociale »²⁹, il est, en ce sens le digne fils de son père, Ferdinand, qui, au sein de la Société philomatique de Bordeaux, avait activement pris part à la création de classes pour les adultes (1839) et à l'ouverture de cours pour les femmes (1866). On retrouve aussi ce sens de l'autre et du partage élargi de la connaissance, de l'accessibilité à l'école, en une époque où l'éducation et les

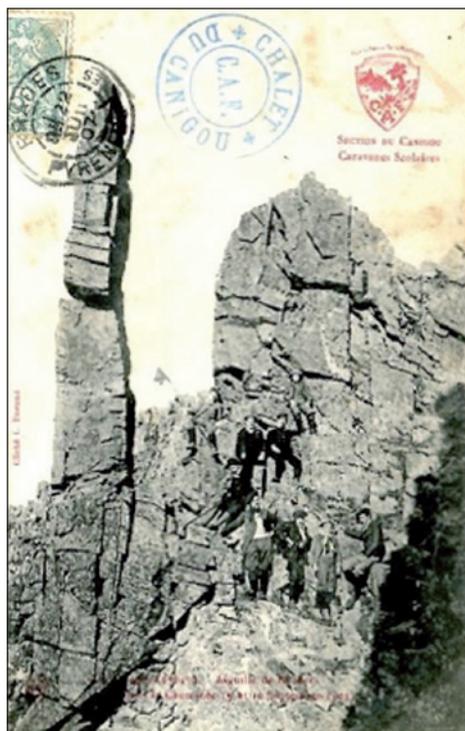
27 Lire à ce propos : J. Duloum, *Les Anglais dans les Pyrénées et les débuts du tourisme pyrénéen (1739-1996)*, Les Amis du Livre Pyrénéen, Pau, 1970 ; P. Tucoo-Chala, *Pau Ville anglaise*, Société Nouvelle d'Éditions régionale et de Diffusion, Pau, 1979.

28 <http://centrenationaldedocumentation.ffcam.fr/cnd>

29 L'esprit de cette initiative se retrouvera à travers l'accession au pouvoir du Front populaire en 1936. Pour la première fois, des élections vont donner une large victoire à la gauche enfin toute rassemblée. C'est alors que Léo Lagrange, sous-secrétaire d'État aux sports et à l'organisation des loisirs sous le Front populaire affirme : « Notre but simple et humain, est de permettre aux masses de la jeunesse française de trouver dans la pratique des sports, la joie et la santé et de construire une organisation des loisirs telle que les travailleurs puissent trouver une détente et une récompense à leur dur labeur. » Concernant les Pyrénées occidentales, voir : Jean Lavigne coord., *Regards sur une montagne sociale. Le refuge de l'Aberouat et les débuts de l'Œuvre de Montagne*, Montagne Insolite Association, s.d.



15. Club alpin français, Carte postale, *Pour la patrie – Par la montagne, Caravanes scolaires*, Chez M. Camille Flammarion à Juvisy, juillet 1904.



16. Club alpin français, Carte postale, *Caravane scolaire*, Canigou, Pyrénées-Orientales.

savoirs prennent de plus en plus d'importance chez une parente indirecte, Pauline Kergomard (1838-1925), cousine des frères Reclus, initiatrice des premières écoles maternelles³⁰.

Toutefois, l'arrière-plan des caravanes scolaires, c'est aussi celui de l'après-Sedan et celui du spectre de la dégénérescence physique, de l'air insalubre des villes, alors que « des études quantitatives stigmatisent les diminutions staturales des conscrits, comme autant d'indices d'affaiblissement de la constitution générale de la population »³¹. Ernest Cézanne, ingénieur, homme politique et l'un des fondateurs du Club alpin, rédigeant la « Préface aux statuts du CAF » saisit l'occasion de souligner que « *tous les hommes éclairés qui se préoccupent de l'avenir de la France, reconnaissent que nos jeunes gens négligent trop les exercices du corps ; il faut les y attirer par toutes les routes. Or, quel attrait plus puissant que la montagne, avec son air vif qui reconforte et l'admirable variété des grands et sévères tableaux ?* »³². Cézanne, il est bon de le préciser, a lu et apprécié le pionnier des sorties scolaires en montagne, Rodolphe Töpffer et ses « *Voyages en zigzag* ».³³

Qu'en est-il pour la montagne?

On ne peut réduire la Montagne à des tableaux. Dans la conférence qu'il donne à Paris le 25 novembre 1897, Schrader expose ses idées sur la fréquentation de la montagne : « Nous prêchons la beauté des montagnes, nous faisons des néophytes, dont la montagne fait bientôt des convertis fervents. On y va de plus en plus, on y va avec des forces inégales, il faut donc la rendre accessible. Accessible jusqu'où et à qui ? – A tous, répondrons-nous nettement. A l'homme, à la femme, au vieillard, à l'enfant. »³⁴ Se rappelant l'émotion qui le submergea un matin d'août 1866 lorsqu'il aperçut pour la première fois les Pyrénées depuis Pau, le géographe continue : « Cette émotion que nous avons ressentie, par laquelle notre vie entière a été grandie, purifiée et élevée, nous ne voulons pas interdire aux autres, à la multitude, à l'humanité, de la ressentir après nous. C'est notre vœu

30 H. Saule-Sorbé (dir.), *Franz Schrader, l'homme des paysages rares*, 2 vol., Pau, Pin à crochets, 1997, in G. Auriol, 1^{re} partie, p. 22. P. Kergomard est nommée, en 1879, Déléguée générale à l'inspection des salles d'asile à vocation sociale qui deviendront les classes maternelles, elle sera par la suite promue par le ministre de l'Instruction publique et des Beaux-Arts, Jules Ferry, Inspectrice des écoles maternelles (1881).

31 Cf. Olivier Hoibian, « Les voyages pédestres de scolaires à la fin du XIX^e siècle. Santé, éducation et littérature de voyage », *Babel*, 2009, 180-193.

32 Cf. Premier *Annuaire du CAF*, 1874, p. 1.

33 *Idem*, voir aussi ; Rodolphe Toepffer, *Voyages en Zigzag* (1844 et 1854), Paris, Hoëbeke, 1996

34 F. Schrader, Conférence donnée le 25 novembre 1897, «A quoi tient la beauté des montagnes», rééd. Editions du Pin à Crochets, Pau, 1998 (p. 25.)

le plus cher que tous, pauvres et riches, valides ou infirmes, enfants ou vieillards, puissent s’emplir l’âme de ces sensations prodigieuses »³⁵.

Peintre, arpenteur impénitent, cartographe et vulgarisateur des Pyrénées, il sait le prix qu’il en coûtera à la montagne : son aménagement, sa fréquentation exponentielle et, fatalement, de nécessaires mesures de protection. Une dernière exploration le ramenant sur le revers espagnol en 1913 le confronte aux dégradations subies par la vallée d’Ordesa au pied du Mont-Perdu : « Il a donc suffi que les hommes viennent un peu plus nombreux admirer la nature vierge, pour qu’immédiatement la destruction, le ravage, la hideuse “mise en valeur”, c’est-à-dire la ruine y pénètre avec eux ? »³⁶ déplore-t-il. Aussi plaidera-t-il en faveur de la création du Parc national d’Ordesa, laquelle sera prononcée le 16 août 1918, par Alphonse XIII – et défendra-t-il, en vain sur le moment, un projet de parc national dans les Pyrénées françaises en 1923 au Premier congrès international pour la Protection de la nature.

En conclusion

La volonté de quelques hommes au cours des années 1870, explorateurs ou excursionnistes, hommes d’affaires ou de culture mus par la passion et le sens du collectif, s’emploie, au travers de la création d’un club de montagne, à mobiliser et à familiariser progressivement le commun des mortels à un environnement auparavant largement jugé hostile jusqu’alors réservé majoritairement à une classe favorisée qui avait le privilège de la naissance, de la connaissance, du temps et de l’argent. Parmi eux compte un jeune Bordelais, dont le père a émigré de Magdebourg pour raisons économiques, dont le grand-père maternel est tonnelier et la mère la tante des fils du pasteur Jacques Reclus. Une telle alchimie faisait que l’on ne rechignait pas à la tâche, que l’on cultivait la curiosité et tous les savoirs, dans le partage, l’effort en toute chose et que l’on allait jusqu’au bout. Elevé dans un milieu protestant, franco-germanique et modeste, fort de savoirs pluridisciplinaires et de multiples talents, d’une opiniâtreté peu commune, il a naturellement sa place au sein du groupe socialement et politiquement éclectique des fondateurs du CAF. Le contexte historique, le patriotisme portent à la mutualisation des idées concernant la mise en œuvre de projets humanistes dont la montagne aura été, à un moment donné, la matrice et le cadre.

³⁵ *Idem*, p. 26.

³⁶ Franz Schrader, *Pyrénées* (1936), Toulouse–Genève, rééd. Privat–Slatkine, 1982, tome 1, p. 349. Voir aussi : Eduardo Martínez De Pisón, Ordesa : « Del Valle perdido al símbolo patrimonial », in *Eria* (2014), p. 154.



QUAND LES TOURISTES EXPLORENT UN PAYSAGE MÉTAMORPHOSÉ: LE CAS DE LA FORÊT DES LANDES DE GASCOGNE –XIXe-XXIe SIÈCLES

Christine Bouisset
Isabelle Degrémont
Université de Pau et des Pays d'Adour
Laboratoire SET (CNRS – UMR 5603)

La forêt des landes de Gascogne est une plantation anthropique récente. Elle a été créée dans la seconde moitié du XIXe sous Napoléon III dans le but de mettre en valeur une région considérée comme très défavorisée : une région de landes océaniques où le système agro-pastoral en place ne permettait pas une agriculture intensive. Objet d'un aménagement de grande ampleur, la région s'est ainsi couverte en moins de 30 ans d'une forêt de pins maritimes sans équivalent en France. Avant la plantation, la région réputée désertique et malfamée, n'avait jamais fait l'objet d'une quelconque mise en tourisme.

La transformation paysagère, voulue pour des raisons économiques, s'est pourtant, sans préméditation, accompagnée d'une curiosité touristique : les touristes aisés du XIXe siècle ont donc joué le rôle d'explorateurs pour comprendre ce nouveau territoire forestier. De nombreuses études consacrées aux récits de voyageurs et explorateurs ont montré combien ces derniers faisaient œuvre de « scientifiques » ou de « découvreurs » en tentant de décrire et de comprendre ce qu'ils voyaient : les milieux principalement montagnards ou littoraux, au départ isolés, ont souvent été « découverts » ou « reconnus » par le biais de ces voyageurs extérieurs, avec une bienveillance plus ou moins marquée vis-à-vis des habitants (Broc, 1969 ; Lejeune, 1988 ; Debarbieux & Rudaz, 2010). Or, en France, les touristes n'ont pas seulement investi la montagne et le littoral comme lieux de villégiature et de loisirs. Ils ont aussi eu une curiosité pour toutes les régions traversées. De nombreux récits sur le « tour » de ces riches étrangers surtout d'origine anglaise ainsi que les premiers guides de voyages associés racontent les paysages traversés pour aller en montagne ou sur le littoral pour prendre « les eaux ». Les touristes ont donc traversé les Landes pour s'installer à la saison sur le littoral basque (Biarritz essentiellement) et en montagne (Pau, Eaux-Bonnes, Cauterets, Bagnères-de-Bigorre pour les principales stations « climatiques » occidentales de la chaîne pyrénéenne.

L'étude des représentations de l'époque apporte un regard extérieur mais également permet de comprendre la vision (et l'argumentation) culturelle de ce que doivent être des paysages intéressants pour les touristes du XIXe siècle. Il s'agit de comprendre la genèse des processus de construction des représentations de la forêt et du territoire landais par le quotidien des visiteurs. Bien sûr, il ne s'agit pas du quotidien des habitants¹ mais des explorateurs étrangers qui observent, décrivent les habitudes, les spécificités locales par rapport à leurs propres habitudes. Dès lors, les représentations des uns éclairent celles des autres : « *Ce qu'il vaut mieux appeler représentations – de peur d'une confusion, par exemple, avec « l'image de marque » – met en jeu l'ensemble des relations sociales, des relations d'une société à son espace, son identification territoriale, son identité même.* » (Handcock, 2003, p. 22). Ce qui est intéressant dans le cas des Landes, c'est que le regard extérieur des guides touristiques intervient au moment d'une réorganisation complète du territoire en interne puisque la métamorphose paysagère s'accompagne de métamorphoses économiques, sociales et identitaires. Etudier les représentations paysagères en interaction entre une vision extérieure et une vision intérieure permettra donc de comprendre la (re) construction du territoire des landes de Gascogne. Il s'agit de représentations spatiales qui amènent une identité territoriale (Aldhuy, 2006) : au delà d'images stéréotypées, comprendre la production de ces représentations permet de comprendre la construction du sens qu'une société donne à son territoire en termes symboliques et affectifs (Tuan, 2006 [1977] ; Buttimer (1979) ; Bailly, 1989 ; Berdoulay, 1992, Debarbieux, 1995).

L'analyse de cette vision « extérieure » sera abordée par l'analyse de guides touristiques imprimés en vogue depuis le XIXe siècle. Les guides nationaux les plus emblématiques (et les plus lus et achetés) ont été choisis : Guide Joanne, Guide Conty, Guide Bleu, Guide Michelin, Guide vert. Arrivés un peu plus tardivement (début XXe siècle) et très développés durant l'entre-deux-guerres, les guides régionaux ont également fait l'objet d'une analyse : Guide Rey, Guides Arthaud, Visages de la Gironde, Visages de la Gascogne... Du fait de leurs nombreuses rééditions, sans forcément de réelle actualisation, ces guides nationaux et régionaux ont été sélectionnés, à raison d'un par décennie. L'ensemble des guides étudiés va donc de 1874 pour le plus ancien à 1996 pour le plus récent.

Cette étude a été complétée par une analyse de sites web, qui font figure aujourd'hui de véritables guides « virtuels » à l'intention des touristes ou de

1 A l'époque celui-ci n'a pas fait l'objet d'un intérêt local, ni même scientifique à part l'exception notable de l'approche ethnographique de Felix Arnaud au moment de la disparition du système traditionnel agro-pastoral.

simples curieux, donnant à voir les représentations les plus actuelles de la forêt landaise. Du fait d'une audience bien plus large que les guides touristiques, Internet est devenu un outil de communication incontournable : institutions, acteurs économiques, particuliers, etc. diffusent par ce biais leurs regards sur les territoires dans lesquels ils agissent, travaillent, qu'ils habitent ou visitent. Les textes et l'iconographie qui décrivent l'espace géographique connaissent ainsi une circulation sans précédent (Gervereau, 1994 ; Barats, 2013) et Internet offre une source d'informations privilégiée. Les textes et l'iconographie proposés participent de la construction et de la médiatisation de l'image des lieux et reflètent les valeurs accordées à ces lieux, à l'instar des guides anciens sur papier. Nous avons donc également cherché à analyser la communication dont la forêt landaise fait l'objet aujourd'hui sur Internet pour comprendre l'éventuelle évolution des représentations paysagères, que cela soit sur des sites institutionnels (communes, intercommunalités, département, région, services de l'Etat), professionnels (sylviculteurs, offices de tourisme), des sites d'associations (environnementales, culturelles, sportives) ainsi que des particuliers (visiteurs, habitants, promeneurs, blogs personnels). Pour ce faire, une recherche par les mots-clés « forêt landaise » et « forêt des Landes de Gascogne » a été effectuée sur le moteur de recherche Google (août 2013). Nous avons analysé les 50 premiers résultats offerts par Google Web. Les images de la forêt ont également été analysées de façon spécifique via Google Images. Les images affichées dans les résultats du moteur de recherche renvoient très souvent à des sites généralistes de dépôts de photos ou à des blogs de particuliers : les photos de la forêt landaise que le grand public prend et choisit de diffuser peuvent être ainsi mises en parallèle de celles utilisées par des acteurs plus institutionnels.).

L'analyse des guides touristiques de la seconde moitié du XIXe siècle consacrés aux itinéraires de découverte, permettra dans un premier temps de comprendre comment les premiers touristes-explorateurs se sont penchés sur ces nouveaux paysages, ont renouvelé les regards et leur ont donné du sens. Grâce à l'analyse des sites Internet contemporains, nous tenterons ensuite de cerner les éventuelles évolutions ou permanences dans les représentations paysagères actuelles.

1. D'un désert de landes inhospitalières et sans intérêt à l'aménagement « salvateur » d'une forêt de pins

Les Landes de Gascogne constituent un triangle sableux, la base part du littoral en reliant Bordeaux au Nord, Bayonne au Sud et dont la pointe s'enfonce jusqu'en Lot-et-Garonne. Le nom correspond à la formation végétale du

même nom pour désigner des zones de landes océaniques, associées à un réseau hydrographique mal hiérarchisé sur un plateau faiblement encaissé, se heurtant à l'avancée des dunes de sable amenées par l'océan. Ces zones humides, landes végétales et sous-sol sableux correspondaient jusqu'au XIX^e siècle à un peuplement peu dense, lié à une société agro-pastorale qui en maîtrisait les conditions particulières : agriculture et habitat diffus sur les hauts des versants les mieux drainées, en général tout proches des cours d'eau, alors que les points bas des interfluves du plateau, domaines de zones toujours humides étaient réservés aux parcours pastoraux. Cette région correspond donc à de vieux pays très anciennement humanisés mais faiblement peuplés : Grandes Landes, Petites Landes, Born, Marensin, Maremne... La forêt « naturelle » était cantonnée aux fonds de vallées jusqu'au limites hautes des versants avec la présence de feuillus, pendant qu'une forêt mixte de pins, de chênes-liège et de feuillus s'égrenait sur une ligne proche du littoral là où les dunes en arrière-côte, moins mobiles, étaient suffisamment fixées. La faible densité de l'habitat groupé, l'invisibilité de l'habitat dispersé du fait de l'absence de routes entretenues et de grand gabarit, une agriculture cantonnée à des points topographiques particuliers et un élevage extensif ont souvent amené les visiteurs mais surtout les différentes administrations en charge de la région à émettre des avis mitigés voire désastreux sur les landes de Gascogne, appelées également parfois les Landes de Bordeaux. Les remarques négatives portaient surtout sur l'absence d'agriculture intensive et l'usage seulement intermittent des interfluves du plateau (élément topographique le plus étendu en surface) pour l'élevage. Les commentaires montraient au mieux le côté « solitaire » et « monotone » des Landes, à l'instar d'Elysée Reclus dans l'introduction des guides Joanne sur les régions pyrénéennes, juste avant la grande transformation paysagère du XIX^e siècle :

« De toutes les régions sous-pyrénéennes, la plus remarquable et en même temps la plus triste, est le plateau des Landes (...) Les solitudes incultes y occupent une superficie de plus de 6300 kilomètres carrés, et la partie cultivée du plateau ne donne en général que de maigres récoltes. L'aspect des grandes landes est d'une beauté monotone et triste ; jusqu'à l'extrémité de l'horizon s'étend la plaine de sable blanc ou rougeâtre, couverte çà et là de bruyères, d'ajoncs, de fougère, ou de genêts. (...) Tout est solitaire ; personne ne se montre dans l'immense espace, si ce n'est parfois un berger, monté sur ses échasses et vêtu de peaux de mouton comme un barbare des anciens jours »².

2 Introduction d'Elysée Reclus, Adolphe Joanne, Itinéraire général de la France, les Pyrénées, 1874, p. XXXIII-XXXIV.

Ainsi, « le landais » est souvent évoqué comme un personnage frustré, malade des fièvres des « marécages », incapable de mettre en valeur la totalité de la région. Cette façon de décrire la population locale a été récusée par tous les auteurs d'origine landaise, tel Pierre Cuzacq en 1893 :

« Les historiens et les géographes ont presque tous dénigré et ridiculisé le pays des Landes. Ils se sont copiés les uns les autres, et les renseignements qu'ils ont fournis sur cette contrée sont, pour la plupart mensongers, fantaisistes et inexacts. Voilà pourquoi beaucoup d'étrangers se figurent encore que les Landais sont montés sur des échasses. On les appelait autrefois « les Bédouins de l'Aquitaine ». Cette peinture, tracée par les géographes, ne pouvait que froisser cette population des Landes, qui a toujours été laborieuse, probe, généreuse, hospitalière et patriotique. Il est vrai de dire aussi que la dénomination « des Landes », donnée au département, a contribué à ce dénigrement. Aujourd'hui, il n'existe pour ainsi dire plus de landes rases ; elles sont boisées et mises en valeur. Ce nom n'a donc plus sa raison d'être, il conviendrait, par conséquent, de donner à notre département la dénomination mieux appropriée : l'Adour-et-Midouze. »³.

Les landes se sont couvertes d'une forêt de pins en moins de 30 ans. Le système agro-pastoral ne pouvait donc plus fonctionner. En effet, l'élevage ne s'effectuait que sur des terrains communaux : 60 à 70 % de la superficie des landes de Gascogne étaient donc des propriétés publiques appartenant aux communes. Or, les communes ont été contraintes de vendre ces terrains par volonté nationale pour aménager cette région « défavorisée » et la « mettre en valeur » : la loi du 19 juin 1857, dite loi relative à l'assainissement et de mise en culture des Landes de Gascogne, a rendu obligatoire la vente des terres et a contraint les communes à financer l'assainissement des terres par la mise en place d'un réseau de fossés profonds – les crastes – pour drainer le surplus d'eau vers les cours d'eau et ainsi assécher les zones humides. Le peuplement en pins maritimes a été choisi car on savait leur très bonne croissance dans les terrains sableux, à l'exemple des peuplements naturels observés en bordure d'océan. L'exploitation du pin des landes a changé complètement le système économique qui est passé d'une activité agro-pastorale à une activité industrielle : le recueil par gemmage de la résine qui une fois distillée servait à la confection de l'essence de térébenthine ou de certaines colles. Le pin ainsi incisé pouvait faire l'objet d'une « récolte » pendant une durée de 80 ans environ avant d'être gemmé « à mort » et d'être abattu.

³ P. Cuzacq (de Tarnos, Landes), « Les Grandes Landes de Gascogne, Etudes Historiques et Géographiques », Bayonne, Imprimerie A. Lamaignère, 1893, p. 336.

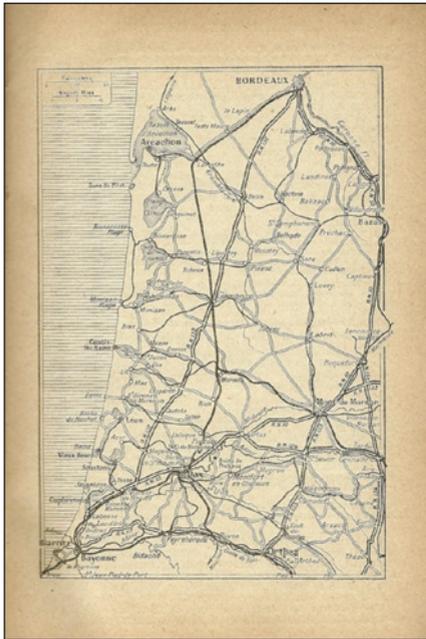
2. Premiers regards des touristes explorateurs : un paysage moderne, esthétique et technique, davantage traversé que visité

Les premiers guides touristiques français de la seconde moitié du XIX^e siècle sont présentés d'abord à partir d'itinéraires ferroviaires et routiers, puis exclusivement routiers à partir des années 1930. Ils proposent donc la traversée des Landes de Gascogne, généralement du Nord vers le Sud. La région apparaît ainsi davantage comme un espace que l'on traverse que comme une destination en soi. Trois grands axes structurent cette traversée : l'intérieur des terres avec l'axe routier Bordeaux-Bayonne (route principale de Bordeaux à Bayonne jusque dans les années 1950), doublé plus à l'ouest par la ligne de chemin de fer Bordeaux-Dax-Bayonne et un axe routier au départ secondaire davantage côtier, devenu peu ou prou l'axe de la « mythique » nationale 10 qui permet de descendre en Espagne depuis Paris (doc. 1). Ces axes sélectionnent donc certains lieux de la forêt landaise à partir de leur « aptitude » à être proches des réseaux de communication fréquentés par les touristes. La localisation des lieux évoqués par les guides est donc parfaitement alignée sur ces infrastructures de communication, ce qui, en corolaire, participe finalement à l'ignorance d'autres lieux par effet d'enclavement. Les premiers guides, tel le guide Joanne de 1874, sont diffusés au même moment que la plantation de la forêt des Landes. Ils montrent ainsi le passage d'un « désert » où il ne fait pas bon s'arrêter à une forêt « salvatrice », même si l'on n'y fait toujours pas étape et que l'on regarde le paysage par la fenêtre du train :

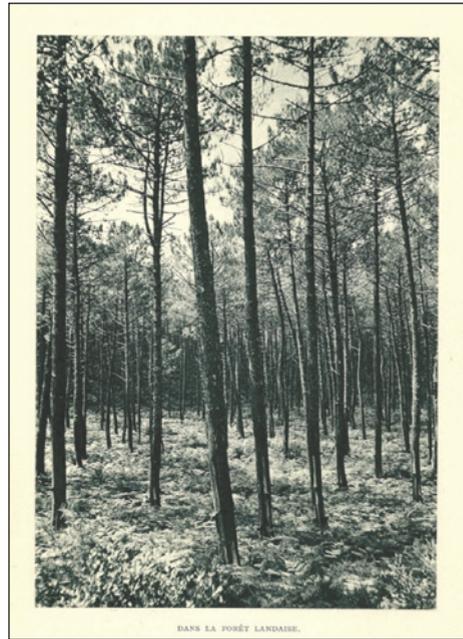
« On est entré dans les landes. Le désert commence : il a plus de 130 kil. de longueur. On ne retrouvera la fertilité, la vie, l'industrie que sur les bords de l'Adour. Toutefois, pendant les dernières années, la partie des landes que traverse le chemin de fer a graduellement changé d'aspect; des plantations de pins, de chênes, de châtaigniers, de chênes liège, de vignes, d'ailanthes, ont remplacé les bruyères et les marécages, et de nombreuses maisons se sont élevées au milieu des solitudes (...) »⁴

Ce paysage landais, totalement remanié, totalement « moderne », fait l'objet de longs commentaires dans les guides. Le regard est alors, tout autant, esthétique que scientifique et technique. En effet, la forêt apporte d'abord une perspective paysagère (doc. 2). Elle vient construire plus positivement le regard « paysager » en créant des repères visuels verticaux (le pin en répétition) qui viennent paradoxalement animer la monotonie et la platitude du relief qui n'était pas apprécié pas dans l'ancien paysage de lande : « on rentre dans la lande nue et solitaire qui s'étend de tous côtés jusqu'à l'horizon. Quelques jeunes plantations de pins reposent un peu

⁴ Adolphe Joanne, 1874, *Itinéraire général...* p. 23 (Itinéraire : « De Bordeaux à Bayonne, Pessac »).



Document 1 : Carte des axes routiers et ferroviaires (Guide Bleu 192?) Pyrénées.



Document 2 : Photographie de la forêt landaise en 1944. Duhoureau François (1944), *Dans la forêt landaise*. (Sur les troncs, les « carres » du gemmage sont visibles)

la vue fatiguée de cette monotonie, quand on approche de la station de Solferino. »⁵ Dans ce contexte esthétique, la forêt artificielle de pins est considérée comme plus intéressante que la végétation naturelle, y compris des arbres comme les chênes liège : « *Sur la lande se montrent des chênes liège dont les troncs noirâtres, entièrement dépouillés de leur écorce, sont encore plus tristes à voir que les carres des pins.* »⁶ La représentation de la forêt landaise dans les guides cherche également à montrer à tous les voyageurs combien la main civilisatrice de l'homme peut transformer le milieu à son avantage et ainsi repousser ce que l'on n'aime pas : les solitudes considérées comme incultes. Plus que de véritables lieux à visiter, c'est la prouesse technique et économique qui est présentée dans les premiers guides. Il faut donc connaître dans le détail des aménagements créés et de leurs objectifs :

« Ils [les chemins agricoles] ont pour but (...) de favoriser la création de nouvelles et plus importantes richesses au moyen de semis de pins dans les bruyères

⁵ *Ibid.*, p. 34.

⁶ Adolphe Joanne, 1881-1882, *De Bordeaux à Bayonne...*, p. 61. Remarque : les « carres » des pins sont les entailles effectuées sur les pins par le gemmage et permettent la récolte de la résine.

incultes : d'assainir le pays en facilitant l'écoulement des eaux pluviales qui crou-pissent aujourd'hui à la surface du sol : d'augmenter la population : d'accroître la consommation locale et de transformer ainsi peu à peu la contrée. (...) Le 1^{er} août 1857, l'Etat a garanti à la Compagnie du Midi une subvention de 4 millions pour la construction de ces routes agricoles. Leur longueur totale est de 465 kil. »⁷

Les techniques « industrielles » sont également analysées étape par étape pour faire découvrir les savoir-faire modernes :

« L'industrie résinière est la principale richesse des Landes. Les pins sont périodi-quement incisés par le « gemmeur » à l'aide d'une hache nommée « hapchot ». De la plaie ou « carre », ainsi ouverte dans le tronc du pin, suinte la gemme, qui est dirigée au moyen de lamelles de zinc, appelées « crampons » dans un pot de terre vernissé. Toutes les trois semaines environ, le résinier vide les pots et la gemme récol-tée est amassée dans des barils de bois, puis transportée à Dax et à Bordeaux, grands marchés d'exportation. »⁸

Nous voyons ici tout le poids de la décision d'aménager une voie ferrée. L'ar-gumentation n'est pas liée à une volonté d'attirer un tourisme local landais mais d'assurer, dans l'ordre, les relations politiques et géostratégiques avec l'Espagne, l'exportation de la résine et des produits agricoles et enfin de conforter le tourisme climatique des voisins, Dax et les Pyrénées :

« L'utilité de ce chemin [de fer] ne peut se contester. Il unit Paris à Madrid et à Lisbonne ; il développe les transactions avec l'Espagne, fertilise les Landes, dont l'Empereur voulait faire le jardin de sa garde ; il déverse par Mont-de-Marsan et Dax plus de cent mille voyageurs par an dans les établissements thermaux des Pyré-nées, et ouvre à l'industrie l'impérissable accès des richesses minérales enfouis dans le sol pyrénéen... »⁹

On ne s'arrête donc pas en forêt mais on la contemple du haut du wagon et le guide fait œuvre pédagogique : il fait comprendre ce que l'on voit et ce que l'on parcourt. Les forêts landaises appartiennent ainsi à la catégorie des paysages vus de loin et en hauteur : ce sont des lieux qui défilent à la vue de voyageurs en mouvement. Cependant, le dernier itinéraire au plus près du littoral, prend, au cours de la fin du XIXe et du début XXe siècle, un ascendant important sur le chemin de fer et l'axe routier Bordeaux – Mont-de-Marsan car il correspond cette fois-ci à l'axe d'entrée et de visite (non plus une traversée mais un arrêt

7 Adolphe Joanne, 1874, *op. cit.*, p. 49 (Itinéraire : « De Bordeaux à Lacanau, Route 6 »).

8 Guide Michelin, 1934-1935, p. 69.

9 Extrait du rapport de M. Granier de Cassagnac ayant servi au traité présenté à l'Assemblée lé-gislative le 30 mars 1853, avec adoption [création de la ligne de chemin de fer Bordeaux-Bayonne] lors de la séance du 25 avril 1853, extrait cité par P. Cuzacq, 1893, *op. cit.* p. 312.

véritable) des Landes de Gascogne. L'automobile reconfigure, dès l'entre-deux-guerres, la représentation paysagère du territoire des landes de Gascogne. La création de hauts lieux touristiques, devenus progressivement les stations touristiques du littoral, principalement Arcachon ou Hossegor, sera la conséquence de cet engouement.

3. Le passage de la forêt intérieure à la forêt littorale : entre hauts-lieux choisis et images génériques de la forêt de pins

Des lieux forestiers littoraux précis sont choisis et urbanisés pour devenir de véritables stations balnéaires. Il s'agit, pour les touristes, de partir d'un nouveau site urbain pour explorer les paysages alentours : Arcachon, Biscarosse, Mimizan, Contis-les-Bains, Léon, Soustons, Capbreton, Hossegor (doc. 1). Ces hauts lieux, choisis avec minutie, doivent répondre à certains critères esthétiques. Le choix se porte très rapidement sur le triptyque Océan / Plage / forêt (lié aux pratiques et usages quotidiens des touristes en résidence) promu par le journaliste Maurice Martin (Yellès, 1997) et fondé sur la couleur : bleu, jaune, vert, c'est-à-dire le passage d'Ouest en Est de l'océan, du littoral sableux et du massif forestier de pins maritimes. La forêt littorale participe ainsi à la mise en place d'un sentiment esthétique vis-à-vis d'un paysage littoral panoramique. Dans ce cadre, la forêt n'est jamais décrite seule : l'océan et la plage lui sont indispensables, tout comme la présence urbaine.

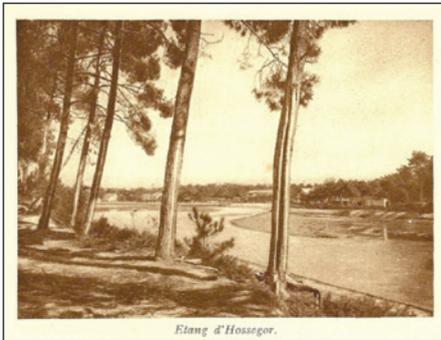
Les zones offrant la présence combinée de la forêt et de l'eau sont particulièrement recherchées (doc. 3) : cours d'eau, étangs, lacs (Hossegor, Biscarosse, Mimizan, Soustons, par exemple). Ainsi, les étangs qui s'égrènent le long des dunes à proximité des plages et de l'océan ont fait l'objet d'attentions esthétiques particulières et ont donné lieu à la création de véritables villes sous les pins (doc. 4). La dimension panoramique que peuvent prendre certains de ces paysages est également appréciée : tous les sites en hauteurs vont avoir la faveur du regard esthétique des vacanciers et les dunes forestières sont recherchées pour dominer et mieux contempler la forêt. Tout comme les premiers regards de voyageurs dominant le paysage de landes boisées depuis le train, les excursions pédestres des vacanciers à partir des stations créées vont privilégier ces « hauteurs » (appelées localement des « tucs »). Quelques hauts lieux forestiers sont recensés nominativement dans les guides en gardant les noms vernaculaires : « *En cheminant ainsi à travers les admirables solitudes des grands bois, on peut voyager pendant des lieues et gagner la cime du Tuc de la Truque, ou celle des*

monts de Lascours, qui sont les dunes les plus élevées de l'Europe entière. »¹⁰ Bien sûr le lieu emblématique de la dune du Pyla dominant le site du bassin d'Arcachon remporte tous les suffrages :

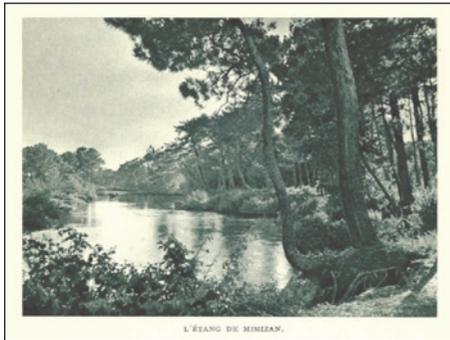
*« Là [Arcachon], on domine un immense panorama. Comme ligne d'horizon, on a, pour les deux tiers, les feuillages sans limites des forêts de pins, feuillages, tantôt profonds, tantôt sublimes, selon qu'ils abritent le mont ou la vallée, et qui, eux aussi, ressemblent à une mer. Le dernier tiers est occupé par le bassin, où circulent de blanches voiles, et que ferment, d'un côté, l'île des Oiseaux, de l'autre, la pointe du cap Ferret. »*¹¹

La description des paysages dans les guides se focalise donc sur les sites urbains et la forêt n'est jamais aussi puissamment mise en avant que lorsqu'elle est liée à Arcachon où le relief est particulièrement accidenté et la forêt peut être surplombée et contemplée dans toute son étendue.

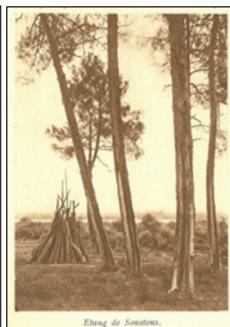
Document 3 : Etang et forêt : site d'implantation privilégié des stations balnéaires



Source : Guide Rey-Arthaud (1927), p. 16.



Source : Guide Arthaud (1944), p. 195.



Source : Guide Rey-Arthaud (1927) p. 14 & 15.

¹⁰ Adolphe Joanne, 1881-1882, citation d'Elisée Reclus, p.168 (Itinéraire : « De Bordeaux à Arcachon, 14e station Arcachon »).

¹¹ Adolphe Joanne, 1881-1882, *ibid.*, p.159.

Document 4 : Le modèle de ville sous forêt : l'exemple d'une maison moderne à Hossegor.



Source : Guide Arthaud, 1944, Béarn, Pays Basque et Côte d'Argent, p. 203.

Néanmoins, la forêt de pins est surtout considérée dans son ensemble, hormis quelques « tucs » peu de lieux précis se dégagent. Sa description dans les guides, toujours d'aspect très esthétique (régularité des fûts, couleur toujours verte, sous-bois clair et coloré selon les saisons) se double d'un sentiment de bien-être individuel (contact avec la nature, développement des sens, vision des pins mais aussi odeur de la résine, *etc.*) dès que la plantation forestière a pris suffisamment d'ampleur et peut être considérée comme une vraie forêt, quasi naturelle, y compris dans les textes écrits par des « régionaux » :

« La Grande Lande, où nous ne sommes plus au temps de la Lande plate parcourue par les « échassiers », pâtres, facteurs ou autres. La forêt, forêt de 840 000 hectares, lui a succédé. Le pin règne en maître parmi les grappes d'or du genêt et les dentelles des fougères, troublées seulement par le souffle du vent et le chant métallique des « milliers ». Sous le soleil perçant, çà et là brille la résine coulant de la blessure des pins, le pin devenu l'âme vivante du pays des Landes (...) »¹².

L'intérêt pour la forêt porte sur l'ensemble du massif, le plus souvent sans distinction de lieux précis ou de sous-ensembles alors qu'aujourd'hui, les spécialistes tendent par exemple à distinguer la forêt dunaire de protection souvent publique, de la forêt privée de l'intérieur dédiée à la sylviculture intensive; ainsi, bien que

¹² *Visages de Gascogne et de Béarn*, 1948 p. 29.

dans les pratiques, seule la bordure océane soit vraiment fréquentée par les usagers de tourisme et de villégiature la distinction entre forêt intérieure et forêt littorale n'apparaît guère dans les textes, Cette description générale de la forêt, véritable synecdoque qui montre le tout plutôt que des parties, devient une constante, puisque nous constatons le même genre de visions tout au long du XXe siècle. C'est encore le cas actuellement même si l'on a changé de moyens de communication.

4. Les regards d'aujourd'hui : des permanences en question ?

Si maintenant nous nous focalisons sur les regards actuels grâce à une analyse sur Internet, nous observons une grande permanence : la valeur esthétique des paysages ne se dément pas. Les images qui prédominent sont celles de la futaie, finalement un peu de la même façon que dans les premiers guides du XIXe : la silhouette longiligne de l'arbre, la répétition des fûts structurant le regard participent bien à un certain canon esthétique encore d'actualité. Ainsi, la quasi totalité des photographies répertoriées par Google Images consacrées à la « forêt des Landes » montrent cette ambiance de pinède (doc. 5) : la forêt, juste la forêt. Les photographies offrent tout particulièrement un cadrage ciblé sur les fûts. Il s'agit donc de prises de vue au sol où le houppier est en général tronqué mais où le premier plan fait la part belle au sous-bois, soit de fougères, soit de bruyères. Il faut noter que ces photographies jouent sur l'ambiance de saison et sur les perceptions sensorielles. Les bruyères fleuries et les fougères couleur « brique » donnent respectivement le « la » en matière d'été et d'automne. Quelques photos dévoilent aussi la brume « mystérieuse » du matin. Il s'agit donc de photographies dont l'objectif est l'immersion dans un monde d'émotions faisant appel aux sens. Ainsi, on ne note que quelques vues aériennes, (qui d'ailleurs s'appuient sur un long plan intermédiaire consacré à cet « océan » vert si l'on reprend la référence au triptyque côtier) et qui sont le plus souvent l'émanation de sites touristiques.

De manière générale, comme depuis le milieu du XIXe siècle, la forêt dans ses supports illustrés se dévoile comme une forêt esthétique où l'on recherche de plus en plus un contact avec la nature. La forêt possède donc une dimension contemplative faisant appel aux sens individuels, présente depuis la naissance des stations littorales et qui se renforce tout au long du XXe siècle. Les images montrent particulièrement bien ce besoin d'immersion dans la nature et du coup, les pratiques anthropiques liées à la forêt, les personnages sont souvent occultés dans la communication des guides et sur les sites Internet. Seuls les chemins montrent une présence humaine et encore ne sont-ils là, en général, que pour servir de point de fuite à la technique photographique et mettre ainsi en perspective le paysage de pins (doc. 6).

Document 5 : Des vues au sol marquées par la verticalité de la futaie.



Source : Forêt des Landes (La Teste de Buch), avec *Pinus pinaster*, Auteur : Larrousinéy (2004). Licence Creative Commons.

Document 6 : Une forêt générique peu humanisée, rythmée par les chemins



Source : Retjons (Landes (Fr), a forest way, part of the Way of St.James.
Auteur : Havang(nl) (17 août 2008). Licence creative commons

Ainsi, aucun lieu particulier n'est vraiment distingué. Les sites touristiques actuels, par exemple, promeuvent moins des lieux précis à visiter que des activités (randonnées, ballades à vélo...) à mener dans le cadre forestier. Les images, photographies en particulier, beaucoup plus présentes que dans les guides anciens mettent d'ailleurs souvent en scène des «non lieux», c'est-à-dire des lieux non localisables géographiquement en raison de l'absence d'éléments distinctifs et de légende. Les paysages représentés apparaissent stéréotypés et interchangeables : ils donnent à voir une image générique de la forêt landaise qui pourrait avoir été prise quasiment n'importe où dans le massif. Ce sentiment de globalité est accentué par le texte présent sur les sites Internet : tous les sites web analysés, sans exception, évoquent les dimensions du massif et soulignent qu'il s'agit de la « plus grande forêt d'Europe ». Plus que tel ou tel haut-lieu, ce sont donc ces dimensions qui constituent le socle de la singularité, de l'exceptionnalité de la forêt landaise et la rendent digne d'attention.

La présentation de la forêt comporte également certains passages obligés : tous les sites présentent la pinède et surtout l'histoire de la création du massif face à la « désolation » des landes de départ. Cette histoire fait l'objet de rubriques dédiées et est souvent beaucoup plus détaillée que ne le sont, par exemple, les informations biogéographiques sur les milieux. Il s'agit de démontrer que cette forêt s'inscrit dans une Histoire, une véritable épopée avec ses héros et ses hauts faits : « *Au XIXe siècle, célèbres, oubliés ou anonymes, les hommes vont conquérir ce "Sahara français"* »¹³

Autre constante, l'image du triptyque océan – sable – forêt, également sorte de synthèse paysagère, reste d'actualité depuis le début du XXe siècle (doc. 7). Les photographies, images, logos continuent à décliner les trois éléments : cette synthèse assure encore le succès touristique des landes de Gascogne.

Document 7 : La permanence du triptyque Océan – Plage – Forêt



Visages de la Gironde, 1934.

Site Internet Office du tourisme
de Lit-et-Mixe, 2013

¹³ Site internet graine de forêt : <http://www.grainedeforet.fr>

Dans la même logique, mais plus tardivement, le pin devient le symbole à lui seul de la forêt landaise et fait son apparition sous différentes formes (la silhouette de l'arbre, la pomme de pin, les aiguilles, ...) dans de nombreuses images. Ce développement d'une esthétique de l'arbre marque l'avènement des représentations et des émotions individuelles. Son émergence a été plus progressive et s'appuie, dans les écrits, sur les représentations, perceptions et émotions individuelles plutôt qu'une simple description paysagère neutre. Les sentiments inspirés par l'arbre et la forêt sont de plus en plus convoqués dans les guides, même s'ils étaient présents dès la fin du XIXe siècle. De façon générale, la « personnification » du pin s'accompagne d'une valeur esthétique, qui est passée, de la forêt à l'arbre en lui-même. Entre les années 1960 et 1990, la trame des guides Michelin, par exemple, reste identique mais on observe des changements subtils d'appréciation. En 1963, « *Le pin maritime, avec son bouquet d'aiguilles peu fourni, n'est pas un bel arbre* », mais en 1996, « *Le pin maritime est un arbre peu fourni, mais élégant, dont la croissance est rapide* »¹⁴.

En dehors de la symbiose forêt-océan-ville, de certains lieux forestiers nominatifs en hauteur et de la description générique de la forêt, les guides touristiques anciens tentent, de la même manière que lors des premières traversées des landes en chemin de fer, de faire comprendre à leurs lecteurs l'exploitation de la forêt. Ils invitent, dans cette forêt littorale proche des stations touristiques, à visiter les scieries, les usines de résine pour le pin et les usines de bouchons pour le chêne-liège. La forêt du littoral est également décrite, tout comme celle de l'intérieur des terres, par les techniques d'aménagement forestier qui ont permis de planter les pins de façon « systématique » et les techniques d'exploitation sur lesquelles reposent désormais l'économie locale :

*« Les principaux produits de distillation de la résine sont l'essence de térébenthine et la colophane. (...) Les pins trop vieux sont saignés à mort, puis abattus ; des scieries les débitent en planches. Les jeunes pins d'éclaircissage font des poteaux de mine. Des bouchonneries utilisent l'écorce des chêne-liège. »*¹⁵

Des photographies de l'exploitation et des croquis illustrent toujours le propos (doc. 8).

Or, dans les guides contemporains et dans les sites Internet, la description de l'exploitation des pins n'a pas changé (doc. 9). Elle est restée sur les techniques de gemmage et la distillerie de la résine alors que cette industrie est totalement tom-

14 Guide du pneu Michelin (1963-1964), Pyrénées, p. 120. Guide du tourisme Michelin (1996), Pyrénées Aquitaine Côte Basque, p. 21.

15 Guides Michelin régionaux, 1934-1935, Pyrénées Côte d'Argent, p. 69.

Document 8 : L'intérêt pour les activités économiques dans les landes dans les guidetouristiques (première moitié XX^e siècle)



« Gemmeur dans la forêt de Capbreton » ; « Scierie dans les Landes »

Source : Duhourcau François (1944), Béarn, Pays Basque et Côte d'Argent (pour les photographies) et Visage de la Gironde (1934) (pour le croquis).

bée en désuétude, remplacée principalement par la transformation du pin en pâte à papier. Les offices du tourisme, surtout ceux proches du littoral qui accueillent un maximum de visiteurs en été, proposent des visites de la forêt landaise avec des circuits passant par des arbres gemmés qui possèdent carres et pots en terre cuite réceptionnant la résine (doc. 9). La reprise de ces techniques traditionnelles n'a, en général, qu'un objectif touristique. L'exploitation de la résine n'est actuellement pas ou peu rentable, celle-ci étant remplacée par des résines de synthèse depuis le milieu du XX^e siècle. D'ailleurs, la photographie du document 9 montre bien que l'on n'utilise pas de matériaux contemporains comme par exemple, le sachet plastique, plus résistant à l'usage, qui remplace le pot en terre cuite. Cet objectif de recréation de l'exploitation du gemmage est également associé à des discours uniquement à destination des touristes. Le document 9 nous dévoile ainsi l'argu-

mentation des professionnels du tourisme pour intéresser les visiteurs à la forêt de pins : outre comprendre les activités anciennes, on retrouve les dimensions de bien-être, d'immersion et de ressourcement personnels : « *Adossez-vous à un pin et levez les yeux vers le ciel... Chutttt ! (...)* »

Document 9 : Offre actuelle de découverte de la forêt des Landes
par le Comité départemental du tourisme des Landes

LA FORÊT DE PINS



Depuis les sentiers pédestres... dans la forêt à Seignosse ! Adossez-vous à un pin et levez les yeux vers le ciel... Chutttt ! RDV à l'Office de Tourisme de Seignosse pour des visites guidées tous les mercredis matins avec l'ONF.

Lire plus →

Source : <http://www.tourismelandes.com/les-landes-lieux-magiques>

Pendant ce temps, l'évocation des débouchés actuels du bois (bois d'œuvre et surtout d'industrie) demeure généralement très rapide et confidentielle. Cette exploitation actuelle est donc éclipsée par la présentation de l'ancienne économie de la résine et des techniques traditionnelles du gemmage. Si bien que sur cet aspect du moins, la communication n'a guère changé par rapport aux guides anciens. Mais ce qui, à l'époque, permettait au touriste de comprendre le paysage forestier contemporain n'est plus en phase avec l'économie forestière actuelle. La présentation des savoir-faire anciens, patrimoine culturel associé à la forêt, est donc préférée à celle d'une exploitation contemporaine beaucoup moins romantique. Ces modes traditionnels d'exploitation sont d'ailleurs abondamment illustrés par des photographies, des gravures anciennes, voire des expositions (doc. 10).

Document 9 : Exposition sur l'exploitation traditionnelle de la forêt de pins
(Office de tourisme de Soustons)



Source : Ch. Bouisset, 2009

Nous observons ainsi la mise en « exposition » des outils et des objets propres au « gemmeur » du XIXe siècle mais aussi des commentaires et des photographies anciennes montrant le travail de ce dernier, comme vu également dans le document 8. Le regard contemporain des guides ou des sites touristiques insiste donc sur la mémoire des activités passées et travaille à la patrimonialisation des savoir-faire culturels. Il ne cherche pas à comprendre la société et le travail technique d'aujourd'hui à l'œuvre dans la forêt landaise.

Conclusion

Tous les guides, du XIXe au XXIe siècles, s'appuient fortement sur l'expérience et le ressenti individuels au contact de la « nature » offerts par les paysages forestiers landais : les émotions et les sens ont toujours été convoqués dans les différents supports de communication sur la forêt. Par là même, nous voyons combien celle-ci doit être comprise comme un territoire approprié grâce à des expériences et des « savoir-être » au lieu (Berdoulay & al, 2010). Finalement, les émotions et les représentations individuelles participent à la construction d'un véritable regard esthétique sur l'ensemble de la forêt landaise, ce qui lui confère une indéniable assise territoriale (Bouisset & Degrémont, 2014). D'une certaine façon, la construction du territoire par tous ces discours et ces images montre que le sens du lieu provient autant de l'intérieur que de l'extérieur du territoire pourvu qu'il soit pratiqué et imaginé.

Or, actuellement, on constate dans les discours une dichotomie temporelle liée à un nouvel enjeu : la forêt landaise devient patrimoniale. À côté des sentiments et des sensations individuels de bien-être face à la nature, se développent des discours sociaux, politiques et scientifiques sur les grands équilibres écologiques et sur l'idée que la forêt est un « milieu » fragile (Bouisset & Pottier, 2011 ; Pottier, 2012). Ce regard patrimonial, sur la forêt et la nature de façon générale, a été exacerbé conjoncturellement par les récentes tempêtes ayant frappé les Landes et que les acteurs locaux et les médias relient au contexte contemporain de crises climatique et écologique. Des discours sur l'écologie et la biodiversité, portés par les professionnels de la forêt notamment, développent donc l'idée que la forêt doit être sauvegardée et valorisée pour les services écosystémiques qu'elle rend. Ces représentations patrimoniales ne sont pas sans conséquence sur l'aménagement prospectif des lieux (Gumuchian, 1991 ; Duncan & Duncan, 2001 ; Dupré, 2006) car ce premier discours patrimonial, qui projette la forêt dans des enjeux environnementaux en cours ou à venir, n'est absolument pas intégré dans les discours des professionnels du tourisme.

À l'opposé, quand les discours touristiques actuels portent sur l'homme et ses activités en forêt, ils se focalisent sur un temps passé (l'exploitation de la résine) et la communication contemporaine des professionnels de la forêt n'est pas relayée. Il existe donc un décalage temporel dans la façon dont on présente les savoir-faire. Si la description du recueil de la résine pouvait être considérée comme moderne dans les guides au XIXe et début XXe, elle se présente actuellement plutôt comme de la tradition ou du folklore sans aucune mention des savoir-faire contemporains. On constate donc une grande méconnaissance du travail forestier et des techniques associées dans les guides contemporains. Les techniques modernes ne

font plus partie de la curiosité touristique, remplacées qu'elles sont par un intérêt patrimonial pour les « choses » du passé. Dès lors, on constate bien une double dichotomie temporelle dans les discours portant sur la forêt landaise de la part des professionnels du tourisme vis-à-vis de ceux des autres acteurs publics : pas de prospective en fonction d'enjeux environnementaux à venir et une compréhension des activités économiques cantonnée au passé.



Sources (par ordre chronologique) :

Adolphe Joanne (1874), *Itinéraire général de la France, Les Pyrénées*, Paris, Librairie Hachette et Cie, collection des Guides-Joanne, 4^e édition revue et corrigée, 707 p.

Adolphe Joanne (1881-1882), *De Bordeaux à Bayonne, à Biarritz, à Arcachon, à Saint-Sébastien, à Pau, à Mont-de-Marsan, à Tarbes et à Bagnères-de-Bigorre*, Librairie de L. Hachette et Cie, 248 p.

Guide Conty (1898), *Les Pyrénées, occidentales et centrales et le Sud-Ouest de la France*, Paris, guides pratiques Conty, saison de 1898, 404 p.

Praviel Armand (1927), *La Côte d'Argent, la Côte et le Pays Basque, le Béarn*, Grenoble, Editions J. Rey, B. Arthaud Succ', collection Les beaux pays, 168 p.

Guide bleu, (192?) *Pyrénées*, Librairie Hachette, (Les) Guides bleus, publié sous la direction de Marcel Monmarché, 517 p.

Got Armand (1934), *Visages de la Gironde, Livre de lectures du Pays Girondin*, Bordeaux, Editions Delmas, au profit de l'Œuvre des Pupilles de l'École Publique de la Gironde, 521 p.

Guides Michelin régionaux (1934-1935), *Pyrénées Côte d'Argent*, 520 p.

Duhourcau François (1944), *Béarn, Pays Basque et Côte d'Argent*, Grenoble, B. Arthaud, Paris, collection Les beaux pays, 206 p.

Guide du pneu Michelin (1963-1964), *Pyrénées*, Paris, Service de Tourisme Michelin, 19^e édition, hiver 1963-1964, 194 p.

Guide Bleu (1964), *Pyrénées Gascogne*, Paris, Librairie Hachette, Les guides bleus clés du monde, sous la direction de Francis Ambrière, 621 p.

Guide du tourisme Michelin (1996), *Pyrénées Aquitaine Côte Basque*, Paris, Pneu Michelin, 4^e édition, hiver 1963-1964, 266 p.

Bibliographie

- ALDHUY J. (2006), *Identités, territorialités et recompositions territoriales : les Landes de Gascogne, la Chalosse et le Département*. Thèse de doctorat en Géographie, Université de Pau et des Pays de l'Adour, 341 p.
- ARNAUDIN F. (1990 à 2014 rééditions), *Œuvres complètes*, 9 volumes, Bordeaux, Confluences Editions, Parc Naturel Régional des Landes de Gascogne.
- BAILLY A. (1989), « L'imaginaire spatial. Plaidoyer pour la géographie des représentations », *Espace-Temps*, n° 40-41, p. 53-58.
- BARATS Ch. (dir.) (2013), *Manuel d'analyse du web en sciences humaines et sociales*, Paris, A. Colin, collection U Sciences humaines et sociales, 258 p.
- BERDOULAY V. (1992), « Les valeurs géographiques », *Encyclopédie de Géographie*, A. Bailly, R. Ferras, D. Pumain (dir.), Paris, Economica, p. 385-402.
- BOUISSET C., DEGRÉMONT I. (2014), « Représentations et pratiques habitantes des interfaces ville-forêt, l'exemple du sud du massif forestier landais », Colloque international « Paysage des franges urbaines. Décrire, habiter, gouverner », Narbonne, 5-7 novembre 2014.
- BOUISSET C., DEGRÉMONT I. (2013), « Construire un patrimoine naturel : valeurs (de société) contre critères (officiels) ? L'exemple de hauts lieux montagnards pyrénéens », *VertigO – la revue électronique des sciences de l'environnement*, Hors série n°16 [En ligne] URL : <http://vertigo.revues.org/13750>
- BOUISSET C., POTTIER A. (2011). « Les Landes de Gascogne : enjeux payagers », in *Forêts et paysages*, A. Corvol (Dir.), Paris, L'Harmattan, 448 p., p. 393-400.
- BUTTNER A. (1979), « Le temps, l'espace et le monde vécu », *L'espace géographique*, n.° 4, p. 243-254.
- BROC N. (1969), « Voyages et géographie au XVIIIe siècle », *Revue d'histoire des sciences et leurs applications*, tome 22, n°2, p.137-154. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rhs_0048-7996_1969_num_22_2_2585
- CUZACQ P. (de Tarnos, Landes) (1893), *Les Grandes Landes de Gascogne, Etudes Historiques et Géographiques*, Bayonne, Imprimerie A. Lamoignon, 352 p.
Source : gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France.

- DEBARBIEUX B. (1995), *Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique, L'espace géographique*, Tome 24, 1995-2, p. 97-112.
- DEBARBIEUX B., RUDAZ G. (2010), « Les faiseurs de montagne, Imaginaires politiques et territorialités : XVIIIe-XIXe siècle », Paris, CNRS Editions, collection « Espaces et milieux », 374 p.
- DUNCAN J. S., DUNCAN N. G., « The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation », *Annals of the Association of American Geographers*, 91 (2), 2001, p.387-409.
- DUPRÉ S. (2006), « Perceptions et représentations géographiques : un outil pour aménager les forêts touristifiées ? », *Teoros*, 25-2, p. 53-61.
- GERVERAU L. (1994), *Voir, comprendre, analyser les images*, Paris, Éditions La Découverte, Guides Repères, 191 p.
- GUMUCHIAN H. (1991), *Représentations et aménagement du territoire*, Paris, Anthropos, collection géographie, 135 p.
- HANDCOCK C. (2003), *Paris et Londres au XIXe siècle, représentations dans les guides et récits de voyage*, Paris, CNRS Editions, collection « Espaces & Milieux », 357 p.
- LEJEUNE D. (1988), *Les Alpinistes en France à la fin du XIXe et au début du XX siècle (vers 1875 – vers 1919). Etude d'histoire sociale, étude de mentalité*. Paris, Editions du C.T.H.S., mémoires de la section de géographie, n°14, 272 p.
- POTTIER A. (2012). *La forêt des Landes de Gascogne comme patrimoine naturel ? Echelles, enjeux, valeurs*. Thèse de doctorat en Géographie, Université de Pau et des pays de l'Adour, sous la direction de V. Berdoulay et C. Bouisset, 487 p.
- TUAN Y.-F. (2006) [1^{ère} édition : 1977], *Espace et lieu, la perspective de l'expérience*, Genève, Infolio Editions, collection Archigraphy Paysages, 219 p.
- YELLES N. (1997) : « Visite guidée d'une forêt d'images : les Landes et le tourisme au XIXe siècle », in *La forêt, perceptions et représentations*, A. Corvol, P. Arnould, M. Hotyat (Dir.), l'Harmattan, p. 173-180.

**PROMOTION, EXPLORATION ET AMÉNAGEMENT
DU PROTECTORAT FRANÇAIS AU MAROC:
AUGUSTIN BERNARD ET JEAN DRESCH**

Jean-Yves Puyo
Université de Pau et des Pays de l'Adour
Laboratoire SET
(CNRS – UMR 5603)

Dans le contexte général de l'empire colonial français constitué sous la Troisième République française, l'épisode du protectorat français sur le Maroc constitue un cas « à part », suite à l'impulsion moderniste donnée par son premier administrateur, le Résident général Louis-Hubert-Gonzalve Lyautey, militaire de son état, futur maréchal de France. Le socle du « système Lyautey » reposait sur des cadres supérieurs choisis directement par le Résident général : « *Mon équipe, c'est une émanation de moi-même. Je l'ai formé, pétrie, façonnée. Elle complète ma famille* »¹. Et dans cette équipe, la géographie n'était pas absente. En effet, comme le souligne Pierre-Robert Baduel, Lyautey avait compris très tôt le parti qu'il pouvait tirer de cette discipline, en se faisant dès sa fondation le protecteur de la *Société de géographie marocaine* dont il fit « *en quelque sorte, une institution d'État* »². Les géographes du Protectorat remplirent en effet plusieurs fonctions d'importance. En premier lieu, ils participèrent « évidemment » à la formation des élites marocaines passées par les lycées français mais aussi des cadres de l'administration. En second lieu, ils jouèrent de même un important rôle de conseil dans un certain nombre d'opérations comme celles relevant de l'aménagement rural, des questions de développement de la moyenne et grande hydraulique mais aussi, comme nous le verrons, dans le domaine de la protection de la Nature avec la mise en place des premiers parcs naturels nationaux marocains. Enfin, ils assurèrent, lors des investigations de terrain, d'importantes missions de renseignement.

1 Lyautey, cité par le colonel Guillaume. In Raymond Postal, *Présence de Lyautey*, Paris, éditions Alsatia, 1941, 265 p. (p. 250).

2 Pierre-Robert Baduel, « Savoirs et pouvoirs. À propos de Jean Resch », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n°41-42, 1986, pp. 9-18 (p. 10).

Parmi les géographes au service direct du Protectorat, trois figures émergent très nettement, à savoir Louis Gentil (1868-1925), Jean Célérier (1887-1962)³ et Georges Hardy (1884-1972)⁴. Leur implication au service du Protectorat a déjà été analysée, par nous même dans le cas de Louis Gentil⁵, ou encore par Mohamed Naciri en ce qui concerne Jean Célérier et Georges Hardy. Mohamed Naciri a ainsi montré brillamment comment ces deux grandes figures de la géographie mirent leur discipline au service de l'administration française en s'attachant à mieux comprendre le mode de fonctionnement de la société marocaine⁶. Aussi, dans le cadre de cette petite recherche nous limiterons nous à présenter l'action de deux autres grandes figures géographiques françaises étroitement associées à cet épisode du Protectorat, Augustin Bernard et Jean Dresch, que tout dans les faits opposait : le premier défendit inlassablement les visées françaises sur le Maroc durant la période pré protectorat alors que le second, communiste affiché et « homme du contact » s'il en est dans les années 1930 (ce que nous montrerons plus loin), développa aux lendemains de la Seconde Guerre mondiale un regard très critique sur la présence française sur le Maghreb, soutenant les courants indépendantistes locaux⁷.

3 Ancien élève de l'École normale supérieure (1906), il occupe à partir de 1917 au poste au lycée de Casablanca, puis de Rabat. Il est détaché par la suite à l'*École supérieure de langue arabe et des dialectes berbères*, soit le futur *Institut des hautes études marocaines*, où il enseignera jusqu'à sa retraite. Il joua un rôle premier plan en participant par exemple à la formation des officiers des Affaires indigènes, s'occupant après 1945 de développement rural au sein de divers organismes administratifs. Il écrivit aussi un grand nombre d'ouvrages et d'articles scientifiques consacrés au Maroc, souvent en association avec Georges Hardy.

4 Ancien élève de l'École normale supérieure (1904) et agrégé d'histoire, il part pour le Maroc (suite à une rencontre avec Lyautey) en 1920 où il est nommé directeur général de l'instruction publique, chargé aussi de direction du service des Beaux-Arts et des Antiquités. Durant ces 7 ans au service du Protectorat, il multiplia les créations de collèges et lycées, destinés tant aux enfants de la classe "coloniale" que des élites musulmanes. Par la suite, il dirigea l'*École coloniale de Paris* et assura les fonctions de recteur d'Alger (à deux reprises) et de Lille. Il signa aussi de nombreux articles, ouvrages et manuels, tant d'histoire que de géographie, consacrés au Maroc mais aussi aux questions coloniales.

5 Jean-Yves Puyo, « Les géographes français et le Protectorat marocain (1912-1956) – la figure de Louis Gentil », communication au Symposium international *Historia da Geografia e Colonialismo*, Commission sur l'Histoire de la géographie de l'Union Géographique Internationale & Universidade de Cabo Verde (org.), Praia, 15 juin 2011 ; sous presse.

6 Mohamed Naciri, « La géographie coloniale : une « Science appliquée » à la colonisation. Perceptions et interprétations du fait colonial chez J. Célérier et G. Hardy » in *Connaissances du Maghreb, sciences sociales et colonisation*, J.-C. Vatin éd., Paris, Éditions du CNRS, 1984, pp. 309-343.

7 Tel par exemple, ce regard porté Jean Dresch en 1986 sur la montée en puissance dans les années 1930 d'un mouvement national marocain : « J'en connaissais personnellement plusieurs dirigeants et ne pouvais ne pas approuver le principe même de leur revendication nationale, nécessaire étape vers des réformes économiques et sociales ». Dresch Jean, « Jean Dresch et le Maghreb. Entretien », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n° 41-42, 1986, pp. 19-26 (p. 25).

Augustin Bernard et la promotion de la main mise française sur le Maroc

Au tournant du XIX^e siècle, les partisans du mouvement colonial français pouvaient compter sur l'appui sans faille d'une large part de l'intelligentsia nationale, où brillaient notamment les géographes français. D'une part, nous trouvons la vaste corporation des géographes « amateurs », à savoir les membres des nombreuses sociétés locales françaises de géographie, au nombre de 34 au tournant du XIX^e siècle⁸. Ces associations rassemblaient alors près de 20 000 membres, recrutés principalement parmi les élites provinciales (instituteurs, percepteur, rentiers, ingénieurs des mines, des Eaux et Forêts, officiers d'active ou à la retraite, etc.) ; et à l'exemple de leur grande aînée la *Société de Géographie de Paris*, elles éditaient des bulletins où abondaient les thématiques coloniales, ce qui faisait alors le désespoir non caché des géographes universitaires⁹. D'autre part, le *Comité de l'Afrique française* créé en 1890 afin « [...] par tous les moyens en son pouvoir, de développer l'influence du commerce français dans l'Afrique de l'Ouest, du Centre et du Nord »¹⁰ pouvait se targuer de compter parmi ses membres illustres des géographes de premier plan, comme le prince Roland Bonaparte, mais aussi des hommes politiques français de fameux¹¹, des hauts fonctionnaires français tel Binger (ministère des colonies) ou encore des militaires coloniaux prestigieux tels le général Gallieni (alors gouverneur général de Madagascar) et son aide de camp le colonel Lyautey, entre autres. À l'exemple de la *Royal geographical society* de Londres et de la *Société de Géographie* (de Paris), le *Comité de l'Afrique française* prêta son appui moral mais aussi financier à différentes missions réalisées dans la boucle du Niger et en direction du lac Tchad (les fameuses missions Gentil, Foureau-Lamy et Joalland-Meynier). En métropole, le Comité, selon ses propres dires, organisait une « *propagande active* », à l'aide notamment de son bulletin mensuel qui se consacrait à la présentation « *sous une forme attrayante* » des explorations et autres travaux scientifiques relatifs à l'Afrique.

8 La *Société de Géographie de l'Est*, la *Société de Géographie de Toulouse*, la *Société de Géographie Commerciale de Bordeaux*, etc. Pour plus de renseignements sur ces groupements, on peut notamment se référer à l'ouvrage de Dominique Lejeune, *Les sociétés de Géographie en France et l'expansion coloniale au XIX^e siècle*, Paris, Albin Michel, 1993, 236 p.

9 « Les prétendus savants authentiques, qui ne peuvent assister à certains congrès sans en sortir navrés, pourraient être moins sévères pour les modestes amateurs géographes, en réfléchissant qu'ils nous en baillent parfois de belles avec leurs querelle oiseuses renouvelées des Vadius et Trissotin. » Stanislas Guénot, compte-rendu de la XII^e session du Congrès des Sociétés de Géographie de France, *Bulletin de Société de Géographie de Toulouse*, n° 11 et 12, 1891, pp. 513-544 (p. 532).

10 *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, janvier 1903, p. 3.

11 Comme Gabriel Hanotaux, de l'Académie française, ancien ministre des Affaires étrangères.

Une fois la course au lac Tchad et au Nil terminée entre la France et l'Angleterre, le *Comité de l'Afrique française* décidait en décembre 1903 de créer en son sein une commission spéciale plus particulièrement chargée de l'étude de la question marocaine, à savoir le *Comité du Maroc*, y conviant « [...] tous les Français qui ont confiance dans l'expansion coloniale de notre pays »¹². Il faut souligner que ce dernier ne se limita à des simples opérations de promotion des visées françaises sur le Maroc. Entre 1904 et 1905, il finança pas moins de 9 grandes missions d'exploration du Maroc, pour plus d'un quart de millions de franc-or, somme considérable qui laisse songeur¹³. Le *Comité du Maroc* aurait-il profité de financements de l'État français ?

Quoiqu'il en soit et comme le souligna jadis Vincent Berdoulay¹⁴, parmi ses premiers membres, on relève quelques géographes français de premier plan¹⁵ dont la figure d'Augustin Bernard (1865-1947). Agrégé d'histoire et de géographie en 1889, il participa en compagnie des grands maîtres Paul Vidal de la Blache et Marcel Dubois au lancement des *Annales de Géographie* en 1891, revue à laquelle il collabora durant toute sa carrière. Chargé en 1894 du cours de Géographie de l'Afrique à l'École supérieure des lettres d'Alger, plus tard transformée en faculté, il soutint l'année suivante une thèse doctorale principale consacrée à *L'archipel de la Nouvelle-Calédonie*, dirigée par Marcel Dubois. Selon Marcel Larnaude, qui rédigea sa nécrologie pour les *Annales de Géographie*, l'ouvrage qui en fut tiré n'avait toujours pas été « remplacé » presque 50 ans plus tard et ce, alors que l'auteur n'avait jamais eu l'occasion de visiter ce même territoire !¹⁶

Augustin Bernard demeura en poste en Algérie jusqu'en 1902 avant d'incorporer la Sorbonne où il occupa la chaire consacrée à la « *Géographie et [à la] colonisation de l'Afrique du Nord* » durant 33 ans, jusqu'à sa retraite. En parallèle, il enseigna aussi à l'École coloniale, chargée de former les cadres coloniaux mais aussi

12 Robert de Caix, « Notre politique au Maroc », *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, décembre 1903, pp. 370-377 (p. 377).

13 « Le Comité a dépensé, jusqu'à ce jour, la somme de 252 483,80 francs, répartie entre ses diverses missions dont les principales ont été les suivantes : Mission Doutté, 1904 – de Segonzac-Gentil de Flotte, 1904-1905 – Lemoine, 1904-1905 – Leclerc, Fez, 1905 – Leclerc, Larache, 1905 – Fidel, Allemagne – Hydro graphique, Dyé, 1905 – Gautier, sud-est marocain, 1905 – frontière oranaise, 1904 – dépenses politiques au Maroc (?), 1904-1905 ». *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, janvier 1906, p. 6.

14 Vincent Berdoulay, *La formation de l'école française de géographie*, Paris, CTHS, Format 17, 1995, 253 p.

15 Tel Eugène-Melchior de Vogüé, académicien et ancien député, membre des deux sociétés parisiennes de géographie (la *Société de Géographie* et la *Société de Géographie commerciale de Paris*)

16 Marcel Larnaude, « Nécrologie d'Augustin Bernard », *Annales de Géographie*, 1948, t. 57, n° 305, pp. 56-59 (p. 56).

d'instruire les fils des élites colonisées, ainsi qu'à l'École supérieure des hautes études commerciales, intégrant en parallèle l'Académie des Sciences morales et politiques (1938). Et si Augustin Bernard n'enseigna pas au Maroc, il participa toutefois très activement à la promotion des intérêts français dans ce même pays, en donnant des cours « libres » en direction d'un plus large public¹⁷ et en publiant sur ce sujet de multiples notes et comptes-rendus dans le *Bulletin du Comité de l'Afrique française* mais aussi dans les colonnes des *Annales de Géographie*.



Illustration n° 1 : portrait d'Augustin Bernard.

Dans le cadre de cette petite recherche, il n'est pas dans notre intention de réaliser une analyse exhaustive des positions défendues par l'auteur. Aussi nous limiterons-nous au long article publié en 1917 dans les *Annales de Géographie* consacré à « La France au Maroc ». Précisons préalablement que durant cette période correspondant à la Première Guerre mondiale, Protectorat français au Maroc connut des moments très difficiles. Devant l'obligation d'envoyer massivement des troupes en métropole, le général Lyautey avait dû stopper dès les tous débuts du conflit mondial les grandes opérations de conquête territoriale chargées, officiellement, de l'extension du Maghzen au profit du Sultan du Maroc. Il se limita par la suite au lancement d'opérations militaires plus limitées, sous la forme de groupes mobiles de taille réduite¹⁸, et à la création de quelques postes militaires avancés.

17 Il donna par exemple le 14 février 1905 une conférence sur « La pénétration européenne au Maroc », mentionnée dans le *Bulletin du Comité de l'Afrique française* de janvier 1905 (p. 3).

18 « Le but recherché par les récentes colonnes est de disjoindre le bloc des tribus encore insoumises du Moyen-Atlas et du Haut-Atlas (à savoir deux blocs, un premier entre Taza et Moulouya – le second, entre la région de Meknès et celle de Tadla) Ce sont les régions les plus âpres et les plus difficiles du Maroc à tous les égards. Mais, avec du temps, de la patience et de la méthode, nous en

Dans son article de 1917, Augustin Bernard proposait un triple questionnement ; en premier lieu, il s'agissait d'analyser « la méthode Lyautey » : quelles en étaient ses caractéristiques et ses résultats ? Puis, t'étudier en quoi les conditions géographiques marocaines avaient influencé les différentes étapes de la main mise française sur le Maroc. Enfin, après avoir tracé le tableau de la situation d'alors, l'auteur désirait dépeindre les actions à réaliser dans un futur proche. Seul le premier volet de ce premier relève directement de notre problématique. Signalons déjà que l'auteur ne cherchait pas à faire œuvre d'angélisme : la méthode Lyautey, « *c'est la combinaison constante de la politique et de la force* »¹⁹, nécessitant à la fois du tact, du doigté et une parfaite connaissance des sociétés indigènes, « *si variées et si complexe* ». Pour ce faire, le rôle primordial joué par le service politique était mis en avant, ce dernier étant chargé de rallier avec habileté les personnalités indigènes susceptibles d'exercer au profit des occupants français leur autorité sur la population locale. C'est un point très important de la méthode Lyautey qui chercha constamment à rallier à lui les notables locaux – et avec succès, il faut bien le reconnaître –, en rehaussant le prestige et les pouvoirs (théoriques) du sultan mais aussi d'autres grands nobles locaux, comme le Glaoui de Marrakech. Pour Daniel Rivet, alors que la Tunisie sous protectorat ressemblait à une « super préfecture » française plantée dans un vieil état ottoman, le Maroc évoquait plutôt « [...] *le royaume arabe dont rêva Napoléon III, mais taillé à la dimension d'un personnage hors série, Lyautey – et à l'aune d'un empire musulman, non d'une régence barbaresque* »²⁰.



Illustration n° 2 : portrait du maréchal Lyautey

viendrons également à bout ». Augustin Bernard, « Une nouvelle étape de l'occupation française au Maroc », *Annales de Géographie*, t. 26, n° 142, 1917, pp. 306-308 (p. 308).

19 Augustin Bernard, « La France au Maroc », *Annales de Géographie*, t. 26, n° 142, 1917, pp. 42-58 (p. 55).

20 Daniel Rivet, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, Paris, Hachette Littérature, 2002, 459 p. (p. 219).

Le volet politique était doublé d'opérations plus nobles telles que la mise en place d'un service médical, l'ouverture d'écoles, la réalisation d'opérations d'utilité publique comme l'aménagement de points d'eau ou encore l'achat sur place, à un prix juste, des denrées nécessaires à l'alimentation des troupes. Il s'agissait en fait selon l'auteur « [de] créer une solidarité d'intérêts entre [les occupants français] et les populations soumises ou hésitantes »²¹.

En fait, Augustin Bernard s'inscrivait fidèlement dans les discours coloniaux de l'époque qui recommandaient le recours à la force pour dominer le monde musulman : « *Il faut, « pour sauver la face », faire parler la poudre et prouver qu'un bon musulman ne se soumet aux infidèles que contraint par la force* »²². Mais le géographe voyait aussi dans le panel des réalisations impulsées par Lyautey, non pas une *politique de races* mais le souhait de se calquer au mieux sur les *genres de vie* (notion chère aux géographes vidaliens), produit « [...] *des conditions géographiques et historiques dans lesquelles sont placés les divers groupements* »²³.

Enfin, à noter que 20 ans plus tard, le chapitre qu'Augustin Bernard consacra au Maroc dans la *Géographie universelle* dite de Vidal de la Blache et Gallois s'avéra beaucoup moins « engagé ». À l'exemple du fameux *Tableau de la géographie de la France* de Vidal de la Blanche (1903), la présentation réalisée par l'auteur laisse presque un sentiment d'atemporalité. Structurée selon une entrée « régionale » (le Maroc Septentrional, le bassin du Sebou et le couloir de Taza, etc.), elle fait la part belle à la géographie physique (structure, relief, climat, réseau hydrographique, etc.) mais aussi aux genres de vie. La colonisation française apparaît peu présente dans le texte²⁴ hormis les deux paragraphes consacrés à la transformation de Rabat-Salé par Lyautey et surtout, de Casablanca : « *Casablanca, qui aspire à devenir un Buenos Aires Africain, est un magnifique succès de la colonisation française* »²⁵. Au final, avec ce texte pour la *Géographie universelle*, retardé comme tout l'ensemble de l'œuvre par la Première Guerre mondiale et retouché au fil des années, nous découvrons un géographe ayant pris un peu de hauteur par rapport à ses écrits de jeunesse (alors très « pro colonisation ») mais néanmoins, pas entièrement déconnectés du contexte politique de l'époque. Ainsi, nous retrouvons bien les aspirations de cette époque visant à promouvoir l'entité berbère marocaine aux dépens des Arabes « de la plaine » :

21 *Ibid.*, p. 55.

22 *Ibid.*, p. 56.

23 *Ibid.*, p. 57.

24 La colonisation de la plaine du Sebou, la transformation de Kenitra en Port Lyautey.

25 Augustin Bernard, « Le Maroc », in *Géographie universelle*, P. Vidal de la Blache & L. Gallois (dir.), t. XI, *Afrique Septentrionale et occidentale*, Paris, Armand Colin, 1937, 284 p. ; pp. 116-177 (p. 146).

« La géographie enseigne qu'il y a trois Maroc : celui des plaines arabisées, celui des montagnes, celui du Sahara. Il serait déraisonnable de vouloir les unifier, car une pareille unification entraînerait de la part des indigènes de légitimes résistances et présenterai à tous les points de vue de graves inconvénients »²⁶.

Enfin, pour en terminer avec l'œuvre d'Augustin Bernard, il nous faut signaler ce commentaire fort pertinent de Paul Vidal de la Blache à propos de l'ouvrage *Les confins algéro-marocains* du premier cité (1911). Comme le souligne Daniel Rivet, le Maroc au début du XIX^e siècle souffrait de l'image d'un État en déliquescence, où régnerait une profonde anarchie menaçant la stabilité de toute la région et en premier lieu, de l'Algérie voisine. Augustin Bernard fait sien ce regard, la France étant appelée selon l'auteur à remettre de l'ordre en renforçant déjà les pouvoirs du *Maghzen*²⁷. Or, Vidal de la Blache n'adhérait pas à cette idée. Selon lui, faute de connaissances fiables, rien ne démontrait que l'instabilité décrite dans les confins algéro-marocains par Augustin Bernard puisse représenter « [...] *les conditions qui prévalent dans le reste du Maroc* »²⁸. De plus, cette même anarchie, si contraire aux conceptions européennes de l'État, pouvait parfaitement selon Vidal de la Blache « [...] *se concilier avec les exigences de sociétés élémentaires mettant leur règle dans les rapports strictement locaux qui les régissent* »²⁹. Aussi le grand maître renvoyait-il Augustin Bernard à ses études, regrettant que ce dernier ne puisse faire le tri dans son tableau dressé de la société indigène entre les traits généraux caractérisant la société marocaine et ceux qui seraient plus propres à la région des confins. Au final, le commentaire de l'ouvrage d'Augustin Bernard se terminait sur le constat suivant : on connaissait encore trop peu la société marocaine, « *complexe et hétérogène* ». Néanmoins, le programme d'action de Lyautey visant à créer une « *une certaine solidarité de rapports* » entre les différents groupes de la société marocaine « [...] *d'où pourrait sortir une certaine unité* »³⁰, qualifié de « *magistral* », ne semblait pas à Vidal de la Blache « *une utopie et un vain mirage* » : l'avenir dirait si Lyautey avait eu raison.

26 *Ibid.*, p. 171.

27 Le terme de *Maghzen* (ou encore *Makhzen*) signifie en même temps l'État chérifien – dont l'ensemble des composantes de son administration gouvernementale – de même que la partie du territoire sur laquelle s'exerce « effectivement » l'autorité du gouvernement central marocain.

28 Paul Vidal de la Blache, « Les confins algéro-marocains d'après le livre de Mr Augustin Bernard », *Annales de Géographie*, t. 20, n° 114, 1911, pp. 448-452 (p. 451).

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*, p. 452.

Jean Dresch et l'épisode de la création du Parc naturel national du Toubkal

« *Figure éminente, scientifique et institutionnelle de la géographie française de 1945 à 1985* »³¹, Jean Dresch, comme déjà souligné plus haut, s'avère aux antipodes de son vénérable collègue, géographe de la génération précédente, Augustin Bernard, même si tous les deux ont enseigné à l'École nationale de la France d'outre-mer (l'ex École coloniale) et occupé à la Sorbonne la chaire consacrée à l'Afrique du Nord. Fils d'un universitaire germaniste professeur à la Faculté des Lettres de Bordeaux, Jean Dresch soulignait devoir sa future vocation de géomorphologue à une première passion de jeunesse pour le pyrénéisme. Entré en 1926 à l'École normale supérieure, il y suivit avec passion les enseignements d'Emmanuel de Martonne (de géographie « physique ») et d'Albert Demangeon (géographie « humaine »). C'est d'ailleurs à ce dernier qu'il dut d'avoir abandonné ses chères Pyrénées pour l'Atlas marocain. Ce tournant fondamental de sa toute jeune carrière est ainsi joliment planté par Dresch : Demangeon ayant rencontré Jean Célérier à l'occasion d'une mission au Maghreb, ce dernier l'avait informé de la mise au concours d'une bourse de mobilité d'un an (1928-1929) auprès de l'Institut des hautes études de Rabat. « *Demangeon de retour vint me la proposer à l'école : il me trouva au tennis où je jouais et m'apprêtais à servir. « Voulez-vous aller au Maroc ? » J'ai servi en disant oui...* »³² Suivant une suggestion de Célérier, il consacra ce premier séjour marocain à une étude du massif de Moulay Idriss, situé au nord de Meknès, publiée par la suite dans les *Annales de Géographie*³³. Ce premier travail de jeunesse relevant de la géographie humaine laisse poindre le regard critique de l'auteur, qui n'hésite pas à y dénoncer, à défaut de la colonisation, le système féodal marocain :

« Des fellahs en haillons, sur la piste, côtoient de nobles arabes au type classique, superbement montés et dont la barbe soignée, la djellaba d'étoffe fine discrètement colorée, les babouches d'un jaune immaculé révèlent la fainéante aisance [...] Moulay Idriss semble appauvrir tout ce qui l'entoure [...] Pourquoi ? Parce que la propriété est très inégalement répartie »³⁴.

Après un passage en métropole consacré à l'obtention avec succès de l'agrégation, puis au service national et enfin à son mariage, Jean Dresch revenait au Maroc en 1932 où il enseigna jusqu'en 1939 : « *Mon souci fut de consacrer mes*

31 Jean-Louis Tissier, « Jean Dresch, 1905-1994 », in *Deux siècles de géographie française*, M-C. Robic & J-L. Tissier (dir.), Paris, CTHS, 2011, 559 p. (p. 245).

32 Jean Dresch, « Jean Dresch et le Maghreb. Entretien », *op. cit.*, p. 19.

33 Jean Dresch, « Le massif de Moulay Idriss (Maroc Septentrional) – étude de géographie humaine », *Annales de Géographie*, t. 39, n° 221, 1930, pp. 496-510.

34 *Ibid.*, p. 505.

recherches au Maghreb et aux régions méditerranéennes sèches, si anciennement peuplées que les divers écosystèmes y ont été particulièrement dégradés »³⁵. Par la suite, après une thèse doctorale soutenue en 1941 consacrée au Massif du Toubkal, il s'engageait dans la Résistance et occupait après guerre d'importantes fonctions au sein de la géographie française³⁶ mais aussi internationale, avec par exemple la présidence de l'Union géographique internationale entre 1972 et 1976.

Géomorphologue très attiré par l'étude des modes de vie de la population rurale, Jean Dresch parcourra inlassablement, durant ces années 1930, les espaces montagnards marocains, dont il devint un grand spécialiste. Et c'est justement à ce titre qu'il fut associé aux efforts de création du premier parc naturel marocain. Comme nous le verrons plus loin, ce projet fut dès le départ étroitement associé à la question du développement du secteur touristique plus qu'au domaine de la protection de la nature, s'inscrivant en cela plus dans la lignée des conceptions nord-américaines qu'européennes.

Or, jusqu'au milieu des années 1930, le développement du tourisme au sein du Protectorat s'avérait contraint par de multiples facteurs allant des questions sanitaires aux opérations de pacification des campagnes marocaines, fort coûteuses en pertes humaines et qui se prolongèrent jusqu'en 1934³⁷... Ces facteurs limitant n'étaient alors pas niés par les partisans du développement des potentialités touristiques du royaume chérifien, telle cette citation de 1928 :

« Nous ne croyons pas que l'on serve la cause du tourisme dans un pays en faisant le silence sur ce qui peut y survenir de désagréable ou d'inquiétant. [...] Il est faux que les grandes villes n'offrent pas à l'Européen les avantages des bons hôtels auxquels le touriste est habitué. Il est exact que, pendant l'hiver de 1926-1927, il y a eu une épidémie de typhus : seulement, le nombre des cas s'est trouvé inférieur à celui qui a été constaté dans d'autres pays voisins, dont

35 Jean Dresch Jean, « Jean Dresch et le Maghreb. Entretien », *op. cit.*, p. 20.

36 Après un premier poste de titulaire l'université de Caen (1942-1945), il fut nommé professeur à la faculté des lettres de Strasbourg (1946-1948), succédant en parallèle à Pierre Gourou à l'École nationale de la France d'outre-mer (1947-1948). Par la suite, il enseigna à la Sorbonne jusqu'en 1956 (il y dirigea l'Institut de Géographie) puis à l'Université Paris VII jusqu'à sa retraite en 1969. Il aura de même donné des enseignements à l'École nationale d'administration, à l'École nationale des langues orientales vivantes, à l'École normale supérieure (Ulm), à l'École normale supérieure de jeunes filles, à l'Institut d'études politiques, entre autres – mais aussi siégé au comité de rédaction des *Annales de géographie* et présidé entre 1966 et 1973 le Comité national français de géographie. « Son expérience, son statut et sa capacité rhétorique l'ont conduit à plusieurs reprises à défendre et/ou prôner l'unité de la géographie, relativisant les ruptures ou les crises de cette discipline ». Jean-Louis Tissier, « Jean Dresch, 1905-1994 », *op. cit.*, p. 245.

37 La phase de soumission militaire dura de 1907 à 1934 et couta la vie à près de 100 000 Marocains et à plus de 20 000 militaires (soldats et officiers) du corps de conquête français, dont la moitié de troupes métropolitaines. Chiffres cités par Daniel Rivet, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, *op. cit.*, p. 219.

on s'est bien gardé de dire qu'ils avaient été contaminés. L'insécurité ? Pourquoi nier qu'elle existe, à la périphérie du Maroc, et qu'elle est à de grandes, à de très grandes distances des régions pacifiées, colonisées [...] Le pays garde, dans toute notre Afrique du Nord, sa splendeur et sa puissance évocatrice. Et songez que ce pays est à trois jours de traversée de Bordeaux et de Marseille [...] et à quelques heures à peine par la ligne d'avions Toulouse-Casablanca. »³⁸

Aussi, faute de pouvoir présenter un arrière pays entièrement pacifié, les brochures et ouvrages publicitaires se limitèrent durant toute la décennie 1920 à vanter le charme des villes marocaines, tant le pittoresque des « vieilles cités » chérifiennes que la modernité et le confort des toutes récentes extensions urbaines coloniales, voulues par Lyautey et mises en œuvre par Henri Prost, grande figure internationale de l'urbanisme :

« La grande artère Mogador-Rabat-Fès-Taza-Oudjda est finie; divers éventails se détachent de Marrakech vers les ports, comme de Casablanca et Rabat. La même année 1928 qui verra l'achèvement de la ligne de chemin de fer qui aboutit à Marrakech, verra aussi l'achèvement du beau réseau de routes vers le Sud. [...] Encore quelques mois, et tout le monde pourra aller à « la dernière ville marocaine et à la première ville saharienne, à la ville des souks et des palmes, qui évoque à la fois l'Égypte et l'Assyrie (sic). Tout d'ailleurs marche de pair, et le touriste trouvera dans la cité dressée au pied de l'Atlas, des hôtels qui sont en harmonie avec les monuments qui sont voisins, et 400 chambres à l'européenne en attendant mieux. »³⁹

À cette époque, le tourisme marocain est alors réservé aux élites européennes et nord-américaines, qui aime à s'y retrouver, cheminant de ville en ville le *Guide Bleu*⁴⁰ à la main, par les nouvelles routes et chemins de fer créés par les services du Protectorat.. Cette curiosité pour le Maroc engendra par ailleurs la publication d'une nombreuse littérature, notamment signée par des écrivaines « en herbe ». Et si comme le souligne Claude Ghiati, si peu de ces dernières œuvres sont passées à la postérité, « [...] portées par l'ambiance coloniale et encouragées par les autorités, elles ont fortement façonné les mentalités. »⁴¹ Et dans les faits, il fallut attendre le

38 Maurice Boutifoux-Laffont, vice-président de la Chambre des Députés, *Annales coloniales*, 27 mars 1928.

39 Marie Rousian, ancien ministre, Vice-président de la Commission sénatoriale des colonies, *Annales coloniales*, 13 mars 1928.

40 Le tome de cette fameuse collection (anciennement *Guide Joanne*) consacré au Maroc, rédigé par Prosper Ricard, inspecteur des Arts indigènes à Fès, est édité pour la première fois en 1919 par Hachette (332 p.).

41 Claude Ghiati, « Le Maroc des voyageuses françaises au temps du Protectorat. Une vision (de) colonisatrices ? », *Genre & Histoire* [En ligne], 8 | Printemps 2011, consulté le 23 février 2015. URL : <http://genrehistoire.revues.org/1135>

milieu des années 1930 pour que la pacification de l'arrière pays marocain rende possible l'accès à l'arrière pays marocain, et en particulier au Moyen et Haut-Atlas. Désormais, le Maroc s'affirmait au cours des années 1920-1930 dans l'imaginaire colonial « *comme une invitation au voyage* »⁴².

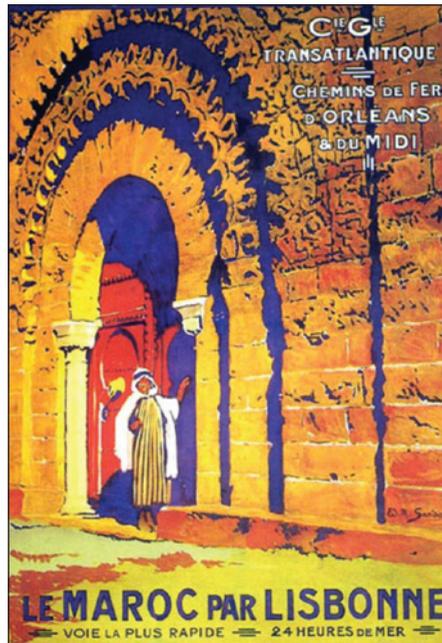


Illustration n° 3 : affiche touristique des années 1930.

Cette « ouverture » des massifs montagneux marocains s'avère concomitante avec une lente émergence d'un mouvement de préservation de la nature marocaine, fruit de la rencontre de deux « entités » aux intérêts différentes. D'une part, à l'exemple des discussions en métropole visant à l'établissement des premières réserves naturelles et parcs nationaux, nous trouvons le Club Alpin Français (CAF) et sa section marocaine, fondée en 1922 ; celle-ci, à l'exemple de son grand aîné, regroupait une petite « élite » de sportsmen attirés par les hauts sommets locaux⁴³. Juste un an après sa création, elle obtenait l'organisation à

42 Pascal Blanchard, « Le Maroc dans l'affiche française, 1906-1956 », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 37-1 | 2007, consulté le 23 février 2015. URL : <http://mcv.revues.org/3175>.

43 Le *Club alpin français* (CAF) s'est aussi singularisé par l'important volet « scientifique » de son action. En effet, les courses tant alpines que pyrénéennes furent à l'origine d'un nombre considérable de travaux scientifiques, publiés année par année dans l'*Annuaire du CAF*. Ainsi, entre 1874 et 1899, on relève près de 200 notes et articles scientifiques, signés d'auteurs aussi

Marrakech du congrès annuel du CAF, inauguré le 8 avril 1923 par le maréchal Lyautey en personne. On relève que parmi les vœux alors exprimé à cette occasion au nom de la section marocaine, son président, le marquis de Segonzac, prônait l'instauration dans l'Atlas de « *l'industrie du Tourisme* »⁴⁴. Et six ans plus tard, la revue du CAF, *Montagne*, consacrait un numéro spécial au Haut Atlas et au massif du Toubkal (n° 4, juillet 1929).

D'autre part et en parallèle, l'administration coloniale du Protectorat, dès les années 1920 et sans attendre la pacification complète du pays, se préoccupa de la question de la préservation des espaces naturels marocains. Deux services furent particulièrement mobilisés, à savoir la direction des Affaires politiques, en collaboration avec le corps forestier marocain dirigé par Paul Boudy⁴⁵. Tous deux partageaient alors le même double constat : d'une part, le développement de la mainmise française avait provoqué une accélération de la dégradation des milieux naturels marocains. Ce fut le cas dans les zones de combat mais aussi, et plus paradoxalement, dans les zones pacifiées ; en effet, la *pax franca* ayant éteint la plupart des conflits entre les tribus, la pression sur les milieux naturels exercée par les communautés agro-sylvo-pastorales locales avait considérablement augmenté. Et d'autre part, le dahir du 10 octobre 1917 sur la conservation et l'exploitation des forêts, résultat d'une importante et fructueuse concertation entre les services forestiers marocains et la direction des Affaires indigènes⁴⁶, s'avérait insuffisant en ce qui concerne la question plus spécifique de la protection des espaces naturels remarquables.

Aussi, un premier projet de parc national voyait-il le jour en 1928 autour des cédraies d'Ifrane, dans le Moyen-Atlas. Lors des premières années du Protectorat,

renommés que Jules Janssen et Joseph Vallot (astronomes), Edouard Alfred Martel (spéléologue), Edmond Perrier (zoologue), Viollet-le-Duc ou encore les géographes Emmanuel de Margerie, le Prince Roland Bonaparte, Franz Schrader, Emile Levasseur, entre autres. *L'Annuaire* de l'année 1899 liste par ailleurs ces 25 premières années de production scientifique (Annuaire n°26, Paris, Librairie Hachette, 1900, 518 p.).

44 *Bulletin de la société des sciences naturelles du Maroc*, p. 82.

45 Sur la politique forestier du Protectorat, on peut se référer à l'article suivant :

46 Les services de contrôle « politique » du territoire étaient répartis en deux branches : d'une part, les contrôleurs militaires exerçaient dans les régions soumises à l'autorité militaire, à savoir les périmètres en voie de pacification. Ces officiers de renseignement, coiffés par une *Direction des affaires indigènes*, étaient responsables du maintien de l'ordre dans leur cercle, annexe ou poste, et chargés de même d'étudier les populations insoumises afin selon les termes de l'époque, de les mettre en confiance et procéder à leur organisation. D'autre part, dans les périmètres considérés comme durablement pacifiés et désormais ouverts à la colonisation, les contrôleurs militaires laissaient alors place à des contrôleurs civils, chargés d'informer la Résidence Générale sur tout ce qui touche à l'organisation administrative et judiciaire. Cf. Jean-Yves Puyo, « Aux sources de la foresterie sociale ? Le cas des forêts marocaines sous le Protectorat français (1912-1956) », in *Techniques et colonies, XVI – XX^e siècles*, S. Llinares & Ph. Hrodej (dir.), Paris, Publications de la Société française d'histoire d'outre-mer, 2005, 274 p. (pp. 239-257).

ces peuplements avaient particulièrement souffert de l'état de guerre, avec la multiplication des incendies criminels destinés à repousser les troupes françaises, mais aussi suite à une exploitation « anarchique » pour les besoins militaires français.



Illustration n° 4 : cédraines d'Ifrane, carte postale des années 1920

Néanmoins, un an après, ce premier essai achoppait bien avant son lancement et ce, pour une raison « simple » : le périmètre du futur parc envisagé, composé pour 5/6^e de forêts et de « vaines pâtures » et pour le 1/6^e restant, « de cultures plus ou moins continues »⁴⁷, s'avérait dans les faits très fortement anthropisé, avec de nombreuses enclaves occupées par des communautés relevant de deux tribus, les Chorfa et les Aït Hammad. La soumission au Maghzen était alors toute récente et dans les faits, la réglementation forestière n'y était pas encore appliquée, notamment en ce qui concerne les redevances à payer pour pouvoir faire pacager les troupeaux en forêts⁴⁸. Aussi, la question des indemnités à octroyer ou pas

47 Courrier du général Freydenberg, commandant de la région de Meknès, au directeur des Affaires indigènes, 9 avril 1929. Direction de l'intérieur, art. 594 - Fonds Maroc, Arch. diplo. Nantes.

48 Dans les faits, c'est seulement pendant l'hiver 1933-1934 que la réglementation sylvo-pastorale fut appliquée avec des redevances exigées et des premières réclamations des populations locales en découlant... Courrier du général Goudot, commandant de la région de Meknès, 23 novembre 1935, au directeur des Affaires indigènes. Direction de l'intérieur, art. 596 - Fonds Maroc, Arch. diplo. Nantes.

aux usagers de ces mêmes espaces pour cause de restrictions apportées au droit de propriété – le corps forestier y étant opposé contrairement au service des Affaires indigènes – allait-elle conduire à l’abandon du projet, faute d’une réglementation adaptée.

Par la suite, l’administration du Protectorat comblait cette lacune avec le Dahir du 11 septembre 1934 sur la création des parcs nationaux, résultat d’un arbitrage entre l’administration forestière et le service des Affaires indigènes. Ce texte se particularise par son article 1 qui définit la politique de préservation de l’État chérifien. Deux de ses éléments constitutifs retiennent l’attention, à savoir d’une part une entrée « valorisation touristique » affirmée, à l’exemple des grands parcs naturels nord-américains, et d’autre part, un rôle clairement social alloué à cette politique de classement, dans la lignée fidèle de « l’esprit du Protectorat » :

Article premier : les régions ou sections de régions naturelles de la zone de l’empire chérifien dont il importe, pour des raisons scientifiques ou touristiques et, d’une manière générale, d’utilité sociale caractérisée, d’assurer le maintien de leur état existant, peuvent être érigées en « parcs nationaux ».

Pour la part, l’article second se consacre à la question toujours épineuse de la limitation des droits de propriétés et d’usage dans les futurs périmètres classés. Le texte de loi les restreint particulièrement en conditionnement toute intervention sur le milieu à un avis du corps forestier⁴⁹ ; de plus, aucune indemnisation n’est prévue en contrepartie, l’avis de direction des Affaires indigènes n’ayant pas été suivi.

L’adoption d’une réglementation spécialement dédiée rendait donc désormais envisageable le lancement d’un nouveau projet de création du premier parc naturel marocain. Ainsi, en 1937, le IX^e congrès de l’Institut des Hautes études Marocaines émettait le vœu que la première expérience pratique de ce genre fut réalisée sans retard au Toubkal. Ce massif montagneux possède le plus haut sommet d’Afrique du Nord avec 4165 mètres, le Toubkal ou l’*adrar’n dern* – « la montagne des montagnes » –, vaincu pour la première fois en 1923 par le marquis de Ségonzac, le fondateur de la section marocaine du CAF. Un tel site présentait alors de nombreux avantages ; en premier lieu, il se caractérise alors comme un milieu naturel d’intérêt avec une riche faune et flore, consi-

49 « Article 2 : le droit de propriété et les droits réels portant sur des terrains englobés dans les parcs nationaux doivent être exercés sans que l’état et l’aspect extérieur de ces terrains, tel qu’ils existaient au moment de la création des parcs, puisse être modifiés. Tous actes de nature à entraîner leur changement, tels que : coupes d’arbres, ouverture de tranchées ou de carrières, construction définitives ou temporaires, pâturage intensif, etc..., sont interdits, à moins qu’ils n’aient été autorisés par l’administration des Eaux et Forêts. »

dérées comme « [ayant] *déjà tendance à disparaître du milieu nord-africain* »⁵⁰. En second lieu, et contrairement au projet d'Ifrane, ce massif montagneux, fortement boisé, est faiblement habité ; aussi, les incidences découlant d'une restriction des pratiques agro-sylvo-pastorale sont-elles considérées comme « *à peu près négligeables* »⁵¹. Enfin, le futur parc n'est situé qu'à 75 kilomètres de la ville de Marrakech, grande ville touristique.



Illustration n° 5 : massif du Toubkal, croquis du capitaine Théophile-Jean Delaye

C'est d'ailleurs l'Office chérifien du tourisme qui commanda à Jean de Lépiney, biologiste de l'Institut scientifique chérifien, Jean Dresch (alors professeur d'histoire géographique au Lycée Gouraud de Rabat) et au capitaine Théophile-Jean Delaye (1896-1970), officier topographique du service géographique du Maroc, la réalisation d'un guide « alpin » du massif du Toubkal,

50 Anonyme, «Cartographie de la haute montagne marocaine », *Annales coloniales*, 28 juillet 1938.

51 Courrier de Harlé (directeur adjoint chef de la division des Eaux et Forêts, de la conservation foncière et du cadastre) au secrétaire général du Protectorat, 29 novembre 1941. Direction de l'intérieur, art. 594 – Fonds Maroc, Arch. dipl. Nantes.

publié en 1938. Les deux derniers avaient déjà collaboré l'année précédente à la réalisation de la première carte du Maroc au 1/20 000, à savoir celle du massif du Toubkal, véritable tour de force pour lequel on retrouve, selon Aurélia Dusserre, « *l'influence des travaux pionniers mené par Franz Schrader dans les Pyrénées* » : « *Schrader est le premier à avoir mis en évidence l'impossibilité de réaliser une carte de montagne en cabinet, et à avoir souligné qu'elle est autant une affaire de sensibilité et de goût que de science pure* »⁵². Au sein de cette réalisation, Jean Dresch, grand connaisseur des montagnes marocaines, s'était chargé du recueil de la toponymie berbère grâce à la collaboration des bergers d'un petit village local, qu'il raconte avoir initié au métier de guide⁵³. Ceci explique sur cette carte du massif du Toubkal « [...] *l'absence de sommets sans noms et le faible nombre de toponymes français* ». ⁵⁴



Illustration n° 6 : extrait de la carte au 1/20 000 du Massif du Toubkal (1938)

Jean Dresch nous laisse une description « surprenante » du Toubkal, dans le sens où le paysage exposé n'est pas un « beau » contrairement aux images associées aux grands parcs nationaux de cette même époque (les geysers de Yel-

52 Aurélia Dusserre, « Une étape de la mise e carte de la montagne marocaine (1937) : le massif du Toubkal au 1/20 000 », Mappemonde, n°93, 2009, pp. 1-14 (p. 8)

53 Dresch Jean, « Jean Dresch et le Maghreb. Entretien », *op. cit.*

54 Aurélia Dusserre, « Une étape de la mise et carte de la montagne marocaine (1937) : le massif du Toubkal au 1/20 000 », *op. cit.*, p. 12.

lowstone, les séquoias « formidables » de Yosémite, le relief tabulaire « majestueux » du Monte Perdido, etc.) :

« Les sommets se détachent faiblement des hautes crêtes ; ils sont souvent plats, de véritables plateaux. Les hautes crêtes elles-mêmes sont rarement aiguës et découpées. Mais les vallées sont profondes, les dénivellations considérables : hauts massifs, lourds, sans grande élégance, malgré la hauteur des parois très raides ; massifs austères, taillés dans des roches éruptives sombres, souvent noirâtres, sans forêts, sans glaciers, sans névés ; monde dépouillé dont les roches nues se dressent très haut, en bordure du désert. Il ne rappelle guère les montagnes d'Europe. Mais sa rudesse même ne saurait laisser quiconque indifférent. »⁵⁵

Il découla de ce relief singulier des partis-pris cartographiques particuliers, avec une forte utilisation du hachurage, tant vertical qu'horizontal :

« Il convient de remarquer toutefois qu'une place prépondérante a été donnée à la hachure verticale. Celle-ci semble particulièrement bien s'adapter au faciès heurté et déchiqueté des massifs rocheux de la zone axiale primaire du Haut-Atlas de Marrakech [...] Aussi bien les couloirs étroits de son abrupt face Sud que les profonds ravins de son versant Nord compartimentés par des escarpements rocaillieux hérissés d'aiguilles difformes et de gendarmes bizarres n'auraient pu être convenablement rendus par des hachures horizontales. »⁵⁶

Désormais carté et de plus en plus visité par les « sportmen » et autres naturalistes de tous pays, le parc national du Toubkal était créé officiellement par arrêté viziriel le 15 janvier 1942, couvrant une superficie totale de 100 000 hectares, dont 38 000 en zone centrale et 62 000 en zone périphérique.

Conclusion

Au sein de l'ossature administrative française, chargée tant de l'organisation « pratique » du pays que d'insuffler dans la politique locale « *l'esprit du Protectorat à la manière de Lyautey* »⁵⁷, nous aurons donc montré, à travers les figures de Bernard et Dresch, qu'un petit nombre de géographes français a joué un rôle indéniable ; ces derniers ont en effet participé pleinement de ce *monde du contact*, cher

55 Jean Dresch, « La structure et l'évolution du relief du massif du Toubkal », *Revue de géographie marocaine*, n° 2, mai 1938, pp. 137-157 (p. 138).

56 Capitaine Th. J. Delaye, *Revue de géographie marocaine*, n° 2, 1937, pp. 105-112 (p. 111).

57 Daniel Rivet, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, Paris, Hachette Littérature, 2002, 459 p. (p. 211).

à Emmanuel Blanchard et Sylvie Thénault⁵⁸, rassemblant les « agents de l'autorité », les intellectuels et notables marocains, les enseignants et scientifiques, cadres et membres subalternes de l'administration du Protectorat, entre autres. Cette vaste communauté a fait que la période de la main mise française, cette « éclipse » de 44 ans dans l'histoire marocaine, a par la suite été considérée par certains Marocains comme à la fois « [...] un modèle [et] une esquisse à faire évoluer [par ses légataires] dans le but de répondre aux besoins du pays de nouveau indépendant »⁵⁹.

Toutefois, le développement du royaume chérifien durant l'emprise française se fit de façon très inégalitaire, les populations rurales locales ayant vu leur situation stagner sinon régresser, suite à la Seconde Guerre mondiale, caractérisée par une surexploitation des ressources locales, combinée à des épisodes de disette voire de famine dramatiques durant ces mêmes années 1940. Les géographes d'alors, à l'exemple de Jean Dresch, n'hésitèrent pas à dénoncer ces faits, abandonnant cette « posture bienveillante » qui marqua tant la période 1912-1940 :

« [...] si les études sur "l'œuvre" du protectorat, les transformations apparentes de l'économie et l'amélioration des conditions de vie reflètent complaisamment l'opinion officielle, on ne saurait affirmer pour autant que les conditions et les conséquences de la colonisation aient fait l'objet d'études scientifiques nombreuses et valables. La documentation elle-même est éparse, incomplète, discontinue, discutable, au surplus d'accès malaisé. Elle est unilatérale [...] La connaissance du Maroc reflète l'absolutisme administratif qui a éliminé toute liberté d'opinion, de discussion. »⁶⁰

Bibliographie

- Baduel Pierre-Robert, « Savoirs et pouvoirs. À propos de Jean Dresch », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n° 41-42, 1986. pp. 9-18.
- Berdoulay Vincent, *La formation de l'école française de géographie*, Paris, CTHS, Format 17, 1995, 253 p.
- Benabdallah Mohammed Amine, « Repenser d'administration », in *1956-1996, quarante ans d'administration*, REMALD, Thèmes actuels n° 6, 1996, pp. 7-12.

58 Emmanuel Blanchard et Sylvie Thénault, « Quel « monde du contact » ? Pour une histoire sociale de l'Algérie pendant la période coloniale », *Le Mouvement Social*, n° 236, mars 2011, pp. 3-7.

59 Mohammed Amine Benabdallah, « Repenser d'administration », in *1956-1996, quarante ans d'administration*, REMALD, coll. Thèmes actuels, n° 6, 1996, pp. 7-12 (p. 10).

60 Dresch Jean, préface de l'ouvrage d'Albert Ayache, *Le Maroc – bilan d'une colonisation*, Paris, éditions sociales, 1956, 367 p. (p. 8).

- Bernard Augustin, « La France au Maroc », *Annales de Géographie*, t. 26, n° 142, 1917, pp. 42-58.
- Bernard Bernard, « Le Maroc », in *Géographie universelle*, P. Vidal de la Blache & L. Gallois (dir.), t. XI, *Afrique Septentrionale et occidentale*, Paris, Armand Colin, 1937, 284 p. ; pp. 116-177
- Blanchard Emmanuel & Sylvie Thénault, « Quel « monde du contact » ? Pour une histoire sociale de l'Algérie pendant la période coloniale », *Le Mouvement Social*, n° 236, mars 2011, pp. 3-7.
- Blanchard Pascal, « Le Maroc dans l'affiche française, 1906-1956 », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 37-1 | 2007, consulté le 23 février 2015. URL : <http://mcv.revues.org/3175>.
- (de) Caix Robert, « Notre politique au Maroc », *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, décembre 1903, pp. 370-377.
- Davis Diana K., « Potential forest : degradation narratives, science and environmental policy protectorate, Morocco, 1912-1956 », *Environmental History*, vol. 10, n°2, 2005, pp. 211-238.
- Davis Diana K., *Les mythes environnementaux de la colonisation française au Maghreb*, Paris, Champ Vallon, 2012, 328 p.
- Dresch Jean, « Le massif de Moulay Idriss (Maroc Septentrional) – étude de géographie humaine », *Annales de Géographie*, t. 39, n° 221, 1930, pp. 496-510.
- Dresch Jean, « La structure et l'évolution du relief du massif du Toubkal », *Revue de géographie marocaine*, n° 2, mai 1938, pp. 137-157.
- Dresch Jean, préface de l'ouvrage d'Albert Ayache, *Le Maroc – bilan d'une colonisation*, Paris, éditions sociales, 1956, 367 p.
- Dresch Jean, « Jean Dresch et le Maghreb. Entretien », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, n° 41-42, 1986, pp. 19-26.
- Dusserre Aurélia, « Une étape de la mise e carte de la montagne marocaine (1937) : le massif du Toubkal au 1/20 000 », *Mappemonde*, n° 93, 2009, pp. 1-14
- Ghiati Claude, « Le Maroc des voyageuses françaises au temps du Protectorat. Une vision (de) colonisatrices ? », *Genre & Histoire* [En ligne], 8 | Printemps 2011, consulté le 23 février 2015. URL : <http://genrehistoire.revues.org/1135>

- Hanotaux Gabriel, « La politique colonisatrice de la France », *France-Maroc*, n° 10-11, octobre-novembre 1918, pp. 293-300.
- Hardy Georges, « L'enseignement », in *La renaissance du Maroc – Dix ans de Protectorat*, Rabat, Résidence Générale de la République Française au Maroc, 1923, pp. 198-207.
- Homo Roger, « La pacification du Maroc », dans l'ouvrage collectif *La renaissance du Maroc – Dix ans de Protectorat*, Rabat, *op. cit.*, pp. 79-174.
- Huot (lieutenant-colonel), « L'œuvre sociale de la France au Maroc », *Le Musée Social*, n°4, avril 1924, pp. 121-147.
- Larnaude Marcel, « Nécrologie d'Augustin Bernard », *Annales de Géographie*, 1948, t. 57, n° 305, pp. 56-59
- Lejeune, Dominique *Les sociétés de Géographie en France et l'expansion coloniale au XIX^e siècle*, Paris, Albin Michel, 1993, 236 p.
- Naciri Mohamed, « La géographie coloniale : une « Science appliquée » à la colonisation. Perceptions et interprétations du fait colonial chez J. Célérier et G. Hardy » in *Connaissances du Maghreb, sciences sociales et colonisation*, J.-C. Vatin éd., Paris, Éditions du CNRS, 1984, pp. 309-343.
- Puyo Jean-Yves, « Aux sources de la foresterie sociale ? Le cas des forêts marocaines sous le Protectorat français (1912-1956) », in *Techniques et colonies, XVI^e – XX^e siècles*, S. Llinares & Ph. Hrodej (dir.), Paris, Publications de la Société française d'histoire d'outre-mer, 2005, 274 p. (pp. 239-257).
- Puyo Jean-Yves, « Lyautey et la politique forestière marocaine (Protectorat français, 1912-1956) », in *L'Empire des Géographes – Géographie, exploration et colonisation, XIX^e-XX^e siècle*, Singaravelou P. (dir.), Paris, Belin, coll. Mappedmonde, 2008, 287 p. (pp. 147-159).
- Rivet Daniel, *Lyautey et l'institution du Protectorat français au Maroc, 1912-1925*, Paris, L'Harmattan, 1996, 3 tomes, 267 p., 297 p. et 357 p.
- Rivet Daniel, *Le Maghreb à l'épreuve de la colonisation*, Paris, Hachette Littérature, 2002, 459 p.
- Tissier Jean-Louis, « Jean Dresch, 1905-1994 », in *Deux siècles de géographie française*, M.-C. Robic & J.-L. Tissier (dir.), Paris, CTHS, 2011, 559 p. (p. 245).

Vidal de la Blache Paul, « Les confins algéro-marocains d'après le livre de Mr Augustin Bernard », *Annales de Géographie*, t. 20, n° 114, 1911, pp. 448-452.



LE MALDIVE: PRATICHE, MITI ED IMMAGINARI DEL PARADISO TERRESTE

Marcella Schmidt di Friedberg
Stefano Malatesta
Valeria Pecorelli
Università di Milano-Bicocca

Nell'agenda della comunità internazionale il 2014 è stato proclamato come Anno Internazionale dedicato agli *Small Island Developing States* (SIDS). Si è trattato di un'opportunità per discutere le politiche di resilienza di fronte ai cambiamenti, per valorizzare la ricchezza del patrimonio culturale delle popolazioni che abitano i piccoli stati insulari e, in seno alla comunità accademica, per riflettere sullo stato dell'arte della ricerca. Il nostro articolo si inserisce all'interno di questo dibattito discutendo i meccanismi che hanno portato le Maldive a diventare uno dei simboli dell'immaginario insulare, paradisiaco e tropicale proposto ai turisti, soprattutto in Europa. Il primo paragrafo, seguendo l'impostazione riproposta dai recenti studi di Baldacchino (2008, 2013), si sofferma sul significato d'insularità in termini spaziali e sulla costruzione del paesaggio tropicale nell'immaginario europeo. Nel secondo mostriamo come il ruolo del turismo, nella sua declinazione politica e di pianificazione territoriale, ma anche nella sua funzione di produttore di discorso, sia stata la molla principale per l'affermazione delle Maldive come simbolo di un immaginario geografico tropicale, isolato e transitorio. In questo senso risulta centrale la reificazione di questo immaginario in uno specifico paesaggio, divenuto l'oggetto portante ai fini della vendita sul mercato turistico internazionale del "prodotto Maldive" come sinonimo, per eccellenza, di "isole paradisiache".

Definire un'isola, costruire un paesaggio

Per definire un'isola possiamo ricorrere a un'ampia gamma di fonti e campi disciplinari. Secondo la *Convenzione del diritto marittimo internazionale* un'isola corrisponde a una distesa naturale di terra circondata dalle acque che emerge al di sopra del livello del mare in condizioni

di alta marea. Queste porzioni di territorio ricoprono circa il 7% della superficie terrestre. Se si considera la geografia umana, poi, le isole vengono comunemente categorizzate secondo: clima (tropicale, temperato, freddo), distanza, accessibilità, dimensione, dinamiche demografiche, articolazione economica e organizzazione politica (ad esempio gli stati arcipelagici). A queste descrizioni si aggiunge una categorizzazione geopolitica molto importante a livello internazionale: infatti, dal 1992 (in occasione del summit di Rio), le Nazioni Unite riconoscono con il titolo di *Small Island Developing States* (SIDS) un gruppo di stati insulari che, a oggi, ospitano circa 550 milioni di persone, ovvero, approssimativamente, il 10% della popolazione mondiale. I SIDS vengono assimilati ad altri stati in via di sviluppo economico per quanto concerne le sfide demografiche (popolazione in costante crescita), la vulnerabilità ambientale (con particolare riferimento agli eventi naturali pervasivi e di grande magnitudine e al cambiamento climatico), la limitatezza delle risorse e l'eccessiva dipendenza dall'esportazione estera.

In termini teorici, al di là di questi tentativi di classificazione, il nodo portante del dibattito geografico contemporaneo riguarda il significato di "insularità", tanto che possiamo considerare questo termine come la categoria fondamentale nello sviluppo degli *Island Studies*. Un ruolo portante, in questo quadro, è stato occupato, negli anni Ottanta, dalla "nissologia" (Moles, 1982) che unisce in un unico quadro interpretativo l'analisi fenomenologica del comportamento con lo studio psicoanalitico dell'esperienza spaziale di tipo junghiano, al fine di rimettere al centro dell'attenzione scientifica l'ascolto dei tratti psicologici dell'isola sulla base di effettivi bisogni sociali e umani dei residenti. I più recenti studi sull'insularità, con uno specifico riferimento al termine "nissologia" (Depraetere 2008a), invece hanno avuto come obiettivo la decostruzione di alcune narrazioni che tradizionalmente hanno pervaso questo campo disciplinare, come, ad esempio, la dicotomia teorica isole-continente (Depraetere, 2008b, Jędrusik, 2011). I temi scientifici più dibattuti all'interno della "nissologia" odierna riguardano la critica all'associazione tra insularità e isolamento e il superamento della propensione a ricercare elementi di comunanza tra i diversi contesti insulari. Baldacchino (2013) afferma che i SIDS andrebbero problematizzati in termini propri, come entità a sé. Questo tipo di approccio mette in crisi alcune evidenze della geografia umana e politica degli stati insulari. Ad esempio, Hay ha affermato che se si considera che i SIDS sono caratterizzati da condizioni

economiche, politiche, sociali, geografiche molto distinte fra loro, l'unica cosa che risulta in comune è l'acqua marina circostante (Hay, 2006).

Dall'altra parte la condizione d'isolamento non può essere assunta come categoria descrittiva univoca per le isole. Nelle scienze naturali il processo d'insularità comporta, ad esempio, la presenza di specie animali e vegetali endemiche che hanno dato luogo a un'evoluzione specifica e indipendente. Nella geografia umana, invece, superando l'impostazione determinista a lungo dominante, possiamo affermare, riprendendo le parole di Lucien Febvre, che se cercassimo una categoria, una legge per definire le isole, non troveremmo altro che varietà e diversità (1922, p. 263). L'isolamento con tutta probabilità riguarda piuttosto la sfera metaforica dell'insularità, tanto che secondo Eriksen (1993) separazione-segregazione spaziale e unicità sono sinonimi di isola sia nel discorso quotidiano, sia in diverse discipline accademiche. La discussione sull'insularità infatti, diventa più interessante se si sposta il *focus* sulla costruzione del discorso sulle isole più che sulle definizioni spaziali, economiche o ecologiche che possiamo attribuire a questi luoghi. Tale discorso è stato largamente fondato, almeno nella cultura europea, sull'alterità, sulla fuga e sull'associazione tra isola e "paradiso". Gli stati insulari rappresentati come piccoli, isolati e fragili, incarnano il sogno del paradiso perduto, il luogo ideale per una transitoria fuga dalla realtà. Yi-Fu Tuan (1974) afferma che alcuni ambienti naturali, in particolare le isole, vengono connotati nei sogni dell'umanità come mondo ideale insieme a luoghi quali le foreste, la spiaggia, la vallata. L'isola di ridotte dimensioni, lambita da mare caldo e cristallino ritorna come metafora centrale nell'immaginario europeo (Hay, 2006), così come ritorna l'iconografia dell'isola deserta che sembra rimandare a qualcosa di mitologico, fuori dal tempo e non connotabile con precise caratteristiche geografiche (Deleuze, 2004). Storicamente l'isola è un luogo che ha animato affascinanti leggende e miti, stimolando la fantasia umana come nel caso delle Isole Fortunate, le isole dell'Utopia, l'isola di Salomone o Atlantide, posta, non a caso, oltre le colonne d'Ercole, etc.

Un passaggio fondamentale per l'elaborazione di questa narrazione è avvenuto, nella seconda metà del secolo scorso, quando le isole sono diventate sinonimo di esperienza turistica esclusiva e "paradisiaca". In particolare Baldacchino (2013) ha discusso questo "richiamo dell'isola" nella cultura europea. Coloro che visitano le isole ne subiscono il fascino e la forza mistificatrice, entrando in contatto un "mito" veicolato dall'industria

turistica. Tale mito si nutre e si modella su un paesaggio stereotipato in cui ogni piccola isola tropicale è un giardino dell'Eden.



Fig. 1. L'immaginario dell'isola tropicale reificato dal modello di organizzazione spaziale di un'Isola-Resort alle Maldive. Filitheyo Island Resort, atollo di Faaf.

Fuente: Fotografia di Alessia Della Vedova, febbraio 2014

Un richiamo celestiale al paradiso terrestre, plasmato da una natura lussureggiante e incontaminata con palme, spiagge bianchissime, ove il mito dell'isolamento e la metafora dell'Eden si fondono in una sorta d'incantesimo, cristallizzando l'isola e la popolazione locale in categorie che danno l'illusione al turista di vivere un'esperienza più verosimile e "autentica". L'attrazione dell'isola tropicale ha radici antiche e ambivalenti e trova risonanza in parte nel colonialismo e in parte nel cinema che ha rinforzato e diffuso retoriche e narrazioni stereotipate, tuttora presenti soprattutto nell'immaginario europeo. Lo sfruttamento coloniale ha, in qualche modo, generato queste percezioni e fortemente influenzato il modo in cui le isole e le popolazioni residenti sono narrate e immaginate, attraverso, tra l'altro, rappresentazioni riconducibili alla letteratura proliferata in Europa dal Diciottesimo secolo in avanti, grazie alle opere di Defoe, Ballantyne e Stevenson. La narrazione dell'isola come luogo marcatamente esotico, abitato da "nativi" erotici, ma anche innocenti è un tema ricorrente in diversi prodotti della cultura europea e nordamericana: dalla letteratura di viaggio, si pensi agli scritti di De Bouganville, alla pittura europea, ad esempio nei quadri di Gauguin, al cinema grazie a tutto il filone tematico ben rappresentato da *Gli ammutinati del Bounty*. Da *Robinson Crusoe*, all'*Isola del Tesoro* fino a *Castaway* e *Lost*, emerge l'immagine dell'isola deserta come destinazione maschile, ove l'uomo-bianco-europeo si trova isolato dalla "civiltà" in una relazione univoca con la "natura", fino alla rigenerazione esistenziale del naufrago attraverso l'incontro con i "nativi". Come accennato in precedenza, questa

narrazione è stata riproposta e rinforzata, nel Ventunesimo secolo dallo sviluppo del turismo di massa internazionale. Guide e cataloghi turistici hanno aiutato a replicare ulteriormente immagini e immaginari spesso molto distanti dall'eterogeneità che caratterizza la geografia degli stati insulari. Tale costruzione discorsiva non si limita all'immaginario insulare, infatti, sfogliando i cataloghi turistici dei grandi circuiti internazionali, si nota come la promozione delle località balneari si fondi su simboli e iconografie che rimandano all'elemento del paradiso tropicale (palme, capanne e acqua turchese).

Se il turismo nelle isole si nutre della metafora dell'esperienza paradisiaca, grazie a un processo globale e massiccio di *branding* (Baldacchino, 2012), i paesaggi tropicali già stereotipati sono venduti come prodotti "attraattivi" dalla stessa industria turistica locale ove alle immagini di acque limpide e palme vengono associate destinazioni che offrono l'esperienza del paradiso terrestre. Il sogno tropicale *sun-sand-sea-sex* può avverarsi a Bali, come a Tahiti, piuttosto che a Tenerife o alle Seychelles. Tutto ciò si combina con relax, privacy e tranquillità, servito in formule *all inclusive* a turisti occidentali che vogliono (e possono) fuggire da una routine frenetica e da un paesaggio urbano, freddo e costruito, per molti aspetti opposto a quello paradisiaco. Un esempio è Paradise Island nelle isole Bahamas che, in quanto isole caraibiche, "giocano" sui segni di paesaggio insulare paradisiaco: nel caso di Paradise Island il paesaggio originale di sabbia e palme dell'isola è stato completamente modificato all'interno del grande complesso turistico Atlantis per adeguarsi a un immaginario "tropical-esotico", del tutto artificiale. Nelle Maldive, Paradise Island è un resort con spa che offre servizio di prima classe con ristoranti e *facilities* turistiche, strategicamente organizzate per garantire al turista un'esperienza esclusiva. Questa esperienza esclusiva si lega all'immaginario dell'isola tropicale reificato dal modello di organizzazione spaziale consolidatosi nelle isole-resort maldiviane (Fig. 1). L'associazione tra immaginario e mercato turistico non si limita, dunque, alla dimensione discorsiva, ma agisce sulla costruzione del paesaggio. In questo senso la reificazione dell'immaginario in paesaggi esperibili dal turista diventa una strategia di promozione territoriale. E' il caso dell'isola Phi Phi Leah in Thailandia, ove è stato girato il film di Danny Boyle, *The Beach*. Questa località non fu considerata sufficientemente "paradisiaca" ai fini dell'ambientazione cinematografica, dunque la vegetazione locale venne rinfoltita grazie ad un'operazione di piantumazione di nuove palme a

fini estetici e paesaggistici. Si può citare, ancora, il paesaggio esclusivo delle isole artificiali a forma di palma, offerto ai turisti a Dubai. Grazie a un ingente progettazione ingegneristica e un investimento di decine di milioni di dollari, Dubai attrae la domanda del mercato turistico internazionale del lusso e offre ai clienti isole private, ove vivere un sogno tropicale simbolizzato dalla palma. L'isolamento diventa sinonimo di lusso ed esclusività, appannaggio di chi può permettersi l'acquisto di un'isola intera come propria dimora: da Aristóteles Onassis, a Marlon Brando, Jonny Depp, Eddie Murphy, Leonardo di Caprio, Shakira in uno spazio insulare che si estende dalla Grecia, ai Caraibi, alla Polinesia al Canada¹.

Si può affermare che per molti SIDS e in particolare per le Maldive, il turismo è emerso come panacea per i limiti intrinseci dello sviluppo (Sha-keela, Ruhanen, Breakey 2011). In particolare, come spiegato in questa prima parte, nel mercato turistico contemporaneo primeggi il "mito dell'isola", costruito sull'esperienza unica offerta dall'isolamento e sulla geografia del paesaggio tropicale. Ciò che maggiormente ci interessa, attraverso la discussione del caso Maldive, è mostrare come questi elementi siano stati reificati in un paesaggio costruito in funzione dell'esperienza da offrire ai turisti e come tale reificazione sia stata resa possibile grazie allo sfruttamento dell'immaginario europeo che associa l'isola al mito dell'Eden.

Maldive: un paradiso esclusivo e transitorio?

La Repubblica delle Maldive è uno stato arcipelagico costituito da 1192 isole, benché il numero delle porzioni di terra emersa definibili come isole, calcolato mediante diversi indicatori, può sempre variare. L'arcipelago è distribuito in una regione dell'Oceano Indiano compresa tra 8°10' Nord e 0°42' Sud lungo una distanza longitudinale di oltre 750 chilometri. In tutta la regione meno di 200 isole sono abitate. Come per altri lavori (Malatesta, Schmidt di Friedberg, Squarcina, Cajiao, Di Pietro, 2014), in questo contributo si prende come riferimento la dichiarazione governativa che individua 191 unità amministrative locali (189 isole e 2 isole-città); in accordo con la legge che governa la decentralizzazione del potere statale, *The Act on Decentralization of the Administrative Divisions of the Maldives* (Department of National Planning 2010), ogni isola corrisponde a un comparto amministrativo su cui si organizza la geografia politico-amministrativa statale.

¹ *Las islas privadas, un lujo de famosos y millonarios*, <http://www.lavanguardia.com/genete/20130716/54372253665/islas-privadas-lujo-famosos-millonarios.html>

Secondo gli ultimi dati censuari (National Bureau of Statistic, 2014) la popolazione ammonta complessivamente a 351.246 abitanti. Dal punto di vista geopolitico le Maldive rappresentano una voce molto attiva all'interno del Network dei SIDS, ovvero dell'organizzazione che rappresenta a livello internazionale le istanze politiche e economiche di 52 stati insulari o arcipelagici riconosciuti dall'United Nations Department of Economic and Social Affairs come "isolati" e "vulnerabili" a livello sociale e ambientale. La "retorica" della vulnerabilità e dell'isolamento è diventata l'elemento cardine per la costruzione dell'immagine geografica dei SIDS da oltre vent'anni, tanto che possiamo ricondurla alla *Conference on Environment and Development* organizzata nel 1992 durante la quale è stato dichiarato "the special case of SIDS", ovvero l'unicità di questi stati all'interno delle politiche sociali e ambientali a livello globale. Tale unicità si regge, nei discorsi politici internazionali e nella costruzione dell'immaginario geografico e geopolitico dei SIDS, soprattutto sul loro essere isolati e vulnerabili di fronte a spinte trasformative allogene. Si tratta di una narrazione centrale non solo a livello politico, ma anche turistico ed economico, perché isolamento e vulnerabilità hanno contribuito a rafforzare l'immagine di una regione remota, esclusiva, poco accessibile e fragile, ovvero di un arcipelago che, nel discorso pubblico, mantiene i contorni di un paradiso da proteggere. In altre parole, non solo il paesaggio e l'immagine geografica delle Maldive sono stati costruiti in funzione della promozione di un certo tipo di turismo internazionale (tale punto sarà ampiamente discusso nel contributo), ma la retorica dell'esclusività e della transitorietà, ovvero dell'isolamento e della fragilità, è il nodo sul quale questa costruzione si è retta sin dall'inizio della storia turistica dell'arcipelago. La lettura della costruzione dell'immaginario geografico a fini turistici è un esercizio molto interessante per comprendere come, non solo la comunicazione, ma anche il paesaggio stesso dell'arcipelago siano stati pensati e creati in funzione delle categorie che nei precedenti paragrafi abbiamo attribuito al mito dell'isola tropicale. Se leggiamo, ad esempio, le descrizioni promozionali di un'esperienza di viaggio alle Maldive troviamo presentazioni di questo tipo:

a place of dreams [...] the beaches and tiny islets fulfill almost all expectation of what a tropical Island paradise really should feel like. The Maldives are an immensely relaxing, exquisite holiday destination – but ad they'll be some of the first islands to disappear with the rising sea levels, you really should visit now before it's too late (<http://www.bigtravelweb.com/maldives.html>).

In casi come questo i miti del dell'Eden e del panorama paradisiaco "rilassante" e "esattamente come deve essere" si reggono sull'unicità dell'esperienza dettata dal paesaggio tropicale e dalla transitorietà e fragilità del contesto insulare specifico. Ambivalenza ben esemplificata dalla frase: "you really should visit now before it's too late". Si tratta di una riflessione ancora più interessante alla luce del protagonismo che le Maldive hanno avuto, almeno durante la presidenza di Mohamed Nasheed (dall'11 novembre del 2008 al 7 febbraio 2012), culminata con le azioni promosse dal presidente durante la Conferenza delle Parti di Copenaghen nel 2009. Durante la presidenza di Nasheed l'agenda interna maldiviana ha conosciuto, inoltre, come contraltare alla sua politica estera, una progressiva enfattizzazione dei temi ambientali e soprattutto delle misure di mitigazione e adattamento al cambiamento climatico, già emergenti durante gli ultimi anni di presidenza del suo predecessore (Maumoon Abdul Gayoom). Significativo in questo senso è stato il biennio 2008 – 2009, durante il quale viene pubblicato il documento *Integrating Tourism into Adaptation to Climate Change in the Maldives* (Hay, Vereczi, Abdulla, Saleem 2008), viene ripreso il *National Adaptation Program of Action* (già inaugurato nel 2006 dal presidente Maumoon Abdul Gayoom) ed è promosso uno studio di grande rilevanza nazionale dal titolo *Cost Benefit Study of Disaster Risk Mitigation Measures in Three Islands in the Maldives* (Cabot Venton, Venton, Shaig 2009). Nell'ultimo decennio, la mitigazione e l'adattamento al "Global Change" sono diventate parole centrali nell'agenda politica nazionale e internazionale dell'arcipelago, rinforzando così l'immagine di regione vulnerabile al cambiamento. Allo stesso tempo, le politiche nazionali sui settori strategici di sviluppo, e soprattutto sul turismo, hanno assunto il ruolo di guida nella pianificazione della risposta materiale e normativa alle sfide ambientali.

La centralità del settore turistico è evidente sia se si considerano le principali tappe che hanno portato all'affermazione della Maldive come *brand* internazionale del turismo di lusso, sia se si legge l'impianto normativo che dagli anni Settanta in avanti ha governato il sistema turistico, e dunque le politiche paesaggistiche, delle Maldive. Attraverso queste letture mostreremo come la costruzione dell'immaginario e del paesaggio dell'arcipelago in funzione dello sviluppo del turismo internazionale siano in contrasto con alcuni fattori spaziali e territoriali che fanno delle Maldive contemporanee non uno stato insulare isolato, bensì un arcipelago al centro di forze trasformative allogene di carattere culturale, ambientale e geopolitico.

Dai pionieri alla segregazione spaziale: la costruzione dell'esperienza del paradiso

Il mito turistico europeo, e recentemente asiatico, dell'arcipelago come spazio paradisiaco e come espressione materiale dell'isolamento e del paesaggio tropicale ha avuto origine, e si è consolidato, nelle Maldive durante le prime fasi dello sviluppo turistico. È molto interessante seguire questo consolidamento attraverso le tappe che hanno contribuito alla costruzione dell'immaginario, in prima istanza visuale, delle Maldive come paradiso tropicale. Un primo momento importante è rappresentato dal video che documenta il viaggio di esplorazione organizzato dal biologo e oceanografo austriaco Hans Hass tra il 1957 e il 1958. Hass è divenuto celebre per la rilevanza che i suoi reportage fotografici hanno avuto, dopo gli anni Sessanta, nella nascita del turismo subacqueo, soprattutto nel Mar Rosso, tanto che gli è stata attribuita la funzione di volano per l'affermazione di questa regione come meta del turismo legato al *diving* e allo *snorkeling*. Più in generale, i suoi prodotti hanno sicuramente accresciuto, nel mercato turistico europeo e dunque nella costruzione dell'immaginario turistico, il fascino della conoscenza diretta dei *reef*: un ecosistema simbolo dei mari tropicali. Nel caso delle Maldive la rilevanza del suo reportage è sicuramente stata inferiore, tuttavia la documentazione in forma visuale della spedizione a bordo della *Xarifa* è molto interessante per i temi qui discussi. Infatti, si fonda, come anticipato nel primo paragrafo, sulla retorica del viaggio come esperienza di esplorazione degli spazi "incontaminati" e "sconosciuti" al turismo europeo. Replica, in altre parole, un modello alla *Robinson Crusoe*.

Come è stato discusso da vari autori (Romero-Frias, 1999, Maloney 2012), le Maldive già nella seconda metà del Novecento, dunque all'epoca di Hass, erano tutt'altro che una regione isolata, perché al centro di importanti flussi di merci e contatti internazionali durante tutto il periodo del sultanato (1153-1965). Tuttavia, ai fini della costruzione, soprattutto visuale, dell'immagine dell'arcipelago tropicale questa evidenza storica è risultata totalmente irrilevante, a fronte del racconto del viaggio tra le isole come esperienza di contatto con gli ecosistemi e con i paesaggi "incontaminati" della fascia tropicale dell'Oceano Indiano. Come è stato detto, il documentario di Hass non ha rappresentato un motore per la nascita del turismo alle Maldive. La spinta alla nascita del turismo nell'arcipelago avvenne solo dopo i primi investimenti nelle infrastrutture e nell'apertura delle prime *facilities* per i turisti. Ciò che ci interessa è tuttavia la nascita di

una retorica che ancora oggi domina il racconto dell'esperienza alle Maldive, ovvero l'isolamento, l'esclusività e il racconto del viaggio "a contatto" con un paradiso tropicale.

In questo senso è stata fondamentale la pubblicazione nel 1973 del volume *Maldive: duemila isole felici* (Bernini, Corbin, 1973) definito più volte come il primo depliant turistico dell'arcipelago. George Corbin, curatore del volume, in collaborazione con il fotografo Francesco Bernini, partendo dalla loro esperienza di viaggio nel 1971, ebbe la fortunata intuizione di raccogliere una serie di fotografie e testi che raccontavano l'arcipelago sulla base di una serie di *topoi* perfetti per il mercato turistico europeo: la ricerca dell'esperienza turistica "autentica", il contatto con una "natura vergine", la bellezza del paesaggio, del clima e degli ecosistemi tropicali e l'associazione tra isola e paradiso. In questo senso le *Duemila isole felici*, in pochi anni, divennero il più potente e efficace mezzo di costruzione dell'immagine delle Maldive per i turisti europei: uno spazio dove isolamento e armonia con l'ambiente naturale costituivano l'essenza dell'esperienza di viaggio. Nella pubblicazione di Corbin e Bernini la bellezza delle scogliere madreporiche, la ricchezza della fauna ittica, l'isolamento dei luoghi e tutte le caratteristiche tradizionalmente attribuite all'isola tropicale si mescolano con la pesca, l'immersione subacquea e l'esclusività come esperienze possibili in questo "spazio paradisiaco". Nello stesso periodo, anche grazie al lavoro di Corbin e Bernini, viene promossa la costruzione di Kurumba² che nel 1972 diventa il primo resort alle Maldive, ovvero la prima struttura di accoglienza dedicata ai turisti provenienti, nella fase di consolidamento, ma anche i seguito almeno fino agli anni Novanta, essenzialmente dall'Europa. Il legame stretto e continuativo tra le Maldive e il mercato turistico europeo, durante i primi venticinque anni della storia turistica dell'arcipelago, è uno degli elementi che più ha contribuito alla cristallizzazione dell'immagine fondata sull'isolamento e sul "paradisiaco" di queste isole, proprio in funzione dell'importanza, già messa in evidenza nel primo paragrafo, che queste due categorie hanno rappresentato nella costruzione dell'idea d'isola tropicale nell'immaginario occidentale.

² La palma, simbolo nazionale delle Maldive, torna nell'immaginario del primo resort. La parola Kurumba in Dhivehi indica la noce di cocco in uno dei suoi primi stadi di maturazione quando è ricca di latte e dunque letteralmente si può tradurre come "latte di cocco". L'utilizzo della noce di cocco come primo brand del turismo alle Maldive non è irrilevante per il discorso che stiamo qui sviluppando. Infatti, essere sdraiati su una spiaggia bianca all'ombra di una palma, di cocco appunto, sorseggiando quanto di più "tropicale" e "paradisiaco" esista nell'immaginario europeo, ovvero il contenuto di un Kurumba, è un'efficace materializzazione dell'idea di esperienza isolata e tropicale.

Il documentario di Hass e il volume di Corbin e Bernini sono molto interessanti soprattutto per la loro natura di “prodotti visuali”. Proprio in quanto prodotti visuali, infatti, sono inseribili nel processo di creazione dell’immaginario che il viaggiatore prima e il turista poi si aspetta di ritrovare nella propria esperienza dell’isola tropicale. In questo senso il racconto e la rappresentazione visuale dei luoghi hanno preceduto, o perlomeno sono stati fortemente connessi, all’ideazione di un paesaggio funzionale all’esperienza turistica. Con Kurumba, infatti, ma ancora di più con l’inaugurazione nei decenni successivi di decine di resort negli atolli di Malé e Ari (che sono ancora oggi il centro della regione turistica maldiviana), questo immaginario ha trovato una sua reificazione in uno specifico modello spaziale. L’isolamento, l’esclusività e il “paradisiaco” sono state materializzate in un paesaggio, prima immaginato e poi plasmato in funzione dell’esperienza da offrire ai turisti. Questa reificazione è stata possibile anche grazie alla pubblicazione, per opera del governo, nel 1976 della *Law on Tourism in the Maldives* (MTCA 1976), ovvero del primo impianto normativo che stabilisce una politica di sviluppo turistico unitario per tutto l’arcipelago. Questa politica è divenuta famosa grazie allo slogan “*One Island – One resort*” ovvero grazie all’idea che gli spazi dedicati ai turisti (che nella fase di consolidamento del turismo alle Maldive hanno corrisposto quasi *in toto* con i resort) dovessero sorgere esclusivamente su isole deserte e restare spazi “altri” distanti e senza contatti con le comunità locali. Luoghi dedicati esclusivamente alla proposta, anche tramite il paesaggio, di un’esperienza esclusiva e d’isolamento. In termini concreti la legge del 1976, ha consentito la creazione di uno spazio turistico segregato (Malatesta, Schmidt di Friedberg, Squarcina, Cajiao, Di Pietro 2014) che è stato definito da alcuni autori (Dowling 2000, Gay 2014) un esempio interessante di come lo Stato eserciti una funzione di controllo spaziale con l’obiettivo di costruire una specifica esperienza “ambientale” per i turisti. Esperienza basata fondamentalmente sulle categorie che definiscono l’isola tropicale nell’immaginario europeo.

Paesaggi segregati

Le traiettorie che il turismo maldiviano ha conosciuto nella sua storia, con una particolare enfasi sul periodo che qui si discute, sono state analizzate da Kundur (2012) che ha diviso il ciclo di vita della regione turistica in cinque fasi. La sua analisi è particolarmente interessante

per quanto riguarda lo studio della costruzione dell'immagine turistica dell'arcipelago. L'autore, infatti, attribuisce alla prima fase (1972-1978), ovvero dall'apertura di Kurumba all'effettiva entrata in vigore della legge sul turismo, un carattere spontaneistico e un basso grado di organizzazione. A queste tendenze possiamo far corrispondere l'associazione tra esperienza turistica e viaggio di scoperta, nel solco della ricerca dell'esperienza esclusiva "a contatto con". La seconda fase (1979-1988) ha rappresentato il vero volano per l'apertura delle Maldive al mercato internazionale, non a caso quest'apertura è stata possibile durante il primo periodo della presidenza di Maumoon Abdul Gayoom, ovvero nel momento di massima attenzione politica per gli investimenti internazionali nel paese. In quel decennio vengono aperti quarantuno resort e le Maldive iniziano ad affermarsi come uno dei *brand* principali del "tropicale" e, in assoluto, come le protagoniste dell'immaginario dell'isola "paradiso" per i turisti europei. Le politiche turistiche rappresentano, almeno dagli anni Ottanta in avanti, uno dei motori principali per la costruzione del paesaggio maldiviano come viene oggi "venduto" ai visitatori. Certamente molto dello sviluppo turistico, come ci ricorda anche Kundur, si deve agli investimenti stranieri e alle scelte di mercato dei grandi marchi internazionali (Kundur, 2012), tuttavia, più che in altre realtà, alle Maldive si è assistito all'affermazione di una mono economia turistica sulla quale il controllo dello Stato, per mezzo di un corpo normativo specifico, è stato sempre molto presente e costante.

Come si faceva cenno in precedenza la *Law on Tourism in the Maldives* ha rappresentato un momento di svolta per la pianificazione del turismo nell'arcipelago. Innanzitutto per l'affermazione del modello "*One Island – One Resort*" e in subordine per l'apertura delle Maldive al mercato internazionale in termini sia di investimenti, sia di costruzione dell'offerta. Questa doppia valenza ha permesso l'istituzionalizzazione di spazi "altri" rispetto alle isole abitate, ovvero le isole destinate alla costruzione di un resort. La legge si è fondata su un principio chiaro: nessuna isola abitata può ospitare un resort. In concreto il trasferimento di questo principio in termini attuativi ha previsto, in realtà solo dopo il 1979, che il governo stabilisse un numero di isole deserte da dedicare allo sviluppo del modello di accoglienza maldiviano: strutture autosufficienti inserite in un territorio che corrispondesse ai canoni del paesaggio paradisiaco tropicale, nelle quali i turisti potessero entrare in contatto con l'esperienza dell'isolamento e della distanza. Questi luoghi sono stati ceduti dallo

Stato in concessione, o con la formula del *leasing*, a delle *holding* costituite da imprenditori locali e compagnie internazionali. A queste *holding* sono state garantite le possibilità amministrative e normative per reificare il modello isola-paradiso ad uso del mercato turistico, grazie all'esclusione di qualunque fattore di disturbo di carattere politico, culturale o sociale. In altre parole, la legge ha alimentato la costruzione di un modello di segregazione spaziale nel quale un numero, certamente calmierato, di isole sono state destinate unicamente all'insediamento di strutture di accoglienza turistica. Nelle isole-resort sono state concesse deroghe alla legge di Stato (ad esempio, in termini di consumo degli alcolici) e questi luoghi sono stati pensati e mantenuti con un paesaggio funzionale alla costruzione dell'immaginario turistico maldiviano. Senza dubbio la costruzione del paesaggio a fini turistici e la segregazione spaziale si sono alimentate vicendevolmente, tanto che i due processi sono impossibili da disgiungere allo stato attuale. Ciò che ci interessa maggiormente è notare quanto la segregazione sia stata funzionale alla riproduzione di un immaginario "da favola", ad un'esperienza "alla Corbin" e soprattutto, aspetto non certo marginale, alla delicatezza e transitorietà dell'ambiente nel quale si è ospitati.

L'equilibrio tra isola e scogliera madreporica, il contatto con l'ambiente marino, le peculiarità del tropicale, infatti, da una parte hanno corrisposto all'idea di abbondanza, di ricchezza che il luogo offre ai turisti in termini di bellezza e qualità dell'esperienza, ma anche di varietà e "freschezza" dei prodotti alimentari offerti al turista, la maggior parte dei quali, occorre ricordarlo, proviene da altre regioni tropicali in conseguenza della selezione molto ridotta delle specie vegetali che oggi vengono "coltivate" nelle isole e nelle isole-resort: palme da cocco, mango, papaya, lime e alcuni ortaggi. Dall'altra, invece, proprio per le intrinseche caratteristiche di unicità, di isolamento e di fragilità, la risorsa su cui si basa l'esperienza turistica, e dunque il paesaggio esperito dall'*outsider* (Cosgrove, 1989), si fonda sull'idea di transitorietà, di vulnerabilità e di "delicatezza". Il bene primario per la costruzione dell'offerta turistica, ovvero la biodiversità delle scogliere madreporiche maldiviane, è per definizione vario, ricco, ma anche vulnerabile e soggetto a diverse fonti di stress antropico e naturale. Dall'altra parte, la stessa idea di uno spazio limitato e poco accessibile, come l'isola-resort (almeno nel modello ideale che si scontra con una realtà nella quale una grande quantità di resort si trova nella regione centrale non distante da Malé) dà al turista l'idea di limitatezza e di vulnerabilità.

Paesaggi in transizione?

L'impostazione data dalla *Law on Tourism in the Maldives* al sistema turistico maldiviano e, dunque, alla pianificazione delle strutture ricettive e del paesaggio delle isole-resort ha subito una svolta con la promulgazione nel 1999 del *Tourist Act* (MTAC 1999) e, soprattutto, con la pubblicazione del *Third Tourism Master Plan* (in vigore dal 2007 al 2012) e del *Fourth Tourism Master Plan* (in vigore dal 2013 al 2017). Con questi tre documenti è stato superato, a livello normativo, il carattere esclusivo del modello “*One Island – One Resort*” a favore di una pianificazione più articolata del settore turistico che prevede la possibilità d'investimenti su altre strutture come *guest-house* o *lodge* e che, soprattutto, promuove una maggiore integrazione tra i sistemi socio-economici delle isole abitate e il settore turistico attraverso l'implementazione di politiche *pro-poor*. L'obiettivo è generare un meccanismo virtuoso che consenta alle comunità locali di beneficiare dell'indotto fiscale, occupazionale e infrastrutturale apportato dal turismo internazionale. Si tratta di una svolta sicuramente molto importante che ha già portato alla crescita del numero di posti letto in strutture alternative ai resort. A fine anni Novanta il numero di posti letto nelle *guest-house* era quasi irrilevante, nel 2006 superava di poco i 400 (MTAC 2006), nel 2012 è raddoppiato e, anche se non esistono stime ufficiali, oggi ha raggiunto il numero di alcune migliaia, a fronte di una cifra stabile di circa 18.000 posti letto nei resort³.

Va fatto notare, dall'altra parte, che secondo gli ultimi dati disponibili, pubblicati all'interno della *Maldives Visitor Survey* (MTCA 2014) più recente, una quota superiore all'80% dei turisti continua a soggiornare nell'isola-resort contribuendo alla stabilità del successo dell'immagine paradisiaca dell'isola tropicale come approdo ideale per una vacanza nell'oceano indiano. Questo trend resiste, certamente, perché è alimentato dal sistema attraverso il quale è costruita l'offerta turistica alle Maldive, sistema nel quale l'isola-resort resta la struttura ricettiva maggiormente proposta ai turisti. Se da una parte il *corpus* normativo ha garantito una potenziale alternativa all'associazione tra paesaggio tropicale e immaginario insulare, promuovendo l'integrazione tra settore turistico e comunità locali, la domanda continua a essere incanalata e a replicare, in via maggioritaria, l'immaginario che dagli anni Settanta in avanti ha costruito il mito delle Maldive come isolate, felici, incontaminate e fragili.

³ Non prendiamo in considerazione l'altra categoria maggioritaria dell'offerta turistica alle Maldive, ovvero le crociere *diving* e di lusso perché poco rilevante per il ragionamento qui sviluppato.



Fig 2. Principali motivi di attrazione turistica per le Maldive
 Fuente: MTCA 2014

Tale continuità è confermata anche considerando, sempre secondo la *Survey* del 2014, i principali fattori attrattivi delle Maldive, ovvero gli elementi paesaggistici ed esperienziali che continuano a contribuire alla costruzione dell'immaginario turistico (Urry, 2002) nell'arcipelago. Nella figura 2 si nota come, oltre alle ovvie posizioni dominanti occupate dall'ecosistema marino tropicale e dalle spiagge, i fattori climatici (15%), la tranquillità (12%), le dimensioni ridotte dell'isola (11%), la privacy (7%) e l'esclusività o unicità del luogo (10%) rappresentano, complessivamente, il principale "pacchetto" attraverso il quale viene venduto l'immaginario isolano-tropicale reificato da un'esperienza in un'isola-resort.

Oltre il paradiso?

Oggi possiamo affermare che, anche in considerazione delle evoluzioni che il settore turistico ha conosciuto, l'isola-resort continua a essere l'elemento che domina la costruzione del paesaggio turistico alle Maldive. Nel processo di rapida trasformazione che il paese sta vivendo a tutti i livelli, da quello politico, a quello economico, a quello religioso, possiamo chiederci se e come tale continuità potrà

essere messa in crisi dalle evoluzioni normative, ambientali, culturali e di natura commerciale che la regione turistica maldiviana sta conoscendo o conoscerà nel prossimo futuro. Già oggi possiamo notare come in alcune isole-resort siano state introdotte novità funzionali all'ampliamento dell'offerta turistica. In altre parole, attualmente, il paesaggio dell'isola-resort, costituito da una porzione di scogliera madreporica (possibilmente non impattata da precedenti trasformazioni antropiche), una laguna ideale per le attività acquatiche, una lingua di sabbia, delle strutture ricettive coperte da foglie di palma, un palmeto che nasconde la maggior parte delle infrastrutture e la segregazione rispetto alle isole abitate, è rimasto un *brand* vincente; allo stesso tempo sono aumentate (già esistevano in passato) le possibilità di contatto con esperienze e culture locali e la gamma di attività che i resort propongono. Queste tendenze, come in altri casi nel mercato turistico internazionale, trovano una corrispondenza nell'organizzazione spaziale dell'isola-resort: laddove, infatti, l'offerta di attività sportive, di svago, legate al *diving* o alla pesca è una componente fondamentale dell'esperienza "venduta" ai turisti, il paesaggio dell'isola viene alterato in funzione della possibilità di offrire tutte le *facilities*, le infrastrutture, i tempi e gli spazi idonei a queste attività. L'isola-resort, dunque, è un modello consolidato e resistente (nonché dominante) all'interno del quale, tuttavia, esiste un certo carattere di eterogeneità funzionale alle strategie di promozione turistica, alle condizioni ambientali e ai cambiamenti normativi. Osservando l'offerta dei resort ad oggi presenti nell'arcipelago, ci si imbatte in una casistica esemplificativa. Da una parte si assiste al successo di isole-resort che spingono al massimo l'idea di isolamento e esclusività, come ad esempio Ranya Experience nell'atollo di Faaf, non a caso definita "esperienza" e non resort. Secondo una dichiarazione dalla grande efficacia comunicativa si preferisce non descrivere il luogo, ma l'offerta di un'esperienza di esclusività e isolamento:

It is your haven for relaxation, peace and tranquility surrounded by clear blue waters, covered with tropical plants and coconut palms. The natural beauty of the island and lagoon, which is one of its kind, has been carefully preserved and integrated with the tastefully appointed accommodation and facilities to give the entire experience a stylish yet residential private island feel. Private, professional and personal... every aspect of your stay on Asia's first and only exclusive Island Sanctuary with your very own private yacht is tailor made... just for you. Imagine – from top to bottom – the island, the home, the yacht, the staff, the privacy are all yours... and only yours! (www.ranyaexperience.com)

In queste parole ritroviamo tutti gli elementi della narrazione che abbiamo considerato. L'esperienza a Ranya è la reificazione dell'immaginario paradisiaco dell'isola tropicale: "*preserved*", "*private*" e "*exclusive*". In altri resort, invece,

come ad esempio a Kutamathi nell'atollo di Alif Nord o in altre isole nell'atollo di Malé, le *watervillas* sono affiancate da infrastrutture difensive che tutelano la laguna contro l'erosione della costa. Si assiste dunque ad una scelta di modifica del territorio in funzione di protezione e di inclusione della fragilità ambientale all'interno della geografia "materiale" dei resort. In altri casi, ancora, come ad esempio Angsana Velavaru nell'atollo di Dhaal o Soneva Fushi nell'atollo di Baa, le proprietà dei resort hanno deciso di investire sulla tutela dell'ambiente e sulla responsabilità sociale d'impresa come elementi qualificanti dell'offerta turistica attraverso la promozione, ad esempio, di maggiori occasioni di contatto tra turisti e comunità locali, o specifici programmi di tutela della biodiversità marina e terrestre presente nelle isole maldiviane, o ancora di tecniche di produzione agricola a basso impatto, come l'agricoltura idroponica o organica.



Fig. 3. Kutamathi Island Resort, Foto scattata nel gennaio 2015.

Rimane aperta la questione di come e in quale misura tali trasformazioni siano la fisiologica conseguenza (di carattere commerciale appunto) del tentativo di proporre novità ai turisti, siano, invece, connesse ai mutamenti ambientali, oppure siano inseribili all'interno del paradigma di sviluppo proposto dal *Fourth Tourism Master Plan*. Probabilmente la risposta è da ricercare in ognuna di queste spinte evolutive. Ciò che pare evidente, ad oggi, è che si tratta di strategie che sicuramente hanno modificato la relazione tra il territorio, nella sua accezione di spazio delle relazioni tra i sistemi sociali, e il settore turistico, ma non sembrano aver mutato la forza e la presa che l'immaginario paradisiaco e tropicale continuano ad avere nella

costruzione dell'offerta, e dunque del paesaggio turistico maldiviano. La stessa "alternativa" all'isola-resort, costituita, oggi, dall'emergente mercato delle *guest-house*, in molti casi, si fonda sulla riproposizione dello stesso immaginario e paesaggio che hanno governato, sin dalle prime fasi, la costruzione dell'esperienza esclusiva, paradisiaca e isolata del resort. L'esperienza proposta ai turisti dalle *guest-house* prevede, infatti, il soggiorno in isole abitate e non è caratterizzata dalla segregazione spaziale cui si faceva cenno in precedenza, tuttavia l'ideale, il mito e l'immaginario "venduti" al turista ricalcano le narrazioni discusse nella prima parte di questo contributo. In conclusione, in qualità geografi e studiosi del paesaggio ci possiamo chiedere se in futuro, e con quali tempi e modi, l'evoluzione della normativa sul turismo alle Maldive e le rapidissime trasformazioni di carattere ambientale, culturale e sociale che l'arcipelago vive oggi riusciranno a mettere in crisi la supremazia che il modello dell'isola-resort esercita da oltre quarant'anni nella costruzione dell'offerta e nella reificazione del mito dell'isola tropicale all'interno del mercato turistico.

Bibliografia

- Baldacchino, G 2004, "The Coming of Age of Island Studies", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geographie*, 95, 3, pp. 272-283.
- Baldacchino, G 2008, "Studying Islands: On Whose Terms? Some Epistemological and Methodological Challenges to the Pursuit of Island Studies", *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 37-56.
- Baldacchino, G 2012, "Islands and despots", *Commonwealth & Comparative Politics*, 50, 1, pp. 103-120.
- Baldacchino, G 2013, "Island landscapes and European culture: An 'island studies' perspective", *Journal of Marine and Island Cultures*, 2, 2, pp. 13-19.
- Bernini F, Corbin, G 1973, *Duemila Isole Felici*, R. Aprile, Torino.
- Briguglio, L 1995, "Small Island Developing States and their economic vulnerabilities", *World Development*, 1615-1632.
- Cabot Venton, C, Venton, P, Shaig A 2009, *Cost Benefit Study of Disaster Risk Mitigation Measures in Three Islands in the Maldives*, UNDP Maldives, Malé.
- Conrady, R, Bakan, S 2008, "Climate change and its impact on the tourism industry". In R. Conrad & M Buck (Eds.), *Trends and issues in global tourism*. Springer, Berlin.

- Cosgrove, D 1989, *Realtà sociali e paesaggio simbolico*, Unicopli, Milano.
- Department of National Planning 2010, *The Act on Decentralization of the Administrative Divisions of the Maldives*. <http://www.planning.gov.mv/en/>.
- Depraetere, C 2008a, "The Challenge of Nissology: A Global Outlook on the World Archipelago. Part I: Scene Setting the World Archipelago", *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 3-16.
- Depraetere, C 2008b, "The Challenge of Nissology: A Global Outlook on the World Archipelago. Part II: The Global and Scientific Vocation of Nissology", *Island Studies Journal*, 3, 1, pp. 17-36.
- Domroes, M 2001, "Conceptualising state-controlled resort islands for an environment friendly development of tourism: The Maldivian experience", *Singapore Journal of Tropical Geography*, 22, 2, pp. 122-137.
- Dowling, R 2000, "The Maldives." In C. M. Hall & S. Page (Eds.), *Tourism in South and Southeast Asia: Issues and cases*, Butterworth-Heinemann, Oxford, UK, pp. 23-43.
- Gay, J C 2014, "Le Réchauffement Climatique: l'instrumentalisation des Iles", *L'Espace Geographique*, 1, pp. 81-89.
- Febvre, L 1922, *La Terre et l'évolution humaine*, Albin Michel, Paris.
- Gayoom, M A 1998, *The Maldives: A nation in peril*. Ministry of Planning. Gender Advocacy Working Group of the United Nation Population Found. Malé, <http://www.unfpa.org/gender/>
- Hay, J, Vereczi, G, Abdulla, A, Saleem A 2008, *Integrating Tourism into Adaptation to Climate Change in the Maldives*, Ministry of Environment, Energy and Water, Ministry of Tourism and Civil Aviation, Maldives Association of Tourism Industry, United Nations World Tourism Organisation, United Nations Development Programme, Malé.
- Hay, P 2006, "A Phenomenology of Islands", *Island Studies Journal*, 1, 1, pp. 19-42.
- Human Resources and Environment. MTCA 2007, *Investing in the tourism sector*, http://www.tourism.gov.mv/downloads/new_developments_241007.pdf
- Jędrusik, M 2011, "Island Studies. Island Geography. But What is an Island?", *Miscellanea Geographica, Regional Studies on Development*, 15, pp. 201-212.

- Jędrusik, M 2014, "The elusive sustainable development of small tropical islands", *Miscellanea Geographica, Regional Studies on Development*, 18, 3, pp. 26-30.
- Kundur S K 2012, "Development of Tourism in the Maldives", *International Journal of Scientific and Research Publications*, 2, 4, pp. 1-5.
- Malatesta, S, Schmidt di Friedberg, M, Squarcina, E, Cajiao, M A & Di Pietro A. 2014, "Stato centrale e centri periferici: la geografia politica delle Maldive tra omologazione e segregazione", *Scripta Nova*, vol. XVIII, no. 493.
- Maloney, C 2012, *People of the Maldivian Island*, Orient Blackswan, New Delhi.
- Maloney, C 1976, "The Maldives: New Stresses in an Old Nation", *Asian Survey*, 16, 7, pp. 654-671.
- Ministry of Education 2012, *School Statistics*, Ministry of Education, Malé.
- Ministry of Housing, Transport and Environment 2010, *A Framework for Community Engagement in the Operation and Maintenance of Infrastructure*, Ministry of Housing, Transport and Environment, Malé.
- Ministry of Housing, Transport and Environment 2010, *Developing a User Pays Framework for Island Waste Management Service*, Ministry of Housing, Transport and Environment, Malé.
- Moles, A A, 1982, Nissoonologie ou science des îles. *Espace géographique*, 11, 4, pp. 281-289.
- MTAC 1976, *Law on Tourism in the Maldives*, Rep of Maldives, <http://www.tourism.gov.mv/downloads/>.
- MTAC 1999, *Tourism Act*, Rep of Maldives, <http://www.tourism.gov.mv/downloads/>
- MTAC 2006, *Third Tourism Master Plan 2007-2011*, <http://www.tourism.gov.mv/downloads/>
- MTAC, 2012 *Fourth Tourism Master Plan 2013-2017. Volume: Background and Analysis*. <http://www.tourism.gov.mv/downloads/>
- MTAC 2014, *Maldives Visitor Survey Feb. 2014*, MTCA, Malé.

- National Bureau of Statistic 2014, *Population and Housing Census 2014, Preliminary Results*, Ministry of Finance & Treasury, Malé.
- Niyaz A, 2010, "Terrorism and Extremism: a Threat to Maldives Tourism Industry", UNISCI Discussion Papers, n. 24, Universidad Complutense de Madrid, pp. 221-231.
- Romero Frias, X 1999, *The Maldivian Islanders: The Maldivian Islanders, A Study of the popular Culture of an Ancient Ocean Kingdom*, Nova Ethnographia, Barcelona.
- Roper, T 2005, "Small Island States – Setting an Example on Green Energy Use", *RECIEL*, 14, 2, pp. 108-116.
- Scheyvens, R, Momsen, J 2008, "Tourism in Small Island States: From Vulnerability to Strengths", *Journal of Sustainable Tourism*, 16, 5, pp. 491-510.
- Shakeela, A, Ruhanen, L, Breakey, N 2011, The Maldives: A sustainable tourism success story? *E-Review of Tourism Research (eRTR)*, 9, 5, pp. 243-263.
- Taglioni, F 2011, "Insularity, Political Status and Small Insular Spaces: a Critical Review", *The International Journal of Research into Island Cultures*, 5, 2, pp. 45-67.
- Trablesi, M 2005, *L'insularité*, Presses Universitaires Blaise Pascal, Limoges.
- UN 1994, *Programme of Action for Sustainable Development of Small Island Developing States*, United Nation, New York.
- UNDP, 2010, *Assessment of the Development Results*. Maldives, UNDP, New York.
- Urry, J, 2002, *The Tourist Gaze*, Sage, London.

Sitografia

<http://www.bigtravelweb.com/maldives.html>

<http://www.lavanguardia.com/gente/20130716/54372253665/islas-privadas-lujo-famosos-millonarios.html>

<http://www.ranyaexperience.com>



CAMINANDO POR LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE MADRID. ENTRE LA IDEOLOGÍA Y EL SÍMBOLO¹

Elia Canosa Zamora
Universidad Autónoma de Madrid
Ángela García Carballo
Universidad a Distancia de Madrid

La propuesta de caminar por los espacios públicos madrileños quiere sugerir la posibilidad de mirar y entender lo que nos rodea, los paisajes de plazas y calles, en la mejor tradición de los paseantes urbanos. Pretendemos desentrañar sus significados, interrogarnos sobre sus rasgos pero también dejarnos llevar por la contemplación en nuestro deambular para asimilar toda clase de impresiones. En nuestro caso, no se trata de andar sólo por el puro placer desinteresado de ver, escuchar o sentir, sino hacerlo desde una perspectiva crítica, la que nos obliga a reflexionar sobre los pequeños matices, a interrogarnos por la visión de la fealdad, la incomodidad, la suciedad o la injusticia.

Pasear por los espacios públicos en la capital adquiere un contenido físico, morfológico, y también cultural y social. De la misma forma que estimulan nuestro pensamiento la sobriedad de algunos monumentos, el encanto de ciertas fachadas o la magnificencia de algunos edificios circundantes, pesa en nuestro ánimo la nueva estética dominante de las superficies lisas y homogéneas de granito, el arboricidio de las últimas reformas o la ausencia de bancos y flores. También nos afecta encontrar manifestaciones airadas o pequeños grupos de personas con carteles denunciando en silencio agravios o demandando recursos y justicia. Caminar entraña también ver personas sin techo, que aguardan en bancos o en el suelo, entre bolsas y maletas, la llegada de la noche y el refugio de los cartones. La “bella sociedad” que poblaba las avenidas públicas, cuya visión ensalzaban los paseantes románticos (Schelle, 2013), aquella “de las alegres bromas, del traje de buen gusto, de la actitud agradable (...) y del multicolor gentío”, que estimulaba plácidamente al paseante sin “hacer obligación ninguna a su conciencia social” (Ibid: 62) ya no transita por estos lugares o ya no existe (quizá nunca existió). En el Madrid contemporáneo de la especulación, la precariedad, los desequilibrios y

1 Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

la polarización social, en sus espacios públicos, casi todo nos remueve las conciencias y nos obliga si no a la indignación, al arrebato colérico, al menos al deseo de entender y a la voluntad de denunciar.

Este caminar en compañía, para compartir impresiones y algunos contenidos aprendidos que nos permitan ampliar nuestra visión hacia lo más recóndito para comprender mejor el conjunto, lo vamos a realizar sobre algunos de los espacios simbólicos más relevantes de Madrid. Nos ocuparemos exclusivamente de algunos espacios libres o abiertos de titularidad y uso públicos del centro de la ciudad, excluyendo los englobados como “espacios verdes”, que variando de escala, pueden fluctuar entre el jardín y el parque. En definitiva sólo de plazas y plazuelas, espacios de estancia que, en contraste con los parques, son abarcables con la vista en su totalidad.

Realizaremos en primer lugar una identificación de estos ámbitos para seleccionar algunos de los más notables. Nos detendremos, en segundo lugar, en la persistencia de la rémora franquista en el paisaje de algunos de estos lugares, un hecho fundamental en Madrid que, por ser capital, ha visto como la potente iconografía franquista marca aún sus espacios públicos y sobre todo, permanece en la memoria interesada de ciertos colectivos en el país. Concluiremos con una reflexión sobre las intervenciones recientes en estos espacios de la ciudad heredada, en qué consiste su materialidad y cuáles son las atribuciones de valor otorgadas.

Dos precisiones previas son necesarias. Primero sobre el enfoque, sobre nuestra perspectiva, para el entendimiento de estos lugares y segundo sobre el objeto del paseo, el espacio público.

Nos enfrentamos, como ya hemos señalado, al espacio público desde el paisaje, herramienta que nos permite interpelar al territorio aunando los componentes morfológicos con las visiones e imágenes culturales que le dan sentido. Tal como destaca Martínez de Pisón (2009), proponer el estudio desde el paisaje, en este caso de espacios urbanos, obliga a interrogarse sobre sus componentes tanto materiales (génesis, formas y dinámica), como culturales. Hay que acudir a las múltiples miradas para entender los significados de las formas. Atender a sus símbolos, sus representaciones, a los valores añadidos y a su sentido para los distintos colectivos. Se incorpora así “la materialidad del lugar, su recepción sensible, su cultura otorgada y la integración del todo” (Ibíd., 2009: 7).

A partir de esta perspectiva, conceptuamos el espacio público abierto en su sentido más amplio que aúna sus componentes materiales, urbanísticos, políticos, sociales y culturales, en definitiva como un paisaje. Desde el punto de vista mor-

fológico, lo entendemos como suelo no construido y como entorno construido, pero también, desde un punto de vista social, como escenario de las relaciones y la conflictividad social, como espacio de libertad o como espacio de control social, de encuentro y de intercambio. Es decir, no es sólo vacío urbano, puesto que se ocupa, temporal o permanentemente, de usos urbanos y no es tampoco exclusivamente contenedor de usos no residenciales ni terciarios (ocio, comunicación, comercio, intercambio etc). Tampoco es sólo patrimonio edificado, entorno envolvente de fachadas cuya fisonomía se contempla, desde ópticas distintas, en la superficie de plazas y aceras. Es un espacio particularmente complejo que, por su carácter, central, accesible, abierto y frecuentado, entre otros rasgos, adquiere también una fuerte dimensión simbólica e identitaria, diversa en los imaginarios de los ciudadanos, de los políticos o de los artistas que los usan o intervienen en ellos. La combinación de todos estos elementos, en su complejidad espacio-temporal constituye la realidad del espacio público.

Así pues asumimos, para su entendimiento integral, los componentes sintetizados por Borja, “es un espacio físico, simbólico y político (Borja y Muxi, 2000: 9), pero no construido fundamentalmente por los ciudadanos, tal como destaca este autor, aunque éstos le den vida, sino también por urbanistas, políticos y otros agentes urbanos que lo proyectan, lo reforman y lo rectifican para crear valores a través de diseños y actuaciones concretas. Como ya apuntó Monnet (1998) en una sugerente investigación, es en los espacios públicos abiertos donde la eficacia simbólica de las intervenciones es más fuerte. Las autoridades tienen en ellos el privilegio de actuar mediante tratamientos monumentales, edificaciones, embellecimiento y control de fachadas o cambios en aceras y vías públicas para transmitir su poder o sus valores adoptados.

La elección del periodo franquista para un primer acercamiento tiene su lógica en esta premisa. La huella de esta etapa ha quedado marcada con fuerza. Muchos paisajes madrileños incorporan, entre sus propiedades, significados estrictamente ligados a la dictadura aunque. Mantienen aún hoy parte del simbolismo con el que fueron dotados por el Régimen de Franco y, en el entendimiento de su paisaje, estos referentes son esenciales. En ocasiones correspondiendo con materialidades específicas, como una construcción, un topónimo o una placa, pero en otras sólo con los acontecimientos que se desarrollaron allí, con las figuras que les dieron forma o los discursos y reflexiones que inspiraron su realización o mitificaron su existencia, estos paisajes conservan algunos “anclajes” con el franquismo, que conviene desvelar. La intervención franquista impregnó su paisaje que, a modo de palimpsesto –utilizando la metáfora habitual– mantiene su memoria, aunque los ayuntamientos democráticos posteriores hayan añadido

nuevos significados a estos mismos espacios y los propios ciudadanos, a través de sus prácticas, hayan modificado su carga simbólica.

En este sentido, para el entendimiento de la penetración de valores políticos, de ideología, en el espacio público, aunque referido a los últimos decenios, las aportaciones de Delgado (2011) son imprescindibles. En la actualidad, ciertos contenidos ideológicos como “democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otros valores políticos hoy centrales” (Ibid: 10) han sido concebidos como las bases del espacio público y apropiados por los discursos políticos dominantes, desde el más conservador al de la izquierda moderada. Asentado en la retórica de políticos y urbanistas, el concepto de espacio público, dotado con estos ingredientes se convierte en ideología. El debate o las intervenciones sobre estos espacios de mediación, espacios democráticos por antonomasia, “camuflan” los verdaderos problemas urbanos ligados a la exclusión o la explotación. Siguiendo a Delgado, “las ideas de ciudadanía y –por extensión– de espacio público son ahora dominantes, impuestas a través del “aparato ideológico del Estado” y también a partir del “izquierdismo de clase media” (Ibíd.: 25) y se hacen realidad en estos espacios, en las calles o en las plazas. El interés de este reconocimiento radica en su efecto revelador de las connotaciones que tienen las actuaciones públicas más recientes sobre los espacios públicos abiertos. Se aderezan cuidadosamente de principios como civismo, urbanidad, convivencia o tolerancia para conjurar así acciones o presencias conflictivas que se convierten en anti-democráticas o anti-cívicas. Convertidos en “espacios públicos”, en emblema del civismo, estos lugares son diseñados sin embargo para acoger sólo actividades, demostraciones o presencias consideradas “políticamente aceptables”. Se pretende evitar la estancia de vagabundos, mendigos, prostitutas o simplemente personas sin recursos o sin deseo de consumir. Son reformados o construidos para vigilar la protesta, agilizar los desplazamientos y sobre todo, para convertirse en rentables y permitir su mercantilización posterior (Ardura, 2014: 2).

Estas nuevas intervenciones no han conseguido sin embargo disciplinar plenamente a los grupos sociales catalogados oficialmente como marginales, de excluidos, pobres, jóvenes, inmigrantes, descontentos o alternativos. El espacio público sigue siendo el lugar elegido por estos colectivos para estar o para reivindicar. Incluso ellos crean nuevos espacios, ahora sí, concebidos como públicos y abiertos (Bellet y Canosa, 2014). Las intervenciones sobre solares urbanos son en la actualidad todavía experiencias poco consolidadas, iniciativas de autogestión colectiva multifuncionales las menos (destinadas a acoger actividades sociales, artísticas, culturales o de ocio) y centradas en los huertos urbanos las más numerosas.

Plazas simbólicas de Madrid

La identificación y la jerarquía de los espacios públicos simbólicos es difícil de establecer. Usualmente, en estudios sobre ciudades, se emplean las Guías turísticas como fuente para individualizar los ámbitos más significativos, aquellos por tanto que merecen la visita de turistas y viajeros. Son, como señala Delgado, lugares “marcados como saturados de poder evocador y de valores simbólicos, enclaves que no pueden, bajo ningún concepto, ser soslayados” (Delgado, 2002). Con esta opción se potencia la relevancia de la construcción de la imagen urbana por parte de los poderes públicos y privados, en la medida en que las Guías realizan una selección de iconos urbanos concretos que pretende transmitir un relato oficial que se proyecta a los visitantes y también a los ciudadanos.

Nosotras hemos optado por realizar una aproximación sintética a través de la identificación de los emplazamientos más utilizados para las concentraciones de protesta o la lectura final de comunicados tras las manifestaciones ocurridas entre 2000 y 2014 en la capital. El protagonismo alcanzado por la Puerta del Sol, nacional e internacional, tras los acontecimientos del 15N, que tienen lugar en las principales plazas de las grandes ciudades españolas en 2011, es un argumento esencial para avalar esta decisión. Lo que podría denominarse como apropiación del espacio público, en los actos políticos, constituye un desafío o un respaldo a los poderes públicos que traslada, en la medida en que se repiten con los mismos contenidos o la misma ideología, un simbolismo añadido a estos ámbitos que se reinterpretan así no sólo como producto de intervenciones o actuaciones directas de los poderes públicos, muchas veces en estrecha conexión con intereses privados, sino también como territorios de referencia de colectivos o valores concretos. Como se ha destacado además, todos los movimientos sociales buscan la mayor visibilidad y proyección exterior, conseguidas en buena medida a través de la elección de “espacios estratégicos y simbólicos dentro de la ciudad” (Díaz y Candón, 2014:7). Todo ello comporta apropiaciones simbólicas por parte de todos los actores sociales, incluyendo los poderes públicos que pueden decidir intervenir a posteriori impulsando proyectos de reforma o consolidando espacios en función de sus intereses, empujados en ocasiones por asociaciones de comerciantes o promotores privados. También implica procesos de resignificación, cuyos resultados pasan a formar parte del paisaje complejo de estas plazas.

El caso de la Puerta del Sol es el más estudiado por el poder que las redes sociales otorgaron al movimiento del 15M en 2011. Es una plaza especialmente emblemática de la ciudad, “espacio turístico, comercial y del ocio”, pero también “espacio de ejercicio de poder político”, por la sede de la Comunidad de Madrid y los

acontecimientos de entonces la convirtieron en “centro simbólico del movimiento” (Ibíd. 6). Los discursos de los representantes del partido en el poder destacaron el daño a la imagen de la ciudad, a los comerciantes, a los turistas y a los propios vecinos. En una reacción rápida, desde el Ayuntamiento, se proyectó poco después una pequeña reforma, que pretendía ocupar la plaza mediante la instalación de terrazas y un quiosco central. Las fuertes críticas hicieron que se abandonara la decisión siendo sustituida por un concurso de ideas auspiciado por el Colegio de Arquitectos de Madrid en noviembre de 2013 que, por el momento, arreciados los comentarios negativos, tampoco ha podido materializarse (Ardura, 2014: 14). Esta secuencia de hechos ejemplifica la complejidad de la construcción del paisaje de estos espacios públicos colectivos y, en paralelo, la dificultad para su cabal entendimiento. Nos encontramos con lugares en permanente transformación, cuyos componentes materiales son reflejo de una suma de intereses, ambiciones y oportunidades que dejan su rastro. De igual forma, las plazas una y otra vez retocadas, adquieren su sentido, su poder evocador para el paseante, el ciudadano o el visitante, a través de los acontecimientos que se allí se han desarrollado. Ambos extremos conforman el paisaje y es los que pretendemos mostrar para algunos ámbitos seleccionados.

Los lugares concretos donde se realizan las concentraciones tienen, por tanto, especial relevancia, se eligen por su gran visibilidad y su contenido simbólico. Como señala Moran (2005:100), el simbolismo de algunas calles y sobre todo de plazas llega a ser tan fuerte que suscita rechazo por parte de ciertos grupos mientras atrae a otros. Son además prueba de la importancia del “anclaje” de las ideologías al territorio y de su perduración en el imaginario de ciertos colectivos.

En una revisión que no se puede considerar exhaustiva, se han identificado 292 concentraciones en la ciudad en los 15 años considerados². La muestra puede considerarse representativa en la medida en que se han tomado en consideración las manifestaciones y concentraciones más difundidas por sus organizadores y, por lo tanto, las que han sido recogidas por los medios de comunicación más relevantes. Aunque las cifras totales de este tipo de actos en Madrid resultan abrumadoras, con 4.354 en 2013 o 3.419 en 2012, según declaraciones de la Delegada del Gobierno en prensa, la gran mayoría se trata de asuntos limitados, con pocos asistentes y convocadas en localizaciones con significado

² La Delegación del Gobierno, quien realiza las autorizaciones, no facilita relaciones pormenorizadas de los actos políticos autorizados en los espacios públicos abiertos de la ciudad. Se dispone exclusivamente de datos totales, por provincias, publicados en los Anuarios Estadísticos del Ministerio del Interior. La relación se ha hecho a partir de búsquedas sistemáticas en dos diarios con hemeroteca de acceso libre en Internet: ABC y El País. Además, se han incorporado los resultados obtenidos en buscadores con las palabras “concentración” y “Madrid” en una secuencia anual correspondiente al periodo 2000-2014.

particular, no global³. Además, la gravedad de la crisis económica está detrás de las grandes cifras de estos últimos años y, hasta entonces, la media se había mantenido en unas 850 manifestaciones en toda la provincia, según las estadísticas oficiales.

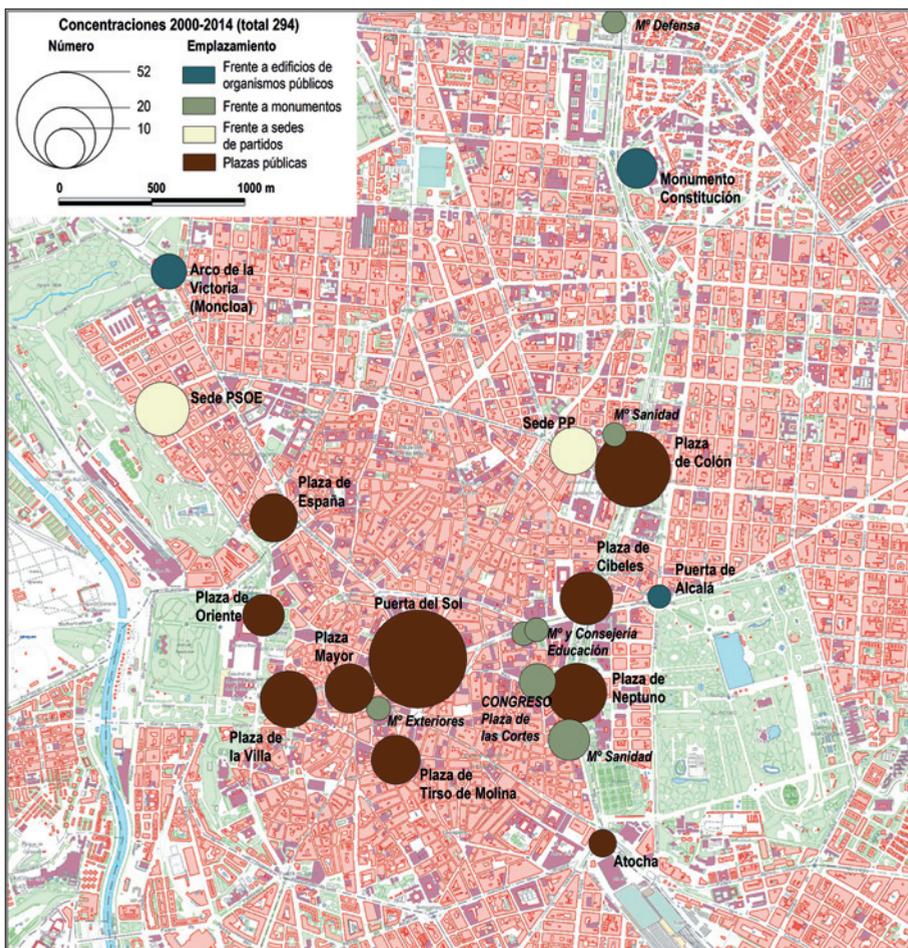


Figura 1: Concentraciones desarrolladas en Madrid. 2000-2014.

Fuente: Inventario realizado a través de las hemerotecas de los principales diarios españoles e Internet.

³ El 25 de septiembre de 2012, por ejemplo, ABC destacaba la celebración de 12 concentraciones en la capital, cuando 7 correspondían a actos ligados a la convocatoria “Ocupa el Congreso” que, desde diferentes lugares, pretendía rodear el Palacio de la Carrera de San Jerónimo. Los otros 5 abarcaban acciones menores: una concentración mañanera a las puertas de la Consejería de Sanidad en protesta por la política sanitaria y en la calle Atocha otra vinculada a problemas de una empresa de cementos. También empleados, en este caso del restaurante Jockey, protestaban junto al local, mientras los afectados de Afinsa lo hacían ante las oficinas del Partido Popular y, en defensa de la calidad educativa, se juntaban los representantes más dispuestos de la “marea verde” (ABC, 25/09/2012)

El mapa elaborado con la distribución de emplazamientos elegidos para las concentraciones en la capital muestra algunos hechos relevantes (figura 1). En primer lugar, el reducido número de sitios verdaderamente significativos que se impregnan, por tanto, de los valores propugnados por los ciudadanos que allí se reúnen. En segundo lugar, son pocos los espacios que se distinguen por asumir un solo contenido político y, en general, méritos distintos e incluso contrapuestos se funden en los mismos ámbitos, traduciendo valoraciones contradictorias. En tercer y último lugar, la forma y el diseño de la zona no aparecen siempre como elementos fundamentales para su selección y, a pesar de configuraciones poco dispuestas para las grandes manifestaciones públicas como la de las glorietas, donde prima la circulación del tráfico y su isleta central está ocupada por monumentos o jardines, sin acceso para los peatones, algunas de ellas se consolidan como referentes ciudadanos con múltiples significados que marcan lógicamente su paisaje. Esta reflexión cobra importancia en áreas que no están localizadas frente a edificios de organismos públicos que son elegidas obviamente por la presencia de éstos y no por sus aptitudes o significados. Las concentraciones en estas zonas, aceras o pequeñas explanadas frente a los diferentes ministerios, consejerías o concejalías, suponen el 15% del total, que no siempre, por su posición más alejada del centro, han podido ser representadas en el mapa. Junto a ellas, otro 10% del total de actos inventariados corresponden a los realizados frente a las sedes de los dos partidos políticos que se han sucedido en el gobierno de España en la quincena de años considerados, el PP y el PSOE, con un reparto muy similar.

Centrando el análisis en los dos tercios restantes de los actos celebrados, destaca la relevancia de las 10 plazas que aparecen reflejadas en el mapa, que acumulan el 68% del total y el grueso de las localizaciones no ligadas a edificios representativos. Se trata, por tanto, de un número muy reducido de lugares. Sólo se han detectado otras ocho localizaciones en plazas que no alcanzan las tres convocatorias y por ello han sido excluidas, como las de Santa Ana, Sevilla, Dos de Mayo, Callao o Plaza de Castilla. De este conjunto ya limitado, sólo dos de ellas, la Puerta del Sol y la Plaza de Colón, monopolizan el 42% del total. Ambas constituyen los máximos exponentes de paisajes con memoria, fruto de una larga historia en la capital que aún importantes actos celebrados en ellas y numerosas reformas. Ambas plazas han recibido las concentraciones más multitudinarias celebradas en este periodo: en la Puerta del Sol se leyeron los comunicados tras las manifestaciones de 2000, contra el terrorismo de ETA por el último asesinato de un militar en España⁴, en 2003 contra la guerra en Irak⁵, en 2012 como colofón

4 “Más de un millón de personas claman en la calle contra el regreso de ETA” (El País 24/1/2000)

5 “Los organizadores cifran en más de tres millones los manifestantes en Madrid y Barcelona” (El País 15/02/2003)

de la huelga general contra las medidas económicas del gobierno⁶ y, un año antes, como desarrollo del 15M, llegaron a estar acampadas hasta 25.000 personas en la plaza⁷. Las cifras manejadas de participantes en cada uno de estos actos oscila entre más de un millón en 2000, cuando encabezaron la marcha 4 presidentes de gobierno de la democracia, las 200.000 personas de 2003 y las 900.000 de 2012. Por su parte, Colón ha sido elegida en 2004 como inicio de la marcha en respuesta a los atentados del 11M, cuando a los representantes de los principales partidos se unieron en la cabecera miembros de la familia real y figuras de la política internacional en una manifestación que llegó a reunir a cerca de dos millones de personas⁸. También se eligió esta plaza en 2008, para la gran concentración “en defensa de la familia cristiana”, donde según algunas fuentes se rebasó el millón de personas cuando el papa Benedicto XVI se dirigió a los presentes a través de una pantalla gigantesca instalada en la explanada⁹. Una última protesta con afluencia masiva fue la realizada en 2014, como remate de las “Marchas por la Dignidad” que, procedentes de toda España, confluían en la capital¹⁰, llegando a sumar cerca de 100.000 personas según los convocantes.

Las valoraciones de ambas plazas resultan claramente opuestas, a pesar de la variedad de actos desarrollados en ellas y, por ello, en buena medida, los gobiernos municipales que se han sucedido en la ciudad refuerzan su presión sobre ellas para lograr, mediante discursos o reformas concretas, nuevas atribuciones de significados. Mientras en la Puerta del Sol la presión de todos los colectivos ha consolidado recientemente una valoración esencialmente cívica y de tono ideológico progresista, reforzado por los acontecimientos asociados al 15M, en la Plaza de Colón se ha conformado una imagen muy diferente. A pesar de que en ella se han dado cita encuentros de muy variada ideología, dominan en los últimos años, al menos por la envergadura de los congregados, los vinculados a la derecha más conservadora.

Las denominadas “Fiesta de la familia cristiana”, celebradas ininterrumpidamente desde 2007, con misas presididas por los representantes de mayor jerarquía en España de la Iglesia católica, han marcado claramente el espacio público. En

6 “La jornada de huelga general culmina con manifestaciones masivas en toda España” (El País 29/03/2012)

7 “La acampada del 15-M de la Puerta del Sol se mantiene pero se reestructurará” (El Mundo 30/05/2011)

8 “Dos millones de madrileños dicen no al terror en la mayor manifestación de la democracia” (ABC 13/03/2004)

9 “Multitudinaria asistencia al acto en la Plaza de Colón en defensa de la familia cristiana” (El Mundo 02/01/2008)

10 “La Marcha de la Dignidad toma el centro de Madrid con miles de personas” (El País, 23/03/2014)

este mismo sentido, refuerzan una interpretación sesgada del lugar las concentraciones auspiciadas por la Asociación de Víctimas del terrorismo, a partir de 2005, con diversos lemas, contra el diálogo con ETA, la “verdad” sobre el 11-M, contra las políticas antiterroristas de Zapatero en 2007, o Rajoy en 2014, o por una justicia “con vencedores y vencidos”. De igual forma, por el desencuentro que aún existe entre la sociedad española y las Fuerzas Armadas, clara herencia franquista, la celebración también en este lugar del día dedicado a esta institución, con la instalación de tribunas y el desfile presidido por las máximas autoridades del Estado, desde 1977 el 30 de mayo y desde 1987 coincidiendo con la Fiesta Nacional el 12 de octubre, constituye otro factor que singulariza este ámbito, impresionando con fuerza a madrileños y visitantes¹¹. Las protestas realizadas por inmigrantes en 2001, contra la violencia en Colombia en 2002, de estudiantes de derecho contra la implantación del Máster obligatorio en 2011, o de ucranianos pidiendo dimisión de su presidente en 2014, son sólo anécdotas, como también tiene menor significado la celebración en la plaza de la victoria de la selección española de fútbol en 2008, cuando 30.000 personas se congregaron para presenciar la final contra Alemania en una pantalla gigante.

A pesar del rumbo adquirido en los últimos años, tanto la Puerta del Sol como la Plaza de Colón incorporan reconocimientos amplios y su propia configuración, adecuada para grandes concentraciones, las ha abierto a toda clase de actos¹². Con menores condiciones, por tamaño, obstáculos en su interior o protección especial, las plazas de España y Mayor comparten sin embargo una mayor amplitud en el espectro de las concentraciones convocadas, derivando por tanto en un valor simbólico más plural aunque menos significativo. Conjuntamente recogieron casi un 10% de las convocatorias, en un reparto equivalente. La Plaza de España, pese a su carácter desabrido y su estado lamentable, con varios edificios vacíos y otros ocupados hasta su reciente demolición y un espacio público central muy deteriorado, con el pavimento, la iluminación y el mobiliario muy envejecidos, mantiene uno de los repertorios de actos más variados, aunque nunca masivos. Han tenido lugar aquí concentraciones de estudiantes llegados desde Moncloa contra la Ley de Educación en 2001, también de afectados por Forum y Afinsa en 2008, el Foro Social de Madrid eligió el lugar para la convocatoria en 2004 “Un año después...Madrid contra la guerra”, distintos colectivos

11 No se puede olvidar que el Día de las Fuerzas Armadas constituyó en sus inicios una prolongación del infame Desfile de la Victoria, celebrado desde 1940 también en este lugar.

12 La deriva más reciente de la plaza de Colón ha roto con una trayectoria anterior más vinculada con actos de fuerte significado para la izquierda. Allí tuvieron lugar concentraciones de homenaje previas al entierro de los abogados laboristas asesinados en Madrid en enero de 1977 y el de la Pasionaria en noviembre de 1989. Incluso fue elegida para las ceremonias de despedida de Lola Flores, en 1995 y de Rocío Jurado en 2006.

para protestar por la muerte de un joven saharauí en 2010. La Plaza Mayor es un caso curioso de muy pocas autorizaciones, quizás limitadas por su declaración de Bien de Interés Cultural. En 2011 sólo se celebraron allí 5 manifestaciones, en 2012 solo 3 y en 2013 6 en total. Las autoridades lo atribuyen a que es “un lugar cerrado y con poca repercusión”, aunque es sin embargo señalada como espacio emblemático de la capital en todas las Guías turísticas¹³. Los asuntos que centraron las reivindicaciones fueron muy variados: en 2008 contra la pérdida de poder adquisitivo y por Mari Luz Cortés, en 2009 por Marta del Castillo y contra Chavez y en 2014, entre otras, contra los bombardeos de Gaza y, promovida por asociaciones de astrónomos, otra reivindicando una iluminación responsable.

Una identificación parcial y casi sectaria es la adquirida, sin embargo, por dos plazas emblemáticas de Madrid, la de Oriente y la de Tirso de Molina. En el primer caso, el mantenimiento de una manifestación de homenaje el primer domingo posterior al aniversario de la muerte de Franco y José Antonio el 20 de noviembre, ha mantenido la vinculación de la plaza con el franquismo y con la figura del dictador. El saludo de los monarcas desde el balcón del palacio en fechas señaladas como la boda de los príncipes Felipe y Leticia en 2004 o tras su proclamación como reyes en junio de 2014, con sendas concentraciones en la plaza de Oriente, sólo remarca la línea sucesoria que fijó el anterior régimen. Entre los actos inventariados en el periodo en esta plaza, que suponen el 5% de los ocurridos en estos ámbitos, sólo dos se desvinculan completamente de estos hechos: la reunión de estudiantes andaluces contra la LOU en 2001, que luego confluiría con otras marchas nacionales y otra solicitando la legalización del cannabis en 2007. Muy pocos para las excelentes condiciones del lugar.

Tirso de Molina, por su parte, alcanza el 7% de las concentraciones en plazas y, en este caso, en su práctica totalidad, corresponden a actos organizados por colectivos antifascistas. En 2008 las protestas derivaron en una auténtica batalla campal con grupos neo-nazis que se saldó con la intervención de antidisturbios¹⁴. La plaza es un lugar simbólico para los anarquistas y comunistas que, desde 1978, pese al acoso sufrido tanto por parte de la ultra-derecha como de la administración municipal, con desalojos continuos sobre todo en los primeros años, han consolidado la instalación dominical de puestos políticos de venta de publicaciones alternativas. Un lugar “de expresión y encuentro para personas que buscan ahondar críticamente en los temas con una visión anti-autoritaria, más allá de lo que

13 “La Plaza Mayor ha acogido 16 manifestaciones en los últimos tres años” (europapress.es 27/02/2014)

14 “Antidisturbios cargan en Tirso de Molina contra antifascistas y neonazis” (El Mundo, 01/03/2008)

muestran los Medios de Incomunicación de Masas”¹⁵. En buena medida, la remodelación de la plaza en 2006, cuando se instalaron quioscos de flores en el área utilizada hasta entonces para la venta sus publicaciones, así como la colocación de cámaras de videovigilancia y la escasa atención recibida en mantenimiento, son respuestas oficiales a un ambiente no deseado para un lugar inmediato a espacios turísticos tan destacados como el Rastro, la plaza Mayor o la Puerta del Sol.

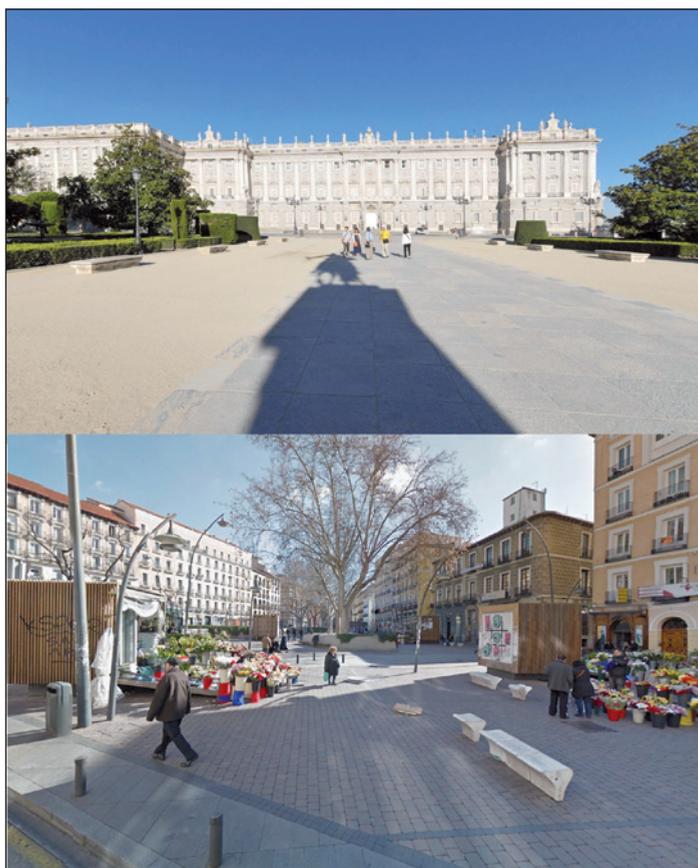


Figura 2: Plazas de Oriente (arriba) y Tirso de molina (abajo).
Fuente: Street View (Google Maps).

Dos glorietas, Cibeles y Neptuno, donde han tenido lugar el 18% de los actos catalogados en plazas, completan el grupo de los espacios públicos más con-

¹⁵ “Breve historia de los puestos políticos de Tirso de Molina”, 2013. Todoporhacer.org. Publicación anarquista mensual

curridos. Sobre todo Cibeles es un lugar simbólico de Madrid y tanto la fuente como el palacio de Comunicaciones funcionan como iconos de la ciudad. El traslado efectuado entre 2007 y 2009 de la alcaldía y con ella de buen número de dependencias municipales ha reforzado su papel, sumando a las concentraciones variadas contra la deuda externa, en 2001, en el cuarto aniversario de la ocupación de Irak, en 2007 o para el discurso del Papa Benedicto XVI en la Jornada Mundial de la Juventud del 2011, todas las realizadas por funcionarios y empleados municipales o por ciudadanos contra políticas concretas del partido en el Ayuntamiento. La fuente de Cibeles también es lugar de celebraciones de los triunfos obtenidos por el Real Madrid y, previamente e incluso un tiempo de forma conjunta, por el Atlético de Madrid¹⁶. Luego este equipo trasladaría sus festejos a Neptuno. La difusión que alcanzan las victorias de ambos equipos multiplican la valoración que ambos espacios adquieren para residentes y foráneos. Las concentraciones en torno a la fuente de Neptuno también se derivan, en buena medida, de su cercanía a un edificio público fundamental, el Palacio de Congresos. Las tres iniciativas que se han sucedido desde 2012 “Ocupa el Congreso”, “rodea el Congreso” y “Asalta el Congreso”, planteadas por plataformas ciudadanas radicalizadas, han aportando un tinte subversivo a un espacio hasta entonces bastante neutro.

Finalmente, habría que destacar dos lugares que, por sus monumentos y no por su carácter de espacios públicos, atraen jornadas de muy variado tipo. Se trata de las plazas de Moncloa, con el Arco de la Victoria erigido en la década de los cincuenta del siglo pasado y los jardines frente al Museo de Ciencias Naturales, junto a la Plaza de San Juan de la Cruz, donde se sitúa el Monumento a la Constitución de 1978, inaugurado un año después. En el primer caso, todo el conjunto de la plaza está marcada por símbolos franquistas y las concentraciones junto al Arco se han polarizado entre los nostálgicos de la dictadura y los grupos republicanos o contra la simbología franquista. En el segundo caso, la continuidad de sus actos ha creado una oposición entre asociaciones pro-vida, contra el aborto y a favor de la familia, y colectivos de Gays y Lesbianas, a favor de la igualdad completa. En ambos lugares, los monumentos no concitan aprecio compartido mayoritariamente, en la medida en que son espacios de concentraciones minoritarias y el mantenimiento del primero, el Arco de la Victoria, supone una ofensa a una parte sustancial de la ciudadanía española.

La estrecha conexión decimonónica entre monumento conmemorativo y espacio público se rompió a mediados del siglo pasado y no ha sido recompuesta,

16 “¿Por qué el Real Madrid celebra sus títulos en la Cibeles? (ABC 23/03/2014)

sobre todo en la elección de los valores políticos y ciudadanos que deben ser resaltados. Madrid no ha tenido, a diferencia de Barcelona, una política concreta sobre el monumento público y éstos no tienen un papel asignado en la definición de los aspectos simbólicos de los nuevos o viejos espacios públicos. No se han eliminado completamente los símbolos franquistas ni se han repuesto elementos valorados por asociaciones de la memoria histórica, ni se ha afrontado una política de “monumentalizar la periferia y dignificar las áreas centrales, introduciendo mediante elementos contemporáneos aquellos valores de urbanidad y de capitalidad que los monumentos y la escultura pública habían aportado en la renovación urbana de las ciudades europeas muchos años antes” (Lecea, 2004: 8). La pobreza de los monumentos que se encuentran en los espacios públicos más emblemáticos de la ciudad, como la Puerta del Sol, con “el oso y el madroño” o la estatua de “la Mariblanca”, son modelos de esta carencia de aglutinadores de elementos compartidos de identidad colectiva.

Trataremos con más detalle sólo algunos de los espacios públicos destacados por su carácter emblemático en la ciudad. En primer lugar, por su estrecha conexión con el periodo franquista, la Puerta del Sol, la Plaza de España y Moncloa. En último lugar, la plaza de Colón, que podemos considerar como ejemplar de la nueva cultura municipal sobre estos ámbitos.

El peso del franquismo en la construcción de los espacios simbólicos de la capital

En Madrid el periodo de la dictadura franquista ha dejado una huella profunda que permanece anclada en algunos de sus paisajes más emblemáticos, en aquellos donde la conexión entre ambos fue particularmente fuerte. Espacios públicos donde se impusieron, mediante estrategias diversas, marcas, emociones, significados o valoraciones de la guerra civil que permanecen activos en la actualidad. Son sentidos todavía como identitarios por algunos grupos políticos y, como reverso de la moneda, son también objeto de debate por parte de colectivos que luchan por la recuperación de la memoria histórica para conseguir la eliminación de los símbolos que aún perduran en muchos espacios públicos. En paralelo, reivindican un recuerdo digno para las víctimas del franquismo que debería materializarse en placas o monumentos en lugares significativos.

De los espacios públicos individualizados como más emblemáticos de la capital, tuvieron especial importancia durante la primera etapa franquista la Plaza de Moncloa donde, como ya se ha señalado, se construyeron las edificaciones y

los monumentos más representativos del régimen, la Puerta del Sol, auténtico símbolo de la capital y donde primero se centraron los esfuerzos del nuevo régimen para borrar las huellas del periodo anterior y la plaza de España, donde se levantaron los primeros rascacielos, rompiendo así el sueño de un perfil imperial en la famosa vista de la cornisa madrileña.

La Puerta del Sol es un espacio emblemático tradicional de la ciudad cuyo significado ha cambiado con el tiempo. Allí, en 1808, comienza el levantamiento en Madrid contra la ocupación francesa y, en 1931, desde los balcones el Ministerio de Gobernación, actual sede de la presidencia del Gobierno Regional, se anunció la proclamación de la Segunda República. La trascendencia de este acto provocó que las autoridades franquistas desarrollaran una animadversión evidente hacia la Puerta del Sol y quisieran borrar cualquier recordatorio republicano y darle un nuevo significado. Su primera decisión fue instalar en el antiguo Ministerio, la Dirección General de Seguridad, órgano de represión de la dictadura. El propio Pedro Bidagor, ideólogo de la ordenación de Madrid, llegó a expresar que su antigua imagen debía desaparecer porque no trasmitía los valores del nuevo Estado ni

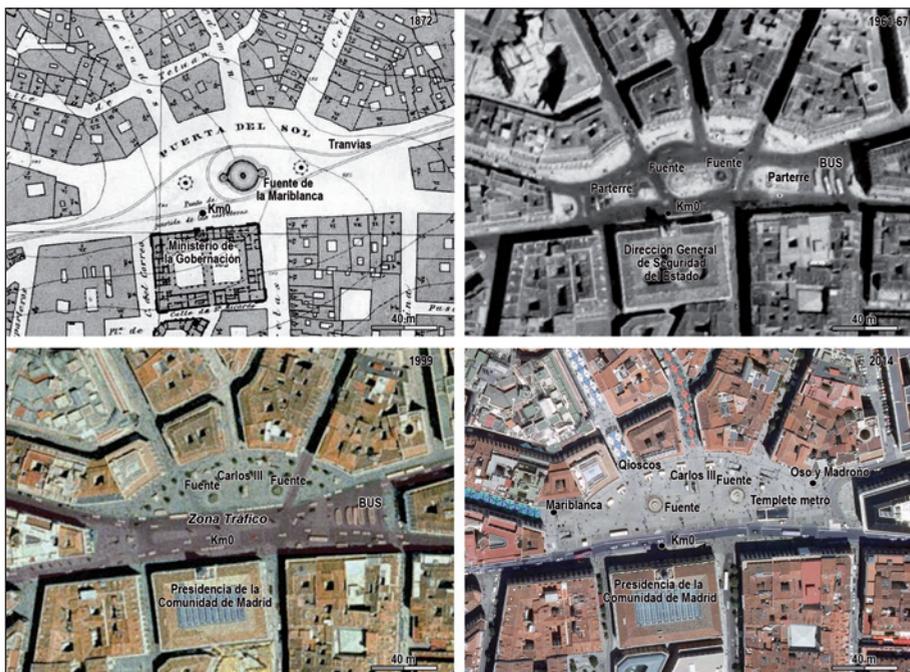


Figura 3. Evolución de la Puerta del Sol.

Fuente: Planea. Visor de Cartografía de la Comunidad de Madrid.

la idea de lo que debía ser España, mientras que Serrano Suñer hablaba en 1939 de “zoco de maleantes en el que el marxismo circulaba desahogadamente”, que había de reformarse “aunque hayan de desaparecer la Puerta del Sol y ese edificio de Gobernación, que es un caldo de cultivo de los peores gérmenes políticos”¹⁷.

Aunque existieron algunas propuestas verdaderamente faraónicas, como la de Antonio Palacios, finalmente en 1950 se procedió a la reforma de la plaza con el proyecto del arquitecto municipal Manuel Herrero de Palacios, que supuso una reorganización del tráfico rodado, peatonal y subterráneo¹⁸. Lo más llamativo fue la instalación de dos fuentes gemelas, que levantaron algunas críticas por su falta de interés monumental, y un nuevo adoquín en el Km 0, convertido en icono urbano, que pervivió hasta la reforma efectuada en el siglo XXI cuando fue sustituido por otro siguiendo el mismo modelo (figura 3). Con este “lavado de cara” se perdió la oportunidad de una intervención ampulosa, como deseaban algunos políticos que realmente hubiera marcado a la capital con símbolos del nuevo orden. Esos cambios moderados, no obstante, no ocultan la intención ideológica de relegar el pasado simbolismo de la plaza, gastando una suma costosa en la obra en un contexto de penuria económica muy marcado en la obra pública.

A partir de los años sesenta se fueron colocando nuevos elementos en la plaza, entre ellos la célebre escultura del Oso y el Madroño (1967), pero no es hasta mediados de los años ochenta cuando se produjo una nueva remodelación del espacio, con una ampliación de la zona peatonal y la colocación de la estatua ecuestre de Carlos III. Desde entonces hasta el presente se han sucedido las intervenciones, que sin embargo no modifican la fuerte carga identitaria de la plaza. Como se ha recalcado, con la etapa democrática, la Puerta del Sol se ha recuperado como espacio de protesta, expresión cultural y ciudadana de primer orden, proliferando los significados de distintos colectivos y grupos, que enriquecen y a la vez encubren valoraciones diversas.

Lejos de la Puerta del Sol, aunque muy vinculado al casco histórico, es la apuesta de los planes urbanos de los años cuarenta por construir una fachada imperial en la cornisa del Manzanares, donde se localizan algunos de los edificios más representativos de la capital. En la Cornisa se quiso representar el espíritu del régimen franquista. Allí debía exaltarse la capitalidad y allí debían construirse los dos edificios simbólicos del nuevo orden que acompañarían al Alcázar: la Catedral y el edificio de Falange sobre el solar del cuartel de la Moncloa. Como se ha

¹⁷ Citas recogidas por Diéguez (1991:85-86).

¹⁸ *Gran Madrid, Boletín Informativo de la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores*, 1951, nº 13, p.3.

repetido por numerosos autores, el proyecto constató un auténtico fracaso, y, sin duda, la puntilla definitiva vendría dada por la aprobación de los proyectos de construcción del Edificio España y la Torre Madrid en la Plaza de España. En 1948 habían finalizado las obras de remodelación de la Plaza que resolvieron el enlace de la calle Princesa con la Gran Vía y la ordenación de las manzanas adyacentes, al tiempo que se derribaban las ruinas del convento de los Sagrados Corazones. Sobre el solar resultante, los hermanos Otamendi, con la Compañía Inmobiliaria Metropolitana, solicitaron construir un rascacielos de unos 117 metros de altura. El propio Pedro Bidagor, realizó un duro informe negativo en el que aducía que la iniciativa “no descongestionaba el centro y desconfiguraba la silueta de la fachada de Madrid en su punto más notable, la vecindad del Palacio Real” (Diéguez, 1991). Pese a todo, la Comisión permanente del Ayuntamiento de Madrid y el propio alcalde aprobaron el proyecto (Montoliú, 2010:79) y Bidagor tuvo que aceptarlo. El edificio se finalizó en 1953 y con sus 34 comercios, 184 apartamentos, hotel de cuatro estrellas y 300 oficinas, donde se instalaron varias empresas extranjeras, pasó a ser un símbolo de los nuevos tiempos de pretendida apertura y modernidad, de especulación inmobiliaria y, sobre todo, de pérdida de vigencia del proyecto de ciudad imperial.

La polémica sobre este espacio se recrudeció cuando poco después el Ayuntamiento sacó a subasta la parcela de la esquina de la calle Princesa con la Plaza de España y quedó también en manos de la Inmobiliaria Metropolitana (Montoliú, 2010:79), que levantó entre 1954 y 1960, con diseño de Julián Otamendi, la Torre Madrid, un edificio de 142 metros de altura con estructura de hormigón que vino a cambiar de forma drástica el perfil urbano en este punto de la ciudad. Bonet (1981:14) sentenciaría, aludiendo a estos edificios, que “nada pudo frente a los intereses de clase y la especulación de promotores e iniciativa privada, que ganaron frente a aquellos que creían que se podía acotar la arquitectura”. Las críticas y valoraciones negativas de los rascacielos de la Plaza de España se han prolongado hasta la actualidad, de lo que resulta una confusa apreciación simbólica de estos dos elementos icónicos que destacan sobre el perfil de la cornisa del Manzanares (figura 4).

En el resto de la Plaza se fueron levantando, en distintos momentos, nuevos edificios de oficinas y hoteles, que no han sabido armonizar las fachadas con el espacio público ajardinado que acoge desde 1930 el monumento a Cervantes, un conjunto que tiene como motivo central el grupo escultórico de Don Quijote y Sancho Panza, ni con los edificios de finales del siglo XIX y principios del siglo XX del sur del conjunto. El propio monumento no culmina hasta 1957, cuando se añaden a la obra las dos Dulcineas cuya finalización paralizó la república. Sobre



Figura 4: Plaza de España. Detalles de los Jardines.

Fuente: Planea. Visor de Cartografía de la Comunidad de Madrid (fotografía aérea de 2014) y fotografías de las autoras.

la suspensión de la obra, que con el franquismo adquiere mayor relevancia en la medida en que tuvo desde su planteamiento una marcada pretensión de “identificación nacionalista”, el cronista de Madrid, Julio Romano, en un reportaje del periódico ABC señalaba que “el materialismo bolchevique exigía a los españoles un regreso a la caverna. Se olvidaron las obras del espíritu en aquella atmósfera pestilente y malsana”. Entonces, en la visita al estudio de Collaut Valera, encontró las dos Dulcineas sin terminar del Monumento a Cervantes¹⁹. Su emplazamiento en la Plaza de España resultó un valor añadido durante este periodo que insistió, mediante actos y discursos, en la conexión entre España y América, fundamental en un periodo de aislamiento político.

En 1969 se reformaron los jardines con cambios en el arbolado, añadiendo varias fuentes, mientras se finalizaban las obras del paso a nivel entre Bailén y Ferraz y el acondicionamiento del aparcamiento subterráneo. Las intervenciones posteriores no han logrado dar un orden coherente a este espacio, hasta llegar al actual momento de decadencia, con el Edificio España en plena polémica por su cierre, demolición interior y venta al empresario chino Wang Jianlin, que pretende instalar en el inmueble un gran centro comercial y viviendas de lujo, la Torre Madrid en remodelación con parte de su espacio en desuso y varios derribos de edificios de oficinas²⁰, que han sido refugio para okupas durante años, sobre los que se construirá un nuevo hotel²¹. El propio Ayuntamiento de Madrid ha lan-

19 “En el monumento erigido a Cervantes en la plaza de España faltan las dos Dulcineas: la que vio Sancho en El Toboso y la que soñó Don Quijote”, (ABC 01/011/1942)

20 “La plaza de España llegará al Palacio Real tras enterrar el tráfico en túneles” (El País, 26/05/2014)

21 “El edificio España tendrá un enorme centro comercial, hotel y 300 pisos de lujo”, (El País, 21/05/2014)

zado recientemente nuevas propuestas de reconversión del espacio subterráneo y de la Plaza²², lo que no hecho más que reforzar el desconcierto sobre el futuro de un espacio que hoy ofrece “una imagen rota, desigual e impropia de una capital como Madrid” (Navascués, 2014:97).

Si existe una zona privilegiada por las intervenciones representativas franquistas de finales de los años cuarenta y de la década de los cincuenta, es el entorno de la Plaza de Moncloa y de Ciudad Universitaria, hasta donde se prolongaba la iconografía de la cornisa de Madrid. Allí se concentró gran parte de la acción monumental que diversas instituciones llevaron a cabo, entre 1951 y 1958, en el centro de la ciudad, siendo el lugar donde mejor se explicitó lo que se ha considerado “arte imperial” (Fernández et al., 1982:56). Los elementos más destacados de las actuaciones en este ámbito son: el Ministerio del Aire, el Arco de la Victoria, el Monumento a los Caídos de Madrid y el dedicado a los Héroes del Plus Ultra. La suma de todos ellos, compone una de las imágenes más potentes de la expresión simbólica del Régimen franquista.

La primera operación llevada a cabo tras la guerra civil en la Plaza de la Moncloa, que tomó el nombre de Plaza de los Mártires de Madrid, supuso la remodelación del espacio anteriormente ocupado por la representativa Cárcel Modelo. Sobre sus terrenos, Luis Gutiérrez Soto proyectó, a principios de los años cuarenta, un nuevo edificio para el Ministerio del Aire y diseñó la reorganización del espacio colindante, con una plaza rectangular cerrada por inmuebles de viviendas militares que servirían de pantalla y escenario para el Ministerio. Este sería el único de los grandes proyectos de los primeros años de la dictadura que pudo concluirse según las previsiones, construyéndose entre de 1942 y 1951. En él se logró la materialización de la estética imperial aunque lo prolongado de su ejecución llevó a que antes de estar finalizado, el propio arquitecto admitiera críticas hacia el edificio del Ministerio, pues el estilo tradicionalista ya empezaba a considerarse obsoleto (Azpilicueta, 2004:222). Fue quizás el primer paso hacia la ambigüedad en la valoración de este espacio, puesto que las críticas por el escaso valor de ese edificio se han extendido hasta la actualidad, siendo tildado por el propio Colegio de Arquitectos de Madrid (2003:328) como “anacrónico hito arquitectónico” [...], el más enfático exponente de las ínfulas imperialistas de la autarquía de la posguerra”. Su vinculación con la expresión simbólica del franquismo es todavía en la actualidad muy potente, a pesar de los recientes intentos de limpiar esa huella, bien con intervenciones ligadas a la Ley 52/2007 de la Memoria Histórica, como la eliminación de la mención a Franco del friso de la entrada principal, o

22 “La plaza de España llegará al Palacio Real tras enterrar el tráfico en túneles” (El País, 6/10/2014)

con la instalación de monumentos de índole militar, como la réplica del dedicado a las Víctimas de la Aviación Militar en 1918, inaugurado en 1996, o la escultura del año 2006 dedicada a las víctimas del conocido como accidente del “Yakolev” ocurrido en Turquía en el año 2003²³.

Remata la expresión monumental franquista de este sector de la Plaza, el monolito dedicado a los Héroes del Plus Ultra, realizado entre 1951 y 1956 en la calle Princesa delante de las viviendas militares. Fue diseñado por Gutiérrez Soto, junto con el escultor Rafael Sanz Rodríguez, e incorpora en la parte superior un águila imperial de bronce que “con las alas desplegadas y la cabeza girada hacia su izquierda es una reproducción casi fiel del símbolo más visible de la Wehrmacht o fuerzas armadas alemanas, que éstas llevaban en el uniforme”²⁴. Actualmente, el monolito sigue en su mismo emplazamiento sin ningún tipo de instalación ayude a su correcta interpretación como símbolo franquista.

El acondicionamiento del resto de la Plaza de Moncloa previsto en los años cuarenta debía adecuarse a su importancia jerárquica de primer orden, como escenario de acceso a la ciudad desde la carretera de La Coruña que acogería el Arco de la Victoria y que, por tanto, habría de contar con una estética a la altura que “corresponde a un monumento de tan destacado simbolismo”²⁵. El monumental Arco había sido concebido en la entrada considerada como la más digna de la capital, en la zona donde estuvo estable el frente de guerra durante gran parte de la contienda, lo que dotaba al emplazamiento de un valor simbólico y representativo muy potente. La idea de su construcción como homenaje a Franco ya fue considerada en 1939 y se retomó en 1942 por la Junta Rectora de la Ciudad Universitaria, dentro de un proyecto monumental más amplio para todo el recinto de la universidad, que encargó el diseño a Modesto López Otero, artífice del campus, que colaboró en esta obra con otros arquitectos y escultores. La maqueta del monumento se realizó en aquel momento, pero su ejecución no se inició hasta 1950, finalizándose en 1956 con la instalación del grupo escultórico de la parte superior, cuando había cambiado el contexto ideológico y el panorama político internacional. Ya entonces no interesaba tanto este armatoste monumental, pues si bien su inauguración estaba prevista para el 18 de julio del 1956, ésta nunca tuvo lugar, y el propio Franco decidió que no se instalase allí su estatua ecuestre, de J. Capuz, que acabaría más tarde en los Nuevos Ministerios (Fernández et

23 Monumento a la Víctimas de la Aviación Militar (Ref.: 8565) y Monumento Mirada del Horizonte II (Ref.: 9633), en Monumentamadrid [<http://www.monumentamadrid.es/>].

24 Elemento conmemorativo Héroes del Plus Ultra (Ref.: 8661), en Monumentamadrid [<http://www.monumentamadrid.es/>].

25 *Gran Madrid*, 1949, nº 7, p. 14.

al.:1982:405). Todo ello no obsta para que el Arco de la Victoria, según Bonet (1981:45) se presentara “como una alegoría de la alianza, en el marco del nuevo estado, de las fuerzas militares e intelectuales victoriosas el 1 de abril”. Esto se refleja en las inscripciones realizadas en los frontispicios, en uno de los lados: “A los ejércitos, aquí victoriosos / la inteligencia / que siempre es vencedora / dedicó este monumento”; y en el frente hacia Moncloa: “Fundada por la generosidad del rey / restaurada por el Caudillo de los españoles / la sede de los estudios matritenses / florece en la presencia de Dios”²⁶.



Figura 5: Plaza de Moncloa. Detalles del Arco de la Victoria.

Fuente: Planea. Visor de Cartografía de la Comunidad de Madrid (fotografía aérea de 2014) y fotografías de las autoras.

A pesar del contundente significado del monumento, hoy en día sigue en pie en una de las entradas más transitadas de la capital, como una instalación autista rodeada a ambos lados por el tráfico de vías de tres carriles. Cuenta con un único acceso peatonal, claramente disuasorio, y su espacio aparece frecuentemente vandalizado, con todo tipo de pintadas y restos de residuos que se limpian con cierta asiduidad. Probablemente se trata, con sus más de 40 metros de altura, de la instalación más llamativa de la dictadura en la capital, más aún si se tiene cuenta que el sistema monumental madrileño creado entre 1939 y 1980 “se caracteriza por la excepcionalidad de los monumentos de gran tamaño” (Fernández et. al., 1982:25). El debate actual sobre su futuro no parece tan candente como el vincu-

²⁶ Las traducciones del latín proceden de la Web “Centro Integrado de Cultura Digital (HUSO-CCD)” [<http://open.ieec.uned.es/HusoDigital/>], realizada por la Universidad Complutense en colaboración con otras madrileñas.

lado al Valle de los Caídos, pero diversas asociaciones de la memoria reclaman al actual propietario del monumento, el Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria, compuesto por la Universidad Complutense, la Politécnica, la UNED y el Ayuntamiento, una intervención que mejore la interpretación de la valoración simbólica del Arco²⁷.

En un olvido de distinta trayectoria cayó el otro elemento fundamental del proyecto de expresión simbólica franquista en Moncloa, el Monumento a los Caídos de Madrid. La idea levantar una cruz de los caídos en Madrid ya estaba prevista en el primer diseño de ordenación de la Plaza de los años cuarenta. Para su realización, el Ayuntamiento procedió a convocar en 1949 un concurso del que resultó ganadora, un año más tarde, la propuesta del arquitecto municipal Manuel Herrero de Palacios, al considerarse la mejor lograda por “armonizar con el edificio del Ministerio del Aire, y la vez con la nueva Plaza de la Moncloa”, servir de “fondo de perspectiva del Arco del Caudillo” y actuar como pantalla de los edificios posteriores, de baja calidad estética²⁸. En octubre de 1954 se puso la primera piedra en un acto cargado de simbolismo, con el uso de “ladrillos procedentes del Cuartel de la Montaña y de la Cárcel Modelo”, el mismo día que, 21 años antes, Primo de Rivera realiza el discurso fundacional de Falange en el Teatro de la Comedia (Montoliú, 2010:355). Poco después, la construcción quedó paralizada por falta de fondos, retomándose parcialmente en los años sesenta para volver a quedar estancada, poniéndose en evidencia la falta de interés y valor de este monumento para las autoridades franquistas, que lo dejaron relegado largo tiempo. De hecho, el edificio solo pudo ponerse en uso ya en el periodo democrático, con una reforma efectuada entre 1985 y 1987 (COAM, 2003:606) tras de la cual se tomó la decisión de que el edificio pasase a acoger la Junta Municipal del Distrito de Moncloa. Hoy en día, si bien la memoria de su origen en la dictadura como monumento funerario y para el culto permanece, junto a su apariencia general, en la decoración de cruces realizada mediante juegos de ladrillos en el muro posterior, la interpretación de su significado se hace difusa y compleja, más aún tras la última reforma del intercambiador de transportes finalizada en 2008, que ha llevado un acceso de las instalaciones subterráneas junto a su entrada.

Todas estas intervenciones de los años cuarenta y cincuenta en la zona de Moncloa han sido esenciales en la construcción simbólica franquista de este espacio y se complementaron con las múltiples actuaciones que tuvieron lugar en el entorno de la Ciudad Universitaria, a cargo de sus órganos directivos o de otras

27 “Una bandera republicana en el Arco de la Victoria”, (El País, 15/04/2010)

28 *Gran Madrid*, 1950, nº 11, p.23.

entidades oficiales. Entre los edificios emblemáticos de la arquitectura nacionalista más expresiva de estos años es oportuno señalar el conjunto de la Iglesia de Santo Tomás de Aquino y el Museo de América, finalizados en 1953, el Instituto de Cultura Hispánica en 1951, las Residencias de Profesores en 1946 o el antiguo Colegio Mayor José Antonio en 1952, actual Rectorado de la Universidad Complutense (COAM, 2003). A ellos se sumó la instalación, junto al Museo de América, de otras obras ligadas a la propaganda de la dictadura, como la Virgen del Asedio en 1954, la escultura de la Carabela en 1950 y la estatua de Vasco Núñez de Balboa en 1952 (Fernández et. al., 1982).

Intervenciones recientes. Nuevos símbolos para la ideología dominante

Con la democracia, los nuevos ideales y los nuevos valores debían haberse materializado en los espacios públicos. De alguna manera, estos lugares privilegiados debían haberse convertido en escaparate de las bases ideológicas de la democracia, en primer lugar, y de los valores o creencias de partidos que se han sucedido en la alcaldía y, por ello, han detentado el poder. Sin embargo, lo que tenemos curiosamente es una yuxtaposición de contenidos difícilmente combinables. Por un lado, el triunfo del consumismo, producto del dominio capitalista como ideología, claramente definido por Delgado (2011). Se interviene en la imagen del espacio público de los centros históricos para atraer visitantes, turistas e inversores. Se construyen espacios polivalentes, preparados para terrazas y miradores, donde pueden realizarse periódicamente mercadillos, actuaciones o promociones comerciales. La publicidad se adueña de pantallas localizadas en los márgenes de las plazas intervenidas o en las fachadas que las contornean. Como Nieto Codina (2010: 73) denuncia duramente para el caso de la reforma de la Plaza de Callao en 2006, se ha favorecido “la privatización de un espacio singular, al tiempo que se socializa el gasto para acondicionar una plaza que pierde parte de su función cívica”. Por otro lado, se reforman y acondicionan plazas y plazuelas para marcar diferencias entre partidos políticos en el poder, sobre todo aquellas más emblemáticas en las que se multiplican las intervenciones tras cada uno de los cambios en el gobierno municipal. Las intervenciones tienen una “función legitimadora” (Ardura, 2014) del poder que parece, en el último decenio, confluir con los valores empresariales y consumistas. Muchas reformas recientes están amparadas en argumentos simplistas de índole cultural, en su peatonalización, en la seguridad o incluso en la reducción de costes de mantenimiento cuando en realidad se están adecuando a las necesidades de los agentes privados, como los comerciantes o los empresarios. La

redefinición del espacio lograda con su reforma permite además anular significados no deseados, ya sea vinculados a iniciativas ciudadanas o a la persistencia de colectivos marginales

Bajo esta premisa, en el discurso oficial adquiere una relevancia cada vez mayor el espacio público. Se convierte en fundamental en las estrategias turísticas y culturales de los ayuntamientos, pero también en las políticas sociales que pretenden promover “la cohesión social” y “los valores de libertad de expresión, de tolerancia, democracia y solidaridad” (Ayuntamiento, 2011:133). El espacio público es la panacea cuya fisonomía, sin embargo, se aleja cada vez más de los intereses de la comunidad.

Son quizá las plazas duras el símbolo contemporáneo de Madrid. Siguiendo composiciones reiterativas, banales y asépticas, se han ido extendiendo desde la década de los ochenta del siglo pasado por la capital. Lo que inicialmente fueron complemento de las plazas ajardinadas, aún extendidas en la capital, se han ido convirtiendo paulatinamente en dominantes, cubiertas de granito y sin apenas árboles, sustituidos en algunos casos por maceteros o simplemente eliminados en beneficio de los túneles o los espacios subterráneos para aparcamiento. Casi sin mobiliario urbano, se configuran para el tránsito rápido, asépticas, desabridas, con un mobiliario urbano pobre, preparado sólo para estancias incómodas.

Un recorrido hoy por lo que podríamos llamar el complejo abierto de la Plaza de Colón, integrado no sólo por ella, sino además por el Jardín inmediato del Descubrimiento y la recientemente inaugurada Plaza de Margaret Thatcher, resume gran parte de las ideas y los razonamientos expuestos hasta ahora. Su paisaje revela la intensidad de la presión que se ha mantenido durante los últimos cinco lustros sobre este espacio de complejo simbolismo para la capital. El relato de las últimas intervenciones, por su número, por su carácter mixto, que aúna proyectos integrales y añadidos puntuales, y por el apoyo significativo que las últimas han supuesto para acoger en su interior o en los bordes actividades económicas de prestigio mientras se excluían los usos no deseados, como la estancia de vagabundos o sobre todo aquí jóvenes con monopatines, bicicletas o patines, resulta en este caso especialmente relevante.

Este ámbito, en su configuración actual, ha sido gestado a partir de tres actuaciones fundamentales, a las que habría que sumar adiciones posteriores de menor envergadura. Su origen se remonta a finales del siglo XIX tras el derribo de la antigua cerca de la ciudad y la supresión de la Puerta o el Portillo de Recoletos. El espacio vacante pasa entonces a denominarse Plaza de Colón y desde 1863



Figura 6: Plaza de Colón en 1961-67, 2006 y 2014.

Detalles de los Jardines del Descubrimiento.

Fuente: Planea. Visor de Cartografía de la Comunidad de Madrid y fotografías de las autoras.

comienza a formularse la propuesta para levantar, en su lugar, un monumento a la figura del navegante que le da nombre²⁹. En esos mismos años finaliza la construcción de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y el edificio destinado a la Biblioteca Nacional. Cuando se inaugura finalmente en 1892, la escultura de Cristóbal Colón sobre un pedestal rodeado por una verja, la plaza ha adquirido una primera imagen que, ligada al Paseo del Prado, como la de Cibeles o Neptuno, perdurará casi un siglo (figura 5).

El segundo hito esencial corresponde a las intervenciones realizadas en la década de 1970 como consecuencia de los derribos que, fruto de la presión del

²⁹ El monumento es obra de Suñol Pujol, construido gracias a fondos procedentes de donaciones de miembros de la aristocracia que deseaban entonces dotar de valores estéticos y culturales el Paseo del Prado. También participaría en su financiación el Ayuntamiento de Madrid. Las obras se extendieron entre 1981 y 1985, pero no se pudo inaugurar, para evitar su coincidencia con la muerte del monarca, hasta el 12 de octubre de 1892, haciéndolo coincidir con el centenario del denominado “Descubrimiento de América” (www.monumentamadrid.com)

sector inmobiliario en auge, se estaban sucediendo en el Paseo del Prado, donde los antiguos palacetes se destruían en beneficio de modernos bloques destinados a viviendas y oficinas. La construcción de las Torres de Colón, entre 1971 y 1974, sobre un palacete y el edificio de viviendas donde residió Galdós continuó los cambios que había iniciado el Centro Colón, un edificio de 18 plantas destinado a apartamentos, hoteles, restaurantes, clubs, el Museo de cera y, desde 2013, el Casino Gran Madrid, emplazado sobre el antiguo palacio de Medinaceli³⁰. Como colofón, aunque en realidad fue la precursora del resto de las transformaciones, la destrucción de la Casa de la Moneda y Timbre permitiría la ejecución de un gran espacio abierto público que recibe entonces, con el traslado de la estatua de Colón, el imaginario de toda la plaza al variar el eje de su simbolismo del centro de la glorieta a un lateral. Bajo rasante se construyó un gran aparcamiento y el Centro Cultural Villa de Madrid. El conjunto, rematado por las tres grandes estructuras en hormigón construidas por Vaquero Turcios, fue inaugurado por el rey Juan Carlos I en 1977³¹.

Ya entonces arreciaron las críticas por la concepción de la plaza de Colón, ampliada ahora con los jardines del Descubrimiento. La prensa del momento recogió las críticas de urbanistas y expertos en paisajismo, expresadas de manera especialmente dura para la época. La nueva plaza reflejaba una “retórica imperial”, un “historicismo folklórico o simplemente “ramplonería e incoherencia”. También se denunció la pobreza de su composición, cerrada a las vistas de las calles inmediatas. Se comparó entonces con la Plaza de España, igualmente destartada “totalmente ausentes de una ordenación de fachadas”, fundamental en una plaza. Ambas también centran su simbolismo en un monumento central, de fuertes connotaciones españolistas e igualmente pueden resumirse como cubiertas de locales o aparcamientos subterráneos, explanadas transformadas “en un marco para el desarrollo de las ambiciones mercantiles”³². Su propia denominación, Jardines del Descubrimiento, tiene hoy un regusto rancio. La idea del nombre hay que

30 El Casino satélite del de Torrelodones ha donado a la ciudad una enorme rana de 5 metros de altura, obra del artista dEmo (Eladio Mora), autor también de los osos o las macetas que adornan las rotondas de Boadilla del Monte. Está situada delante de sus puertas, en pleno Paseo de Recoletos y mirando a Colón. Considerada un reclamo de la fortuna, resulta cuanto menos chocante su presencia en un entorno tan emblemático como esta Plaza o, como duramente señala Javier Marías, un “producto del odio”. La “gigantesca y espantosa estatua”, el “agravio” a la ciudad, permanecerá allí sí “a la gente” le gusta, en una decisión que como tantas otras, una vez tomada, quiere dotarse de un barniz democrático (Javier Marías “Guarrería”, El País, 21/09/2014)

31 Al acto asistieron también el Alcalde de la ciudad, el presidente del Gobierno, el arzobispo de Madrid-Alcalá, y los regidores de dieciocho capitales hispanoamericanas (Grupo escultórico Macros Descubrimiento. www.monumentamadrid)

32 “Reportaje. Hoy se inaugura la plaza del descubrimiento. 650 millones de pesetas para un efecto poco conseguido” (El País 15 de mayo de 1977)

atribuírsela a Sáenz de Heredia, convencido franquista y director, entre otras de la película *Raza*, que ejerció un papel fundamental en la propaganda del régimen a través de la Escuela Oficial de Cine. En plenas obras de renovación escribió en primera plana del diario ABC un amplio texto reivindicando el nombre. Argumentaba que ese nuevo espacio público no debía llamarse Colón, como entonces parecía posible, al extenderse la denominación de la glorieta a la plaza, ya que resultaba un “homenaje inmerecido” a quien no tenía “en el hervor de su enardecimiento” como ingrediente fundamental “el deseo incoativo de engrandecer a España”, sino motivaciones personales. Pide públicamente que se denomine “Plaza del Descubrimiento” y que se destaquen junto a Colón otros ilustres personajes como los Hermanos Pinzón, Juan de la Cosa o el resto de marineros que fueron en las primeras expediciones³³. Como si hubiera participado realmente en el plan, todos sus deseos se harían realidad, incluso en el diseño de las estructuras monumentales que decoran la explanada. Por su parte, la remodelación de la plaza de Colón, una vez trasladado el monumento, permitió agilizar el tráfico del Paseo, al permitir en su zona central la circulación de vehículos. Dos fuentes laterales “Fuentes Océanas” completaron el paisaje.

La tercera y última intervención global en la Plaza de Colón y los Jardines del Descubrimiento se enmarca en la operación sobre el eje Prado-Recoletos, un proyecto muy contestado cuyo desarrollo se prolonga desde 2002 hasta la actualidad, cuando aún queda pendiente buena parte del Plan³⁴. Sus pretensiones reales, ya en sus inicios, sobrepasaron con creces los planteamientos respetuosos que profesionales y especialistas exigían con los altos valores simbólicos, medioambientales o sociales del Paseo (Alau, 2003:162), que necesitaba entonces y aún ahora, de un mantenimiento urgente. Los ganadores del concurso, un equipo formado por Álvaro Siza y los españoles Terán, Hernández León, Riaño y Rueda, *con el pretexto de rescatar parte de sus valores perdidos, y potenciar su papel de eje social, cultural, monumental y ambiental están llevando a cabo una de las actuaciones más intensas de los últimos años* (Canosa, 2010:162), con la construcción de aparcamientos subterráneos, ensanche de aceras en zonas concretas, entre Colón y Almirante o en la cuesta de Moyano, y cambios de pavimento que incluye un uso intensivo de granito, no siempre de máxima calidad y a veces llamativamente frágil. En diciembre de 2009 se inauguró el conjunto formado por la nueva Plaza de Colón, los Jardines del Descubrimiento y el Centro Cultural reformado, en un acto al que acudieron el Alcalde de Madrid, Ruiz-Gallardón y el Vicepresidente del Gobierno de entonces Manuel Chaves. En síntesis, los cambios más relevantes son el

33 “Ahora que no nos oye” (ABC, 14/07/1972)

34 Sara Medialdea “Paseo del Prado: las miserias del gran salón urbano” (ABC, 21/09/2014)

traslado de nuevo del monumento a Colón al centro de la plaza, convertida una vez más en glorieta, la eliminación de las fuentes, que fueron destruidas aunque parte de su maquinaria podría ser reutilizada en la plaza de Legazpi, la conversión del pasadizo subterráneo en centro turístico y la eliminación de la cascada de agua que se situaba en el frente del Centro Cultural que da a la plaza³⁵. Con esta obra se insiste en su carácter de paisaje abierto, de explanada dispuesta para su comercialización pese a que el discurso que lo arropa es el de mejora del espacio público, de victoria de la ciudadanía sobre el tráfico. El mismo alcalde Ruiz-Gallardón declaraba en la inauguración que, gracias al traslado del monumento, se reconstruía la identidad urbana aportada por el eje de Recoletos a través de la sucesión de glorietas de Atocha, Neptuno y Cibeles. Con la intervención ha conseguido que la plaza vuelva a ser “un punto singular depositario de la memoria de la ciudad, lo que consolida el papel simbólico de Madrid como capital”³⁶.

Como colofón, en 2014 ha comenzado en el extremo septentrional del conjunto, en el cruce entre las calles de Goya y el Paseo de la Castellana, la modificación del área inmediata a los grandes hoteles de lujo que bordean este espacio. Con el nombre excesivamente cargado de simbolismo conservador de Margaret Thatcher se inauguró 2014 una plaza que hasta ese momento había sido espacio privado de uso público. El Banco de Madrid, hasta entonces propietario, ha conseguido permiso para renovar su sede, construyendo un nuevo edificio en el lugar del existente en el lateral derecho que se destinará a equipamiento cultural privado³⁷. Las transformaciones incluyen también la remodelación de la plaza, con la colocación de una lámina de agua, esculturas al aire libre y la mejora del Centro de Turismo de Colón, que podrá acoger también actividades de carácter cultural. Estos cambios están íntimamente ligados a la deriva experimentada por la zona comercial aledaña hacia una demanda de gran poder adquisitivo, ampliada al turismo de calidad. En fechas similares se ha abierto al público el “multiespacio de ocio gastronómico” Platea, en el local ocupado hasta entonces por el Cine Carlos III. Se ha diseñado, manteniendo la estructura interior del cine, un complejo de cinco plantas con capacidad para más de 1000 personas, donde se han instalado sucursales de algunos de los más reputados restaurantes españoles³⁸.

Importantes complementos de estas transformaciones más amplias han sido intervenciones puntuales con una impronta, sin embargo, general en el

35 “Inaugurada la nueva plaza de Colón” (www.espormadrid.es, 21/12/2009)

36 “Inaugurada oficialmente la ‘nueva’ plaza de Colón” (*madridiario*, 21/12/2009)

37 “Se modifica inicialmente el Plan General para remodelar el enclave situado en el encuentro de Goya y el paseo de la Castellana” (Ayuntamiento de Madrid. Nota de prensa. 30/07/2014)

38 “Cuentas atrás para la apertura del esperado mercado de Platea”, (*El Mundo*, 14/06/2014)

área como la instalación de una bandera de España en los Jardines del Descubrimiento y, por otro lado, la eliminación del césped y, a través suyo, de uno de los pocos indicadores que identificaban la explanada con un jardín, al margen de su denominación. La historia de la bandera se remonta a 1980, cuando el entonces Alcalde de la ciudad, Tierno Galván, en el acto celebrado el 19 de abril, plantea mantener durante todo el año la bandera nacional en la plaza, en lugar de sólo en los actos oficiales. En 1996 Álvarez del Manzano instala un mástil de 21 metros y una gran bandera, que pasaron a ser de 50 metros y la de mayor tamaño del mundo con 300 m², en 2001, a petición del entonces presidente Aznar. Al margen ya de su carácter permanente, se producen en la ciudad tres izados que simbolizan mejor que otros acontecimientos, su rango de capital: el 15 de mayo en la festividad de San Isidro, patrono de la ciudad, el 6 de diciembre día de la Constitución y, hasta la actualidad, el 24 de junio, día del cumpleaños de Juan Carlos I que será sustituida por el 19 de junio, fecha de la proclamación de Felipe VI. En las tres ocasiones participan, haciendo honores a la bandera y a las autoridades que presiden el acto, bandas de música y compañías alternándose las distintas armas del ejército. Este papel relevante de la plaza en los acontecimientos nacionales y su estrecha relación con el ejército, se acentúa por la instalación, hasta la última reforma, de las tribunas para autoridades durante el tradicional desfile de las Fuerzas Armadas, como ya se ha mencionado. Aunque ya desde 2009, con la reforma de la Plaza de Colón y el retorno del monumento a su zona central, se dejaron coyunturalmente de colocar las instalaciones para la presidencia del acto oficial del 12 de octubre, día de la Fiesta Nacional, desplazado a la plaza de Lima, con menor cabida pero diáfana para el desfile, desde la finalización de las obras, los actos protocolarios se han iniciado de nuevo en ella con el solemne izado de la bandera.

Insistiendo en la carga simbólica asociada tanto a valores cuestionables como el vinculado al concepto de “Descubrimiento” como a otros que deberían de alguna manera dignificarse en la democracia, como la relación de la sociedad con las Fuerzas Armadas o con los emblemas del país, como la bandera, instrumentalizados tantas veces por los grupos filofascistas en España, en noviembre de 2014 se inaugura en los Jardines un monumento a Blas de Lezo, almirante de la armada y defensor contra los ingleses de Cartagena de Indias. El acto protocolario fue presidido por el rey Juan Carlos I y la alcaldesa de la ciudad, convertido en un acto militar con la presencia de una compañía mixta integrada por dos secciones de Infantería de Marina y otro de Marinería. Sólo cuatro días después el Ayuntamiento de Barcelona aprobó una moción (con la abstención del PSC), pidiendo su retirada ya que el militar participó en el bombardeo y asedio de la

ciudad en 1714³⁹. Aunque algunos historiadores han insistido con posterioridad en el papel casi anecdótico del marino en estos acontecimientos, la instalación del monumento en una plaza ya excesivamente ligada en el imaginario colectivo a un Estado conquistador y militarizado, no demuestra una especial sensibilidad por parte de las autoridades que la han autorizado. Esta valoración negativa sobre el conjunto de las plazas ha sido tan notable que incluso en el planteamiento inicial de la reforma efectuada por Gallardón, en 2003, el Alcalde se manifestó públicamente a favor de retirar las “gigantescas esculturas de hormigón que conmemoran el Descubrimiento de América y quitar el gran mástil con la bandera”. Su proyecto se completaba con la construcción en superficie de un “centro de innovación cultural y turística en el que se instalaría un programa audiovisual en diferentes idiomas que explique los valores de la ciudad”. Consideraba entonces que el espacio público estaba siendo “desaprovechado” y que sólo una reforma drástica podría reformularlo con mayor fortuna⁴⁰.

La otra actuación puntual de valor global considerada es la supresión del césped de los Jardines del Descubrimiento que tiene lugar en 2006, cuando se sustituye en los parterres por grava decorativa. El pretexto para una obra que se realizó apenas tres años después la inversión de casi un millón de euros en renovar el pavimento, sustituyendo la antigua piedra caliza por losas de granito, y el alumbrado, fueron las filtraciones que producía el riego, claramente solucionables con una intervención incluso menos costosa. Detrás de esta alternativa que endurece aun más una plaza poco amable para el paseo, la estancia o el ocio sin consumir, está el deseo de consolidar un espacio para grandes actos de carácter público y privado. Suprimidas las zonas cubiertas de pradera, se reducen los espacios donde permanecer los grupos en amigable charla o tumbarse ante los primeros calores del verano. Tampoco hay que subestimar el deseo de terminar con “el vandalismo”, “el ruido” o las “molestias” ocasionadas por los jóvenes usuarios de la plaza con sus monopatines o bicicletas. Ya en 1993 arreciaban las críticas por el estado de los bordillos de las zonas ajardinadas, las roturas del mobiliario urbano que subsistía con un escaso mantenimiento y las dificultades para convivir entre usuarios diferentes⁴¹. Sólo la reorientación del conjunto de la plaza hacia otras actividades y la mayor vigilancia, han desterrado estas prácticas, aun visibles en el extremo más oculto por las moles dedicadas al “Descubrimiento de América”.

39 “Una estatua reabre la guerra de 1714” (El País, 22 de noviembre de 2014)

40 “Gallardón sacará de la Plaza de Colón el gran monumento al descubrimiento” (El País, 16/08/2003)

41 “Bancos, farolas y adornos rotos en los jardines del descubrimiento, junto a la Plaza de Colón” (ABC, 7/04/1993)

Con la última reforma y los añadidos complementarios, contrariamente a la retórica que los cobijó, que insistió en los valores ciudadanos, se consiguió finalmente una explanada diáfana, con una superficie preparada para su alquiler con destino a grandes convocatorias. Así, la cadena privada Cuatro ha mantenido durante semanas escenarios e instalaciones complementarias para contemplar el mundial de fútbol o la Eurocopa. También se ha organizado allí la Oficina de Turismo de México en España “Encuéstrate con México, vivirlo para creerlo”, en junio de 2014 con pabellones sobre el país y pequeños kioscos de comida y bebida típica. Sólo como ejemplos, se podrían añadir otros actos celebrados allí como “El Día del emprendedor en la Ciudad de Madrid”, patrocinado por Caja Madrid y Ferrovial entre otros, desarrollado en 1.500 m² cubiertos mediante stands de diferentes empresas en 2010, la “Xbox One Experience”, en una carpa establecida durante dos días en 2013, la exposición “Arte en la calle desde Budapest”, inaugurado por la embajadora de Hungría en España en 2014 o las instalaciones de la “Fan Zone”, dedicadas al baloncesto, ese mismo año.

Bibliografía

- ALAU MASSA, J. (2003): “De la Plaza de Oriente al Paseo del Prado: una década pretenciosa”, Madrid. *Club de debates urbanos*, p. 157-170.
- ARDURA URQUIAGA, A. (2014): “Madrid. Espacio público confiscado. La privatización y resignificación del espacio público en los procesos de transformación material de las plazas del centro de Madrid”, *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica, El control del espacio y los espacios de control*, Barcelona, 5-10 de mayo [<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Alvaro%20Ardura%20Urquiaga.pdf>]
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (2011): *Hacia el Plan Estratégico de Cultura del Ayuntamiento de Madrid 2012-2015 (PECAM)*, Madrid, Área de Gobierno de las Artes. [http://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/EspecialInformativo/TemaCulturaYOcio/Cultura/PECAM/HaciaPECAM/Ficheros/Pdf_completo_20812ok.pdf]
- AZPILICUETA, E. (2004): *La construcción de la arquitectura de postguerra en España (1939-1962)*, Tesis Doctoral, ETS de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid.
- BELLET, C. y CANOSA, E. (2014): “Hacer de la necesidad virtud: la ocupación de solares en las ciudades españolas”, *XII Coloquio y Trabajos de Campo del Grupo de Geografía Urbana (AGE)*, http://www.uib.cat/ggu/docs/12col_ggu/Archivos/3.pdf

- BONET CORREA, A. (1981): “Espacios arquitectónicos para un nuevo orden”, en Bonet, A. (coord.): *Arte del franquismo*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 11-46.
- BORJA, J. / MUXÍ, Z. (2000): *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona.
- CANOSA, E. (2010): “El espacio público abierto y el paisaje urbano de Madrid”, en Martínez de Pisón, E. y Ortega, N. (ed.): *El paisaje: valores e identidades*, UAM y Fundación Duques de Soria, p. 149-174
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE MADRID (COAM) (2003): *Arquitectura de Madrid*. Tomo 2. Ensanches, Madrid, Fundación COAM.
- DELGADO, M. (2002): “Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas”, *Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales*, Granada, 19-22 febrero [<https://lagenterula.files.wordpress.com/2010/09/los-efectos-sociales-y-culturales-del-turismo-en-las-ciudades-historicas-resumen.pdf>]
- DELGADO, M. (2011): *El espacio público como ideología*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- DÍAZ PARRA, I. y CANDÓN MENA, J. (2014): “Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVIII, nº 470. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-470.htm>]
- DIÉGUEZ PATAO, S. (1991): *Un nuevo orden urbano, El “Gran Madrid” (1939-1951)*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas – Ayuntamiento de Madrid.
- FERNÁNDEZ, J; MIGUEL, M y VEGA, M.J. (1982): *La memoria impuesta. Estudio y catálogo de los monumentos conmemorativos de Madrid (1939-1980)*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- GUTIERREZ VIÑUALES, R. (2011): “Cervantes y el Quijote como imagen monumental de la Hispanidad”, en *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, p. 94-99 [<http://www.ugr.es/~rgutierr/PDF2/LIB%20011.pdf>]
- LECEA, I. de (2004): “Arte público, ciudad y memoria”, *On the w@terfront*, nº 5, p. 5-17 (http://www.ub.edu/escult/Water/N05/W05_1.pdf)
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009): “Los paisajes de los geógrafos”, *Geographica*, nº 55, pp. 5-25.

- MONEO, R. (1967): “Madrid: los últimos veinticinco años (1940-1965)”, en Madrid, cuarenta años de desarrollo urbano 1940-1980, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Temas Urbanos 5, pp. 79-93.
- MONNET, J. (1998) : “La symbolique des lieux: pour une géographie des relations entre espace, pouvoir et identité”, *Cybergeog: European Journal of Geography* nº 56, [<http://cybergeog.revues.org/5316>].
- MONTOLIÚ, P. (2010): *Madrid bajo la dictadura*, Madrid, Sílex.
- MORÁN, M.L. (2005): “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid”, *Política y Sociedad*, Vol. 42, nº 2, p. 95-113
- NAVASCUÉS PALACIO, P. (2014): Informe sobre el Edificio España y su circunstancia urbanística, [<http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UrbanismoVivienda/Urbanismo/PlazaEspa%C3%B1a/InformacionRelacionada/Informacion%20complementaria-Pedro%20Navascues.pdf>].
- NIETO CODINA, A. (2012): “Espacios públicos recientemente remodelados en el casco antiguo de Madrid (2006-2011). La plaza de las Cortes y la plaza del Callao”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, nº 3 2010, p. 64-74.
- SCHELLE, K.G. (2013): *El Arte de pasear*, edición de Federico L. Silvestre y traducción de Isabel Hernández, Madrid, Diaz y Pons Editores (1ª edición de 1802).



TERRITORIO, PAISAJE Y CULTURA. LOS ESPACIOS DE ARTE Y CULTURA CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA¹

Dolores Brandis

Isabel del Río

Universidad Complutense de Madrid

El regreso a Madrid del Guernica de Picasso en 1981, depositado desde 1939 en el MOMA de Nueva York, inaugura una etapa en el ámbito cultural de la España democrática con la construcción de equipamientos que representen y visualicen la apuesta por la modernidad del país y la ruptura con el pasado. El proceso, al que se suman las comunidades autónomas tras asumir competencias en cultura, adolece de un proyecto global que contemple la totalidad del territorio, sustituyéndose por una suma de actuaciones puntuales con el objeto de suplir las carencias heredadas.

En el umbral del siglo XXI, ya dentro del mercado del entretenimiento y del turismo cultural de masas, se multiplican los equipamientos subordinados a otras finalidades y estrategias. Son abundantes las actuaciones centradas sobre montajes de alto impacto, en las que destaca la exhibición de contenedores espectaculares orientados al arte contemporáneo, siguiendo la tendencia marcada por el museo Guggenheim de Bilbao en 1997. La actividad ha sido frenética. Si a mediados de los años ochenta del siglo pasado apenas había un museo público de arte contemporáneo, el de la Ciudad Universitaria de Madrid, inaugurado en 1975, semiclandestino y que no visitaba nadie, hoy existen unas 40 o 50 instituciones por lo general públicas, lo que significa más de una inauguración al año². La inacabada Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela representa el fin de esta época de intensa creación de infraestructuras, a la que sigue otra de recesión a partir de 2008, en consonancia con la crisis económica que atraviesa el país.

1 Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2 Costa, J.M^a. (2014): “Mucho museo para tan poco país”, <http://www.eldiario.es> (2-11-2014). En Alemania no hay más de diez museos/centros consagrados exclusivamente a lo contemporáneo y en Francia son doce. Lo de España parece un exceso, teniendo en cuenta las diferencias demográficas y de riqueza.

1. Del ocaso de los museos a los nuevos espacios de arte y cultura

El análisis pausado del proceso enunciado pone en evidencia los cambios que se producen en la manera de concebir los espacios para el arte contemporáneo. En los países desarrollados se pone de manifiesto el ocaso de los museos tradicionales y la aparición de los centros de arte y cultura, en consonancia con el papel que juegan ahora las ciudades, el tipo de demanda cultural de la sociedad y, en el caso español, caben añadir circunstancias particulares en lo económico y territorial.

Sin detenernos en los cambios generales experimentados en las ciudades y en la sociedad, de los que hay una abundante literatura³, sólo basta recordar que las primeras, en esta etapa de capitalismo tardío, pasan a considerarse esencialmente centros de producción y consumo de ocio y cultura que, en su afán por convertirse en ciudades seductoras para consumidores y turistas, insisten en reafirmar su identidad con una marca que les diferencie en el mercado, en donde la imagen y el símbolo juegan un papel importante. En paralelo, la demanda de entretenimiento de la sociedad actual y su inclinación al consumo de cultura como forma de ocio, lleva a equiparar la cultura a esparcimiento, llegando la banalidad y frivolidad a ser características que se atribuyen a la civilización del espectáculo, donde no importa tanto el contenido del mensaje como la forma de transmitirlo. Así pues, domina la fabricación industrial de productos dirigidos no a formar o a educar, sino a entretener al mayor número de espectadores o consumidores con el menor coste, siendo esta mercantilización de la cultura en todas sus manifestaciones una de las causas de la enfermedad que padecemos⁴.

En cuanto a las circunstancias particulares de España, la reciente etapa de prosperidad democrática y de desarrollo de las comunidades autónomas da lugar a una constelación de infraestructuras culturales sin ningún patrón común ni en sus planteamientos ni en las cuestiones arquitectónicas o urbanísticas. Por ello es común, a la vista de la situación que se observa hoy día, hablar de “burbuja museística” como una más de las consecuencias de la burbuja inmobiliaria que protagonizó la atapa de bonanza económica hasta bien entrado el siglo XXI. Cada autonomía, cada ciudad, ansiaba su propia catedral moderna del arte con la que perseguir la transformación urbanística, el reclamo turístico o réditos políticos y de imagen.

3 Cabe citar, entre otros, Amendola, G. (2000): *La ciudad postmoderna. Magia y medio de la metrópolis contemporánea*, Madrid, Celeste Ediciones; Soja, E.W. (2001): *Postmetrópoli. Critical studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell; Koolhaas, R. (2006): *La ciudad genérica*, Barcelona, Gustavo Gili; Vargas Llosa, M. (2012): *La civilización del espectáculo*, Madrid, Alfaguara.

4 Vargas Llosa, M. (2012): *La civilización del espectáculo*. Madrid, Alfaguara.

En este contexto, invertir presupuestos públicos en colecciones resulta menos vistoso que hacerlo en el envoltorio, por lo que primó el edificio estrella sobre el contenido, violentando así la lógica del museo. El Centro George Pompidou de París de los arquitectos Renzo Piano y Richard Meier, inaugurado en 1997, instaura una nueva manera de concebir los espacios para el arte contemporáneo. El modelo marca tendencia en Europa y en nuestro país tiene como primer exponente el museo Guggenheim de Frank Gehry, operación de enorme éxito social y mediático para la ciudad de Bilbao. Y no se escatiman inversiones. Todos quieren tener un icono que despliegue formas espectaculares y si las rubricaba un arquitecto de prestigio internacional, mejor⁵. Los políticos más osados desean tener un “Guggenheim” y apelan a la autoestima colectiva, al prestigio internacional y a un futuro prometedor⁶. Y muchos museos vinculan su existencia, más a una voluntad e interés de la administración que a una verdadera justificación cultural. En ocasiones, se priorizan acciones culturales para recuperar tejidos urbanísticos obsoletos, siendo de nuevo el caso más paradigmático el del Guggenheim, con el que se buscó transformar la ciudad por medio del arte. El museo se sitúa entonces en el modelo de una cultura medida por su capacidad de dinamizar la economía y la política, de generar ingresos, turistas, consumidores culturales, acontecimientos sociales, publicidad y relaciones públicas⁷.

Los proyectos arquitectónicos preceden a los contenidos. Se construyen edificios sin tener una colección medianamente presentable o careciendo de los recursos y vías de financiación para su apertura y mantenimiento. Son edificios donde hay mucho metro cuadrado en relación al poco patrimonio artístico disponible. Ante la ausencia de fondos propios muchas instituciones optan por reinventarse como “museos y centros de arte y cultura contemporánea”, y no son pocas las que rechazan denominarse “museos”, pensando que es un concepto a superar, y se designan simplemente “centros de arte y cultura”. Y aunque significan cosas diferentes, en los últimos años la fórmula de “centro cultural” se considera un instrumento ejemplar dentro de la política cultural, elevándose a la misma jerarquía de instituciones como los museos⁸.

5 Entre otros arquitectos de edificios espectaculares cabe citar a Álvaro Siza (Centro Gallego de Arte Contemporáneo), Richard Meier (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona), Oscar Niemeyer (Centro Cultural Internacional de Avilés), Renzo Piano (Centro Cultural de las Artes y la Cultura de Santander) o Rafael Moneo (ampliación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid).

6 Collera, V. (2011): “La burbuja de los museos”, *El País* (14-5-2011).

7 Esteban, I. (2007): *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*, Barcelona, Anagrama. El autor es filósofo y periodista.

8 Brandis, D. / Río, I. (2015): “Relaciones contemporáneas entre cultura, ciudad y museos”, *Instituto de Estudios Turísticos* (en prensa). El artículo presenta el postmodernismo como referencia

La primera definición oficial de museo la aporta el Comité Internacional de Museos (ICOM) en 1947 y la amplía en 1974: “Institución permanente, sin fines lucrativos, al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para sus fines de estudio, educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno”⁹. En el mismo tono los define la Ley de Patrimonio Histórico Español: “Son museos las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural”¹⁰. No hay, sin embargo, definición oficial para los centros de arte y cultura, aunque se interpretan como espacios que se diferencian esencialmente de los museos por carecer de colección permanente y se dedican preferentemente a ofrecer exposiciones temporales y actividades variadas, entre las que se encuentran las de promoción y formación artística, así como otras que se alejan de la ortodoxia del museo.

El paso del museo a centro de arte y cultura también es nota común. Siguiendo un proceso de desacralización y acercamiento al gran público, el museo deja de ser sólo un lugar de contemplación directa de la obra de arte para convertirse en un foco cultural. Aunque parezca que los centros de arte son la panacea y alternativa esperada ante la carencia y limitaciones habituales del museo convencional, en realidad todo museo con verdadero espíritu renovador asume las funciones de hacer un buen programa de exposiciones, conseguir reunir una colección notable y llevar a cabo actividades destacables, por lo que se acortan las diferencias entre el museo y el centro de arte¹¹. Y se piensa que los museos concebidos como catedrales artísticas que opten por ignorar tales planteamientos, sólo serán potentes instrumentos culturales al servicio de quienes pertenecen privilegiadamente a las comunidades científicas, culturales y personales de mayor poder intelectual de nuestra sociedad¹².

En consecuencia, los espacios de arte y cultura contemporánea se convierten en lugares privilegiados de consumo, de experiencias cargadas de espectáculo para

cultural para entender la ciudad y la sociedad actual, y reflexiona sobre el nuevo papel de los museos y centros de arte contemporáneo, su significado urbano, su generalización universal, y muestra las luces y sombras que los acompañan.

9 Álvarez, P. y Benjumea, J. R. (2011): “Aproximación al Museo Contemporáneo. Entre el templo y el supermercado cultural”, *Arte y políticas de identidad*, vol. 5, (27-42), pág. 29.

10 Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014): *Anuario de Estadísticas Culturales*, pág. 233.

11 Martín Martín, F. (1994): “Reflexiones en torno al museo en la actualidad”, *Laboratorio de Arte*, nº 7, págs. 263-282.

12 Álvarez, P. / Benjumea, J. R. (2011): “Aproximación al Museo Contemporáneo. Entre el templo y el supermercado cultural”, *Arte y políticas de identidad*, vol. 5, págs. 27-42.

atraer a un público que sin ellas nunca los pisarían, e incorporan a sus contenidos otras disciplinas en competencia con la industria del ocio. Todo es interdisciplinar, las artes plásticas se producen y se visualizan junto a la narrativa, las artes musicales, las audiovisuales y las escénicas¹³. Y es así como ha entrado con fuerza en la programación el arte vivo y en movimiento, las *performances*, que ofrecen una propuesta real a un público que busca, cada vez más, experiencias únicas¹⁴. Pero la *performance*, definida como un arte que se contrapone a los límites y a los formalismos institucionales, ante la seducción de los grandes museos se disciplina y se recubre de docilidad en sus planteamientos formales. Ésta es la manera de incorporarse a las programaciones culturales cuyos mercados reclaman las imágenes de un arte acción que sorprenda y hasta divierta, pero sin llegar a inquietar ni interrogar demasiado¹⁵.

Los museos han entrado de lleno en el mercado del ocio y del turismo cultural, perdiendo su esencia como institución y se convierten en un puro instrumento económico. Además, la cultura dominada por el consumo masivo, el asedio de los medios de comunicación y la búsqueda de nuevas experiencias, determinan que el museo desplace paulatinamente su mirada del objeto al sujeto activo; de la conservación a la difusión; del silencio contemplativo a la extroversión y al esparcimiento¹⁶. De esta forma los museos se ven envueltos en una competición con otras experiencias de consumo más accesibles¹⁷, y el mayor peligro sería que estos centros se convirtiesen cada vez más en hipermercados culturales en los que todo cabe, trastocando la experiencia cultural en ritual ejercicio consumista¹⁸.

La crisis económica también ha llegado a los espacios para el arte y la cultura contemporánea. Los que se encuentran en construcción no tienen dinero para culminarla, y los consolidados acusan la disminución de los presupuestos oficiales. Desde 2009 sus asignaciones han bajado de media más del 50%¹⁹, y las

13 Álamo Núñez, E. (2014): "Los espacios de la cultura", *Manual Atalaya de apoyo a la gestión cultural*, capítulo 3.5. <http://atalayagestioncultural.es>

14 Aguilar, A. (2012): "La Performance en el Museo espectáculo", *El País* (18-11-2012). La comisaria jefe del Departamento de Media y Performance del MOMA señala que con ello se establece un nuevo diálogo o juego con el público, pues a veces la gente conecta mejor con las personas que con los objetos.

15 De Gracia, S. (2010): "Entre el margen y el museo: la performance disciplinada", *Revista Efímera*, vol. 1, nº 1, págs. 12-16.

16 Mijail Piotrovski (director del Museo del Hermitage de San Petersburgo). En Álvarez, P. / Benjumea, J.R. (2011): "Aproximación al Museo Contemporáneo. Entre el templo y el supermercado cultural", *Arte y políticas de identidad*, vol. 5, págs. 27-42.

17 Ritzer, G. / Stillman, T. (2003): "El museo como catedral de consumo: desafíos y peligros", *Mus-A*, nº 1, págs. 32-34.

18 Martín Martín, F. (1994): "Reflexiones en torno al museo en la actualidad", *Laboratorio de Arte*, nº 7, (263-282).

19 Costa, J.M. (2014): "Mucho museo para tan poco país", <http://www.eldiario.es> (2-11-2014).

reducciones más elevadas corresponden a los museos pequeños y no a los grandes, lo que significa que unos cuantos museos se acercan al precipicio de su inviabilidad²⁰. No sólo la política de compras queda congelada sino que las posibilidades de acometer actividades se resienten también. En los centros las exposiciones se reducen y se programan ciclos de hasta seis meses para evitar gastos, y hay territorios en los que los centros languidecen²¹.

Para sobrevivir, los equipamientos culturales buscan conseguir ingresos alternativos como una opción que la crisis ha convertido en necesidad. Es entonces cuando las firmas privadas se interesan por los museos, ya sea para gestionar una tienda o utilizar las instalaciones para presentar un producto o servicio al público. Y también se alquilan espacios a empresas, agencias de comunicación, de viajes y otras instituciones que organizan eventos, convenciones, reuniones, encuentros, presentaciones, cenas y comidas. Lo hacen especialmente los centros que disponen de edificios suficientemente singulares para atraer a empresas de todo tipo. Los alquileres se publicitan en las páginas web, caso del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Museo Guggenheim de Bilbao, el Institut Valencià d'Art Modern o el Museo Patio Herreriano de Valladolid, entre otros. Y las reservas de arriendos aumentan²².

2. La dimensión territorial de los museos y centros de arte contemporáneo en España

La irrupción en las sociedades más avanzadas, también en España, de lo que se ha venido denominando en los últimos años como la “museomanía” o la “locura por las exposiciones”²³, – fenómeno social que se ha materializado en la crea-

20 Parreño, J. M. (2012): “Los templos del arte, en el laberinto”, *PROCURA. Profesionales de la cultura de Aragón* (17-5-2012). El autor es secretario de ADACE (Asociación de Directores de Arte Contemporáneo de España)

21 García, A. (2012): “Los museos se vacían de contenido”, *El País* (12-5-2012). La región de Murcia es un ejemplo de la alegría con la que se destinaba el dinero a la creación de espacios artísticos y hoy está llena de centros que languidecen; el consejero de Murcia cree que el inminente tijeretazo (ha pasado de 140 millones en 2008 a los 42 actuales) ponga en peligro los mismos equipamientos.

22 Graell, V. / Blanco, L. (2014): “Cuando el museo cuelga el cartel de se alquila”, *El Mundo* (24-3-2014). Para el Museu Nacional d'Art de Catalunya la boda india de los Mittal en diciembre de 2014 supuso unos ingresos netos de 205.500 euros; el museo en 2012 recaudó más de 750.000 euros por el alquiler de espacios y se preveía que el cierre de 2013 rondase el millón por 135 días de ocupación. El Museu d'Art Contemporani de Barcelona recaudó 224.000 euros en 2013 gracias a 76 alquileres realizados a lo largo del año; la cifra supuso el 12,43% sobre los ingresos propios del museo; el museo tiene reservas de alquileres hasta 2016.

23 Términos que utiliza la historiadora del arte Anna María Guach para referirse al alto número de museos inaugurados en la década de los años noventa del siglo pasado y siguientes, en Guach, A. M.

ción de numerosos centros de arte por gran parte del territorio español –, ha despertado un gran interés por entender el significado de su irrupción en el marco de la sociedad postindustrial, donde la cultura y la creatividad artística, a través de su producción y consumo, parece que protagonizan una de las nuevas orientaciones del quehacer de la sociedad posmoderna. La fuerte inversión de capital público y privado durante las dos últimas décadas en casi todos los lugares de España, orientado a la construcción y acondicionamiento de nuevos contenedores para el arte y al mantenimiento de una oferta cultural cambiante y diversificada, se justifica tanto por su capacidad para satisfacer la supuesta demanda creciente de cultura como por considerar a esta actividad uno de los nuevos nichos económicos que generan riqueza y, además, prestigio. Por ello mismo, ningún territorio, ningún grupo social que se considera relevante, desea estar fuera de la corriente cultural actual, simbolizada en el nuevo concepto de museo, que pretende ser sobre todo lugar de creación, de estudio y difusión de la cultura contemporánea. Surgen así en España nuevos museos por todas partes, que interesa cuantificar, tipificar, localizar, evaluar su impacto en el territorio y en el paisaje y conocer algo de los efectos que en ellos está teniendo la reciente crisis económica. Pasamos a analizar algunos de estos aspectos como continuación de vías de análisis ya bastante consolidadas en el panorama español.

En este sentido, parece necesario conocer ante todo el número de museos creados en las últimas décadas y algunas de sus características principales. Por ello, destaca por su oportunidad las ediciones impresas de catálogos como el realizado, dentro del Proyecto Museology, del titulado *Museos y Centros de Arte Contemporáneo en España*, editado en 2011, que recoge mediante una ficha normalizada información de unos 100 establecimientos dedicados al arte contemporáneo en España²⁴. Otra de las vías de información sobre la magnitud y especificidad de este conjunto museístico procede del contenido de algunas exposiciones montadas en las salas de los propios museos, como la realizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía con el nombre, *Museo de museos, 25 Museos de arte contemporáneo en la España de la Constitución* y la que se celebró en el Museo y Centro de Actividades Culturales Artium sobre *Metamorfosis arquitectónicas*:

(2008): “Los museos y lo museal: el paso de la modernidad a la era de lo global”. *Calle 14. Revista de Investigación en el Campo del Arte*, nº 2, págs. 11-20.

²⁴ Los cien museos, distribuidos por comunidades autónomas, que recoge el Proyecto Museology, editado por Proyectos Utópicos, S. L. en 2011 y con la colaboración del Ministerio de Cultura, se presentan mediante una ficha técnica normalizada en la que se informa para cada centro de su titularidad, dirección postal, Web, teléfono, fax, email, horario, arquitectos (para los edificios nuevos, ampliados y rehabilitados), año de la construcción del edificio, año de la inauguración como museo, metros cuadrados de exposición y metros cuadrados del edificio. Además, cada ficha se acompaña de imágenes a todo color representativas del interior y exterior de cada museo.

nuevos usos culturales para viejos edificios donde, con fondos de la biblioteca y del centro de documentación de Artium, se muestra a un colectivo de unos 50 museos cuyo contenedor procede del proceso de rehabilitación de edificios singulares por su historia y función ya desaparecida²⁵. Además, están como fuentes de información diversos portales que, vinculados con los propios museos, instituciones relacionadas con el arte o páginas web acreditadas, ofrecen *on line* entre otras informaciones las relacionadas con inventarios, catálogos y guías de recursos de arte contemporáneo²⁶. La revisión de esta documentación, junto con la obtenida en el Directorio de Museos y Colecciones Contemporáneas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte²⁷ y la que proporcionan las páginas web de cada museo, ha permitido confeccionar el colectivo museístico cuyo tratamiento y análisis pretende mostrar las relaciones entre los museos y los territorios y paisajes españoles.

2.1. Crecimiento y dispersión geográfica de los museos y centros de arte contemporáneo

El colectivo de museos y centros de arte contemporáneo analizado lo conforman 100 establecimientos, cuya nomenclatura corresponde con la oferta cultural que ofrecen y que se corresponden con el conjunto de las artes contemporáneas: pintura, escultura, diseño gráfico, fotografía y audiovisuales. Se han recogido los que responden a las de “museos” o “centros” o “espacios de creación” o de “arte moderno y contemporáneo”, que son los más numerosos y se les diferencia por el lugar donde se localizan. También se han incluido los “museos de autor”, reconocidos por el nombre del artista que protagoniza su contenido y los museos o “fun-

²⁵ La exposición *Museo de museos. 25 Museos de arte contemporáneo en la España de la Constitución*, se celebró del 3 de diciembre al 23 de febrero de 2004, en conmemoración, entre otros actos, del 25 aniversario de la Constitución Española; <http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/museo-museos-25-museos-arte-contemporaneo-espana-constitucion>. *Metamorfosis arquitectónica: nuevos usos culturales para viejos edificios* se presentó al público del 23 de octubre al 20 de abril de 2010 y muestra 49 ejemplos de arquitectura industrial, civil, agrícola-ganadera, religiosa y militar de toda España que ha devenido en museos de arte moderno y contemporáneo; <http://catalogo.artium.org/dossieres/4/metamorfosis-arquitectonica-nuevos-usos-culturales-para-viejos-edificios>

²⁶ La <http://www.artium.org/Castellano/Biblioteca/Bibliotecaonline/Gu%C3%ADaderecursos> es una guía muy amplia e internacional de recursos de arte contemporáneos. La <http://www.arte10.com/museo/> presenta un inventario de 58 museos y centros de arte contemporáneo españoles y la http://es.wikipedia.org/wiki/Categor%C3%ADa:Museos_de_Arte_Contempor%C3%A1neo_de_Espa%C3%B1a recoge 67 establecimientos correspondientes a la categoría “Museos de Arte Contemporáneo de España”. Esta página está disponible bajo la licencia *Creative Commons Atribucion Compartir Igual 3.0* y se ha modificado por última vez el 4 de noviembre de 2014.

²⁷ En la página web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte puede consultarse las catorce categorías en las que distribuye el sistema museístico español; una de ellas se corresponde con “Museos de Arte Contemporáneo”, <http://directoriomuseos.mcu.es/dirmuseos/realizarBusquedaSencilla.do>

daciones de arte contemporáneo” que, igualmente, se enuncian con el nombre de la entidad propietaria, ya sea pública o privada o el lugar donde están ubicados.

Los establecimientos analizados se encuentran en este momento abiertos al público. No se han considerado los museos cerrados, aunque su cierre se anuncie como temporal, ni los centros parcialmente abiertos pero en los que su oferta parcial no corresponde con la temática seleccionada aquí, ni tampoco se contemplan los nuevos museos que, acabada la obra del edificio, no han iniciado a día de hoy su actividad. Es el caso por ejemplo del Museo de Chillida-Leku en Hernani (Guipúzcoa), inaugurado en 2000 en un espacio de trece hectáreas con un edificio rural del siglo XVI, donde se exponen las esculturas del artista y que está cerrado desde 2010 por motivos económicos²⁸ (Foto 1). Los proyectos sin terminar o que se inauguran con otras actividades abundan: además del gran fracaso de la Ciudad de la Cultura en el entorno de Santiago de Compostela que, después de haber invertido 300 millones de euros, se inauguró en 2011 sin construir el edificio destinado a Centro de Arte Internacional, están el proyecto Canódron Centre d'Art Contemporani de Barcelona que, inaugurado en 2011, cerró pronto sus instalaciones, si bien el Ayuntamiento de Barcelona anuncia que puede abrirse en el verano de 2015, y el Centro de Creación de las Artes en Alcorcón (Madrid), inaugurado parcialmente en 2011, en 2012 el Ayuntamiento, propietario del Centro, abandona finalizar la construcción²⁹ (Foto 2). Finalmente merecen la pena señalar también el nuevo edificio terminado pero sin inaugurar para albergar el Espacio Andaluz de Creación Contemporánea, instalado a orillas del río Guadalquivir en Córdoba³⁰ (Foto 3) y el edificio de KREA Expresión Contemporánea, promovido por la Obra Cultural Caja Vital Kutxa, que está sin abrir desde 2010, año en que terminaron las obras (Foto 4).

La difícil situación de estos centros, la mayoría de cuyos proyectos se conciben antes de la crisis económica, son resultado de su desmedido tamaño e inadecuada oferta cultural en relación con el entorno en el que se ubican, cuestión agravada lógicamente con la aguda y prolongada recesión económica. Sin embargo, el conjunto de centros analizados han afrontado la crisis económica y cultural, no con cierres, que son relativamente minoritarios aunque su impacto

28 En 2014 se establecen contactos entre la fundación Chillida-Leku y el Gobierno Vasco para su posible reapertura, pensando que en 2016 San Sebastián será Capital de la Cultura Europea.

29 El Centro ocupa 58.000 metros cuadrados y en 2012 necesitaba diez millones de euros para su mantenimiento, <http://www.idealista.com> (9/03/2012).

30 El proyecto es iniciativa de la Junta de Andalucía en el marco de la candidatura de Córdoba como Ciudad Cultural Europea 2016, que no llegó a término. En 2013 se terminaron las obras en las que se invirtieron 27 millones de euros y cuenta con 12.207 metros cuadrados de superficie construida, <http://www.orillaizquierda.org/archivos/tag/espacio-andaluz-de-creacion-contemporanea>, <http://www.fundacioncontemporanea.com/observatorio-de-la-cultura/>



Foto 1. Museo de Chillida-Leku en Hernani (Guipúzcoa), inaugurado en 2000 y cerrado en 2010



Foto 2. Centro de Creación de las Artes en Alcorcón (Madrid), inaugurado parcialmente en 2011



Foto 3. Espacio Andaluz de Creación Contemporánea, Córdoba. El edificio terminado está en espera de inauguración



Foto 4. KREA Expresión Contemporánea, edificio nuevo junto al rehabilitado convento de Vetoño en los alrededores de Vitoria-Gasteiz. Cerrado

económico, local y simbólico sean muy relevantes, sino con importantes ajustes en el gasto ante la caída desde 2009 de los ingresos y las partidas presupuestarias, reduciendo plantillas y actividades y gestionando diferentes sistemas para aumentar los ingresos. El último *Observatorio de la Cultura* de la Fundación Contemporánea³¹ indica el valor de los descensos presupuestarios en España desde 2010, suponiendo este año una bajada con respecto a 2009 del $-21,30\%$. Los descensos de los siguientes ejercicios van a seguir a la baja y hay que esperar al año 2014 para que la disminución del valor del presupuesto con respecto al año anterior ya no sea de dos cifras³².

La mayor parte de los museos, en sus páginas webs, da cuenta del descenso de su presupuesto anual. Por ejemplo, el del Centro Atlántico de Arte Moderno

31 La Fundación Contemporánea, plataforma de encuentro, discusión y debate para los profesionales de las diferentes disciplinas del mundo cultural, realiza desde 2009 su *Observatorio de la Cultura*, donde se exponen las opiniones y conocimientos de un panel de expertos que pertenecen a todas las ramas de la creación, <http://www.fundacioncontemporanea.com/> y *El País Madrid Viernes* (13-02-2015).

32 <http://www.fundacioncontemporanea.com/observatorio-de-la-cultura/>

(Las Palmas) pasa de disponer de 4,5 millones de euros en 2008 a 3,5 millones en 2013 y el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona con 14 millones de euros en 2009 obtiene 11,2 millones en 2013. El propio Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía contó en 2011 con un presupuesto de 42,35 millones de euros y en 2014 desciende a 33,24 millones. Pero van a ser los más pequeños y de propiedad privada los más afectados por los recortes, como le ocurre al Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente (Segovia) que disponía para desarrollar su actividad en 2008 de 1,6 millones de euros y en 2012 la cantidad baja a 750.000 euros³³. Los datos personalizados confirman que la caída de los presupuestos de las actividades culturales, en este caso, de los museos de arte contemporáneo, comienza con una fuerte caída en el ejercicio de 2009-2010 y mantiene su descenso hasta la actualidad. Todavía la cifra media presupuestaria para el conjunto de la producción cultural es de -0,14% para 2015.

A grandes dificultades, sobre todo económicas, se enfrenta la cultura española y, por lo tanto, también los gestores, directores, patrocinadores, artistas y creadores necesarios para mantener la función encomendada a los museos y centros de arte contemporáneo que, por otro lado, siguen muchos activos constituyendo el sistema español conformado prácticamente en las últimas dos décadas y cuya relación distribuida por año de creación y ámbito geográfico se muestra en el Cuadro 1.

El colectivo está constituido por 100 establecimientos. El 80% se crea a partir de 1990, pero más del 50% tiene menos de quince años de vida, confirmando la idea muy consolidada de la reciente apuesta en España por la inauguración de centros culturales públicos y privados y que de esta apuesta se contagian casi todas las regiones españolas. Si los diez museos creados entre 1965 y 1980 estaban presentes en siete comunidades autónomas, en 2000 solo Murcia y Navarra carecían de ellos, cuestión que se soluciona en los años siguientes, estando ya presentes en todas las comunidades y produciéndose una cierta redistribución territorial que da como resultado el refuerzo de aquellas que partían con una posición dominante, como Cataluña y Madrid, el retroceso de otras como Castilla La Mancha y la corrección de su déficit como en Andalucía y Castilla y León.

Madrid y Cataluña concentran el 40 % de los centros, ya que sus ciudades principales son los dos grandes focos culturales españoles, tanto por el número como por su gran significado y repercusión social. En Madrid se localizan nueve centros y once en Barcelona, algunos de ellos considerados como lo mejor del

33 <http://www.eladelantado.com>

Cuadro 1. Distribución de los Museos y Centros de Arte Contemporáneo por Comunidad Autónoma y fecha de creación

Comunidad Autónoma	1960-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2014	TOTAL
Andalucía			2	5	7
Aragón			1	4	5
Asturias Principado de		1	1	2	4
Baleares	1		2	1	4
Canarias	1	1	2	1	5
Cantabria			1	1	2
Castilla-La Mancha	1				1
Castilla y León			1	4	5
Cataluña	4	3	6	11	24
Comunidad Valenciana	1	2		3	6
Extremadura	1		2	1	4
Galicia			2	2	4
La Rioja			2	2	4
Madrid, Comunidad de	1	1	4	11	17
Murcia, Región de				3	3
Navarra				3	3
País Vasco/Euskadi		1	2	2	5
TOTAL	10	9	27	54	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las notas 2, 3, 4 y 5.

actual panorama cultural en España³⁴. El peso de Barcelona en el conjunto catalán es indudable, pero su posición en el *ranking* comunitario es debido también a la presencia de centros en las otras tres capitales provinciales, en donde Girona cuenta con dos, Lleida tres y Tarragona con otros tres. Además, Cataluña se constituye en la vanguardia museística en España con la inauguración temprana de significativos museos, ya sean “generalistas” o “de autor”. Así, el Museu Picasso surge en 1963, el Teatro Museo Salvador Dalí de Figueres lo hace en 1974 y la Fundación Joan Miró en 1975. En los años noventa la posición de vanguardia de Cataluña se refuerza con la inauguración del Museu d’Art Contemporani de Barcelona en 1995 y el Centre de Cultura Contemporani de Barcelona en 1994.

En la Comunidad de Madrid, el núcleo museístico de la capital es determinante en la región, iniciándose en 1986 con la apertura del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y su ampliación de 2005, la inauguración del Museo

³⁴ *El Observatorio de la Cultura* ya comentado, en su apartado “Lo mejor del panorama cultural en España”, establece un *ranking* entre los 25 museos y centros destacados de España. Siete se localizan en la ciudad de Madrid y tres en Barcelona.

Thyssen Bornemisza en 1992 y la de Matadero en 2007, así como la aparición de varios centros vinculados a Fundaciones privadas de gran prestigio. En plena euforia museística se inicia en la comunidad madrileña una descentralización de los centros de cultura a cargo de las administraciones autonómica y local y surgen proyectos arquitectónicos de edificios nuevos en las ciudades de la primera corona metropolitana: el Centro de Arte 2 de Mayo de Móstoles (Foto 5) inaugurado en 2008, el Centro de Arte de Alcobendas (Foto 6), que inicia su actividad en 2010, y el inacabado Centro de Creación de las Artes de Alcorcón, abierto parcialmente en 2011.



Foto 5. Centro de Arte 2 de Mayo en Móstoles



Foto 6. Centro de Arte Alcobendas

En una situación opuesta a estas dos comunidades, está Castilla La Mancha con un solo museo, el de Arte Abstracto Español, localizado en las Casas Colgadas de Cuenca desde 1966 a instancias del pintor Gustavo Torner para mostrar, entre otras, las obras de Fernando Zóbel; desde 1980, la Fundación Juan March se hace cargo del museo y gestiona sus fondos. Por el contrario la política cultural de Castilla y León, que carecía hasta 1990 de centros de arte contemporáneo, emprende una dinámica constructora con el fin de crear una red museística de la comunidad con aspiraciones de complementariedad y cooperación entre los centros. El primero de la región es el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente, inaugurado en 1998 en un edificio histórico del centro de Segovia; le siguen en el tiempo, el Museo de Arte Contemporáneo Español Patio Herrerriano, inaugurado en Valladolid en 2002 y en el mismo año y, coincidiendo con ser Capital Europea de la Cultura, se abre en Salamanca el Centro de Arte Contemporáneo Domus Artium 02 (Foto 7); al socaire de la nueva atmósfera cultural, la Obra Social de la Caja Burgos crea en esta ciudad en 2003 el Centro de Arte

que lleva su nombre (Foto 8); por último, y como colofón del proyecto cultural el gobierno de la comunidad promueve en 2005 el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla León.



Foto 7. El Domus Artium 02 en Salamanca, aprovecha el edificio de la antigua cárcel



Foto 8. El Centro de Arte Caja Burgos se localiza en la zona alta de la ciudad

El resto de comunidades autónomas se han incorporado de manera decidida a partir de 2000 a la promoción cultural, como una de las vías importantes para el desarrollo de sus territorios. Desde esta fecha cinco nuevos centros se abren en Andalucía, cuatro en Aragón, tres en la Comunidad Valenciana, tres en la Región de Murcia y tres en Navarra. Y aunque de manera reiterada se señala que la crisis ha frenado la actividad cultural y muchos museos y centros la padecen de manera contundente, hay que señalar que durante los cinco últimos años se han seguido inaugurando Museos y Centros de Arte Contemporáneo en España. Han aparecido cuatro en 2011, uno en 2014 y los dos más recientes acaban de serlo a principios de 2015³⁵.

2.2. Impactos en el paisaje de los Museos y Centros de Arte Contemporáneo

La sembradura de cultura por toda España a través de museos y centros de última generación ha venido de la mano tanto de la iniciativa pública como de la privada y de la colaboración entre ambas modalidades. Personas físicas, empresas y administraciones se han unido a la corriente posmoderna que viene a vincular

³⁵ Los centros que inician su actividad en 2011 son: CaixaForum Girona, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante, Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer en Avilés (Asturias) y el Centro de Creación de las Artes de Alcorcón (Madrid); en 2014 lo hace Caixa Fórum Zaragoza y en 2015 se han inaugurado el Museo de Arte Contemporáneo de Navarra y el Centro Pompidou de Málaga. De los siete, tres son de iniciativa pública y cuatro de iniciativa privada.

cultura, turismo y desarrollo como tres dimensiones de una única realidad. Si se repasa brevemente la distribución de los 100 museos según su propiedad (Cuadro 2), los resultados señalan que algo más de un 60% de establecimientos pertenecen a instituciones públicas y algo menos del 40 % son de propiedad privada. La gestión puede llevarse a cabo directamente por la titularidad o derivar en consorcios y patronatos, donde el capital privado colabora con el público y viceversa y los diferentes niveles administrativos lo hacen entre sí. Entre los centros de titularidad privada, están los “museos de autor” y los museos de grupos empresariales. En ambos casos, la gestión puede realizarse de manera directa o a través de Fundaciones. Así están, en el apartado de “museos de autor”, entre otras, la Fundación Joan Miró (Barcelona), la Fundación Antoni Tàpies (Barcelona), la Fundación Museo Jorge Oteiza (Alzuza, Navarra) o la Fundación Montenmedio en Vejer de la Frontera (Cádiz).

Cuadro 2. Titularidad de los Museos y Centros de Arte Contemporáneo en España

Titularidad	1961-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2014	TOTAL
Pública	6	8	17	31	63
Privada	4	1	10	23	37
TOTAL	10	9	27	54	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las notas 2, 3, 4 y 5.

Las Fundaciones vinculadas a grupos empresariales, que suelen ser líderes en el sector de su actividad, son numerosas y realizan sus inversiones a través de sus Obras Sociales. Así están representados en la cultura contemporánea los sectores de educación, energía, comunicaciones, inmobiliario, financiero y seguros, representados con nombres como Universidad Privada de Navarra, Huarte, Gas Natural Fenosa, Canal de Isabel II, Telefónica, Juan March, Botín, Caja Madrid, La Caixa o Mafre. Estas empresas utilizan su inversión en infraestructuras culturales como vía de ingresos y, sobre todo, como estrategia corporativa para dotarse de una imagen de calidad que prestigie su grupo empresarial³⁶.

³⁶ Algunos de los centros relacionados con las fundaciones privadas son: la Universidad del Opus Dei de Navarra ha inaugurado en enero de 2015 el Museo de la Universidad de Navarra en un edificio nuevo construido por Rafael Moneo; los herederos de la empresa constructora Huarte crean en 2007 el Centro de Arte Contemporáneo Huarte (Navarra) y la empresa Gas Natural Fenosa es propietaria de dos Centros; Gas Natural inaugura en La Coruña en 1995/2005 un Museo de Arte Contemporáneo. De todos los grupos, destaca la Obra Social La Caixa que diseña una amplia red de centros con el nombre de CaixaForum en las ciudades de Cataluña y en otras localidades como en A Coruña, Madrid, Zaragoza y próximamente en Sevilla.

Sin embargo, el dominio de la titularidad pública es un hecho muy destacado. Los ayuntamientos, las diputaciones, los gobiernos regionales y el gobierno central se han ido distribuyendo competencias, inversiones, presupuestos, ayudas y subvenciones en el sistema público nacional de Museos y Centros de Arte Contemporáneo a través de los respectivos Ministerios, Consejerías, Departamentos y Servicios de Cultura. En los últimos veinte años, en la estructura del gobierno de la Nación, “Cultura”, salvo en el periodo entre 2004 y 2011 que tenía ministerio independiente, siempre ha ido acompañada de “Educación” y “Deportes”. En la administración autonómica, con mayor apego territorial, no es infrecuente encontrar a “Cultura” unida a “Turismo” como en Castilla y León, o con “Turismo y Empleo” en Madrid. Continuando con el ejemplo de Madrid y utilizando el organigrama del Ayuntamiento de la capital, “Cultura” pasa a denominarse “Artes” y el área de gobierno correspondiente es el de “Artes, Deportes y Turismo”. Es decir, los niveles de la administración en contacto más directo con el territorio asumen la relación íntima entre “Cultura” y “Turismo” y la inversión en museos y centros de arte contemporáneo la contemplan como una forma de atracción turística que beneficiará no solo a la cultura sino al conjunto de la economía local. Con esta orientación productivista de la cultura, es fácil entender que el nombre asignado a la recién creada empresa pública por el Ayuntamiento de Madrid para gestionar desde el ámbito privado los diferentes campos culturales de la capital sea el de “Madrid Destino Cultura y Negocio S. A.”

Los responsables, públicos y privados, de los nuevos museos y centros de creatividad tienen muy parecida percepción sobre cuál sería el mejor lugar para instalarlos y sobre el contenedor más apropiado para acogerlos. En principio, ambos prefieren las ciudades al campo, las grandes ciudades a las pequeñas y los centros históricos a los bordes urbanos; con el tiempo las perspectivas pueden cambiar y también el lugar preferido y el tipo de contenedor elegido. Los dos tipos de promotores de cultura aprovechan edificios históricos adecuados a sus fines, considerando su localización, tamaño y versatilidad para su adaptación al nuevo uso. A veces, por cuestiones económicas o técnicas u otra consideración, resulta difícil reformar viejos edificios y se opta por la construcción de edificios nuevos, de gran tamaño porque el arte contemporáneo –las obras artísticas suelen ser de grandes dimensiones– requiere grandes superficies para ser expuesto y porque estos centros necesitan servicios y dotaciones anexas para sus funciones de investigación, creación y difusión en los campos que les son propios. Además del tamaño, estos nuevos edificios son originales, a veces impactantes en el conjunto urbano y, también, a veces sus arquitecturas son

puro arte. En cualquier caso, la arquitectura –los arquitectos– de vanguardia aplicada a los nuevos museos es bienvenida casi siempre, pues estos nuevos edificios, al no parecerse en nada a los que hay en la ciudad previa, contribuyen a formalizar el nuevo paisaje urbano postmoderno que se persigue, tan diferente en lo funcional, en lo formal y en lo simbólico al paisaje de la ciudad precedente.

Parece oportuno, pues, conocer qué lugar y qué modalidad arquitectónica eligen los 100 museos y centros que conforman el estudio. El cuadro 3 muestra algunos datos al respecto.

Cuadro 3. Distribución de los Museos y Centros de Arte Contemporáneo en España por modalidad arquitectónica y fecha de creación

Modalidad	1961-1979	1980-1989	1990-1999	2000-2014	TOTAL
Edificio rehabilitado	7	8	17	35	68
Edificio nuevo	3	1	10	18	32
TOTAL	10	9	27	54	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recogida en las notas 2, 3, 4 y 5.

El edificio rehabilitado³⁷ es la modalidad preferente y representa aproximadamente las dos terceras partes del conjunto de museos y centros y, además, mantiene parecida proporción en la mayor parte del tiempo analizado. Este hecho significa que la cultura, en principio, ha contribuido a conservar el armazón físico patrimonial de cierta parte de los lugares de España y, con ello, se han mantenido componentes importantes de la imagen de su paisaje. Estos edificios rehabilitados se localizan en la ciudad y también en el mundo rural y, aunque en este caso sean minoritarios, sí son altamente representativos del territorio en el que se localizan y valorados por sus habitantes. La mayoría son “museos de autor” y el artista es el responsable de su elección, bien porque coincide con la vivienda o el taller o bien porque el lugar le atrae emocionalmente. Se presentan cuatro ejemplos de esta modalidad.

³⁷ La modalidad “edificio rehabilitado” incluye tanto a los edificios que mantienen su volumen y fisonomía externa, como los que han tenido operaciones de ampliación adosada que no ensombrecen el valor del edificio histórico. Pueden servir de ejemplo el Centro Nacional Museo Reina Sofía o el CaixaForum Madrid.



Foto 9. Museo Vostell, Malpartida (Cáceres), 1976



Foto 10. Museo Delso, Alfás del Pi (Alicante), 1978



Foto 11. Fundación Yannick y Ben Jakober, Alcudia (Mallorca), 1993



Foto 12. Fundación Museo Jorge Oteiza, Alzuza (Navarra), 2003

El Museo Vostell, localizado a tres Km de Malpartida (Cáceres), es resultado de un proyecto del artista Woll Vostell para el que se rehabilita un edificio que fue un antiguo lavadero de lanas de los siglos XVIII y XIX (Foto 9). El museo Delso (Foto 10) se localiza en Alfás del Pi (Alicante) en la casa-taller del pintor-escultor-ceramista Pedro Agustín Delso. La Fundación Yannick y Ben Jacober está integrado en la naturaleza del municipio de Alcudia (Mallorca) y ocupa un edificio rural de uso ganadero, posteriormente reformado y ampliado (Foto 11). El museo de la Fundación Jorge Oteiza (Foto 12), resultado de la donación por el propio artista de su obra a Navarra, se localiza en la ampliada casa-taller de Oteiza en Alzuza, a tres Km de Pamplona.

Los museos en edificios rehabilitados de la ciudad histórica son la mayoría, pues en esta zona urbana se encuentran edificios singulares con cualidades que se adaptan a las pretensiones de los promotores. Hay ejemplos a lo largo de todo el recorrido temporal analizado, también en la mayor parte de las ciudades que cuentan con este tipo de establecimientos y su transformación es de iniciativa tanto pública como privada. Se han utilizado para su transformación en museos, edificios civiles, religiosos y conventuales, militares y defensivos y los relacionados con industrias, oficinas y equipamientos de los siglos XVIII, XIX y principios del siglo XX, Algunos ejemplos aparecen en las Fotos 13, 14, 15, y 16.



Foto 13. Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria, 1989. Edificio del siglo XVIII



Foto 14. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1994. Antigua Casa de la Caridad



Foto 15. La Casa Encendida, 2002. Antigua Sede de Caja Madrid



Foto 16. Museo Picasso de Málaga, 2003, Palacio de los Condes de Buenavista

Las construcciones históricas de los bordes urbanos ofrecen también grandes posibilidades para adaptarlas como contenedores museísticos, como el Monasterio de la Cartuja (Isla de la Cartuja, Sevilla) que alberga desde 1997 el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Pero los bordes de la ciudad tienen otras posibilidades pues conservan, sobre todo, construcciones procedentes de su etapa industrial, que la crisis de los años setenta del siglo pasado las va dejando vacías y sin actividad y su fin es: o su desaparición, tras convertirse en ruinas, o su recuperación para dotarlas de nueva función. Son las fábricas, almacenes, equipamientos, hangares, tinglados y construcciones varias, relacionadas con el modelo económico superado pero que han sobrevivido a la ruina y se han convertido en oportunidades para contener actividades de la ciudad posindustrial. Esto ha ocurrido porque han coincidido en el mismo tiempo varios factores de diferente naturaleza, como son la nueva valoración positiva hacia la arquitectura y el contenido social y cultural de la fábrica, ya que son elementos heredados de un modelo productivo y social desaparecido y redescubierto por disciplinas como la “Arqueología Industrial”; la constatación de que sus arquitecturas, formas y diseños son lo suficientemente flexibles y originales para adecuarse a una oferta de actividades

diferenciada y de calidad; el relativo bajo precio del suelo que hace rentable el costo de la rehabilitación y, por último, las políticas económicas y ambientales de la ciudad que ven en la recuperación de estos edificios industriales una oportunidad doble, la de reorientar las inversiones hacia otros sectores económicos y la de mejorar el paisaje de unas zonas largamente deterioradas, pues se considera que los efectos positivos de estas inversiones puntuales, en edificios concretos, van más allá del lugar que físicamente ocupan.

El resultado es que el capital público y privado español “descubren” el valor simbólico de las antiguas fábricas y equipamientos y los convierten en museos y centros de arte contemporáneo. La mayoría están en los bordes urbanos, pero en el caso de que se conserven en la ciudad histórica y tengan buena localización se eligen para el mismo fin. Así, están la Fundació Antoni Tàpies que aprovecha la antigua imprenta Montaner i Simón en el Ensanche barcelonés; Tabakalera Centro Internacional de Cultura Contemporánea (San Sebastián), inmenso edificio industrial del siglo XIX, junto a la ciudad histórica; el Centro Cultural Caixa-Forum Barcelona para el que la entidad rehabilitó en 2002 la antigua fábrica de hilados y tejidos Casaramona, situada a los pies de Montjuic o el Matadero Madrid Centro de Creación Contemporánea, que ocupa un conjunto de homogénea arquitectura del primer tercio del siglo XX. Pero son especialmente las fábricas del borde urbano las que se aprovechan para los nuevos usos. Los nombres que se les asigna conservan en parte el original evocando así su antigua función. Los términos “laboral”, “tinglado”, “hangar”, “tanque”, “conservera” o “panera” sirven para enunciar a algunos de los centros culturales que van apareciendo desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado. Veamos algunos. Un antiguo tanque de petróleo en Santa Cruz de Tenerife se rehabilita con dinero público para acoger El Espacio Cultural El Tanque, inaugurado en 1998 (Foto 17); una fundación privada crea en 1997 un centro de investigación y producción de artes visuales rehabilitando antiguos talleres y le da el nombre de Hangar Barcelona (Foto 18); en las cercanías de la ciudad de Murcia, en Ceutí, la Consejería de Cultura rehabilita una antigua fábrica para ser sede del Centro de Arte Contemporáneo La Conservera, inaugurado en 2009 (Foto 19) y, por último, se señala el Centro de Arte y Creación Industrial La LABoral, inaugurado en 2010 a cargo de una fundación privada, aprovechando los antiguos talleres y naves vacías de la Universidad Laboral de Gijón.

Los museos y centros de arte contemporáneo en edificio nuevo intentan ser la referencia, los iconos del significado que adquiere la nueva orientación funcional de la ciudad posmoderna. En otros países, la inversión en edificios de vanguardia para el arte, también de vanguardia, ya se había iniciado cuando en España apa-



Foto 17. Espacio Cultural El Tanque, 1998, Santa Cruz de Tenerife

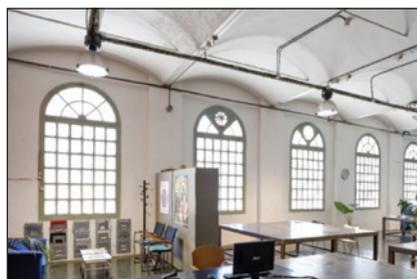


Foto 18. Hangar Barcelona, 1997



Foto 19. Centro de Arte Contemporáneo La Conservera, 2009, Ceutí (Murcia)



Foto 20. Centro de Arte y Creación Industrial La LABoral, 2010, Gijón (Asturias)

rece la tendencia con la construcción del Institut Valencià d'Art Modern, sobre una gran parcela de 18.000 metros cuadrados e inaugurado en 1989 por el gobierno de la Comunidad (Foto 21). Pero va a ser el Museo Guggenheim de Frank Gehry de 1991 el que induce a la creencia del impacto positivo que genera para un lugar la construcción de edificios de “marca” como contenedores de experiencias artísticas contemporáneas. En 1993, la Xunta crea el Centro Galego de Arte Contemporánea, obra de Álvaro Siza, y en 1995 las tres administraciones, central, autonómica y local promocionan el Museu d'Art Contemporani de Barcelona, de Richard Meier. En el siglo XXI sigue la tendencia: en 2005, la Junta de Castilla y León crea el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León, edificado por Tuñón y Mansilla sobre 21.000 metros cuadrados; el Cabildo Insular de Tenerife funda en 2008 el Centro Tenerife Espacio de las Artes, levantado por Herzog, Meuron y Gutiérrez en una parcela de 21.000 metros cuadrados (Foto 22). Por último, en 2011 el Principado de Asturias encarga a Oscar Niemeyer un edificio para un Centro Cultural que llevará su nombre en Avilés en una superficie de 17.000 metros cuadrados.

El Centro Cultural de Avilés cierra, de momento, la inversión pública en este tipo de grandes instalaciones, si bien se sigue apoyando las nuevas aperturas con menos pretensiones y el capital privado sigue inaugurando edificios con fines culturales. Destaca, el Centro Pompidou, sucursal en Málaga del centro francés e inaugurado en 2015, para el que se ha construido un original edificio, entre la ciudad y el mar, denominado El Cubo (Foto 23). Por su parte, la Obra Social La Caixa sigue fundando centros en ciudades españolas, como el abierto en 2014 en Zaragoza, donde ha instalado un edificio nuevo en un área central en proceso de renovación (Foto 24) y el CaixaForum Sevilla en la Isla de La Cartuja de la que es propietaria la entidad financiera, que abrirá sus puertas al finalizar la construcción de la Torre Pelli.



Foto 21. Institut Valencià d'Art Modern, 1989



Foto 22. Tenerife Espacio de las Artes, 2008



Foto 23. Centro Pompidou Málaga, 2015



Foto 24. CaixaForum de Zaragoza, 2004

Hasta aquí se ha mostrado algo de la presencia que en el sistema museístico español tienen los principales Museos y Centros de Arte Contemporáneo. El resultado es llamativo, por su irrupción en poco tiempo y en el mimetismo que ha provocado en los territorios españoles.

3. Reflexiones sobre la precariedad del modelo museístico y la búsqueda de soluciones

Se asiste a la paradoja de que en una España que opta por dotarse de instalaciones museísticas por doquier, el incremento de público ha aumentado muy poco en los últimos veinte años, no viniendo acompañada la eclosión de contenedores de un incremento de visitantes, cuyo aumento es apenas de 2,3 puntos porcentuales en las décadas que van de 1990 a 2010³⁸. Y fuera de España la situación no está mejor³⁹. Ello ha dado pie a reflexionar sobre la precariedad del modelo museístico surgido en la época de bonanza y que ha dejado ver la crisis. Especialistas en museos, críticos de arte y profesionales de otras disciplinas ponen sobre la mesa muchos de los motivos que están detrás del problema. Destacamos a continuación aquellos que, tras el análisis realizado, consideramos más pertinentes.

El término “burbuja cultural” es incuestionable a la vista del número de museos y centros de arte contemporáneo creados. Se multiplicaron por el número de autonomías y no sólo en las ciudades capitales, sino también en localidades de menor rango. Señala al respecto Miguel Zugaza, director del Museo de El Prado, que se creó un escenario demasiado caro y difícil de mantener⁴⁰. La burbuja cultural adoleció de racionalidad y medida y provocó solapamientos de oferta que en opinión del sociólogo Sergio González Begega, probablemente podrían haberse evitado con un mayor esfuerzo de coordinación entre administraciones⁴¹. En general hubo una gran falta de planificación que generó, señala Iñaki Martínez Antelo, director del Museo de Arte Contemporáneo de Vigo, una competencia entre ciudades y comunidades autónomas en las que se quería copiar un modelo aparentemente exitoso, en lugar de buscar la diferencia, la especialización y la complementariedad⁴².

38 “La otra burbuja”, <http://www.lavozdigital.es> (24-8-2013). Las encuestas revelan que al público profano, poco amigo del silencio casi religioso que se gesta en los museos, le agradan otras cosas. No son pocos los que se acercan al Guggenheim de Bilbao que están más interesados por el perro Pupper de Jeff Koons y el edificio de Frank Gehry que por el contenido del museo. La eclosión de contenedores no ha venido acompañada de un incremento de visitantes, cuyo aumento es apenas de 2,3 puntos porcentuales en las décadas que van de 1990 a 2010.

39 Manuel Borja-Villel, director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, señala que el Museo de Arte Contemporáneo de los Ángeles ha estado a punto de entrar en bancarrota y el Tate de Londres no programa una exposición si no tiene garantizado la generación de un número determinado de visitantes. En “Los museos, ante el reto de hacer frente a la explosión de la burbuja cultural”, *El Mundo* (16-11-2012).

40 “Los museos, ante el reto de hacer frente a la explosión de la burbuja cultural”, *El Mundo* (16-11-2012).

41 González Begega S. (2011): “En el pinchazo de la burbuja cultural”, <http://www.lne.es/opinion/2011/09/15pinchazo-burbuja-cultural/1129412.html>.

42 Díaz Guardiola, J. (2012): “El modelo museístico español: de dónde venimos, a donde vamos”, <http://javierdiazguardiola.blogspot.com/2012/10/>

Esta forma de operar, consecuencia de una interpretación neoliberal de la cultura, convierte al museo en una empresa donde prima la rentabilidad contabilizada a través del incremento del número de visitantes, lo que desvía, en opinión de José María Parreño, secretario de la Asociación de Directores de Arte Contemporáneo, la labor del museo de los que deberían ser sus objetivos legítimos⁴³. No es extraño, pues que muchos directores de museos no provengan del mundo del arte, sino de la economía. Manuel Borja-Villel, director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y exdirector de la Fundación Antoni Tàpies y del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, es crítico al respecto: los museos deben ser dirigidos por intelectuales autónomos o independientes de la política y la economía, sin sumisión al turismo y al urbanismo, pues siendo estructuras públicas no deben adoptar los valores de la eficiencia y ganancia de las privadas⁴⁴.

No es difícil encontrar juicios sobre aquellas actividades que se aproximan al “museo espectáculo”, al considerar que un museo es ante todo la colección que alberga, pues ésta lo define y le otorga entidad frente a otros. Este modelo museístico basado en el consumo y en la espectacularización se fundamenta, según Manuel Borja-Villel, no tanto en el conocimiento sino en el reconocimiento, pues ofrece en general estímulos que llamen la atención de sus visitantes, olvidando que su contenido es lo que hace especial un museo y lo diferencia claramente de unos grandes almacenes o un centro comercial⁴⁵. Añade el director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla, Juan Antonio Álvarez Reyes, que independientemente del entorno adverso en que toque trabajar, esa es una línea roja que no se puede rebasar⁴⁶.

Y también se oyen voces que reclaman soluciones para el futuro. Destacamos dos que creemos de vital importancia. Una hace hincapié en la escasa importancia otorgada a la educación artística en todos los niveles formativos, desde la primaria hasta la formación universitaria. La opinión de Sergio González Begega parece rotunda: la provisión de cultura por parte del estado debe construirse a partir de la inversión en educación, pues es la verdadera base para la creación de ciudadanos responsables, demandantes y usuarios activos de bienes culturales, y cualquier otra opción que ignore la jerarquía interna del binomio educación-cultura corre

43 Parreño, J.M^a (2012): “Los templos del arte, en el laberinto”, *El País* (17-5-2012).

44 Esteban, I. (2007): *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*, Barcelona, Anagrama.

45 Dávila, J. (2010): “Nuestro sistema museístico es frágil y carece del lastre histórico de otros países” <http://www.eldia.es> (27-6-2010)

46 Díaz Guardiola, J. (2012): “El modelo museístico español: de dónde venimos, a donde vamos”, <http://javierdiazguardiola.blogspot.com>

el riesgo de favorecer la aparición de prácticas con un cierto aroma a despotismo ilustrado, como las que han caracterizado a la España de la burbuja cultural⁴⁷.

Otra solución se centra en la exigencia de inventar otros modelos. Antonio Bonet, que fue profesor de Historia del Arte y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a finales del siglo pasado ya tiene opinión sobre lo que está ocurriendo y lo achaca a una modernidad mal entendida, que construye museos por pura megalomanía, difíciles de mantener, sin contenidos ni fondos y grandes exposiciones en las que domina el espectáculo. Añade que una crisis implicaría, seguramente, una vuelta a lo de antes, un volver para avanzar⁴⁸.

La burbuja cultural ha explotado y son muchos los que consideran que el replanteamiento de las instituciones es necesario. Parece imprescindible abordar el asunto de los contenidos, pues se ha llegado a una suerte de eclecticismo confuso en virtud del cual todo es susceptible de ser musealizado, dando la sensación de que lo visto en un sitio se repite en otros más. Damián Moragues, experto en turismo del laboratorio de cultura y turismo de Barcelona Media, apunta que hay que competir con lo que nos diferencia, pues lo autóctono no se puede reproducir⁴⁹. Y Francesc Muñoz, profesor de Geografía Urbana de la Universidad Autónoma de Barcelona, apunta que si antes la cultura nos distinguía, ahora nos iguala, pues los museos se han convertido en una especie de máquina de eculización: han pasado de ser lugares exóticos, de novedad, de diferencia, a lugares de cultura de masas⁵⁰. Y con respecto a esto último es oportuna la consideración que hace Nicolás Penny, responsable de la National Gallery de Londres, consciente de la gran dificultad que presentan los museos para el disfrute tranquilo de las obras al tener que desenvolverse en la sociedad del turismo de masas, y se pregunta cómo se las arregla un joven artista a la hora de estudiar la obra de Rafael o Miguel Ángel en el Vaticano⁵¹.

Y se proponen más soluciones. Para Manuel Borja Villedo hay que ir hacia la colaboración y el intercambio entre centros; dejar atrás una visión economicista de la cultura; reinventarse para que se mantenga la vocación educativa y evitar la sumisión al mercado; incorporar nuevas formas de narrar, producir, distribuir y educar; superar el modelo nacional e imponer las estructuras supranacionales⁵². Y

47 González Begega, S. (2011): "En el pinchazo de la burbuja cultural", <http://www.lne.es/opinion/2011/09/15pinchazo-burbuja-cultural/1129412.html>

48 Berenguer, X. (1999): "Antonio Bonet: hemos vivido una auténtica burbuja museística", *UNIR*, Revista de la Universidad de la Rioja.

49 Collera, V. (2011): "La burbuja de los museos", *El País* (14-5-2011).

50 Collera, V.: "La burbuja de los museos", *El País* (14-5-2011).

51 Ruíz Mantilla, J. (2015): "El G6 del arte", *El País Semanal* (nº 2.002, 8-2-2015).

52 Guardiola, D. (2012): "Los museos, ante el reto de hacer frente a la explosión de la burbuja cultural". *El Mundo* (16-11-2012).

añade que hay que regresar a la idea fundamental, la de dar a conocer el arte como una gran fuente de conocimiento; no se puede en aras de una supuesta democratización cultural reducir el conocimiento, si pensamos que como el otro sabe menos, hay que darle un producto edulcorado o fácil de asimilar, pues ese síntoma de popularización puede generar una mayor diferencia entre clases sociales⁵³.

 UAM Ediciones

⁵³ Dávila, J. (2010): "Nuestro sistema museístico es frágil y carece del lastre histórico de otros países", <http://www.eldia.es> (27-6-2010).

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DEL PAISAJE (FDS)

El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, dirigido por Eduardo Martínez de Pisón, organiza anualmente en Soria, durante el mes de julio, un Seminario del Paisaje, destinado a investigadores y estudiantes avanzados. Estos Seminarios han estado dirigidos sucesivamente, desde 1996, por Eduardo Martínez de Pisón (1996-1998), Florencio Zoido Naranjo (1999-2001), Nicolás Ortega Cantero (2003-2005), y, desde 2006, Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero. Sus resultados, junto a los de alguna otra reunión científica igualmente organizada por el Instituto del Paisaje, han dado lugar a la serie de publicaciones que sigue.

Martínez de Pisón, Eduardo (dir.): *Paisaje y medio ambiente*, Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria, 1998, 152 págs. [ISBN: 84-7762-80-8]

Eduardo Martínez de Pisón: “El concepto de paisaje como instrumento de conocimiento ambiental” ♦ Florencio Zoido Naranjo: “Paisaje y actuación pública. Inserción en la legislación y planificación europeas” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “Paisaje y geosistema. Una aproximación desde la geografía física” ♦ Concepción Sanz Herráiz: “Métodos y resultados del estudio de un paisaje natural concreto: la Sierra de Guadarrama” ♦ Valentín Cabero Diéguez: “Los paisajes rurales. Contrastes y procesos de transformación” ♦ Luis Vicente García Merino: “Naturaleza y ciudad. Presencia y significado de la naturaleza en el paisaje y en la organización del espacio urbano” ♦ Miguel Ángel Troitíño Vinuesa: “Paisaje urbano y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje y cultura”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Sanz Herráiz, Concepción (eds.): *Estudios sobre el paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2000, 368 págs. [ISBN: 84-7477-801-8]

Primera parte: Los paisajes de montaña. Caracteres, usos y protección.

Eduardo Martínez de Pisón: “Imagen de la naturaleza de las montañas” ♦ Concepción Sanz Herráiz: “Rasgos naturales del paisaje de las montañas españolas”

◆ Julio Muñoz Jiménez: “El factor climático en los paisajes de montaña españoles” ◆ Josefina Gómez Mendoza: “Historia reciente del paisaje forestal español en áreas de montaña” ◆ Valentín Cabero Diéguez: “El carácter rural de las montañas” ◆ Rafael Mas Hernández: “La urbanización de la montaña” ◆ Pedro Nicolás Martínez: “Actividades deportivas y conservación de la naturaleza. El caso de la Sierra de Guadarrama” ◆ Paloma Martínez Lasierra: “Conservación de paisajes de montaña. Un caso específico: los espacios naturales protegidos pirenaicos” ◆ Nicolás Ortega Cantero: “Viajeros e institucionistas: una visión de la montaña”.

Segunda parte: Paisajes protegidos. Paisajes desprotegidos.

Eduardo Martínez de Pisón: “La protección del paisaje. Una reflexión” ◆ Nicolás Ortega Cantero: “Las raíces culturales de la conservación de los paisajes” ◆ Rafael Mata Olmo: “Los orígenes de la conservación de la naturaleza en España” ◆ Concepción Sanz Herráiz: “El paisaje como recurso” ◆ Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje, ideas para la actuación” ◆ Julio Muñoz Jiménez: “Naturaleza e historia en el paisaje y en la protección de Cabañeros” ◆ Juan Luis Arsuaga: “La conservación del paisaje arqueológico. El ejemplo de Atapuerca” ◆ Juan Luis Muriel Gómez: “La conservación de la naturaleza y del paisaje” ◆ Juan F. Ojeda Rivera, J. Carlos González Faraco y Juan Villa Díaz: “El paisaje como mito romántico: su génesis y pervivencia en Doñana” ◆ Francisco Alonso Otero: “Trabajo de campo: visita al cañón del río Lobos (Soria)”.



Zoido Naranjo, Florencio y Venegas Moreno, Carmen (coords.): ***Paisaje y ordenación del territorio***, Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes) y Fundación Duques de Soria, 2002, 353 págs. [ISBN: 84-8095-293-8]

1. Aspectos conceptuales, de conocimiento y fundamentos legales.

Florencio Zoido Naranjo: “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio” ◆ Rafael Mata Olmo: “Paisajes españoles. Cuestiones sobre su conocimiento, caracterización e identificación” ◆ Fernando Sancho Royo: “El paisaje y la carretera” ◆ Fernando Amores Carredano: “Paisajes con valores patrimoniales: objetivos y estrategias para su protección y gestión” ◆ Juan Francisco Ojeda Rivera y Rocío Silva Pérez: “Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza” ◆ Riccardo Priore: “Derecho al paisaje, derecho del paisaje. Motivaciones sociales y objetivos políticos de la evolución de la

aproximación al paisaje en el derecho europeo” ♦ Giorgio Pizziolo: “Experiencia europea de valoración social del paisaje”.

2. Desarrollos instrumentales y metodológicos.

Julio Muñoz Jiménez: “La representación cartográfica del paisaje: problemática y potencialidades” ♦ José Ojeda Zújar: “Los sistemas de información geográfica y la modelización del paisaje” ♦ Emma Pérez-Chacón Espino: “Unidades de paisaje: aproximación científica y aplicaciones” ♦ José Vicente de Lucio Fernández: “Avances en la evaluación de los paisajes” ♦ Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Paisaje y planeamiento urbanístico” ♦ Carmen Venegas Moreno y Jesús Rodríguez Rodríguez: “Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos” ♦ Rafael Escribano Bombín: “Prouesta de una metodología para la integración de las actuaciones forestales en el paisaje”.

3. Experiencias de gestión y aplicaciones.

Philippe Roudié: “El paisaje y los parajes del patrimonio mundial de la humanidad de la UNESCO” ♦ Andreas Hildenbrand Scheid: “Instrumentos de intervención sobre el paisaje. Ejemplos de buenas prácticas de la experiencia internacional” ♦ Yves Luginbühl: “La política de paisaje en Francia y sus desarrollos” ♦ Damián Álvarez Sala: “Un programa de actuaciones para los paisajes de Andalucía” ♦ Régis Ambroise: “Paisaje y agricultura: un proyecto nuevo” ♦ Josefina Gómez Mendoza: “Paisajes forestales e ingeniería de montes” ♦ Rodolfo Caparrós Lorenzo, Francisco Ortega Alba y Miguel Ángel Sánchez del Árbol: “Bases para el establecimiento de una red de miradores en Andalucía” ♦ Amador Ferrer i Aixalá: “La valoración y gestión del paisaje urbano: estrategias de actuación” ♦ José Martínez Sarandeses: “Valor paisajístico de los espacios libres urbanos” ♦ Francisco Pellicer Corellano: “Ordenación paisajística de espacios fluviales en las ciudades mediterráneas” ♦ César Portela Fernández-Jardón: “Paisaje y proyecto” ♦ Jesús María Bachiller Martínez: “Medinaceli: ejercicio de análisis, diagnóstico y propuesta de mejora paisajística” ♦ Guido Schmidt: “Elementos para una metodología transparente para el estudio del paisaje” ♦ Carmen Móniz Sánchez: “El ámbito municipal como marco territorial básico para la gestión y la participación en las políticas paisajísticas”.

4. Anexo y conclusiones.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Universidad Autónoma de Madrid, Fundación Duques de Soria y Los Libros de la Catarata, 2002, 186 págs. [ISBN: 84-8319-134-2]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexiones sobre el paisaje” ♦ Ángel García Sanz: “Paisaje e historia: cañadas, esquilos y lavaderos de la lana en el piedemonte de la sierra de Segovia. Pasado, presente y futuro” ♦ Antonio Morales Moya: “Notas para una geografía cultural de la Ilustración española” ♦ Joaquín del Moral Ruiz: “Capitalismo y capitalistas: nuevas mentalidades, otros paisajes (1836-1882)” ♦ Aurora Rabanal Yus: “El paisaje transformado: jardines españoles de los siglos XVII y XVIII” ♦ Antonio López Ontiveros: “Del prerromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX” ♦ Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano español en el siglo XIX” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “La valoración institucionalista del paisaje de la Sierra de Guadarrama”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2004, 221 págs. [ISBN: 84-7477-920-0]

Nicolás Ortega Cantero: “Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “El orden natural del paisaje” ♦ Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno” ♦ Antonio López Ontiveros: “Descubrimiento y conformación histórica de los paisajes rurales” ♦ Josefina Gómez Mendoza: “Paisaje y jardín: la plasmación de la idea de naturaleza” ♦ Francisco Quirós Linares: “El paisaje urbano en la geografía española moderna” ♦ Valentín Cabero Diéguez: “El paisaje en la geografía española actual” ♦ Guillermo Morales Matos y Daniel Marías Martínez: “Naturaleza, cultura y paisaje en las Islas Canarias: el ejemplo del bosque de Doramas”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2005, 294 págs. [ISBN: 84-7477-985-5]

Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, historia y nación (A propósito del *Tableau de la géographie de la France*, de Paul Vidal de la Blache)” ♦ Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje como encuentro y expresión de identidad. Literatura, excursionismo, conservación” ♦ Mariano Esteban de Vega: “Los historiadores y la cons-

trucción de la identidad nacional española: el papel de Castilla” ♦ Joan Nogué: “Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña” ♦ Jacobo García Álvarez: “Territorio, paisaje y nacionalismo: la construcción geográfica de la identidad gallega” ♦ Francisco Alonso Otero: “Las vías pecuarias y su inserción en los paisajes tradicionales sorianos” ♦ José Naranjo Ramírez y Luisa Ramírez López: “El ‘Archivo de Paisaje’ de Andalucía” ♦ Valerià Paül y Joan Tort: “Las escalas del paisaje en Josep Pla. Una lectura en clave de identidad y memoria histórica” ♦ Juan Fco. Ojeda Rivera: “Los paisajes, totalizadores históricos. Paisajes paralelos en Doñana y Sierra Morena”.



Ortega Cantero, Nicolás (ed.): *Imágenes del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2006, 332 págs. [ISBN: 84-8344-029-6]

Nicolás Ortega Cantero: “Ver, pensar, sentir el paisaje. Expresiones literarias del paisajismo moderno” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “Ante la prueba del motivo artístico: algunas reflexiones sobre la observación en el arte del paisaje” ♦ Eduardo Martínez de Pisón y Juan Carlos Castañón Álvarez: “Evolución del empleo de los bloques-diagrama en la representación gráfica del relieve” ♦ Didier Mendibil: “Iconografía geográfica de los paisajes de Francia: contextos, formatos, posiciones” ♦ Dolores Brandis e Isabel del Río: “Las imágenes de la ciudad histórica y el turismo” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Excursionismo y visión del paisaje” ♦ Julio Muñoz Jiménez: “Las formas tabulares en la imagen del paisaje soriano: sierras llanas, altos y parameras” ♦ José Naranjo Ramírez y Antonio López Ontiveros: “El relieve de Andalucía en la obra gráfica de Juan Carandell Pericay” ♦ Joan Tort: “Ildefonso Cerdà, ¿paisajista?” ♦ Francisco Alonso Otero: “Cómo hacer una guía geográfica del paisaje”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2007, 237 págs. [ISBN: 978-84-8344-071-1]

Eduardo Martínez de Pisón: “Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales. Una mirada al futuro” ♦ Joan Nogué: “El Observatorio del paisaje y los catálogos de paisaje de Cataluña” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “El significado cultural del Parque Nacional del Guadarrama” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “De la Reserva de Néouvielle al Parque Nacional de los Pirineos: ¿a favor o

en contra del hombre? ♦ Hélène Saule-Sorbé: “El Parque Nacional de los Pirineos y el arte” ♦ Juan Carlos Castañón Álvarez y Manuel Frochoso Sánchez: “La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de los Picos de Europa” ♦ M. Eugenia Arozena: “El paisaje del Parque Nacional del Teide”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *La recuperación del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2008, 311 págs. [ISBN: 978-84-8344-114-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “La recuperación del paisaje. Una mirada al proceso de retorno desde la geografía española” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Visiones históricas del paisaje: entre la ciencia y el sentimiento” ♦ Antonio Morales Moya: “Historia, literatura, paisaje” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “Le paysage à la croisée des chemins ou 35 ans d’atermoiements de la géographie française” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “La récupération du paysage par l’art et par la ville: De l’image et du jardinage comme agents de la récupération du paysage” ♦ Daniel Zarza: “Arquitectura y paisaje” ♦ María Medina Muro: “El paisaje y los paisajistas. Una evolución profesional” ♦ Miguel Aguiló: “Ingeniería y recuperación del paisaje” ♦ Marcella Schmidt di Friedberg: “Il paesaggio nella tutela del territorio” ♦ Francisco Alonso Otero: “Naturaleza, campo y ciudades. Tres paisajes protegidos del occidente soriano”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Los valores del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2009, 322 págs. [ISBN: 978-84-8344-151-0]

Eduardo Martínez de Pisón: “Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña” ♦ Nicolás Ortega Cantero y Jacobo García Álvarez: “Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y El Paular” ♦ Isabelle Degrémont y Jean-Yves Puyo: “Le paysage dans les lois de conservation et d’urbanisme en France. L’exemple des stations touristiques pyrénéennes. Première moitié du XXe siècle” ♦ Juan F. Mateu: “La valoración científica del paisaje: Luis Pardo y los *Lagos de España* (1932)” ♦ Elia Canosa Zamora y Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Otras valoraciones del paisaje: el excursionismo militar” ♦ Danièle Laplace-Treytore: “Les valeurs du paysage dans les guides touristiques: l’exemple de trois guides récents de la ville de Bordeaux” ♦ Javier Maderuelo: “La mirada del arquitecto” ♦ Hélène Saule-Sorbé: “Les valeurs du pittoresque: définitions, évolution, appli-

cations” ♦ Francisco Alonso Otero: “Los paisajes sorianos de Antonio Machado. Recreación de algunos paisajes evocadores” ♦ José Naranjo Ramírez: “El valor paisajístico de lo utilitario. La casa rural en el viñedo cordobés: ‘los lagares’ “.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *El paisaje: valores e identidades*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2010, 208 págs. [ISBN: 978-84-8344-154-1]

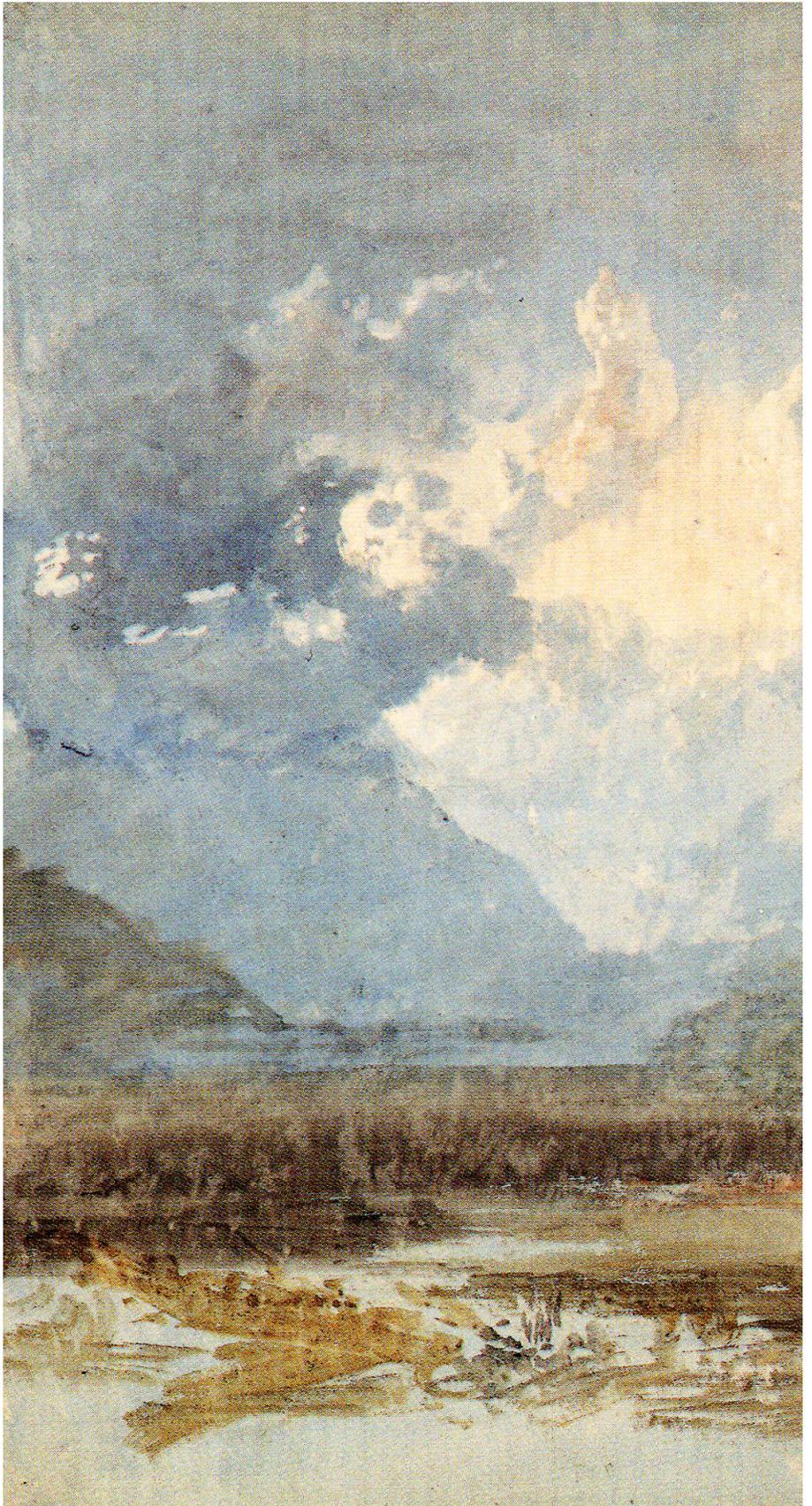
Eduardo Martínez de Pisón: “Valores e identidades” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje e identidad en la cultura española moderna” ♦ Jacobo García Álvarez: “Toledo como paisaje de memoria” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “Paisajes identitarios: México” ♦ Francisco Alonso Otero: “El Camino de Santiago Francés. Paisaje y territorio” ♦ Elia Canosa Zamora: “El espacio público abierto y el paisaje urbano de Madrid” ♦ Rodrigo Torija Santos: “Patrimonio natural y desarrollo rural: los paisajes forestales de la comarca soriana de Pinares Llanos y la gestión del recurso micológico”.



Martínez de Pisón, Eduardo y Ortega Cantero, Nicolás (eds.): *Paisaje y patrimonio*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, 2013, 211 págs. [ISBN: 978-84-8344-354-5]

Eduardo Martínez de Pisón: “El paisaje: circunstancia, patrimonio, saber y representación” ♦ Nicolás Ortega Cantero: “Paisaje, patrimonio y turismo. Claves de la valoración patrimonial del paisaje en la primera política turística española” ♦ Francisco Alonso Otero: “Factores territoriales y rasgos paisajísticos de la frontera hispano-portuguesa” ♦ Esther Isabel Prada Llorente: “Mixturas y redes en el paisaje: un modo de aproximación a espacios de frontera” ♦ Hélène Saule-Sorbé y Jean-Yves Puyo: “Paysage des artistes et aménagement forestier: l'exemple de la forêt de Fontainebleau (XIXe siècle)” ♦ Marcella Schmidt di Friedberg y Stefano Malatesta: “La memoria dell'abbandono” ♦ Manuel Mollá Ruiz-Gómez: “El descubrimiento de los Tatras polacos y su conservación”.





FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA



ISBN-13: 978-84-8344-497-9



9 788483 444979